AVITO VIRET HONORE

THOS. GAISFORD.

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

A.R.
C.XX1

LS
C3528a

LOS AMANTES ANDALVZES.

HISTORIA ENTRETE-nida, Prosas y versos.

POR DON ALONSO de Castillo (Solorçano.)

Solorzano

Año 1633

Con licencia

En Barcelona

En casa de Sebastian de Cormellas

459687
21. 3. 47

Aprobacion, y Licencia.

LOS Amantes Andaluzes, Hiſtoria entretenida, Proſas y verſos: por don Alonſo de Caſtillo Solorzano, es libro de mucho ingenio y admirable inuencion con eſtilo terſo, y caſto, y narraciones muy vereſimiles como ſon los demas libros que eſte Autor a ſacado a luz, y comunicado a los Letores curioſos. A demas deſto abunda de documentos morales, que pueden ſer de grande prouecho a los Letores pios y Catolicos; y es mi parecer, que no contiene coſa alguna: por la qual no ſe le puede negar la Licencia para ſer impreſſo y publicado en eſta Dioceſi de Barcelona. En teſtimonio deſta Cẽſura firmè de mi mano la preſente Sedula, en Sanṭa Caterina de Barcelona, à 4. de Nouiembre 1632.

Fray Thomas Roca.

Imprimatur.
Attenta ſupradicta relatione:
Matthias Amell Vic. Gen.
& Offic.

Aprobacion, y Licencia.

POR Comissió de l muy Illustre Señor don Miguel Sala Regente de la Real Cancelleria, en este Principado de Cataluña y Condados, &c. He leydo este libro, cuyo titulo, son los Amantes Andaluzes: por don Alonso de Castillo Solorçano, y descubre la viueza del Ingenio de su Autor, en la mucha claridad delos conceptos; si bien no con dispendio de sus artificiosos Laberintos, pues ni por obstrusos merecen repulsa, ni por faciles descuydo. La inuencion es graue, el assumpto honesto, el ydioma terso, los conceptos sentencioso, el Verso limado, y los documentos deduzibles, importantes para muchas ocasiones: huyr el cuerpo en que puede naufragar el alma. Veo en el muchos pretextos, para que v.m. le dè la Licencia q̃ pide, y ninguno para que se le niegue. En este Conuento de la Santissima Trinidad de la Ciudad de Barcelona, à 22. de Nouiembre. 1632.

El Maestro Fr. Francisco Viader.

Attenta Relatione prædicta
tradatur thipis.

D. Michael Sala Reg.

LOS

LOS AMANTES ANDALVZES.

LIBRO PRIMERO.

LA FVRIA de dos encontrados vientos, lo tremendo de vnos rezios truenos preuenidos de pauorosos relampagos, la oscuridad de vn denso ñublado, de cuyos lobregos senos despedia

copioſa pluuia mezclada con granizo y grueſſa piedra: Formauan vna confuſa y tenebroſa noche de las primeras del Otoño, con que obligauan a los habitadores de aquel Orizonte, a retirarſe en ſus conocidos albergues, para dar mas preſto feudo al perezoſo morfeo: ſi lo durable y rezio de la tempeſtad no interrumpiera ſus deſſeos. Eſto paſſaua, quãdo por vna de las puertas de la antigua Cordoua; inſigne ciudad, y de las principales de la Andaluzia, entrò vna tropa de hombres, que preuenidos con armas de fuego, chuços, y parteſanas, yuan en guarda de otro que acauallo en vn rocin le oprimian peſados yerros de priſion: a cuyos lados le acompañauan en dos mulas, dos Miniſtros de juſticia, por cuya cuenta corria aquel preſo: con el llegaron a la carcel principal de la ciudad, donde tocaron a las aldauas de ſu puerta con rezios golpes, aſſuſtò al Alcayde que a aquella ora trataua de querer retirar los preſos a ſus ranchos y calaboços: pero

con

con el alboroto que recibio, puſo pauſa a ſu execucion, y baxò a abrir las puertas de la carcel, donde hallò la gente y guarda de aquel preſo que le venia, el qual le fue entregado por auto de eſcriuano (que el era vno de los que le acompañauan a cauallo) encargandole que le tuuieſſe a buen recaudo preſo, con eſto le hizieron apear del rocin, y el ſe puſo en el ſuelo, con mas preſteza que la opreſſion de los duros yerros le permitian, ſubieron cõ el arriba, al tiempo que todos los preſos eſtauan aguardandole a la primera entrada, y a la luz que ſacaron vieron vn jouen de haſta venyte y ſeys años de buen roſtro, barba y poblado de moſtachos: era proporcionado de ſus miembros de mediana eſtatura, y que parecia auer en el fuerças: El delito porque venia, no ſe dixo por entonces; haſta auer dado cuenta del al Corregidor, a cuya caſa yuan deſde alli los Miniſtros y gentes; ſubio el preſo a lo alto, donde ſe regiſtrò a los ojos de todos, como rezien

venido, el semblante que mostraua era triste, como quien venia priuado de libertad, y con esperanças de que seria por largo tiempo; fuele señalado rancho en lo mas fuerte de toda la carcel, entre la gente principal de ella, porque aunque no era entonces conocida su persona, el adorno de ella y su presencia manifestauan ser hombre noble.

Entre los presos que alli estauan, y se hallò a su recibimiento, auia vno que parecio conocerle: si bien no se certificò del todo en esto, porque las luzes y confusion que entonces huuo, le priuò de mirarle con espacio: pero con aquella sospecha de que era el que pensaua, se retirò a su rancho, como todos los presos a los suyos, por mandado del Alcayde.

Aquella noche se passò como las demas, con poco silencio: porque la estancia siendo priuacion de libertades, y passo para el castigo, no se halla quietud en ella; y assi las quexas y los suspiros se oyẽ muy a menudo, aun en los que por leues

causas

cauſas eſtan alli? q̃ haran los q̃ cõ ſentencias de muerte, eſperan con breuedad; o el cordel, o el cuchillo: ſiendo eſpectaculos de vn congregado vulgo, y trofeos de vn vil Miniſtro, que les priua del vital aliento por caſtigo de ſus delictos.

Vino la deſſeada Aurora, a ſer aliuio de cuydados, alegria de los campos, fomento de las flores, y reſtitucion del ſer, todas las coſas formadas por el pinzel diuino; los calaboços ſe abrieron, y las demas eſtancias de aquel confuſo Abel, y cada preſo acudio: tal a dar refrigerio a ſu cuerpo, y tal a perſuadir a ſu Procurador por ſu breue ſoltura, el preſo que le parecio conocer al rezien venido, auiendoſe acoſtado con aquella duda de ſu conocimiento: durmio poco la noche, deſuelado en eſta ymaginacion, y aſsi luego que pudo ſalir de ſu albergue, ſe fue al que auian ſeñalado al preſo rezien hueſped de aquella carcel, y hallando abierta la puerta de ſu apoſento, le entrò a dar los buenos dias, con la clara luz de vna venta-

vẽtana q̃ el auia fortalecida cõ vna grueſ ſa reja : pudo mas diſtintamente certificarſe de lo que antes dudò , y aſsi abiertos los braços ſe fue para el: diziendo ſeñor don Felix?que nouedad es eſta; hallaros en Eſpaña : y aqui, quien os dexò en Bruſelas muy ſin penſamiento de venir a eſta tierra ; aunque patria vueſtra ? dio lugar deſpues de abraçarle , a que el preſo puſieſſe los ojos en el, que haſta entonces no auia podido verle con la ſubita llegada, y como le conocieſſe , dandole en retorno otro eſtrecho abraço;le dixo, tan nueuo ſe me haze,ſeñor don Fernando,el veros aqui,fuera de vueſtra patria, como a vos el verme en la mia , quando tan ageno eſtaua con las guerras de Flandes, de ver la Andaluzia:nunca yo huuiera venido a ella: pues tan caro me cueſta la venida , al cabo de diez años, que ſali a ſeruir al Rey ? eſſo deſſeo ſaber mas de eſpacio: dixo don Fernando , porque de vueſtros peſares tendre ſiempre parte, como la he tenido de guſto en vueſtros

buenos

buenos ſuceſſos en Flandes, haſta veros en el lugar que merecia vueſtra perſona por tan honrados ſeruicios: y aſsi, ſi no ay ocaſion que os lo eſtorue, eſtimaria (por lo q̃ deueys a mi voluntad) que me deys cuenta de vueſtra venida y ſuceſſos, y principalmente del aueros traydo aqui con tantas guardas, que la relacion que deſto me hizieredes, podre pagaros en otra de mis fortunas, que no ſon pocas las que he tenido deſpues que no nos vimos. Acaboſſe de veſtir dõ Felix, que començaua a hazerlo, quando don Fernando le entrò a ver, y tomando por aſſiento ſu cama, y el amigo vna vieja ſilla en que auian eſtado los veſtidos aquella noche, començò don Felix ſu diſcurſo, deſta ſuerte.

Mi patria (como ya ſabeys) es la inſigne ciudad de Seuilla, Metropoli del Reyno Andaluz. Patria de nobles familias, eſcuela de claros y agudos ingenios, centro de la hermoſura: por las bizarras damas que la iluſtran: y finalmente depoſi-

to de

to de los teſoros, que la ambicion deſfruta de las Indias Occidentales, con cuyas flotas (que vienen todos los años) es la mas rica y opulenta ciudad del Orbe, aqui tuue el primero ſer, en la noble caſa de don Lope de Monſalue mi padre, donde naci hijo ſegundo de ella, ſugeto deſpues de ſus dias a vnos cortos alimentos, de mi hermano, preſto experimentè eſto con la muerte de mi padre, que con breue accidente le lleuò Dios a gozar de mas ſeguro aſſiento, tal nos aſſegurò ſu ſanta vida; pareciome que el aſſiſtir en Seuilla ſiendo moço, era mas para perderme, que para acreditarme, con la viciosa vida que alli tienen los naturales, y aſsi no quiſe que de mi ſe murmuraſſe lo que ohia de otros caualleros de mi edad, que ſus diuertimientos eran juego y mugeres, ocaſionando eſtas muchas vezes a perder las reputaciones, con acciones feas nacidas de amor o neceſsidad; coſa que deuieran bien mirar todos los que tienen mi eſtado: pues ſin auentaja-

dos

dos intereſſes no le podian tomar de caſamiento: conſiderado eſto, me reſolui (en tiempo que no podia impedir mi deſſeo aficion alguna) a dexar a Seuilla con el honrado pretexto de ſeruir a mi Rey en Flandes: di cuenta deſſo a mi hermano y loando mis hõrados propoſitos me los esforçò con darme baſtantes dineros para mi viaje, y conſituarme en Flandes, aun mas de lo que importauan mis alimentos, para ſeruir a ſu Mageſtad con mas comodidad, que ſi todos los hermanos mayores hizieſſen eſto, no auria diſculpa en los ſegundos para quedarſe en el ocio de ſus patrias eſcandalizandolas cõ ſus traueſſuras. Partí a Flandes con no poco ſentimiento de mi anciana madre, y lleguè en ocaſion que los rebeldes de las Iſlas tenian trauada guerra con el exercito Catolico, ſobre ſitiar ciertas plaças importãtes en aquel Pays. Di las cartas que de mi hermano lleuaua, juntamente con otras de los mayores ſeñores de la Andaluzia. Al Sereniſſimo

Archi-

Archiduque, y viẽdo en ellas como honrauan mi perſona: diziendo quien era, me hizo merced de ſeñalarme vna honrada ventaja, y hazerme aſſentar plaça en la compañia del Marques Eſpinola, General en aquel exercito, y el todo en el gouierno de aquella gente de los eſtados; besè la mano a ſu Alteza por la merced recebida, y luego al Marques, que haziendome ſu camarada fuy honrado de ſu Excelencia, con que me alentè en la primera ocaſion que huuo con los enemigos, a ſeñalarme; de ſuerte que muriendo en ella mi Alferez; pude ocupar ſu pueſto, y tomar ſu bandera, de alli como (ya ſabeys) ſubi a Capitan de infanteria, y auiendo ſeruido algunos años en eſte pueſto, me paſſaron a Capitan de caualllos, coſa muy hõroſa, y que ſe da a hijos de titulos que con merced del Habito de Santiago, que aora traygo oculto. En eſte y los demas pueſtos que tuue, procurè no deſcaer de la opinion que haſta alli auia grangeado, y aſſi eſtaua en la reputacion

tacion que me conociſtes en Flandes: poco deſpues de vueſtra venida a Eſpaña me auiſaron de Seuilla la muerte de mi madre, coſa que ſenti mucho, y mas por auer ſido ocaſionada de vn peſar de vnos bandos que auia entre mi hermano y ſu parentela, con la de vnos caualleros del apellido Eſquiuel noble familia en aquella ciudad. Originaronſe ſobre la compra de vn cauallo, de que procedieron dos deſafios, y otras peſadumbres que por prolixas dexo de referiros por menudo, ſolo os digo que los dos bandos andauan muy encõtrados, y buſcauan ſiempre ocaſiones para acuchillarſe: con que dauan no poco cuydado al Aſſiſtente en ponerlos en paz, que como las dos cabeças eran venyte y quatro de la ciudad, en el cabildo ſe contradezian vna a otra, y de alli ſalian irritados para ſus diſguſtos y queſtiones. Murio en eſta ocaſion mi hermano con que me tocò (por no dexar hijos) la herencia de quatro mil ducados de renta que tenia de ſu Mayorazgo

razgo: fuy auisado desto, y pidiendo licencia a mi General para yr a tomar la posseſſion de mi hazienda, me fue negada por espacio de quatro meses: fue la ocasion desto el esperar al enemigo, que se dezia que venia con poderoso exercito, sobre Hostende, fuerça que despues ganò con grande reputacion suya el Marques Espinola, teniendola el enemigo. Con esto no pude replicar al negarme la licencia, y assi aguardè a que se supiesse con certeza que el Olandes no se mouia por aquel año, por auer ydole mal con el exercito Catolico, y perdido en los encuentros mucha de su gente, sabida esta nueua bolui a instar en que se me diesse licencia, y el Marques tuuo por bien de darmela con no poca honra mia: pues dexò que la compañia que tenia la gouernasse, Tiniente sin proueerla hasta que yo le auisasse, y disponia de mi persona: lleguè a mi tierra a los primeros de Setiembre, y antes de entrar en mi patria quise ver la fiesta que se hazia en Vtrera,

cosa

cosa tã nombrada en aquella tierra, que se desplueban aquellas ciudades y villas cercanas, a yr al Santuario de nuestra Señora de la Consolacion: Monasterio de Religiosos del glorioso san Francisco de Paula, donde està aquella Sãtissima Imagen haziendo estupendos milagros cada dia, el de su celebre fiesta es, el de la Natiuidad desta glorioſissima Señora, a ocho de Setiembre: pues como me hallasse cerca de Vtrera, sin querer entrar en Seuilla; assi con las galas de soldado, y con dos criados me dispuse a ver esta fiesta, yua yo biẽ desconocido della, porque auiendo salido de Seuilla sin pelo de barba, trahia la que me veys, y venia mas crecido de cuerpo, llegue a Vtrera, acudiendo luego al sitio donde la Santa Imagen està, que es en vn campo muy cerca del lugar entre vnos oliuares; que yo sabre explicaros la diuersidad de gente que a esta solene procession se junta, porque demas de ser feria la que aquel dia alli se haze, donde ay diuersos mercaderes

de todo genero, la deuocion trae muche dumbre de gente a ver la Santa Imagen, y assi sin encarecimiento: pienso que se juntaran alli mas de quarenta mil personas de todos estados, porque de Seuilla como està cinco leguas viene alli toda la nobleza, en coches con luzidissimas galas, las mias de soldado: manifestè en aquel campo de la feria; poniendome aquel dia vn vestido de lama noguerado bordado, plumas y cabos dorados: mis dos criados yuan conformes en vestidos de vna luzida librea, a quien encarguè que no dixessen a nadie quien era: si se lo preguntassen, sino que era vn cauallero de Aragon que passaua a la Corte, con esto pude ver todo el concurso de gente que alli auia. Ohi missa y bolui a la posada a comer, y auiendo soffegado en ella dos horas: sali otra vez a la feria, donde hallè hermosissimas damas de Seuilla que acudian a diferentes tiendas de todo genero a comprar, entre las quales yuan quatro riquissimamente vestidas, con ta-

pesti-

peſtillas y ſombreros de plumas de varios colores: no las acõpañaua mas que vn criado anciano, yuan con bolantes perlas; roſtros que apenas ſe deſcubrian ſino los ojos : llegaron a vna de aquellas tiendas de plateros a comprar algunas coſas. Curioſos que alli auia, y yo (lleuado de la curioſidad con deſſeo de verlas deſcubiertas) las fuy ſiguiẽdo: puſeme en otra tienda cercana a la en que eſtauã, y pude ver la mas perfeta beldad que ay en el Orbe, porque a la deſta dama dudo (ſin paſsion que a eſto me mueſtra) que ninguna la yguale; era vn portento de belleza, vn prodigio de perfeccion, y finalmente el non plus vltra de la gala, qual yo quedè, teniendo tan hermoſo objeto a mi viſta, podreys conſiderar, que aunque lo ſiento no lo ſe explicar con razones que ſignifiquen mi aficion: al fin don Fernando yo me enamorè, yo me rendi, yo quedè ſin libertad y ſin aluedrio, tan ageno de mi que no era contra de mis acciones, dado ſolo a

la contemplacion de aquella perfeta hermosura, estaua esta dama viendo vna rica joya de aquella tienda, y ocupada la vista en esso, no pudo aduertir en mi: pero quien lo hizo fue otra que estaua cerca della, y aduertiendo la atencion con que no apartaua los ojos de su amiga, pudo estarse vn rato notando esto, y despues hazerla señas con darla del codo, que reparasse en mi suspension: hizolo aunque al descuydo, con que me puso en mas cuydado: pues viendo mas a mi gusto aquellos hermosos soles, pudieron sus bellas luzes ser flechas que passaron mi coraçon, con que me vi hecho esclauo de Cupido, sin saber de mi: mas que poner los ojos en quien me auia lleuado el alma. Bien conocio mi aficion la hermosa dama (segun supe despues de ella) mas disimuladamente me miraua por debaxo del bolante, que para hazerlo mejor dexò caer sobre el rostro, cosa que me dio mucha pena por priuarme del gusto de aquel cielo, y esto me dio motiuo

para

para llegarme por vn lado y dezirla. Rigor es hermosa dama (auiendo os dado el cielo tantas partes de perfecion, para que alabassemos el celestial fauor que os hizo, y conociessemos por ellas su Criador) que oculteys el rostro con esse bolante: si ya no es cō el conocimiento de vuestra beldad, lo hagays de compassion por no manifestar a los hombres el cierto riesgo que tienen, viēdola pues, dudo que aya alguno de tan Rebelde coraçon que no le rinda a vuestra hermosura confessandose por esclauo suyo, esto digo auiendo visto a hecho este efeto en mi, confessando os que me tengo por tan dichoso, que aunque viua lexos de la esperança (conociendo mis cortos merecimientos) no me trocarè por el que mas se jacta oy de no auer conocido las flechas del amor, pues quiero auentajarle assi en el conocimiento de lo que soys como en el estado, pues no le ay mas feliz que tenerme por rendido vuestro. Esto lo pude dezir dissimuladamente, sin

que las amigas que estauan con ella lo entendiessen por estar diuertidas en mirar las joyas: saluo la que la aduirtio en lo atentamente que la miraua, y assi pudo responderme esto, si en esta feria se cõ prassen lisonjas como otras cosas; asseguro que ay tan gruessos mercaderes dellas, que faltaria el caudal aunque valiessen tan baratas como estas. Ya es cosa muy propria de los caualleros de vuestra edad, dezirlas a las damas, aunque en mi aya faltado esse requisito, con que quedò gozosa: pues passò plaça cõ esto de serlo, lo que admiro en vos, es que desdize lo razonado de vuestro habito, pues en el de Marte pocas vezes se introduze Cupido, no dando lugar lo belico amoroso: es engaño dixe yo; que no implica ser soldado con ser amante, antes los que lo han llegado a ser, fue por auer sido enamorados primero, pues vna de las cosas que mas aliẽtan a la guerra: es el auerse alistado primero en lo de amor, de donde se origina el esfuerço, y

la osadia, y assi le aconsejaron a Alexandro para formar vn copioso exercito de soldados, que los que alistasse (si fuesse possible) fuessen los mas enamorados, y que dexassen sus damas en Macedonia: pues con el desseo de boluer presto a sus ojos, era cierto que emprenderian cosas arduas, y casi impossibles. Y assi lo experimento, si la calidad de las lisonjas que aueys dicho fueran de la de essa historia que nos referis: dixo ella, aun pudieramos dar algun credito a vuestros encarecimientos: pero la breuedad del tiempo en que me aueys visto; me haze dudar en que sea cierto lo que significays, aunque yo tenga mucha gana de creeros, y assi lo que lleuaremos de aqui mi amiga y yo, es que en buena cortesia os agradeceremos el buen dezir vuestro, pues ha sido con mucho donayre y galãteria, no quiero (le repliquè) que a tal me atribuyays lo que os he dicho: pues sera injusto titulo el que tendra, quando con viua fineza del alma os manifiesto el amor que os

tẽgo, y eſto no es mucho en el poco tiempo que ha que os vi, que en menos, los quilates de vueſtra hermoſura pueden cauſar mayores rendimientos, pues eſtà en la fuerça della traer tales efetos; yo los he experimentado bien, por hallarme cõ tal diſpoſicion, que el no rendirme tanto ſe pudiera tener por portento, aora bien dixo ella, tenga aqui ſu lugar la cortesia, y ella nos facilite el credito de lo que dezis, y eſto ſea con penſion de que nos digays ſi ſoys deſta tierra, muy lexos de ella naci, dixe yo, aunque ya aura de ſer mi patria: pues ſolo lo es adonde ſe tiene guſto; de donde por vida mia ſoys (replicò la dama, quitandoſe vn poco del reboço) y aueyſme de tratar verdad, yo le dixe, ſer mi patria Zaragoça, mi apellido de los Boleas de aquella ciudad, nobiliſsimos caualleros della; pues a que aueys venido aqui, haziendo camino tan largo deſde vueſtra tierra? dixo ella, ha tener vna dicha como eſta, le repliquè yo, dexemos mas liſonjas (dixo ella) y eſti

mad

mad el hazeros eſtas preguntas, porque me hableys de veras, eſtimolo en tanto dixe, que caſi eſtoy loco de auer llegado a que me fauorezcays ſin merecerlo, y aſſi obedeciendo os, digo, que he venido a Seuilla a aguardar vn hermano mio en aquella ciudad, que viene del Piru, y eſto me ha hecho venir de Flandes donde eſtaua ocupado ſiguiendo la milicia, y ya lo eſtarè en la del amor con mucho guſto mio, alabando mi buena ſuerte, pero ya que os he dicho quien ſoy: merezca yo ſaber entre tanta variedad de gentes, que patria ha ſido tan feliz que os aya merecido por hija ſuya, que ſi la luz de Chriſtiano no tuuiera: me perſuadiera a que la vueſtra era el cielo, y vos alguna dioſa de las que la antigua gentilidad veneraua: baxemos el punto, dixo ella, y no me ſubays a los cielos antes que muera, no ſoy dioſa ſino muchiſſimo menos, y para deziros verdad como pienſo que me la aueys dicho, mi patria es Seuilla, y ya de eſtas damas deudas

mias,

mias, con quien he venido a esta solene fiesta, y por adelantarme mas que vos lo aueys andado, os digo; que mi nombre es Laura: sin auer hasta aora Petrarca que me aya celebrado sino vos, a quien deuo agradecer este fauor, poco conocimiento tienen los caualleros de esta tierra de lo que tanto vale, pues esso me asseguray s, aunque yo con vuestra licencia no me lo atreuo a creer, por saber que los Seuillanos tienen buena eleccion, y auiẽdoos visto auran passado por lo que yo: sino que vos por acumular otra a las demas partes que teneys, quereys añadir la desconfiança de lo que soys por acreditaros de discreta, como si lo que hablays no lo estuuiesse acreditando por instãtes con admiracion de quien os oye, interrumpio la platica vna de las damas que estauan viendo las joyas, con mostrar a la que me fauorecia vn cupido de diamantes curiosamente obrado con su aljaua, arco y flechas alabandosele mucho; ella le tomò, quitandose para ello vn

guan-

guãnte con que deſcubrio vn pedaço de criſtal animado, que fue nueuo rendimiẽ to para mi, y mirandole atentamente le alabò, coſa que me dio motiuo para llegar delante de todas, y deſpexadamente le dixe, pareceme ſeñora que eſſa joya es de vueſtro guſto, y aſſi aunque ſea atreuimiento os ſuplico os ſiruays de ella, porque eſtando el amor en vueſtra compañia le eſtè bien a alguno, para que cõ ella os comunique ſus efetos, ſi ya no es que teniendole de vueſtra parte, ſea para hazer general rendimiento de los viuiẽtes, ſin exceptar perſona, aunque la eſcuſe la mayor edad, no quiſiera la dama que yo en publico llegara a hazerla aquella oferta ſegun conoci de ſu ſemblante, por las dos amigas que la acompañauan: pero diſſimulando dixo, eſſa generoſidad cauallero hazelda con quien os tenga obligado, que yo no os conozco, y joyas de tanto precio, no ſe dan en eſtos tiempos menos que a quien ſe conoce, y aun aya mas prendas de por medio: para ſeruiros

uiros con vna niñeria como essa, dixo yo, no es menester auer las causas que dezis, sino solo ymaginar que la aueys mirado con gusto, para ofrecerossa, y assi os suplico que la primera oferta que hago en España, no me salga vana, que quedarè muy desfauorecido, en que no admitays al amor de quien os le embia con tan sincera voluntad, que esta se conoce en no aueros visto hasta aora, porfio en no tomarla, y yo en q̄ no auia de reusarlo, con que fue fuerça quedarse con la joya (diziẽdome) aunque el huesped que me days es peligroso: porque no me acuseys de grossera le recibo, no quise singularizarla con aquella dadiua, y assi las demas otras joyas, que todas montarian cosa de seyscientos escudos que paguè luego, porque yo trahia cantidad de dinero en oro, de vna ganancia que hize en Flandes: admiradas dexè a las damas con mi galanteria, por ser en tiempo que tan pocas se vsan, y assi me tuuieron por hombre de los antiguos: pues los moder

nos

nos mas galantean con donayres, que con dadiuas, con esto pude trauar conuersacion con las damas, conociendo en la que elegi por dueño de mi alma, tener gusto de que les assistiesse. En esto estauamos quando vn tropel de gente acudio al medio de aquel cãpo a poner paz en vna question que se auia mouido cerca de aquel puesto, sacando en breue espacio muchas espadas para este efeto, en vn instante se hallaron las quatro damas y yo cercados de espadas, y aquella a quien yo auia hablado, mirando la gente de la pendencia, se boluio a mi turbada, diziendome, cauallero aora echarè de ver si las que he tenido por lisonjas vuestras son verdades en la ocasion que se ofrece; aquel que vienen acuchillãdo tres, y trae el vestido de tabi leonado con alamares de oro es mi hermano, estimarè que le ayudeys: no pudo dezirme mas, porque arrimada a la otra dama se quedò casi fuera de si, robado el hermoso color de su rostro; en este tiempo ya llega-

uan

uan cerca de nosotros, quando yo, sacãndo la espada, y haziendo lo mismo mis dos criados, nospusimos al lado de aquel cauallero que se venia retirando de los tres, herido en la cabeça y en el braço yzquierdo: pero no por esso perdio su aliento, pues se acuchillaua con muy gran valor; si bien los tres le apretauã mucho, que al parecer era gente de lustre, pues como le llegasse nuestra ayuda, y yo con buenos desseos de parecer bien a los ojos de la que ya llamo dueño mio, quise que se luziesse mi fauor para obligarla mas, y assi apretè grandemente a los contrarios, dandoles no poca priessa, con que salieron heridos los dos dellos de mi espada, haziẽdoles los quatro retirar. En esto estaua la question, quando llegò la justicia, y pidiendo fauor como acostumbra, pudo prender a los tres, al hermano de mi dama y a mi, sin hazer quenta de mis criados, que juzgaron auer llegado a meter paz, con esto nos lleuaron a la Villa en dos coches, y nos pusieron en

dos

dos casas principales della, auiendo sabido serlo nuestras personas, a don Diego, que assi se llamaua el hermano de mi dama, trataron de curar luego, porque de la herida de la cabeça le salia mucha sangre, yo fuy quien mas solicitè esto, agradeciendome con grandes cortesias el auerme puesto a su lado, y padecer prision por su causa, yo le dixe que era justo hazer aquello: no solo por el que merecia tanto, mas por qualquiera que viera ser acometido con ventaja, en tanto que llegaua el cirurjano me contò breuemente la causa de su disgusto, que auia sido por el juego, porque auia condenado vna mano justificadamente, y vno de los contrarios la perdia, y con el disgusto de perderla: le dixo dos o tres razones, de que se enlaçaron otros, que pararon en sacar las espadas alli cerca de donde se juzgaua, que era en vn rancho de vn Mercader Seuillano, y despues de auerme referido esto con corteses razones me boluio agradecer el auerle ayudado, de nueuo le respondi;

pondi;que dexaſſe aquella platica que le auia de ſer muy amigo de alli adelante, con eſto entraron las damas a verle, y ſu hermana (robado el color de ſu hermoſo roſtro que le trahia ſin reboço) llegò a preguntarle como ſe ſentia ; no pienſo que ſera nada plaziendo a Dios dixo el, que el buen ſocorro que tuue en eſte caballero y ſus criados, me a librado de mayor peligro, dixo boluiendoſe a mi, y proſiguio: Agradecelde eſte fauor , como ſe deue a quien me ha dado la vida. Entonces la dama ſe llegò a mi, y con corteſes agradecimientos me fauorecio, eſtimando el auerme pueſto al lado de ſu hermano. Entrò a eſte tiempo el cirurjano, y haziendo acoſtar a don Diego le mirò la herida de la cabeça y del braço, aſſegurandole a el y a todos , que ninguna era de peligro, y que dentro de ocho dias ſe podia leuantar: diome notable guſto oyr le eſto , por parecerme que eſte tiempo era fuerça de detenerſe alli la perſona cuya era la caſa donde eſtauamos, ſeñalada

por

por prision nuestra, pidio muy encarecidamente a aquellas damas que se viniessen a ella, hasta que don Diego estuuiesse bueno, y ella aceptò el ofrecimiento con mucho gusto, aunque mucho mayor lo tuue yo, viendo quan bien se yuan disponiendo mis cosas, en estar tan cerca de mi dama, donde la podria dezir mas de espacio mi pensamiento. Presto se ofrecio ocasion para esto, porque dexando reposar aquella noche a don Diego hasta que fuesse ora de cenar: ella se apartò de sus amigas, y se fue donde yo estaua, que era en vna ventana que cahia a vn hermoso jardin; ocupò el assiento de vn poyo della, y yo el otro, donde antes estaua: y dixome, no se con que razones señor mio (que aun no se como os llamays) pueda encareceros lo que he estimado vuestra fineza y valor: pues por obedecerme os aueys puesto en prision con mi hermano, que os sera estoruo de vuestra jornada, bien creo que estas cosas pararan en hazer luego las pazes, con

que ſabiendo quan ageno eſtauades de reñir, os daran libertad, y podreys proſeguir vueſtro camino a Seuilla: ſi es cierto que vays allà como me aueys dicho: mucho me corro (le reſpondi) que pondereys vna accion tan deuida a quien ſoy, a vueſtro hermano, y al cumplimiento de vueſtro mandato: yo hize muy poco, antes pienſo que eſtoruè con mi llegada, que vueſtro hermano no ſalieſſe mas luzido de la queſtion: pues a tardarme tengo por ſin duda que lo paſſaran mal ſus contrarios, pero al fin yo os obedeci con mucho guſto, y eſtoy con el en ſu compañia, mas preſo de vueſtra hermoſura que del rigor de la juſticia, y aſsi lo que me facilitays de ſalir preſto de aqui, no lo deſſeo, que priſion tan voluntaria la eſtimo; para dilatar mas la en que viuo tan guſtoſo: no encarezcays eſſo con tantas exageraciones, que haſta aqui bien admitia vueſtras liſonjas como de foraſtero y corteſano: pero aora quiero que ſe me hablen verdades en tiempo que nueſtra obli-

obligacion a hechado rayzes para mas dilatado conocimiento (esso es dixe yo lo que desseo) y que vays creyendo que todo lo que os digo son veras del alma, que ya os reconoce por dueño suyo sin esperar otro bien que mereceros, y de que siento esto como lo digo os lo assegurarà el tiempo, corto aura de ser (dixo ella) sino es mas que hasta que llegue la flota: pues a lo mas largo sino la detiene viento cõtrario seran dos meses los que tardarà en venir a Seuilla, no limiteys su termino, que despues que os vi no hallo limitacion alguna de tiempo, para hazer pausa en seruiros con ausencia, que mas presente me aueys de tener de lo que pensays, lo que aora os suplico, es que me digays el apellido de vuestra casa que me importa saberlo, como lo aueys de saber, despues no sera razon negaroslo: mi hermano se llama don Diego Esquibel, hermano de don Rodrigo Esquibel si le aueys oydo dezir, cabeça de vno de los dos bandos de Seuilla, no hize poco en

dissimular mi pena, oyendo esto y no hazer mudança de semblante: pero con todo hize alguna pausa antes de responderla, de modo que la dama auiendo lo notado me dixo, parece que aueys reparado en esto vltimo que os he dicho, que es la causa? es acudir yo, que me acuerdo auer oydo en Flandes a vn cauallero de Seuilla, contar los disgustos que en aquella ciudad auian tenido, vuestra casa con la de los Monsalues: fueron grandes replicò ella: pues en que estado estan oy dixe yo? Con la muerte de don Leandro de Monsalue, algo mas sossegados estan aora: pues quien le sucedio en su mayorazgo dixe, don Felix su hermano segundo respondio ella, a quien aueys oydo dezir de nuestros bandos que està en Flandes, y es alli Capitan de cauallos; conozcole como a mi: dixe yo, y aora me acuerdo, que fue el a quien ohi dezir estas cosas, si bien (aora que refresco mi memoria) le parecian mal estos disgustos procedidos de leue causa; lo mismo me parece

rece a mi;replicò,y assi le voy a la mano a don Diego muchas vezes, que aun es peor que el que murio, y los aborrece a los de la otra parcialidad sumamente, con esto se huuo de hablar en otras materias, por llegar las damas donde estauamos a auisarnos que don Diego auia despertado, dioselo de cenar estando presentes todos, y por gusto suyo se puso la mesa en su aposento,y yo mas con la vista:pues mi alimento era solo mirar a doña Laura.

En los dias que don Diego fue mejorando,y yo guardaua mi prision,pude explicar a mi satisfacion mi pecho a mi dama, y oyr della agradecimientos mezcla dos con fauores.Vna noche que las amigas y ella se auian baxado al jardin,tuue lugar para declararme mas cõ ella.Viendo que ya las cosas de dõ Diego se componian,y que para de alli a dos dias auiamos de yrnos a Seuilla.Sucedio pues,que como ella me viesse triste el semblante ymaginatiuo, y manifestando tener algũ

cuydado me dixo: Señor Feliciano (que assi la auia dicho que era mi nombre) aora veo que todo quanto me aueys significado en vuestro amor y yo creydo, es ficcion: pues quando presumia, que por yrme a Seuilla auiades de estar mas contento (pues allà es cierto que nos hemos de ver con menos estoruos y testigos que nos impidan) os veo ymaginatiuo, y con muestras de tristeza, dezidme esta nouedad que me pone en no poco cuydado hasta saberla de vos: quien duda, que aureys dexado en vuestra patria, cosa mas del alma que yo, y que os hallays atajado de no saber como acudir a los dos empeños, si esto es assi, os suplico que callando me lo digays, que aunque a de ser de gran pena para mi, toda via la tengo por mas tolerable callando, sufrir el pesar que no oyrle explicado, en quanto me estaua diziendo esto, yo no cessaua de suspirar, cosa que auiendolo ella notado, me boluio a dezir, que es esto señor Feliciano, vos suspirar, vos dilatarme la

reſpueſta que os pido? Mirad, que no ſoys cortès en dilatarmela, que a tiempo vn deſengaño ſuele ſer ſaludable medicina, aunque para mi, aunque venga a los principios de mi amor, creo que me aura de coſtar la vida, obligueos el auerme declarado mas delo q̃ quiſiera para ſacarme deſtos temores, aqui callò, vertiendo a vn miſmo tiempo de ſus hermoſos ojos algunas perlas, y aguardò mi reſpueſta que fue aſſi. Nunca ymaginara hermoſiſſima Laura, que yo miſmo auia de ſer mi homicida, que mis razones hablando verdades, auian de ſer puñales ſuſtos, que me auian de priuar del vital aliento, digo eſto, porque ya es llegado el termino de mi vida: ſi con lo que me aueys de oyr no hallo en vos piedad, no hallo con ſuelo, y no ſalgo con eſperança de proſeguir en ſeruiros y amaros haſta aora, hermoſo dueño mio, os he encubierto mi nombre, porque importaua hazerlo aſsi haſta conocer ſugetos, inquirir calidades, y penetrar intenciones, todo lo he

ſabido ſino es la vueſtra, que es lo mas que temo ſi confirma con el temor que tengo, y aſſi para no dilataros mas con digreſſiones eſte diſcurſo, que me importa tambien que ſea breue, os digo que yo no ſoy de Zaragoça, ni mi nombre Feliciano. Mi patria es la miſma en que vos naciſtes a ſer milagro del mundo, mi nombre don Felix de Monſalue, mi deſdicha me ha hecho ſer del contrario bando vueſtro, ſi bien ſin aquel odio que mi hermano ha tenido con los vueſtros: pues juzgo que por leues principios, y que no tocan en el honor, no deuian los caualleros hazer tan peſados empeños, y en eſto no han tenido ellos tanta culpa con la paſſion que les cegaua, como las perſonas de valor que eran neutrales, y en particular el Aſſiſtente, que como cabeça deſta ciudad, pudo no andar tan remiſſo, atajãdo muchas peſadumbres que pudieran llegar a terminos de perderſe las dos familias, por auer tiempo que aſſiſto en Flandes, como aureys oydo, y

no

no conocer en Seuilla muchos que dexè en tierna edad, tomè por razon de estado resolucion de encubrirme, aora veo que si mi suerte a sido feliz en llegar a conoceros por dueño mio, y sin meritos a ser de vos fauorecido, que es gran de la pension de no poder de aqui adelante; proseguir con esto, porque es fuerça que en vos aya la misma antipatia que en vuestros hermanos, contra nuestra familia, y auiendola todo lo que con vos me a passado, a de ser como sino huuiesse sucedido, esto es lo que me aflije, esto lo que me tiene cuydadoso, è imagi natiuo, considerando que vengo a perderos: aqui cesso mi discurso, y el de mi dama comiençó assi. Señor don Felix, huelgome mucho, que en vna patria ayamos tenido el ser, y que vos procedays de tan generosa prosapia, que aunque contraria a la mia no confessar esto, fuera negar que el Sol carece de luzientes rayos, cuerda resolucion vuestra ha sido la de encubriros: pues tanto tiempo

aueys

aueys estado ausente de Seuilla, y llegays a ella como forastero, sin conocimiento de muchas personas, y auiendoos sucedido esto conmigo y con mi hermano os ha estado bien: si es que desseays continuar el seruirme; pues de aueros conocido, es cierto que ni yo diera lugar a admitiros platica, ni sucediera el lance de hallaros a su lado de lo ya sucedido, y que estoy muy contenta de aueros comẽçado a fauorecer, de que no me pienso arrepentir sin continuarlo, que me dize el coraçon que este a de ser el medio para que tengan fin estos disgustos, y assi no ay que perder el animo en dexar esta pretensiõ, que os asseguro, que aora que veo con mas dificultad me da mayores desseos de que la prosigays, y de fauoreceros no falte el amor, que quien le tiene jamas halla dificultades que le estorben, ni impedimentos que le embaracen; llegados a Seuilla por algunos dias, os estareys sin hazer diligencia alguna para verme, que yo tendrè el cuydado de aui

saros

ſaros como pueda ſer, con ſeguridad vueſtra y mia: beſar quiſe vna de ſus hermoſas manos por los fauores que oìa de ſu boca: pero eſtoruòme eſta execucion, diziendome, no os exagero lo que en tan breue tiempo me deueys. Sed agradecido que el tiempo ofrecerà ocaſiones donde tengays lo que aora os niego yo, con las razones mas ſignificatiuas que el contento me dio lugar a pronunciar, eſtimè la reſpueſta, y prometi perder antes la vida mil vezes, que dexar vn punto de amarla, con que por aquella noche me deſpedi de ella y de las amigas.

Compuſoſe la pendencia, y haziendo a don Diego amigo con ſus contrarios, y a mi tambien por auerſeles antojado ſer yo de la queſtion, nos dieron libertad al fin de la otaua de aquella fieſta, quando toda la gente que auia concurrido a ella ſe boluian a ſus caſas. Diſpuſoſe nueſtro viaje, y yo por no yr en compañia de don Diego a Seuilla, di por eſcuſa que auia de ver primero en Carmona a vna

gente

gente del hermano que tenia en Indias, con que me despedi del y de las damas bien contra mi voluntad, auisando a Laura que dentro de dos dias boluería a Seuilla, yendome a posar a las casas principales de mi Mayorazgo. Cõ esto y hallarse don Diego para poner en camino, muy reconocido y obligado del seruicio que le hize, nos diuidimos, yendose ellos para Seuilla, y yo a Carmona, donde estuue vn dia: pero luego bolui a Seuilla, fuy visitado (en sabiendo mi llegada) de todos mis deudos, y assi mismo de los amigos de mi hermano. Con esto y con verme don Diego en Gradas, supo que el que le auia ayudado no le conociendo era ya la cabeça de su contrario bando, no pude saber por entonces que estomago le auia hecho esto: pero a pocos dias me asseguraron, que sintio mucho el auerle fauorecido, porque don Diego era de corto entendimiento, y lo que a otro obligara para echar enojo a parte, en el no hizo efeto alguno, mas de negar

me el roſtro quando me encontraua, mirandome con vn ſemblante azedo, coſa que me daua no poco diſguſto, y aumentauaſeme ver que ſu hermana dilataſſe tanto lo que me auia ofrecido, que era auiſarme del modo que tenia diſpueſto para vernos, con que me perſuadi a que arrepentida de auerme fauorecido, deſiſtia de la correſpondencia que me auia ofrecido tener, con mueſtras de amor.

Bien ſe paſſaron mas de veynte dias deſpues de mi llegada, ſin que yo tuuieſſe auiſo de mi dama, con que me deſeſperaua, y en eſte tiempo ya ſe me ofrecian empleos para caſarme de mucha calidad y hazienda: pero a los que me los proponian deſpedia, diziendo que era temprano para mudar eſtado, y verme con mas obligaciones, que mientras auia aſſiſtido en Flandes, ſolo auia tratado de ſeruir al Rey con las armas, no eſcuſando los mas peligroſos rieſgos qué ſe ofrecieron, y que aora que me via en la

paz,

paz, queria por algunos años gozar della, sin las cargas del matrimonio, que no pesan poco. Pareciales tener en esto razon, y assi me dexauan de tratar cosa alguna en este particular.

Vn dia que acabaua de comer, me entrò vn criado mio a dezir que estaua en el zaguan vna muger emboçada que me queria hablar si le daua licencia para subir a mi quarto; yo me alborocè presumiendo era de parte de mi dueño, y assi mandè a vn criado mio de quien mas me fiaua, que la hiziesse subir arriba, y que hiziesse yr a comer a los demas criados, quedandose el alli solo. Hizolo assi, y la muger subio donde la esperaua, entrò y haziendome vna gran cortesia, se descubrio mostrando vn buen rostro, aunque con señales de yerros (que era esclaua) dixome auerla mandado su dueño que me diesse vn papel, y del lleuasse luego la respuesta: pusomelo en las manos, y abriendole con mil sobresaltos en el coraçon, vi en el escritas estas razones, que

por

por ser las primeras las tengo en la memoria. Quien duda señor don Felix, que amor tan niño, tanta dilacion, y venir todo de casa sospechosa os auia dado desconfianças para presumir de mi nueua determinaciõ, dirigida a oluidaros, quando al mismo tiempo que me acusaria-des de mudable, trato de fauoreceros. No ha sido possible hasta aora el auer hecho esto, por no tener persona segura de quien fiarme, mas amor que atropella por impossibles, allanò dudas, y facilitò estoruos, todo en vuestro fauor, con la que esta lleua me podreys responder, y aguardarla despues a prima noche en vuestra casa, que ella yrà por vos para guiaros a donde os aguardo muy desseosa de veros: el cielo os guarde.

No os exagero amigo el gusto que recibi con el papel de Laura, mil vezes le besè de contento, y otras tantas abracè a la portadora del, haziendola muchas pregũtas de mi dueño, pedila que aguardasse mientras escriuia, y para que lo hi-

ziesse

ziesse con mas gusto la di vn bolsillo con algunos doblones, que son los que mas facilitan las cosas y atraen las voluntades. Con breuedad respondi al papel, estimando con no pocas ponderaciones, el fauor que me hazia, y confessandola los temores que auia tenido, no defetos en quien ama, pues antes es realce en el, porque no quiere bien, quien no teme perder el bien que goza, y con estos temores aumenta finezas. Cerrè mi papel, y dizele a la esclaua, dexandome de nueuo auisado a la hora que auia de venir por mi, con esto se despidio, dexandome solo, leyendo el papel de mi Laura vna y muchas vezes. Aquella tarde no quise salir de casa, entretuueme en ella, viendo algunos libros curiosos de la libreria que tenia mi hermano (que era de las buenas que auia en Seuilla) exercicio a que se deue dar vn cauallero, sabiendo humanidad y historia, que es ageno destos tiempos donde son muy pocos los que se ocupan en esto, acudiendo mas a las casas de

juego,

juego,y a las de mugeres de plazer, que aqueſta virtuoſa y honeſta ocupacion,di uertido en eſto llegò la noche, y faltando la luz del mayor Planeta: ſin ſubſiſtuyr entonces por el ſu hermana, ſe entoldò el cielo de oſcuras ſombras, con las quales vino mi eſclaua no poco deſſeada de mi: puſeme galas de color por el cuydado que conſiderar podeys. Que tendra quien como yo deſſeaua parecer biẽ a los ojos de mi dama, finalmente en breue eſpacio me vi (guiado de la eſclaua) a la puerta de vn jardin, que era de las principales caſas de don Diego, apenas llegamos, quando con vna ſeña que mi guia hizo,nos abrieron: fue la portera la miſma que eſperaua mis ojos, Laura que me recibio con mucho guſto, eſte hallò en mi correſpondencia. Y con el entrambos nosfuymos cerca de vna fuente,que por aquella noche con manſo ruydo no murmurò: ſino aplaudio nueſtro contento. Eſtaua don Diego Auſente, dos leguas de alli, y teniaſe por cierto

que no vendria aquella noche a casa, por lo qual Laura se atreuio a llamarme. Aquella noche se me hizo la mas breue que en mi vida he tenido, con el gusto con que me hallè fauorecido de mi dama, y ella le mostrò en sumo grado, alli rebalidò la palabra que me auia dado de ser mia, sin mouer la voluntad ni violencia alguna, para dexar de serlo mientras tuuiesse vida, yo le prometi lo lo mismo, el mas enamorado hombre del mundo, en estas temerosas platicas, sentimos la musica de los paxarillos, que con acordadas vozes començauan a anunciar la venida de la rosada Aurora, con lo qual fue fuerça el despedirme de Laura: bien contra la voluntad de los dos, porque ya descubiertamente me mostrò su amor. Concertamos vernos en aquel puesto otras noches, siendo aui sado primero con la esclaua, con lo qual podia tolerar la ausencia de mi dueño, esto se continuò por espacio de mes y medio poco menos, en el qual tiempo

yo

yo persuadi a Laura, que por medios de Religiosos graues se tratasse nuestro casamiento. Vino en ello, y assi dãdo quenta a dos de los mas doctos y ancianos de vn Religioso Conuento, lo trataron con don Diego: diziendole quan importante era, para la quietud de los dos bandos esta vnion de las cabeças dellos: pues con ella se conseguia la paz de las dos parcialidades. Si don Diego tuuiera buen entendimiento (supuesto que no auia ofensa que tocara en deshonor, de por medio) auia de venir en lo que tambien le estaua, mas el era terrible de condicion, vehiasse cabeça de bando, y con vna quexa reziente de vn cauallero del nuestro, que era el auerle pocos dias auia mirado, con desprecio desde vn balcon de su casa passando el a cauallo, y aquesto siendo tan leue causa le tenia tan ofendido como si huuiera perdido su honra, con esto se resoluio en dar por respuesta a los Religiosos, que a Laura la tenia casada con vn cauallero de su apellido, y que

aunque no estuuiera empeñado en esto, no me la diera por muger, por no entregar cosa que tanto queria y estimaua en poder de sus enemigos, que aunque era verdad, que para lo exterior se daua a creer que aquella vnion seria para pazes, el conocia los interiores, y sabia que auian de durar poco, no obstante que se hiziesse este casamiento, con esto los despidio lleuandome la respuesta, con que me hallè el hombre mas colerico del Orbe; y si Laura (que era el dueño de mis acciones) no estuuiera de por medio, aquella tarde reboluiera a Seuilla, dando le a entender al necio de don Diego, como se auia de responder á vna cosa, que tambien le estaua: pero huue de dissimular este enojo, no dando quenta de nada a deudo mio, que a darsela, ellos me vengaran presto, aquella noche di quenta desto a Laura, la qual sintio mucho el necio proceder de su hermano, y llorò algunas lagrimas: justo sentimiento de que no conociesse la obligacion que me

tenia,

tenia, y assi mismo que no pudiera hallar ella mejor empleo que el que la daua, sabia que era fingido, porque don Diego mas estimara que se malograra su hermosura no tomando estado, a caso que le tomara fuera el de Religiosa, antes que el de casada: auiendo pues los dos hablado largo, y discurrido sobre esto, Laura se resoluio (notable determinacion de muger que ama de veras) en que yo la lleuasse de casa de su hermano, dō de fuesse mi gusto, que aunque fuesse en el mas remoto y desierto Clima del Orbe, en mi compāñia viuiria contenta, estimè el fauor, y por entonces aceptelo, suplicandola lo mirassemos con mas prudencia, ella se resoluio en ello, y assi passamos algunas noches, tratando de nuestra partida. Pareciome lleuarme a mi dama a Napoles, a la casa del Conde de Santelmo, primo que fue de mi Padre, cauallero anciano, que estaua cierto me ampararia hasta ver mejorados los tiempos. Pareciole bien a Laura, y para de ahi

a dos noches se concertò la partida, ella auia de salir acompañada de vn criado anciano de su casa, de quien se auia fiado, y yo la auia de aguardar fuera de la puerta de Carmona, la forma como auia de salir, era en su habito en dos caualios de don Diego, por no hazer alboroto en lleuarmelos yo de mi casa, y tenerlos en la calle, queria lleuarla a Madrid, y alli con la confusion de la Corte pensaua estar oculto algunos dias, y saber lo que se hazia en Sevilla, y en viendo quieto a don Diego dar conmigo en Barcelona, para embarcarme a Napoles.

Iuntè todo el dinero que pude en oro con algunas preciosas joyas, y con mis dos criados aguardè en el señalado puesto, a cosa de las nueue de la noche, que era la hora concertada, y estando aguardando con no poco cuydado y vigilancia la venida de mi dama, veo que por vn lado del muro venia vn tropel de gente de acauallo de hasta ocho o nueue personas, que aunque no hazia Luna pudimos

distin-

distinguir los bultos, en vn andador quartago yua vna muger a quien cercauan los demas, lleuaua a las ancas vn hombre, ella yua llorando, aunque no en altas vozes, al emparejar con nosotros pude oyr della estas razones, embueltas entre suspiros, y sollozos, el cielo sabra vengar por mi esta violencia que se me haze tan contra razon y justicia, y a el me quexarè mientras tuuiere vida. Con esto como nos diuisaron en el puesto en que estauamos, apartaronse vn tanto de nosotros con recelo, y luego dando de las espuelas a los caualios, a medio galope començaron a caminar, si me tomaran juramento entonces, jurara que aquellas vozes eran de mi dama, y assi me obligò a discurrir breuemente, que a su hermano se le auia dado auiso del caso, y el la auia cogido preuenida para salir, y la lleuaua fuera de Seuilla violentamente. Con esto me dispuse a seguir la tropa, y morir o quitarsela de las manos a don Diego, y assi di quenta de mi determina-

cion a mis criados, ellos se ofrecieron a morir a mi lado; y assi partimos del puesto siguiendo la gente, quando vno de mis siruientes dixo pensando auersele oluidado las pistolas en casa, y q̃ no era razon yr sin ellas a tã manifiesto riesgo, yo lleuaua dos, mas los dos criados no tenian ninguna, y ellos afirmauan que la gente a quien auiamos de seguir, yuan con preuencion de armas de fuego, que ellos vieron, con que me hallè el hombre mas desesperado del Orbe, y pareciendome que con los buenos cauallos que lleuauamos los alcançariamos breuemente, apretandoles vn poco, dixe al criado que fuesse por las pistolas que alli le aguardaria, y queriendo partir, me vino otro pensamiento a la ymaginaciõ, que fue no fiarme del, y assi quise yrme en su compañia por las pistolas, porque o no se detuuiesse, o fuesse aquella escusa para quedarse, con esto partimos los tres a mi posada, que era cerca, dõde tomando las quatro pistolas que se auian oluidado

dado boluimos a salir de la ciudad siguiendo el camino de Carmona a toda priessa: pero no fue de prouecho, porque aunque los cauallos corrieron bien desde Seuilla a Carmona no los pudimos descubrir en todo el camino, cosa que a mi me tenia sin paciencia. No quise entrar en Carmona sin esperar en vnas huertas a la entrada de la ciudad a que amanecieſſe. Y como ya la blanca Aurora començaſſe a dar la luz: llegue hasta la puerta de la ciudad, preguntando a vnos hombres que alli halle echados en el suelo, si auian visto aquella gente, dandoles las señas, ellos me dixeron auer passado por alli los mismos que dezia, y auer sentido las vozes que la muger yua dando manifestando la fuerça que se le hazia en yr lleuada contra su voluntad, como huuiessen nuestros cauallos descansado y tomado algũ refresco, y nosotros tambien proseguimos el camino, que nos dixeron lleuauan, que era por vn lado de la muralla de la ciudad, y aquel dia

tuu i-

tuuimos en dos partes nueuas de los que seguiamos, con que caminauamos siempre, lleuandonos mucha ventaja hasta llegar a esta ciudad, adonde supimos auer salido de aqui aquella mañana, no definiẽdo en nada de las señas que nos auiã dado, y yo creyendo ser mi dama, con esto me determinè a reuentar los cauallos o alcãçarlos, y assi sin aguardar a mas: sali pues aquella noche a la vna, y caminè de modo, que passando a Adamuz, supe que alli comian en vn meson, y conjeturando que era fuerça passar por Sierra Morena, quise alli a mi saluo aguardarlos, pareciendome que en tal lugar me estaua mejor que en otra parte salirles al enquẽtro, y assi anticipandome con mis criados nos embreñamos en lo mas espeso de la sierra, cerca de vn passo estrecho, que era fuerça passar por alli, y atando los cauallos a dos enzinas, preuenimos las escopetas para aguardarlos, las ocho del dia serian, quando vimos venir la tropa de los que esperauamos,

venian

venian seys hombres a cauallo en valientes rocines con mascarillas puestas, y trahian en medio vna muger cubierto el rostro assi mismo; y vn hombre puesto a las ancas del rocin en que yua. Todos venian con vn profundo silencio, sin hablar palabra, que a no hazer rumor los pies de las caualgaduras en las peñas del camino, apenas los sintieramos, el que primero venia era vn hombre de buena disposicion, con vn luzido vestido, reconocimos si trahian armas de fuego, y no vimos en toda la tropa mas que dos escopetas largas, con esto cobrando animo, lleguè osadamẽte al que venia en la vanguardia, y trauandole de las riendas del rocin con la vna mano, y con la otra apuntandole con vna pistola le obliguè a echarse dela silla al suelo con grã priessa, metiendo luego mano a la espada, este se me figurò ser don Diego por ser muy parecido a su talle, y assi sin aguardar a mas le disparè la pistola, acertandole en la espalda de soslayo, con que di con el

en

en tierra dando vozes que era muerto, mis criados no estauan entõces ociosos, porque hallandose con otros dos de los caminantes, al vno auian muerto de vn balaço, y el otro estaua poco menos de vna herida en vn braço, vno de los de la tropa alçò el pertillo a la escopeta, y apretando a vno de mis criados, tuuo suerte en que no dio fuego, y viendo que auia errado el tiro puso piernas al rocin, y boluiose huyendo, lo mismo hizieron los compañeros, y el hombre que trahia la dama a las ancas, dexandola a ella ya a pie confusa y turbada sin saber que hazer de si, el primero a quien tirè en breue espacio acompañò a los muertos perdiendo la vida, demanera que ya eran tres los que matizauan de su rojo humor el suelo, con que nos hallamos en breue espacio desembaraçados de todos, vnos dexandolos muertos, y otros auiendo huydo a quien mis criados siguieron: como vi esto, determineme a llegar a la dama a quien descubri el rostro,

pensan-

pensando ser mi Laura, mas engañeme que era otra de la que pensè, si bien era hermosa, no tanto como mi dueño: pues como viesse que auia errado el lãce quedè el hombre mas apesarado del Orbe, ella me dixo que aueys pretendido hazer señor mio con nosotros, que venimos, no con el dinero que aueys pensado ni tampoco joyas, sino vazios dellas quanto llenos de pesadumbres, y yo mas que ninguno de los de mi compañia, a quien me huuiera holgado de acompañar enla muerte, para no esperarla tan dilatada como la espero, yo os confiesso amiga que tras esperar de no auer hallado a mi dama fue este terrible, viendo que me tenian por salteador, y assi la dixe, señora mia vos no aueys pensado lo cierto, si presumis que soy de los que en esta tierra tratan de viuir robando, nũca me preciè de esso, yo os he venido siguiendo desde Seuilla, donde aura tres dias que passastes por aquella ciudad a prima noche cerca de la puerta de Carmona, alli estaua

estauã yo con dos criados (que soñ essos que van siguiendo a los que han huydo) y os ohi dezir razones, que por ellas pensè ser otra de la que soys, que era vna dama que esperaua, salia escondida de quien podia estoruarla su empleo, y presumi que reuelado el intento auian querido lleuarla a otra parte con violencia, esto me hizo seguiros, y ha parado mi desalumbramiento en este disparate, causandolo el venir cubiertos los rostros, ya està hecho y yo bien arrepentido: por satisfaciõ de esse agrauio ved que quereys que haga, o adonde mandays que os dexe, que venidos mis criados no sera cordura aguardar mas en este puesto: reconociendo la muger en mi diferente proceder del que se imaginò, mostrò en las colores del rostro pesarle de auer presumido ser de los que en Sierra Morena saltean y matã, y assi me dixo: señor pues me vistes venir forçada, bien echareys de ver q̃ vendria ansiosa de pesar: la historia es para mas espacio. Ved si aueys de bol-

uer

uer a Seuilla q̃ alli me eſtà biẽ yr, y en pa
go de el ſuſto que me aueys dado, con la
crueldad q̃ aueys vſado cõ eſta gente, os
ſuplico no me deſampareys, ſino que me
boluays donde os digo (aſſi lo harè dixe
yo) y por no aſſiſtir, cerca del camino nos
apartamos del, preuiniendo yo hazer lo
miſmo con los muertos, porque ellos no
fueſſen el raſtro de mi delito y nos ha-
llaſſen: apartamonos pues entre lo eſpeſ-
ſo de vnos arboles de donde podiamos
ver ſin ſer viſtos de los que venian por el
camino, porque no ſe paſſaſſen mis cria-
dos ſin verlos: juntè con eſto las caualga-
duras, y en otra eſpeſſura mas apartada
las encubri de los arboles, atãdolas a los
troncos de ellos, con eſto me bolui a don
de eſtaua la dama, la qual me començò
a contar ſu hiſtoria deſta ſuerte.

Mi patria es aquella antigua ciudad,
fundacion (ſegun ſe ſabe por tradicion de
aquel Tebano, que con doze trabajos in
tolerables dio fama a las edades futuras,
y materia a las hiſtorias) naci de nobles
Padres,

Padres, ſi bien no tuue dicha de conocer los mucho, porque de doze años me dexaron huerfana y en poder de vna tia mia que me criò haſta la edad de diez y ocho años, vino a eſte tiẽpo vn ſoldado de los q̃ auian ydo a la Mamora : mas adornado de galas que de papeles de ſus ſeruicios : pues era aquella la primera faccion a que ſe auia diſpueſto ſalir, y como durò tan poco tiempo, boluio mas deſſeoſo de aliſtarſe en la milicia de Cupido que en la de Marte, viome vn dia en vn Conuento de Monjas donde ſe hazia vna ſolene fieſta, y procurando eſtar cerca de mi lo conſiguio, para dezirme quan bien le auia parecido, repliquele a eſto lo comun con las mugeres, que es dezir que me liſonjeaua, y aſſegurãdome ſer veras las que dezia, le comencè a mirar con menos recato que deuiera, de alli ſe originò el paſſear mi calle, el eſcriuirme, el obligarme cõ ſus finezas à reſpondelle, y finalmente el darle entrada en caſa de mi tia algunas noches, en cuyo

tiempo

tiempo yo enamorada del, y el moſtrandolo eſtar de mi, cõſiguio ſus deſſeos con la palabra de caſamiẽto q̃ me dio primero que llegaſſe a eſto, ſucedio de la continuacion de nueſtros amores el dexarme prendas viuas, traſlados de ſu original, dile quenta deſto, y el, o arrepentido de auerme galanteado, o peſaroſo de verſe con nueuas obligaciones, que es lo miſmo, ſe quiſo auſentar de Cadiz, con que me dexò infamada en la boca de vn Vulgo mordaz deuorador de honras, ſi yo no preuiniera el dar quenta a vn tio mio ſoldado, el qual le hizo poner en la carcel, adonde la priſion le obligò (aunque por fuerça) a darme la mano de eſpoſo, con las ceremonias de la Igleſia, con que me entregò mi tia la hazienda que me cupo de mi Padre, que ſerian haſta dos mil ducados en dinero, eſtos cobrò el luego, y gaſtando parte dellos mas en galas de ſu perſona que de la mia, lo que le quedò en breue eſpacio dio quenta dello al juego, a que era muy aficiona-

do: pues como se viesse con cosa de docientos escudos que solamente le auian quedado de mi dote, tratò de yrse de Cadiz a Madrid, a donde dezia yua a pretender por los seruicios de vn tio suyo gran soldado, que auia seruido a su Magestad muchos años en Flandes, teniendo alli grãdes cargos por la guerra. Diome quẽta de la intencion, y viendole algo desamorado para conmigo, vine en que fuesse a Madrid a pretender, partiose de Cadiz aura vn año, y ocho meses poco mas o menos, q̃no se acordò de mi mas q̃ si no estuuiera en el mundo, al cabo deste tiẽpo, afeandole algunas personas el mal termino que conmigo auia tenido, me escriuio vna carta, y en vez de dar en ella algunas disculpas de su oluido, ni tratò desto: sino que me escriuio libremente como si fuera vna estraña, y no su legitima muger, yo me deshazia en llanto, maldiziendo la hora y punto en que me auia aficionado a tal hombre: pues con saber de amigos suyos mi reconocimien

to

to y tener vn hijo ſuyo, la mas hermoſa criatura del Orbe, no hazia caſo de mi; preſto ſupe la cauſa de ſu oluido, que era el auerſe empleado en vna dama corteſana, de mas edad que ſus buenas partes merecian, y teniale tan hechizado, que no ſe hallaua vn punto ſin eſtar en ſu preſencia, quando eſto ſupe os aſſeguro que ſi en mi mano eſtuuiera, yr en breue tiẽpo a Madrid y quitar a los dos las vidas lo hiziera, tãto meyrrito cõ eſta amiſtad, afeauãle algunos amigos el empleo, mas el ſe diſculpaua: diziendoles que el eſtaua pobre y con pretenſiones, y que aquella muger le daua lo que auia meneſter, y que aſsi la correſpondia mas por obligacion que por guſto, todo me lo eſcriuian a Cadiz, con que viuia vna vida muy deſeſperada. Tuuo alguno compaſſion y laſtima del y de mi, y queriendo apartarle de aquella amiſtad, dio quenta della a vno de los Miniſtros del Conſejo de eſtado a quien mi eſpoſo acudia a cortesar, y de quien mas eſperanças tenia

q̃ le auia de fauorecer, era anciano y temeroso de Dios, y assi (pareciẽdole mal su empleo, y el desprecio q̃ de mi hazia, haziẽdole llamar le diovna grã reprehẽsiõ, afeãdole su dañoso entretenimiento y el oluido q̃ de mi tenia, y assegurãdole q̃ sino le dexaua y embiaua luego por mi a Cadiz; q̃ no le auia de ayudar en su pretẽsiõ, antes estoruar q̃ no se le hiziera merced: pues no acudiendo a sus precisas obligaciones, hazia mas caso de las q̃ le importauã menos: sintio mi esposo esto grã demẽte, y resuelto en obedecer al Ministro se apartò de la amistad, cõ lo qual dẽtro de breues dias le hizierõ en vna leua q̃ se hazia para Lõbardia Capitan: mandandole que leuantasse gente en Ciudad Real, y que no se oluidasse de mi, el secretamente se lleuò al distrito la amiga de Madrid, y tan ciego se hallò por sus amores, que se determinò a embiar por mi, cõ intento de que en llegando a Ciudad Real le me diesse vn bocado, para que acabando mi vida, diesse con esto

lugar

lugar a que el se casasse con aquella señora, desto fuy auisada por vn Sargento de su compañia de quien se fiò, hijo de vn vezino mio, el qual tambien me galanteò para casarse conmigo, y auiale quedado del festejo aquella voluntad, pues como yo tuuiesse este auiso, fue a tiempo que Dios auia lleuado a mi tio, y solamente viuia mi tia ya en decrepita edad, yo estaua con resolucion de no partir de Cadiz por no dar motiuo a depraua dos intentos de mi esposo, y que el consiguiesse con mi fin el logro de su desseo: pero aprouechome poco este proposito pues no pude executarle, que el embio toda esta gẽte que era de su compañia, para que me lleuassen a Ciudad Real. Llegaron a Cadiz, y dandome cartas de mi esposo, lehi en ellas que me mandaua me partiesse al punto, yo lo detuue dando algunas escusas, y no declarando el auiso: pero no me valieron, que estos deudos mios me forçaron a ponerme en camino contra mi volũtad,

deſpidiendome de mis deudos y conocidos, como ſi ya eſtuuiera en los vltimos terminos de mi vida, bien conocierõ mis acompañantes el diſguſto con que parti, y algunos de ellos no ſabiendo la cauſa ſe dexaron dezir algunas razones en que me culpauan de poco amor para con mi eſpoſo, dando alguna ſalida a eſta ſoſpecha, con penſar de mi temerariamente (juyzio que aun con conocidas euidencias no ſe deue hazer) pero conociendo ſus intenciones por los ſemblantes, me dexè dezir algunas malicias, culpando a mi eſpoſo, con que ellos deſiſtieron del penſamiento, confeſſando mi razon, y aſſi no me eſpanto que oyeſſedes dezir algo acerca deſto, y del diſguſto con que yua conocidamente a mi muerte, ha ſucedido mejor, pues engañado vos mandò ſer vueſtra dama, me aueys librado de ſus manos, y de no llegar a las de mi cruel eſpoſo, q̃ era lo miſmo q̃ el fin de mi vida, aqui acabò la dama ſu diſcurſo, quando ſentimos rumor de

gente,

gente, bien pensè que eran mis dos criados, y assi me puse en centinela para auisarlos, porque no se passassen adelante: pero engañeme, porque vi vna quadrilla de hasta veynte hombres con escopetas y ballestas, que diuididos por aquella sierra venian con no poca priessa, al empare jar cõ el lugar donde yo sali a la gente que venia con la dama: vno de los de la quadrilla que venia sin arma alguna, dixo, estas señales de esta sangre derramada, daran manifiesto indicio de aueros tratado verdad. Aqui fue el destroço de que os he hecho relacion, y de donde faltã los cuerpos de los que murieron: con esto que miraron los de la quadrilla, dandole entero credito se diuidieron por lo monstruoso y espesso de la sierra tocãdoles a ocho dellos el yr a la parte donde estauamos la dama y yo, cuyo lugar descubrio vno de los quarragos que yo auia atado, dando relinchos, a que acudieron todos; yo no perdiendo el animo preuine mis dos escopetas, y aguardè la ge nu

con intento de morir alli, antes que darme a prision, llegaron a descubrirnos, y apeandose de sus caualgaduras me acometieron: el primero que llegò perdio la vida con dos balas que le meti en el cuerpo, y assegundando el tiro con la otra escopeta: fue tan mala mi suerte que errasse a otro, con que la gente no me dio lugar a sacar la espada, aunque fuera sin prouecho por ser ellos tantos, y con armas de fuego enuistieron conmigo, y pudieron prenderme, assegurandoles la guia ser yo quien auia salidoles al camino, manifestandolo mejor aquella muger que hallaron luego escondida entre vnas carrascas, y los cuerpos muertos que estauan tambien cerca della. Con esto y llamarme vil ladron, aleue y facinoroso, me ataron las manos, que aquella gente eran de la hermandad, quadrilleros a quien auian dado auiso los que escaparon de la refriega encontrandoles en el camino, y se auian buelto con ellos a aquel lugar: finalmente yo fuy preso y

puesto

puesto en vno de aquellos rocines, me lleuaron hasta Adamuz en compañia de la muger, la qual declarò el auer muerto a aquellos hombres que la lleuauan a su esposo: pero no con intento de robarlos, sino engañado con pensar que fuesse otra a quien yua siguiendo desde Seuilla, no aprouechò este descargo en mi fauor, porque las muertes de los tres, ya que no me culpassen por ladron, no me librauan de homicida, y su exercicio era assegurar los caminos de la gente facinorosa; para que los caminantes caminassen con seguridad. Con esto vno de los quadrilleros (cabo de los demas) con gente del lugar preuenida de armas me ha trahido hasta aqui, por estar mas cerca que Ciudad Real cabeça de su partido, y esto por saber que el Corregidor es vn cauallero rectissimo y gran justiciero, de quien vienen confiados que a de castigar mis delictos, que assi me lo han dicho por el camino: de

la muger no se que se auran hecho, mi maleta me tomaron. Y lo que mas siento es ver que no ayan parecido mis criados, que en las suyas trahian todo el dinero y joyas, y algunas letras para Madrid, este (amigo) es mi succesſo bien desdichado por el desalumbramiento de no auer conocido a quien seguia; no espero buen succesſo si no soy conocido aqui, y si os he de dezir la verdad, de serlo: aun temo mayor daño, por entender que mi dama con la resolucion que tenia se aura ausentado de su patria, y me culparan faltando yo tambien de que la he lleuado, y en este tiempo juzgo a Seuilla rebuelta, y las dos parcialidades encontradas de nueuo. Aqui dio fin a su discurso don Felix, y el que le escuchaua començò otro de palabras consolatorias, animandole y dandole esperanças de que todo auia de parar en bien: hizose hora de comer, y don Fernando combidò a su rancho al nueuo huesped, viendole sin preuencion alguna

na de comida, que huuo de aceptar: aunque mas eſtaua para dexarſe morir, tal era ſu ſentimiento.

LIBRO

LIBRO
SEGVNDO.

AVIENDO los dos amigos presos acabado de comer, don Fernando retirandose con don Felix a otro aposento mas adentro de donde auian comido le hablò desta suerte. Porque os consoleys señor amigo con no ser solo el desgraciado y con poca fortuna, os quiero dar quenta de la mia lo mas breue que pueda por no causaros fastidio, no siendo esto causa de mi prision, que essa es mas leue, pues espero

salir

ſalir con breuedad de aqui, para poderos con mas libertad ſeruir.

Luego que con licencia del Marques Eſpinola parti de Flandes para Barcelona mi patria, caminè a toda prieſſa, porque la cauſa de auſentarme de Bruſelas era auer tenido cartas de que me auiſauan que mi madre de vna enfermedad larga eſtaua en los vltimos terminos de ſu vida, lleguè en breue tiempo a Barcelona, mas aunque mi diligencia fue mucha; fue mayor la de la Pana: pues por ordenacion del cielo ſe adelantò a quitar la vida a mi madre, y llegando yo a los vltimos dias de ſus exequias, coſa que ſenti mucho por perder ſu bendicion, aumentoſeme eſte ſentimiento, viendo que mi hermano mayor con otra enfermedad de mas de tres años padecia en vna cama intolerables fatigas. Conſoloſe con mi preſencia: aunque yo muy poco ſabiendo de los Medicos quan preſto auia de acompañar a mi difunta madre, porq̃ ſu mal era vna ydropeſia, de cuyo

teme-

remedio se tenia pocas esperãças, en vn lugar suyo recibi los pesames de la gente noble de mi patria, que como sabeys heredè en ella ilustre sangre de mis padres, naciendo de la casa mas antigua della, que son Moncadas y Ceruellones : vn mes auria que yo assistia en Barcelona, quando para componer las cosas de mi hazienda, me fue forçoso llegarme a la ciudad de Tarragona, donde mi hermano tenia la mas parte de su Mayorazgo, y algunas rentas del se las pagauan mal por quiebra de sus feudatarios, y para assentar esto era necessaria mi presencia, ya que faltaua la de vn hermano mio, que era el tercero en la casa de nuestros padres por estar en Madrid a ciertas pretensiones.

Lleguè a Tarragona, y començè a solicitar los negocios a que auia ydo despues de auer reconocido en aquella ciudad algunos deudos, que yo por estar tantos años ausente de aquella tierra no conocia. Posaua en casa de vn hombre ancia-

anciano y viudo, que me regalaua cuydadosamente, este me dio noticia de todas las cosas antiguas de Tarragona, porque en el estauan recopilados todos los Anales de sus antiguedades, era hombre linajudo y de gran memoria, y assi no dexo linaje de toda aquella ciudad, que no me traxesse su origen, como si yo fuera a hazer examen dellos para casarme, y a tener tan grande memoria como el pudiera conocer defetos, y alabar calidades: mas es contra mi condicion; pues siempre me he preciado de honrar a todos, y no meterme en saber nada de nadie; porque abomino sumamente a todos los hombres que tratan deste efeto de la ociosidad, que sino la tuuieran consultando libros de sus puertas adentro este defeto no se hallara en ellos para ser dañosa polilla de las Republicas, esto passe por aduertencia, y prosigo mi discurso, en varias ocasiones que me hallè con algunos caualleros moços de mi edad, ya en la plaça, ya en el campo, ya en

casa

casas de conuersaciones. Luego vi assistir a vn hombre, que por notable en la presencia os lo tengo de referir: Era alto de cuerpo, enxuto de carnes, macilento del color, de edad de setenta años, vestido conforme a ella de negro honestamente, cano sin versele vn pelo negro en su cabeça: pero lo que se hazia notable como digo, era la barba que le llegaua mas abaxo de la cintura, esta muy cuydadosamente peynada y estendida, con que prouocaua a los que le vehian a veneracion, quando yo le vi la primera vez: puse los ojos en el atentamente, notando su venerable persona, con que me obligò a preguntar a los que estauan conmigo quien fuesse: dixeronme ser vn ciudadano honrado, que auiendo posseydo mucha hazienda por hazer bien con ella en algunas fianças que auia hecho, le auia ydo tan mal que auia pagadolas sin deuer nada, y perdido su caudal, y que aora se hallaua pobre sin tener de que viuir, sino era ayudado de la piedad de algu-

nos

nos caualleros que le socorrian, y esto le obligaua a acudir a las casas de juego, donde era con mas facilidad fauorecido para ayudar a passar su vida, esto me obligò en algunas ocasiones que jugaua: aunque no ganasse a darle barato, con que el viejo me cobrò grande aficion, y me hazia muchas sumissiones todas las vezes que me encontraua, que eran muy a menudo; tanto que el verle continuamente, sino tocara en lo poco me diera enfado, porque daran vozes, le perdi o de mi vista, o siguiendome los passos, los caualleros que me acompañan como me vian liberal con el, siempre que jugaua con mas largueza que ellos, por serles continuo, juzgauan que obligado de mi socorro me assistia: presto vine a saber la causa de su assistencia cerca de mi persona, y fue que auiendome dexado solo y en el campo dos caualleros que me acompañauan; viendo la ocasion, el anciano se fue donde yo estaua, como le viesse venir, juzgando que seria

a manifestarme alguna necessidad, me preuenia de dineros que dalle: pero venia con diferente intento como oyreys: llegò a mi, y dixome. Algunos dias ha señor don Fernando, que me aureys visto seguiros cuydadosamente, y aureys presumido de mi, que lo que me teneys obligado me lleua a reconocer esto de agradecido, confiesso que por los fauores que de vos he recibido, pudiera auerme hecho assistente siempre a seruiros: sino conociesse con las largas experiencias de mi edad, que en los caualleros generosos como vos, el manifestar sus franquezas con tales demonstraciones, antes les es molestia, que adulacion; diferente causa me mueue a aueros seguido siempre, bien agena de la que aureys pensado en todas las ocasiones que os he buscado, no la he tenido como aora, pues nunca os he hallado solo sino es en esta, y aunque pudiera buscaros en casa de don Dalmau vuestro deudo, el verle siempre tan curioso y tan inquirdor de

todo

todo lo que ſe le haze nouedad, me ha hecho no executar mi intento, y aſſi para no canſaros con prolijas arengas, tomad eſte papel, que ha algunos dias que traygo para daros: leedle antes que venga alguno que nos eſtorue, que lo que el no os dixere podreys ſaber luego de mi, tomè el papel con deſſeo de ſaber lo que contenia, y hallè en el eſtas razones, que tengo bien en la memoria, y tendrè mientras gozare vida.

Señor don Fernando auiendo (deſpues de auer viſto vueſtra perſona) hecho apretado examen con quien os a ſeguido los paſſos todo el tiempo que aſſiſtis en eſta ciudad, de que en ella no aueys rendido feudo al amor, para manifeſtaros el que os tengo me he valido del medio de Garceran el portador del papel, eſcogiendole por hombre muy ſecreto, y nada ſoſpechoſo, el os guiarà al pueſto donde me podays hablar, porque ver ſera por aora impoſſible, y aueys de guardar el orden que el tiene nueſtro para daros.

De vueſtra corteſia me prometo que no rehuſareys eſte lance, y eſto q̃ os ſuplica es vna dama que fia dela aficion que en vos a pueſto mas continuacion en vérla ya que por ſus gracias no lo merezca, el cielo os guarde.

Confuſo quedè aſſi con el papel como con el portador del, porque como ſiempre he ſido deſconfiado de mis pocas partes; nunca me perſuadiera a que ellas auian de engendrar aficion, ni tam poco ymaginara que aquel hombre en los vltimos terminos de ſu vida, tratara con tan venerables canas de ſer tercero de garçonerias, boluime a el (auiendo primero conſiderado eſto) y dixele con diferente intento, ſeñor anciano os eſperaua, quando os vi que os acercauades a mi, porque nunca me prometi, que lo poco que valgo auia de poner cuydado a nadie, y aſſi preuenia algunos reales que daros, como haſta aqui lo he hecho para remedio de vueſtra neceſſidad, y ya aure de hazer el miſmo ſocorro por paga de

vueſ-

vueſtro trabajo, que no ha ſido poco el ver con la continuacion que eſtos dias me aueys ſeguido, dile vnos reales de a ocho con que me hallè, diziendole que aquello tomaſſe por entonces, y que eſperaſſe, mas adelante paga de ſu cuydado. Ele me hizo no pocas ſumiſſiones, queriendo caſi beſarme la mano, con que le auia dado el dinero, y luego me dixo; ſeñor mio, el auer de guardar ſecreto a quien con graues juramentos ſe lo tengo prometido, me obliga a no manifeſtaros el dueño de eſſe papel, ſiguid eſte martelo, que ſi le obligays (como lo eſpero) no ſereys de corta dicha: no os digo mas que eſto, y que el orden que tengo para que veays eſta dama, es que os vays a mi pobre poſada, luego que ſea de noche (cuyas ſeñas me dio para que la acertaſſe) que alli os dire el modo como os tengo de lleuar a ſu hermoſa preſencia, digo hermoſa ſin ponderacion alguna, porque ſe que ſabiendo quien ſea, tẽgo de quedar corto en eſto,

y aunque la exagerara con grandes yperboles, deſpidioſſe de mi, y yo con el cuydado de acudir a la hora ſeñalada, fuy a mi poſada, donde mi deudo me aguardaua, que como hombre de tan larga edad cenaua temprano, para yrſe luego a la cama, y eſto era ſiempre antes de anochecer, y aſſi pocas vezes cenaua con el, mas eſta quiſe hazerlo: cene poco, fingiendo eſtar indiſpueſto, diziendole que luego le auia de imitar en acoſtarme, era para el aquella grandiſſima liſonja, y aſſi me dixo que de no lo hazer perdia el mayor regalo del mundo: pues lo era el paſſar la noche con quietud, y madrugar deſpues con el dia como el lo acoſtumbraua toda ſu vida: pues lo que daua al ſueño deſpues que auia amanecido, eſſo ſe perdian de vida los que ſe leuantauan tarde, ſiendo coſtumbre muy contra la ſalud. Al fin yo le engañè por aquella noche, y dexandole acoſtado, tomè mi eſpada y broquel, y con galas de noche me fuy ſolo a la poſada del anciano Garceran,

ran, que con diferente opinion que mi deudo ſabia traſnochar, dudè que tuuo vſo de razō ſin obligarle la edad a quien torcieſſe eſte auiſo, pues acudia a las coſas de juego haſta muy tarde, hallè mi viejo con cuydado de mi venida, y recibiome afablemente, lo primero que me dixo fue, ſeñor don Fernando el orden que tengo de la dama que os quiere hablar es, que vos os abreys de gouernar por ſu inſtrucion: Y aſſi eſtando obediente a ella, conſeguireys el fin de la pretenſion que començays, lo principal que me tiene mandado es que por ningun caſo aueys de ſaber ſu caſa, y para eſto aueys de ſalir deſta, vendados los ojos con eſte tafetan, que ella miſma me a dado banda que a trahido a ſu hermoſo cuello, y quando yo os tengo de lleuar a ſu caſa, q̃ alli la hablareys ſin luz alguna en vn apoſento obſceno, y quando ſalgays de alli, a de ſer con el miſmo modo que aureys entrado, haſta llegar aqui donde os deſcubrirè los ojos, ſi con eſtas condiciones

guſtays de venir conmigo, veldo, y ſino a tiempo eſtamos que podeys dezir lo que fueredes ſeruido, lo que os aduierto es, que eſta dama no es caſada, ni que auenturays peligro alguno en yr a ſu caſa, la cauſa de lleuaros con tan extraordinario modo, es por cierta ocaſion, que con el trato os manifeſtara ella, y tambien por guardar ſu honor con eſte ſecreto, yo tenia tanto deſſeo de ver el fin de aquella auentura (que aſſi me lo parecio de aquellos antiguos libros de Amadis, o don Criſtalian) que por todas aquellas penoſas condiciones paſsè. Y aſſi vendandome Garceran los ojos, y tomandome por la mano le fuy ſiguiendo, lleuando el viejo recogida la cana barba, disfraçado el, por no ſer conocido, con eſto atraueſſando calles, llegamos a vna puerta falſa de caſa principal, dando con cierta ſeña que mi guia hizo, nos abrieron. Luego entrò conmigo el viejo, y ſubiendo cierta eſcalera me dexò en vna ſala ſentado en vna ſilla: diziendome que eſperaſſe

raſſe alli, quitome el tafetan de los ojos, dexandome en vna grande eſcuridad, porque la ſala eſtaua ſin luzes. Como me vieſſe ſolo leuanteme de la ſilla en que eſtaua, y comencè a tentar las paredes de la ſala, que eſtauan adornadas con ricas colgaduras bordadas, y las ſillas que en ella auia ſegun el tacto me parecieron de lo miſmo: diſcurri por la ſala, y topè con curioſos eſcritorios y bufetes en ellos, vnos de plata, que por los relieues les conocio el tacto, y a los otros por ſu liſura ymaginè ſer de ebano y marfil. En eſto eſtaua ocupado, quando boluiendo a mi Garceran me llamò, a cuya voz me lleguè a el: dixome que tuuieſſe paciencia, que haſta ſoſſegarſe la gente de la caſa, no podia ſalir la dama que me aguardaua para hablarme, tomò con eſto otra ſilla junto a la en que eſtaua, y alli eſtuuimos los dos hablando quietamente vn quarto de hora, haſta que oymos abrir vna puerta por donde ſalio la encubierta dama, la qual en voz baja llamò

a Gar-

a Garceran por su nombre; el acudio a la voz, y lo guio donde yo estaua assentado, con cuya llegada me leuantè de la silla, ella ocupando la que Garceran tenia, me mandò boluer a mi assiento, y al anciano que se apartasse de alli, obedecio, y atiento le tomò otro assiẽto separado de donde estauamos, y viendome la dama aguardar a que ella hablasse me dixo estas razones: quien duda señor don Fernando, que tengays por oscuro enigma todo lo que passa por vos, como cosa fuera del vso de los tiempos: pues vemos que en ellos la publica galanteria es la mas bizarra accion que hazẽ los caualleros, admitida y recebida ya de las damas, y aun inuidiada entre ellas: pues la mas competida, essa tiene por demas realces su hermosura, o sus merecimientos, yo tengo causas que adelante sabreys para no admitir esse empleo, que tambien me està en publico. Y assi auiendo os visto en la Iglesia mayor, la buena eleccion que tuue de vuestras prendas descul

par

par a esta ligereza, que como estoy incierta de lo que aueys de estar en esta ciudad, quise adelantarme a llamaros, para comunicaros mas de cerca. Mi estado es el de donzella, mi calidad de las mayores desta ciudad: mi hazienda no de las inferiores de ella, antes de las mas luzidas, no os digo mas en abono mio: por no darme a conocer, si os conozco perseuerante en seruirme con este secreto que veys, determinareme a que publicamente lo hagays, aunque sea contra la voluntad de quien me puede mandar, por ver en el diferentes disignios, que tambien es fuerça que sepays, mi recato no me a dexado ser vista de vos, que a poder ser esto con mi, vierades señales de la passion con que os he mirado: siendo la causa desto, alabanças que acrecentays cada dia con las bocas de todos los que os conocen, y auiendo yo oydo estas en la de vna amiga mia de mi estado, y no menos calidad he querido anticiparme a obligaros con lo que he hecho aora

con

con vos antes que ella os manifieste su intencion, que es sospecha mia, pensar que a de fauoreceros: ved si os està bien este empleo, con las condiciones que le començays? por fe aueys de amar, assegurando os que no soy de las mas feas desta ciudad, antes de las mas bien miradas en el. Y esto no es jactancia mia: sino dezi ros lo que si callasse podriades pẽsar que era engaño, con la oscuridad con que os traygo aqui, viendo que callaua le dixe: no se con que razones equiualentes al fauor que recibo de vos, podrè señora mia ponderarle, y darle la estimacion que se le deue; pienso que mi silencio alabara mas esta accion, que no mis toscas razones: pues assegurandome de ser verdaderas las vuestras, considero que ha querido la fortuna fauorecerme por dichoso mas que por merecedor de tales fauoress, en mi no faltarà el amor, que siendo con fe, deue ser en la calidad el mas fino: pues amar sin ver pocas vezes se ha visto, pues el conocimienso de la her-

hermosura es el estimulo del amor, aqui aura de ser el de la discrecion, que para mi es el mas superior don de la diuina mano, y si con esso tuuiesse lo concerniente, y que comunmente se ve que es la fealdad, que hariades? dixo ella, aunque esso fuera (que pudiera ser) repliquè yo, no quiero yo persuadirme a que podeys tenerla; y persuaderme a creerlo, el ver que pues sin pensarlo he tenido tanta dicha, que no me ha de faltar el ser vos felizmente consumada con el realce de la hermosura que ya en vos contemplo, y assi supuesto esto, que yo lo tengo por cosa assentada, os suplico me saqueys andando el tiempo desta duda, esto con la condicion de que yo os lo merezca, que desde esta noche protesto ser vn esclauo vuestro, y adorar por fe lo que me niega la euidencia, con esto mudamos varias materias, donde conoci vn diuino entendimiento en la encubierta dama, cosa que deue enamorar mas a los hombres discretos, que la perfeta hermosura, pues esta

esta es incentiuo del apetito del cuerpo, y aquella pasto del alma, bien seria mas de media noche passada, quãdo reparando los dos en la mala obra que le haziamos a Garceran, me dixo la dama que me fuesse, y para esto llamò al viejo; el que estaua dormido despertò, y se preuino para guiarme en la forma que hasta alli lo auia hecho, la dama muy apazible y algo tierna, mostrò sentir mi ausencia, y dixome en la venida de la futura noche, echarè de ver si vays contento desta visita, que con tantos grauamentos dudo, que sea durable este empleo, ya os bueluo a dezir, que por aora importa ser en esta forma vuestra venida, andando el tiempo (segun las experiencias que pienso hazer de vos) sera de otra, el fauo receros, de qualquiera suerte que vos le dispongays (dixe yo) es para mi sobrado fauor, y si tengo de merecer el que ya con tanto afecto desseo, que es veros, ya me muero porque vuestras experiencias, hechas en mi os asseguren, y podays auentu

raros

raros a concederme lo que me negays, con esto me atreui a besarla vna de sus manos, y passar por el lienço de las mias, el vestido que trahia que era de tela bordado, esto y el adorno dela casa, y el buẽ olor de la persona, me dauan ciertos indicios de que no era engañado, con esto me despedi, y boluiendome a vendar la vista Garceran, le fuy siguiendo, hasta que desmintiendo calles me lleuò a su casa, alli me descubrio los ojos, y me fuy a la de mi deudo, donde hallè a vn criado que me estaua aguardando para abrirme cuydadoso de lo que tardaua, descuydeme y reposè poco aquella noche con el nueuo cuydado que ya tenia, no sabiẽdo en que se fundaria aquella dama de hablarme tan a ciegas, yo venia aficionadissimo a su discrecion, que es el mayor hechizo para mi vn buẽ entendimiento, y como en ella le hallè tan claro no la apartaua de mi memoria, desseando verme otra vez, oyendo sus donayres, en medio destas consideraciones vino el sueño a po-

a ponerles pausa, con que me dormi hasta las ocho de la mañana, que entrò mi deudo a llamarme para que fuessemos a Missa, que era combidado a vna solene fiesta que se hazia en vn Monasterio de Monjas, donde dauan el velo a vna rezien professa, de la gente mas principal de aquella ciudad, donde auia de hallarse lo mas noble de ella, considerando yo, que alli no faltaria mi encubierta dama, me vesti con priessa, y como es natural en quien biẽ quiere dessear parecer bien a los ojos de la que ama, quisiera no traer luto en aquella ocasion tan forçoso como el que trahia por mi madre, para salir con luzidas galas en su presencia: pero remitilo para lleuarlas a la noche, sino para ser vistas, para ser tocadas de las manos de mi dama, aquel dia lleuè vna banda negra, en que descansaua el braço yzquierdo, fingiẽdo auer tenido alguna indisposicion, y assi acompañè a don Dalmau mi deudo hasta el Conuento, donde con lo que me tardè en vestir,

pudi-

Pudimos llegar a hora que ya todos los conuidados, assi caualleros como damas estauan en la Iglesia con muchas galas: hizieron lugar a don Dalmau y a mi, y tuuimos dos sillas muy cerca del estrado de las damas, donde pude cebar la vista viendo su belleza, considerando que siendo principal mi dama como Garceran me auia assegurado, no faltaria en aquella fiesta, yo las miraua a todas, y ellas hazian lo mismo, y la que con mas atencion conocia poner los ojos en mi, luego me parecia ser la que auia hablado la noche passada, variando el pensamiento conforme las acciones vehia, con esta confusion se passò la fiesta, y yo me bolui con mi dendo a casa, despues de auer acompañado a la suya al padre de la Mõja que professaua, aquella tarde se me hizo muy larga, la qual entretuue en vna casa de juego por dar barato al anciano tercero mio, que no faltò de alli: quiso mi suerte que yo hiziesse vna ganancia de consideracion, con que pude darle

diez doblones, recatandome de los ojos de los mirones del juego, el que vieſſen darle aquella cantidad; por no dar que preſumir con aquella largueza inhuſitada entre aquellos caualleros, los demas que eſtauan entorno de mi aſsiento no ſe fueron quexoſos de mi, que a todos di barato, con que dexè el juego, y me ſali al campo acompañado de dos caualleros, que erã los que mas me cortejauan, los quales me preguntaron que me auia hecho la noche paſſada; yo les di por diſculpa de no auer ſalido, andar con ciertos achaques no bueno, y que la banda lo manifeſtaua: pues me aliuiaua de traer eſpada, creyeronme, y en varias platicas paſſamos aquella tarde haſta que el ſol puſo treguas a la conuerſacion, con que nos fuymos cada vno a ſu poſada. Ya no via la hora de verme en la de Garceran, y de alli ſer traſlado a la de mi dama, cenè con el deudo, y haziendole el miſmo engaño que la otra noche, le dexè con mil alabanças en ſu boca, de mi cuerdo

reti-

retiro a dormir y reposar, luego que le vi sossegado, dexando a vno de mis criados por centinela quando boluiesse, sali a la posada del viejo, que me estaua ya aguardando, y con la misma ceremonia de cauallero que quieren degollar, fuy vendado, y lleuado a la presencia de la dama encubierta, que sin hazerme aguardar, la hallè en aquella misma pieça que la noche passada. Recibiome con honestos abraços, y luego me preguntò, que in disposicion auia tenido aquella noche, si me auia hecho mal el yr tan tarde a acostarme: pues la banda con que me auia visto lo asseguraua, yo là dixe que mi enfermedad solo era de amor, y la inuencion de la banda daua motiuo, para que le llame, y hiziesse aquella pregũta, certificandome con esto auer estado en la fiesta de aquel dia. Ella me confessò auerme visto en ella, y ser vna de las muchas damas que en ella estuuieron, si yo pudiera saber qual erades, la dixe no dudara de ofrecer quanto tuuiera, por cum-

plir mi deſſeo, por muy poco os lo pudie ra dezir: dixo ella, con ſeñas muy baſtantes, mas aueriguemos con mas certeza vueſtra voluntad que preſto lo ſabreys. Aquella noche ohi con mas deſenfado q̃ la paſſada muchos donayres de ſu boca, con que quedè deueras enamorado, todos fueron en orden a dezirme, que que ſeria, ſi con engaño ella ſiendo vna criada de aquella caſa me truxeſſe alli deſuanecido, haziendome creer ſer coſa alta aquella empreſa, preuenida deſtos veſtidos de ſu ama, ſi eſſo fuera aſsi: dixè yo, como llegara a mi penſamiento tal ſoſpecha, huuiera ſalido breuemente della, como auiades de ſalir me replicò, con atreuerme a lo que no hiziera, aſſegurado que ſoys la que me dezis: pues que atreuimientos dixo auiades de vſar? Eſſos yo los intentara, la dixe, que ſiendo ſiruiente era fuerça, no perſeuerar en fauorecerme: pues las tales poco ſaben diſsimular ſus paſsiones, que aſsi ſe deuen llamar, lo que aficion en las de calidad

lidad è illustre sangre, yo os conocerè di xo la dama, para no fiarme de vos, y assi Garceran quiero que no se aparte de no sotros vn passo, sino que sea testigo de quanto hablaremos, porque no preuariqueys del predicamento en que me teneys, con estas burlas amorosas passamos gran parte de la noche, y siendo hora me despedi, finalmente por no cansaros, amigo, yo continuè esta visita veindado, cosa de veynte dias, mostrandoseme la dama muy aficionada, y alcançando della los licitos fauores, que permite la cortesia no mas.

Vna noche que como las demas, vine a verme con esta dama, auiendo estado con ella cosa de tres horas, siendo cerca de media noche del quarto de mi dama, acertò a salir vna perrilla, y como sintiesse ruydo en la sala, comẽçò a ladrar, despertãdo con esto a otros dos perrillos que hizieron lo mismo, viniendose para donde estauamos, Tal fue el ruydo que hizieron todos, que despertaron al pa-

dre de mi dama, el qual pensando auer ladrones en su casa: salio de su aposento cõ su espada en la mano, y fuesse a la parte donde los tres perrillos se deshazian a ladrar. Como mi dama sintio sus passos, tomandome de la mano, me fue lleuando por su quarto adelante, diziendo a Garceran, que tambien nos siguiesse, el qual lo hizo trauandose de mi capa, con esto passando aposentos nos dexò mi dama en vno, el vltimo de aquel quarto, y dixo que luego bolueria, que aguardasse mos alli, y cerrando la puerta del sin llaue se fue. El ruydo de los perrillos no cessaua, con que obligò al desuelado viejo a pedir a priessa luz, con muy altas vozes: truxo vn criado luz de su aposento, y con ella buscaron (segun despues supe) todos los otros hasta donde dormia mi dama: pero como no hallassen a nadie, y a ella la viessen con descuydo en la cama (que assi vestida como estaua se entrò en ella) recogieron los perrillos, y boluieronse a sus aposentos. Garceran y

yo

yo nos estuuimos a donde nos dexaron, sin osar mouernos de vn lugar por no hazer rumor; pero como viessemos que el de la gente de casa se auia sossegado ya, esperamos vn rato la venida de la incognita dama, la qual se descuydò de manera, que en dos horas largas no vino, o por no despertar de nueuo a su padre, cuyo quarto cahia debaxo del suyo, o por dormirse: pues como nos viessemos assi a escuras, tentando yo por las paredes del aposento, topè con vna ventana, que abri luego; por la qual pudieron entrar los rayos de la Luna, que entonces salia por ser menguante, con los quales pudimos ver vn aposento sin adorno alguno, en el qual estaua vna cama armada sin colchones: pero no lexos de ella auia vna rima, y en ella los que eran necessarios para formar quatro mullidos lechos, descompusimóslos de su lugar, y echando dos en la cama, nos siruieron de descanso, para passar lo que restaua de la noche, y fue necessario, por-

que la dama no boluio; antes en medio de nueſtro ſilencio ſentimos echar la llaue a la puerta del apoſento; coſa que nos puſo en algun cuydado, temiendome yo de alguna traycion, y aſſi ſe lo dixe a mi compañero, el qual me aſſegurò de eſſe peligro, diziẽdome que no auia que tener recelo, porque en parte ſegura eſtauamos, de nueuo le perſuadi con eficazes rãzones, que me dixeſſe quien era aquella dama, ofreciendole por ello ſacarle de pobreza: mas el viejo ſe cerrò conmigo de tal manera, que no fue poſſible ſacarle mas, de que breuemente ſaldria de aquel deſſeo, ſegun auia ſabido de mi dama, tras el deſuelo que auiamos tenido, vino el ſueño, con que acomodandonos en aquella cama, que nos coſtò mucho cuydado, aqui dormimos haſta ſentir que las aues abitadoras de vn verde jardin vezino de aquel quarto; anunciauan la venida de la Aurora, con ſus arpadas lenguas. Preſto entrò la luz del dia a deſpertarnos por la ventana que

dexa-

dexamos abierta, y assi yo me leuantè, y me puse a ella, de donde vi vn curioso jardin, con sus fuentes, y diuersidad de flores repartidas por los quadros del, admirome ver el descuydo de la dama, en no auer acudido alli, y atribuyle a dos cosas, o a recato y temor de ser sentida del su padre, o a no ser vista de mi, y esso era lo que mas cierto me parecia, dentro de dos horas vimos andar por el jardin, cosa de seys o ocho hõbres de trabajo, sacando los vnos agua, y los otros lleuando piedra y cal para alguna obra que en el se deuia de hazer. Reconoci el aposento otra vez, y vi que por vna escalerilla falsa de caracol, se baxaua al jardin, cuya puerta estaua con sola vna aldaua, cosa que me consolò mucho: pues con doze escalones que se baxauan por ella me podia hallar entre aquellas amenidades, a ser necessario, boluime donde estaua Garceran durmiendo, y para hazer lo mismo, cerrè la ventana, acomodeme en la cama, y de otro bolco passè mas de

dos

dos horas durmiendo a mi gusto, hasta que el mismo Garceran me despertò: Leuanteme con algun sobresalto, por temer si acaso eramos sentidos de la gente de casa, sossegueme y puseme otra vez a la ventana, dexando al viejo sentado en la cama, de donde vi sin que me viesse passearse vn venerable anciano por el jardin, trahia vna ropa de damasco pardo, y vna montera de lo mismo, el vestido de negro, y en medio del pecho el Habito de Santiago, su edad era de mas de sessenta años, vna barba larga toda canas, trahia vna muletilla en la mano yzquierda, a que se arrimaua, y en la derecha vn corbillo, con que yua cortando algunas yeruas que via descompuestas en las mesas del jardin, que eran de verde Murta: En esto se entretenia, holgandome yo mucho, de que aquel cauallero (a quien entonces no conoci por no auerle visto) fuesse padre de mi dama, que ya por lo menos, por el abito que trahia daua indicios de su buena sangre, mirando-

le

le estaua al tiempo que de nueuo le que ria preguntar a Garceran, quien era el cauallero, me escusò desto, llegar otro mas moço a darle los buenos dias: dizien dole: o quãta embidia tẽgo al señor don Ramõ Eril, en verle tã retirado del bulli cio de la ciudad, en esta amenidad deste verde jardin, hecho cultor suyo, sea por largos años en vida de mi señora doña Fe licia, y vea de su merced larga succession en esta noble casa, el viejo le boluio los buenos dias, y agradecio los desseos dela propagaciõ de sus decendiẽtes con corte ses razones, no assistia Garcerã entõces cõ migo, q̃ estaua ocupado en rezar las deuo ciones q̃ acostũbraua por las mañanas, y esto hazia sentado en la cama: no podrè exagerar el cõtento q̃ recibi con saber el nombre del padre de mi dama y el suyo, dissimulelo para con Garceran, y bolui- me a donde estaua, sentandome en su compañia, y con su exemplo, sacando mi Rosario le comencè a rezar: si bien con el pensamiento no muy firme en la de-

uocion

uocion: pues ocupaua parte del en pensar lo que acabaua de oyr, con no poco alboroço mio, entretenidos en esto, se llegò el medio dia, sin auer orden de ver a nadie en aquel aposento, ni aun bullicio en los que a el estauan vezinos, cosa que admirò de nueuo a los dos. Dio la vna, y siendo cerca de las dos, no venian a desencerrarnos, con que me resolui a salir de alli, por no hazer falta en casa de don Dalmau, que le tenia grande respeto, y nunca comia sin mi, viendo pues el oluido que de los dos se tenia en aquella casa, yo baxè al jardin, donde hallando dos capotes largos, de los hombres que alli trabajauã en aquella obra, y que ellos faltauan por auerse ydo a comer, los subi arriba con dos monteras de reboço, y dando quenta a Garceran de mi pensamiento le aprouò, y nos vestimos los capotes, y pusimos las monteras: con este disfraz ocultando yo la espada debajo de mi capote que era bien largo, y dexando el broquel escondido entre vnas ver-

des

des yedras, q̃ adornauã vna alta pared del jardin, nos ſalimos del en tan buena ſazon, que de nadie fuymos viſtos, y aſſi nos fuymos a caſa de Garceran, de a donde le embio a la de don Dalmau, para que mis criados me trujeſſen mis veſtidos, hizolo con mucha diligencia de manera, que no fuy echado menos de don Dalmau; porque quando ſe leuantò, como le dixeſſen que aun dormia, ſe fue a oyr Miſſa, y viniendo deſpues a comer a las onze, fingieron mis criados que ya auia ſalido y no auia buelto, veſtime con prieſſa, y fingiendo venir de la caſa del juego: pedi perdon a don Dalmau de mi tardança, diziendole auer ſido la cauſa dello, el no auer oydo el relox: no me eſpanto dixo el, q̃ ningun tahur eſtà atento a las horas, y mas ſi pierde: antes he ganado dixe yo, y por auerme cabido de la ganancia eſta ſortija, y os ſiruo cõ ella de barato. Auiala ganado el dia antes, y aſſi pude ſeruirle con ella entonces, el ſe holgò mucho, y con piedra que era vna fina eſme-

esmeralda, y estimò el auersele dado: comimos, y despues de alçada la mesa, nos quedamos solos, yendose los criados a comer, tratamos de varias materias, y viniendo a parar en lo que estaua tan versado don Dalmau, que era en los linajes, començò a discurrir en los de Cataluña, començando por Barcelona, y despues por los de aquella ciudad, y como los fuesse nombrando, vinole la vez a don Ramon Eril, de quien hablò con muchas alabanças, cosa no vsada en el, porque al que mas ensalçaua le daua vn pellizco, quando no podia en la nobleza en algun defeto de sus costumbres, haziendo esto assi con los presentes, como con los passados: mas don Remon fue exempto de toda censura: pues como viniesse a tratar del, yo le dixe auer passado aq̃lla mañana por vna calle cerca de su casa a las espaldas della, donde auia vna puerta que lo era de vn hermoso jardin, y que preguntando cuyo era me dixeron vnos amigos ser de don Ramon, y que deteniẽ-

niendome a mirarle desde la puerta, passò don Ramon por vna parte del, y me le mostraron, a quien yo no auia visto hasta aquel dia, es (dixo don Dalmau) vn caualleto retirado ya de las conuersaciones, solo trata de oyr muchas Missas por la mañana, en vn Monasterio de Religiosos Franciscos que tiene cerca de su casa, buelue se a ella; y en esse jardin (en que ha puesto toda su recreacion) passa lo mas del dia; ya entretenido en la letura de libros curiosos que tiene muchos, o ya en conuersacion de amigos de su edad, que le van a entretenir, yo lo soy mucho suyo, y lo hago algunas tardes, es cauallero de gruessa hazienda, porque valdra su Mayorazgo mas de seys mil ducados de renta, sin otras calidades del. No tiene quien le suceda en el, sino vna hija de diez y ocho años, que se llama doña Felicia, la mas hermosa muger que ay en Cataluña, a esta tiene tratado de casar con vn primo suyo de parte de su madre, cauallero de mediana edad, algo enfer-

fermo de auer en su juuentud sido trauiesso con mugeres, por donde està algo defectuoso de su rostro, con algunas señales en el, de ciertas gomas, que valiera mas que las tuuiera vn arbol (aqui dio el pellizco) a embiado don Ramon por la dispensacion a Roma, y creo que vendra presto segun me ha dicho, la dama no se si se casa con su gusto, porque ve en su esposo alguna edad, y no mucha salud, tiene gallardo entendimiento segun infiero de las pocas vezes que la he visitado, que es muy recatada señora: no podre encareceros amigo cō razones, quanto me holguè con la relacion que don Dalmau me hizo, aunque fue con su pension, porque el casamiento del primo me sonò mal, pero el disgusto desto se templò con saber quan poco apetecia doña Felicia este casamiento, si bien me asseguròdon Dalmau, que no dexaria de hazerse, porque ella era muy obediente a su Padre, y no saldria de su voluntad; preguntele como se llamaua el nouio,

para

para saber si era de los caualleros que yo comunicaua. Don Iayme Centellas, se llama dixo el, y està en la ciudad de Tortosa, donde tiene su hazienda, que alli assiste aora hasta que venga la dispensacion, y se case con su prima, no me holguè poco con la nueua que don Dalmau me dio, de que don Iayme estuuiesse ausente de Tarragona. Aquella tarde reposè vn poco, por restaurar la mala noche que auia tenido desuelado, y cõ recelos; viinome vn criado a despertar y a dezir que alli esperaua Garceran, que le diesse licencia para entrar a hablarme, dixe que subiesse, entrò el anciano, y viendome solo me dio vn papel que dixo auerle dado aquella dama; abrile y en el vi estas razonos de que me acuerdo bien.

Nunca entendi señor don Fernando, que el seruir y obedecer consistia en comodidades proprias, hasta aora que conozco con la experiencia que las aueys vsado, donde otro no las buscara con tan

ta prieſſa, en que Leonera os mandaua entrar por algun guante mio; para rehuſar la entrada? ſino eſtar en vn apoſento encerrado y guardado de los peligros que os podian venir, a coſta de mi cuydado, y deſuelo, bien hize en diſponerme primero a examinar experiencias, antes que a empeñarme en hazer fauores, dudoſo os he viſto ſiempre, de los que os he aſſegurado, que podiades eſperar de mi, y poco agradecido de lo que muchos lo eſtuuieran, con que no me a ſalido cierta la eleccion que hize de vueſtra perſona, guardad vueſtra vida, y no la auentureys a rieſgos tan grandes, que vos me days exemplo para hazer lo miſmo de mi honor; con que no me canſare en mandaros lo que no aueys de obedecer.

Dos, y aun tres vezes bolui a leer el papel con no poco peſar, de auer andado groſſero en yrme de caſa de mi dama con tanta prieſſa, preguntele a Garceran ſi ſe auia viſto conella: dixome que ſi,

que

que apenas auiamos salido de su casa con aquel disfraz, quando ella auia entrado en el aposento preuenida, con la comida para los dos, y con mucho pesar de no auerse podido fiar de criada alguna de su casa, que esso fue la causa de no yr a vernos, por huyr de sus ojos, y no dar nota en ofensa suya, y assi venia con la comida ella misma, dixele si la dexaua muy enojada: respondio que con grande extremo, tanto que auia encargado, que aunque yo quisiesse disculparme con otro papel, no lo recibiesse, pena de perder su gracia, y auenturar a que le rompiesse antes de leerle. Yo entonces con mas arrepentimiento de lo hecho que os sabre ponderar, le dixe. Amigo Garceran, ya se quien es esta señora, y nombradole a su padre della y al nouio que esperaua tener, le dexè admirado, como tan presto lo auia sabido: prosegui diziendole, yo os confiesso Garceran que el pesar que tengo de auerla enojado con venirme es muy grande, assi porque ha sen-

tido en mi poco amor y seguridad della: como porq̃ temo cõeste enojo perderla, y estarame muy mal, porque si es verdad ser doña Felicia la que me a fauorecido estas noches, estame muy bien honrarme con ella siendo mi esposa, que teniendome aficion, y antes poco gusto con el casamiento que se le trata: creo que no preuaricarà deste intento, esto siento sin confiança mia que jamas la tuue, supuesto esto vos aueys de hazer dos cosas por mi, y es dezirme lo primero, si es esta dama la que me ha hablado estas noches, y lo segundo tomar a vuestro cargo el darla vn papel mio, para que la desenojemos, que es justo: de lo primero que os pido, yo os asseguro que guardarè el secreto, y si gusta me dexarè gouernar de sus ordenes como hasta aqui, no saliendo vn punto de ellas, assi por lo bien que me està, como por emendar mi grosseria, Garceran se me ofrecio a todo obligado con lo que le fauorecia, y por no perder esto, que lo hazia si se acabaua esta amo-

rosa

rosa correspondencia. Cõcediome ser la dama la misma que yo le dezia, estar el casamiento en estado de concluyrse luego que llegasse la dispensacion, viniendo en el doña Felicia, de quien sabia que despues que me hablaua no lo haria, aunque su padre la quitasse la vida, porque siempre auia aborrecido a su primo, con esto (aunque contrauenia al orden que mi dama auia dado al anciano) tomè recaudo de escriuir y escriuila vn papel, confessando mi grosseria, culpando mi recelo, y protestando la enmienda, con tenerme por esclauo suyo, sujeto a su gusto sin salir del toda mi vida, y suplicandola (por remate) que no passasse con el rigor adelante, porque era acabar cõ mi vida, cessando la correspondencia, este papel la lleuò Garceran, y poniendole en sus manos, fingio entonces ser llamada de su padre; hizole aguardar en vn retiro de su casa, y quitando la nema del que estaua fresca, le leyò: pero luego le boluio a cerrar, y saliendo donde el viejo la aguar-

dauã, le dixo que no tenia neceſsidad de leer papel mio, que ya auia acabado con ella yo, que eſto me dieſſe por reſpueſta, hizo Garceran mis partes, y ſignificando la el diſguſto y peſar con que me dexaua, la ſuplico que no me le acrecentaſſe, ſino que ſe ſiruieſſe de eſcriuir otro menos riguroſo que el paſſado, eſto boluio vna y muchas vezes a rogarla, y ella en tanto fabricando en ſu penſamiento lo que auia de hazer, le dixo que la aguardaſſe, que queria darle guſto en lo que le pedia con tãtas veras: mas por ſus ruegos q̃ por merecerlo yo, con eſto ſe retirò a ſu apoſento, y en breue tiempo ſalio del con vn papel que puſo en manos de Garceran, a quien dixo amigo aora tengo de ver quan fiel me ſoys, y aduertid, que ſi conozco eſta fineza, os ſera bien galardonada de mi: hizole relaciõ de lo que contenia el papel que lleuaua, y de nueuo le encargò que la ayudaſſe a lleuar adelante vna ficcion, que deſpues ſabreys en ſu lugar. Garceran la prometio ſeruir con

fide-

fidelidad enlo que le mandaua, y assi partio de su presencia con el papel que a la noche puso en mis manos, que porque os aueys de reyr os le dire de memoria, que era este.

Señor don Fernãdo, la ociosidad siempre busca diuertimientos, y assi no os admirara saber por este que quien viue encerrada, y no tiene que hazer, despues de las ocupaciones de su labor a de entender en diuertirse, no hallè modo para aliuiar la reclusiõ de vna siruiẽte mas a proposito que vsar el de las que esto padecen, que es tener alguna correspondencia: puse los ojos en vos, con el recato que pudiera tener a ser mi ama doña Felicia Friol. Y assi fuystes llamado vẽdado, y trahido à esta casa, donde os he admitido y razonado con vos, valiendome de lo mas acendrado de mi señora, que es el entendimiento, y con imitaciones suyas, os he entretenido, esto a durado hasta veros en el empeño de la otra noche, de que vos os desempañastes, como si su

pierades que yo era la que aora os desen gaña, escarmentada de que el rigor de mi señora no me castigarà el ponerme en tales riesgos, os quiero escusar dellos y desengañaros, y assi por descargo de mi conciencia os digo, que si aueys tenido sospechas de emplearos en mas alto lugar que el de vna criada desta casa, se os quiten, que aunque vuestro valor merece mucho, y ella era ajustada prenda a vuestras partes: no creo que os a visto hasta aora con cuydado de conoceros, perdonad la burla, y a Dios.

Estaua Garceran perdido de risa, quando acabè de leer este papel, y viendo auerle dado fin dixo. O quantas fullerias y extratagemas vsa quien ama, aqui señor don Fernando rompo el homenaje q̃ hize de leal a mi señora doña Felicia, la verdad es, que aunque se me mostrò ayrada, y esta tarde la hallè de la misma manera, pues no quiso leer vuestro papel. Yo perderè la vida sino os ama con grandes veras, pues os escriue esse papel, hazien-

ziendose siruiente, en cuya ficcion me a mandado que la ayude, para cõ ella, concederè y enredarè todo lo que me mandare: mas para con vos (a quien tengo de ser siempre agradecido) os he de dezir las verdades desnudas, ella està perdida por vos, y quiere ver lo que vos hazeys aora. Pues a vna cautela, es menester otra: dixe yo, ella se ha fingido siruiente, y descubierto la casa en que viue, con que ya me parece que cessa lo de la yr encubierto a verla, aora resta que yo haga algo de mi parte, para descubrir esta aficion del todo, y assi me parece que no hallo otro modo: sino fingir que me ausento, que en esto se conocerà de veras su amor, y esto a de ser de aqui a dos o tres dias; pareciole bien a Garceran la traça, y ofreciose a esforçarla de su parte ayudãdo a la ficcion, los dos dias se passaron, y al fin dellos yo le escriui este papel, que por ser breue le tengo tambien en la memoria, que dezia assi.

Aunque no he merecido el donayre

que

que de mi aueys hecho, por lo que he interessado en auer tenido conuersacion con persona tan discreta, os quiero tratar con las ceremonias de dama siendo siruiente, por la participacion que teneys con quien es la discrecion misma, de quien aueys aprendido tanto, y assi pudiendo estar mas sentido de vuestra burla, que obligado, pago esto con no oluidarme de la cortesia, quando dexo esta ciudad, boluiendome a Barcelona, y no menos que a casarme, si alli os pudiere seruir en algo, me mandareys lo que fuere de vuestro gusto, en pago del fauor que me aueys hecho, con darme que imitar de vuestra discrecion: el cielo os guarde, y de muy buen empleo.

Antes de darle este papel a Garceran, procurè passar la calle de doña Felicia, vestido de camino, con fin de que viendome assi, creyesse que era mi partida cierta, no me salio en vano la traça, porque passando por debajo de sus ventanas fuy visto de la dama, con lo qual auien-

do

do ordenado vna casa por seys o ocho dias, con vnos caualleros mis amigos, me ausentè de Tarragona, dexando la carta a Garceran, para que se la diesse à doña Felicia, y de lo que resultasse me auisasse a donde estauamos caçando con vn criado que dexè alli para este efeto, el viejo lleuò luego la carta à la dama, a la qual hallò muy melancolica, sentada en vna ventana que cahia à vn jardin: llegò con trisse semblante Garceran, haziendo muy bien su papel (que era entendido) y dando el que le auia dado: dixo al darse le; no quisiera hermosa Felicia, que huuierades seguido tan extraordinario camino vuestro capricho que nos huuiera salido tan mal: pues con hallarse burlado don Fernando ha dexado a Tarragona, y aunque el dize que la parte principal que le obliga a ausentarse de aqui, es a dar quenta à su hermano de su hazienda, no me puedo persuadir a tal: sino que de su partida, infiero que le mueue a acelerarla el auerse pensado que seruia a perso-

persona de calidad en esta casa, y vè que le han burlado. Corrido desto a querido dexar esta Ciudad, y no me haran creer otra cosa quantos me persuadieren a lo contrario. Turboſe la dama, y abriendo el papel acabò de perder del todo su hermoso color con las razones del, sobre las quales le hizo varias preguntas a Garceran: diziendole que si yua con mucho sentimiento, alguno mostrò: pero lo que me parece es, que disimulò quanto pudo el mucho que tenia, porque burlar de vn caualiero, quando el se piensa que es conocido empleo, y de calidad el que pretende, es para sentir. Aqui me afirmò el mismo Garceran, que fue tan poderosa la pena con la dama, que la hizo verter algunas lagrymas: diziendo, yo me engañè por este negro recato nuestro que las mugeres tenemos, y quise hazer experiencias de don Fernando: pero caro me a salido, que aqui me desengaña dol todo; pues dize va a tomar estado a su tierra, no se si me engaña, no lo creo, porque de

las

las razones que le ohi a don Dalmau ſu deudo quãdo ſe partia, infiero que ſera eſſo cierto: pues le dixo que le auiſaſſe del ſuceſſo de aquel empleo, para que el hizieſſe ſu obligacion, tornò de nueuo a verter mas hermoſas perlas doña Felicia, y Garceran a apretar la dificultad, diziendola, ſi es verdad ſeñora que aborreceys el empleo de vueſtro primo como me aueys aſſegurado tantas vezes, porque encaminauades el de don Fernando por aquel camino? no era mejor, buſcar modo como deſcubrirle vueſtra aficion ſin rodeos ni emboços, y tratar de vna vez lo que os eſtuuiera mejor que no obedecer por fuerça a vueſtro Padre, caſandoos contra vueſtro guſto, con quien os darà muy mala vida, que tal me promete ſu condicion, ſegun es ſu fama, ya es hecho dixo ella, y no ſe como ſe pueda remediar eſto, que ſi tuuiera perſona de quien fiarme ſin duda le eſcriuiera luego la verdad de todo, para que boluiera a verſe conmigo. Veo vueſtra perſona

tan

tan anciana, y no para caminos, y assi me atreuo a encargaros esto, el viejo se ofrecio seruirla con mucho gusto: pero por entonces le parecio que con vn papel que el le escriuiesse, como este le alcançasse antes de llegar a Barcelona le haria boluer luego, assi se acordò entre los dos. Y Garceran me auisò de todo lo que he dicho que le passò con mi dama en vna carta que me lleuò mi criado a donde estaua. Passamos aquellos ocho dias, entreteniendonos caçando, y bolui a Tarragona hallè cartas de mi hermano, en que me mandaua partir luego, porque el mal le tenia muy fatigado, y dezian los Medicos que se moria: con esto fue de veras mi partida, si antes la auia fingido, y me yua muy de mala gana. Vime cõel anpo|no Garcern, ay dixome quã pesarosa estaua mi dama de lo que auia hecho conmigo, y como desseaua declararse del todo, la breuedad que pedia mi partida, no me dio lugar a detenerme siquiera vn dia para lograr este intento, y assi

lo prometi a Garceran, que seria la buelta con breuedad, que en tanto me fuesse buen tercero, el me lo prometio, y yo le dexè dineros con que passasse, y que si le faltassen fuesse auisado para que le socorriesse. Con esto parti de Tarragona a toda diligencia, lleguè a Barcelona, y pensando hallar a mi hermano en lo vltimo de su vida, le hallè mucho mejor: sintiendo yo auer por su causa perdido la ocasion de verme con mi dama, ofrecieronse ocupaciones forçosas, con que me detuue en Barcelona vn mes, en este tiempo vn hermano mio y el tercero de mi casa, vino de Madrid donde estaua a Barcelona, y fue su camino por Tarragona a donde quiso detenerse ocho dias holgandose con mi tio don Dalmau, eramos los dos tan parecidos, que en esto se vio vn raro milagro de la naturaleza: pues sino fuera por los vestidos no auia ninguno que afirmasse con certeza ser yo don Fernando, ni el otro don Hugo (que assi se llamaua) sino que muchas vezes nos te-

nian

nian al vno por el otro: pues como don Hugo paſſeaſſe la ciudad, fue viſto de las ventanas de doña Felicia, con cuya viſta ſe alegrò ſumamente, embio luego a llamar a Garceran que no auia ſabido la venida de mi hermano, y dixoſela, el que ſabia eſtar yo en Barcelona, y tener carta mia reziente, no ſe podia perſuadir a creer tal, finalmente por aſſegurarſe de eſto, fue en caſa de don Dalmau a certificarſe, y encontrò con mi hermano, a quien fue a abraçar, con mueſtras de mucha alegria; como mi hermano no le conocieſſe, luego cayò en que venia engañado, teniendole por mi, y aſsi le dixo, ſeñor mio yo no ſoy quien penſays: ſi bien como hermano ſuyo me corren las obligaciones de eſtimar a quien le haze merced, quedoſe Garceran ſuſpenſo y entendiendo que le burlaua dixo, ſeñor don Fernando de Garceran hazeys donayre que no os lo merece: Reciba yo vueſtros braços, o dadme eſſa mano, para que os la beſe, que aũque es ceremonia de Rey; ſien-

ſiendolo vos para mi en hazerme merce des, cumplo con daros aſsi la obediencia, y hazeros eſta ſubmiſsion, yuale a beſar la mano con mucha riſa de don Dalmau que eſtaua preſente, el qual le dixo: amigo Garceran el ſeñor don Hugo es hermano menor que don Fernando, y tan parecido a el como veys, que ſe ha hecho a muchos eſte engaño: con eſto llegò el buen viejo a hablar a don Hugo, y a ofrecerſele por ſeruidor ſuyo, y el le correſpondio con la miſma corteſia, apartoſe de alli Garceran, y pareciole con la ſimilitud de mi hermano, dar vn picon a doña Felicia, porque viendoſe con ella la dixo como era verdad, que don Fernando auia venido, y que ſe auia holgado con verle, el qual auia preguntado por la dama encubierta ſin auerle dicho nada de la carta que le auia eſcrito, por donde penſaua que no ſe la aurian dado, determinoſe doña Felicia eſcriuirle vn papel, porque aquella noche aguardauã la diſpenſacion, y auian embiado a llamar a

don Iayme a Tortosa, para que viniesse à desposarse, este lleuò Garceran como acostumbraua, y viendose con mi hermano le dixo; señor don Hugo la similitud en rostro que teneys con el señor Fernando a importado aora, para que supla por el quando està ausente, y en breues razones le dio quenta de los amores mios, con doña Felicia: si bien pensaua ella que hasta alli no estaua enterado de q̃ fuesse la que le auia fauorecido, puesto que la carta no pensaua auer llegado a mis manos, y que engañada de pensar que yo fuesse me escriuia aquel papel, a cuya orden auia de seguir, que importaua para el empleo de su hermano mucho, abrio don Hugo el papel, y hallò en el estas razones.

Señor don Fernando la que fingiendo se criada os a querido burlar, se manifiesta para deshazer el agrauio con este papel, si os està bien seguir las ordenes del, mi padre don Ramon Eril, a quien conocereys bien, me ha tratado de casar

con

con vn primo mio, esto contra mi gusto, por esta causa me atreui a fauoreceros en aquel modo que sabeys, con intento de hazer algunas experiencias de vuestro amor: parò en ausentaros, teniendo por burla lo que yo pretendo con tantas veras, que es que ocupeys el lugar del primo, y seays dueño del Mayorazgo desta casa. La dispensacion llega esta noche, y don Iayme està auisado que venga, importa que nos veamos oy en el Monasterio, que Garceran os dirà, y porque allì he de hablar mas despacio en esta materia, y saber del todo vuestro gusto, no soy mas larga: el cielo os guarde, para dueño mio.

Admirose don Hugo de ver la resolucion de la dama, y por ver quanto me importaua: dio quenta del caso a don Dalmau, el aprobò el empleo, y assi con parecer de los dos, se partio vn criado por la posta, para auisarme de lo que passaua, y que viniesse luego sin dilatarlo vn punto, y essa tarde don Hugo acompañado

de Garceran, fue al Monasterio a verse con doña Felicia; instruydo del viejo de lo que auia de hazer, auiendole dicho quanto me auia passado con ella, con esto hallò a doña Felicia, acompañada de vna dueña, de quien se auia fiado para esto (que en amores nunca faltan terceros, que serà en los tan licitos como estos?) Recibio mi dama a don Hugo con mucho gusto, y el le mostrò como si fuera yo mismo: pues alli auia de substituyr mi persona: ella le dixo, aqui señor don Fernando viene descubierta a hablaros, la que antes os fauorecio con reboços de sombras, tuuistes poco sufrimiento y poca credulidad conmigo, lo vno os hizo desistir del empleo, y lo otro el no calificar por verdad lo que os asseguraua, yo he tenido la culpa; pues mi recato y curiosidad de experimentaros, me han trahido a los terminos tã apretados que me veo, en vispera de dar la mano a quiẽ aborrezco, no deueys desestimar por esto el que aya puesto los ojos en vos con aficion,

aficion, pues donde tantos caualleros ay que me pudieran merecer naturales de esta ciudad, y con partes conocidas de mi, he hecho eleccion de vos, dexando los a todos: el gusto de mi padre es, que me case con mi primo, su violencia se que a de ser grande para que esto tenga efeto: pero mi resistẽcia sera mayor para escusarlo. Vos venis a ser quien ponga paz entre estos disgustos que se esperan: mi voluntad os he dicho, y desseo saber la vuestra con claridad, porque quando os partistes de aqui, me dexastes con mucha pena, por asseguarme que os yuades a casar; dezidme la verdad si ay cosa assentada en esto, porque a auerla determinarè otra cosa, y no sera el casarme con don Iayme, sino tomar vn habito de Religiosa en el mas recluso Conuento desta ciudad. Aqui mi hermano suplió bien por mi, porque haziẽdo estimacion con grandes exageraciones del fauor y merced que doña Felicia le hazia, la dixo con grandes juramentos, que el no te

nia tratado cosa en orden a su empleo, y que si lo auia escrito, era para ver si hallaua claridad en lo que oscura y confusamente le passaua con ella, teniendo sospecha de ser quien le fauorecia y no criada suya, y que assi dispusiesse de su persona a su gusto, que el estaua subordinado a no salir de su voluntad jamas: pues tan colmada dicha tenia en que quisiesse honrar su sangre y casar, con lo qual se atreuio a tomar la vna de sus hermosas manos y besarsela, que le concedio gustosamente la dama: la qual le dixo que luego que llegasse la dispensacion seria auisado y le daria el orden que auia de tener, con esto se despidieron yendo mi hermano no poco inuidioso de ver el buen empleo que yo hazia en dama tan hermosa, rica y principal. Quiso mi buena fortuna, que aquella noche ni essotra no llegasse la dispensacion que auia de venir despachada de Madrid, de donde se auia pedido, porque costasse menos, con que yo pude recibir la carta de mi hermano, y

ponerme al punto a cauallo, lleguè a Tarragona, y para no dar ſoſpecha, conuino que mi hermano ſe retiraſſe y no pareciesſe, haſta que nueſtro negocio ſe concluyeſſe: aquella noche que lleguè (que seria a las oraciones) tuue vna carta de mi dama que me truxo Garceran, en la qual me mandaua que la vieſſe algo tarde, ya yo ſabia ſu calle y puerta, por donde auia entrado ſin viſta, y aſsi acompañado de mi hermano y de Garceran fuy, recibiome guſtoſa, diziendome que aun no auia venido la diſpenſacion para dicha ſuya: no os exagero amigo, quanto me holguè de ver la hermoſura de doña Felicia, era tal, que dudo aya en toda Cataluña quien la compita, ni aun la yguale: enamorado eſtaua de ſu diuino entendimiento, y ſolo el podia obligarme a ſeruirla toda mi vida, mas viendo ſu belleza quedè del todo impoſsibilitado de acordarme de nadie, mas que de contemplar aquel prodigio de beldad, de ver mi ſuſpenſion, ſe marauillò mi dama, y

me preguntò la cauſa, yo la dixe la verdad, que era de no auerla viſto haſta aquel punto: pues no me dexè ver el otro dia de vos: dixo ella? bien mio y dueña de mi alma, repliquè yo: no tengo de encubriros nada, con quien hablaſtes en aquel Monaſterio no fue conmigo, que dezis? (dixo ella) quereys burlar de mi? eſto es lo cierto dixe, que fue con vn hermano mio; no lo creerè dixo ella, ſino me deſengaño con veros juntos, yua entonces veſtido de negro, que para no hazer nouedad me quitè el veſtido de camino, y aſſi la dixe; para veros en vna graciosa confuſion quiero que os deſengañeys: aparteme de ſu preſencia; y baxando a donde mi hermano y Garceran eſtauan; ſubimos los dos ſin ferreruelos, porque auiendome viſto el mio, que era de color, y con alamares de oro no me conocieſſe, pueſtos en la preſencia de la dama la dixo Garceran, aora ſeñora doña Felicia aureys de eſcoger entre eſtas dos ſimilitudes, qual es don Fernãdo, y creer

que

que el os ha dicho verdad, quedò la dama abſorta ſin peſtañear ni hablar palabra, notãdo en cada vno ſer traſlado del otro, y admirada de ver tal prodigio, dixo; aora conozco quan marauilloſas obras haze la naturaleza, pues eſta a ſido con tanta ygualdad, que confieſſo que dudarè quien de los dos ſea, Don Fernando a quien tẽgo eligido por dueño y eſpoſo mio, con todo dixo Garceran aueys de ſeñalar a vno de los dos por el, ved qual a de ſer: llegò la luz ella miſma, y reconociendonos de nueuo: dixo que hablaſſemos cada vno de por ſi, eſſo dixo Garceran, no puede ſer, porque acabando de oyr al vno es cierto que conocereys al ſeñor don Fernando, aſſi ſin hablar a de ſer la eleccion, pues a de hazerſe, quiero que ſea luego, y llegandoſe a mi hermano, dixo eſte es don Fernando a quien eſtimo y quiero; la riſa de todos fue grande, con que à la dama la ſalieron hermoſos colores al roſtro, que acrecentaron ſu hermoſura, y dixo: dezidme

ſi he

si he acertado, entõces hablò don Hugo, diziendola, fuera gran dicha para don Hugo, hermosa Felicia a ser la eleccion vuestra sin voluntad conocida: no soy el que pensays, pero serè vn hermano vuestro, ya q̃ la buena fortuna de mi hermano a sido tal, que a llegado a mereceros. Entonces doña Felicia le hablò con mucha cortesia, no acabando de admirarse de lo que se parecia a mi. Don Hugo se le ofrecio con la misma a seruirla, y con esto dieron lugar el y Garceran, para que hablassemos a solas, saliendose de aquella pieça a otra. Doña Felicia me dixo que no podia tardar la dispensacion, y que assi estuuiesse aduertido, que en viniendo, y tratandola su padre, de que diesse la mano a su primo auia de auisarme, pa que al punto la sacasse de su casa, y la llenasse a Barcelona, assi se lo prometi, estimando su resolucion, con esto nos dimos las manos luego, haziendo testigos desto, a don Hugo a Garceran, y a vna dueña a quien auia fiado doña Felicia el secreto

destos

deſtos amores, que mas valiera no acordarſe della para eſto como vereys. Eſtueme con mi dama aquella noche, ya gozando como eſpoſo ſuyo, mas apretados fauores en lo que licitamente ſe puede conſiderar, y pareciendole ſer hora de yrme con honeſtos abraços me deſpedi della, yendo contentiſsimo de auerme empleado en perſona de tantas partes.

De alli a dos dias vino la diſpẽſacion, y juntamente don Iayme primo de mi dama, aunque no posò en caſa de don Ramon haſta deſpoſarſe. Aquella noche don Ramon vioſe con ſu hija a ſolas, y diole quenta de como ya renia los recaudos baſtantes, para que ſe caſaſſe con ſu primo, caſamiento que el auia deſſeado tanto para tener buena vejez, y que aſsi determinaua, que el dia ſiguiente en la tarde ſe deſpoſaſſen, aqui Doña Felicia ſe me meſurò moſtrando triſteza en el ſemblante, lo qual conocido de ſu padre la dixo, que como manifeſtaua pe-

ſar

ſar quando auia de tener plazer, de caſar ſe con vn cauallero tan bueno en ſangre como ella, primo ſuyo, y con guſto de ſu padre? ella entonces con mas valor que ſu ſexo prometia, dixo a ſu padre. Señor mio a eſte caſamiento no he oſado replicar haſta aora que le veo tan cerca de efectuarſe, la calidad de mi primo no la puedo negar, ni ſus grãdes partes; ſi bien la condicion y la ſalud no ſon como yo quiſiera, porque la vna auia de ſer mas apazible, y la otra mejor de lo que es, mas eſto no me obliga a deziros lo que ohireys, que es no caſarme con mi primo, porque es vn hombre con quien tengo antipatia deſde que le trato, y no conforma con mi condicion, de lo qual infiero que no tendrè el guſto que ſe requiere en los conſorcios; pues es vueſtra ſangre, y el inmediato heredero deſpues de mis dias de vueſtro Mayorazgo goze le deſpues q̃ vos viuays largos ſiglos, que yo lo que tuuiere de vida la quiero paſſar en vn Conuento Religioſa; con eſto

hizõ

hizo vna cortesia, y le boluio las espaldas, fuela siguiendo su padre diziendola, Felicia que dizes estàs en ti? tu contra mi gusto, no admites lo que a tu casa està tãbien? miralo bien hija, y no me des este pesar, quando me veo empeñado en hazer este casamiento: mira hija mia, que aunque tu primo aora no confronte con tu condicion tiene tal fuerça, el matrimonio que despues vne las voluntades, haziendolas vna, assi lo espero en el cielo, y que tu no has de darme este pesar: pena de que perderè antes la vida, que verte con otro habito del que tienes, que bien se que esto no es vocacion, sino poca voluntad de obedecerme, y assi desseara saber la causa que a esta nouedad te obliga, no ay otra mas de la que he dicho dixo ella, y assi no ay que persuadirme lo contrario, sino darme licencia para ser Monja. Con esto se fue dexando a dõ Ramon metido en vna notable confusion por ver la presta mudança de su hija, passeauase por vna sala, metido en varios pensa-

pensamientos, sin atender a que le llamã uan para cenar, la dueña que le vio tan ymaginatiuo y afligido, pareciẽdole que auia de tener mas medra con el viejo que con su hija, si le reuelaua la aficion que me tenia, y lo que estaua hecho le dixo, señor v.m. no se fatigue por inquirir la causa de la mudança de mi señora, que yo se la dirè como no me descubra, atendio don Ramon a sus razones, y con las mas ceñidas que pudo (que fue harto para dueña, por ser todas cansadas y prolixas) le hizo relacion de lo que passaua, y como doña Felicia estaua desposada conmigo, diziendole quien yo era, y como esto se auia hecho delante de su hermano de Garceran y ella. Quedose el viejo sentado en vna silla casi sin aliento, de pesar de lo que auia oydo, y auiendo passado vn largo rato, que no hazia mouimiento de nada, pensò en tanto lo que deuia hazer, y fue yr al quarto de doña Felicia, a quien hallò echada sobre su cama, y llorosa: dixola, ya yo se inobediente hija,

que

que es la causa porque me desobedeceys, pareceos bien muger ligera y de poca constãcia, auer dado lugar para que don Fernando de Moncada aya entrado aqui a daros la mano de esposo sin consentimiento mio? pensareys que con saberlo yo, passados los primeros impetus de la colera he de venir en que se haga vuestro gusto? pues estays engañada que no se casarà con vos mientras yo tuuiere vida, y assi o sereys esposa de vuestro primo, o sabre quitarosla a pesar de todo el mundo, con esto cerrò a la afligida dama en su aposento, lleuandose la llaue, dexandola bañada en lagrymas, bien echò de ver que nadie podria auer dado quenta a su padre del caso, sino la vieja dueña, de quien se auia fiado a quiẽ ella diera el pago de su poca fidelidad si alli la tuuiera, viase sola cerrada y sin tener a quien dar vn papel de auiso de lo que passaua a su amante, con que se desazia en llanto, maldiziendo su corta ventura, el padre no andaua en este tiempo ocio-

ocioso, porque haziendo llamar a don Iayme su sobrino, le dio quenta de todo lo que auia sabido, con que le dexò casi muerto de pesar: pero viendo la resolucion de su tio se alentò, don Ramon hizo preuenir vna litera, y las mulas necessarias, y sin aguardar a mas, mandò bajar a su hija a ponerse en la litera con el. Ella que vio la resolucion de su padre, en el fin de vn papel que me tenia escrito: auisandome de lo que passaua, me dio quenta como su padre la lleuaua violentamente a Barcelona, dauala priessa el ayrado viejo, para que baxasse a ponerse a cauallo, y ella no hallando otra persona de quiẽ poder fiar aquel papel, para que viniesse a manos de Garceran, y de ellas a las mias, encargò con grandes ruegos a vna esclaua que se hallò alli, que luego de mañana le diesse a Garceran, y en pago le dio vna sortija de diamantes, con esto baxò a ponerse en la litera, en la qual entrò tambien don Ramon: don Iayme yua a cauallo, y quatro criados

suyos,

ſuyos, ſin los del viejo eran ſeys, todos preuenidos de pedreñales por lo que ſucedieſſe, con eſto partieron de Tarragona, vna hora deſpues de media noche.

Bien deſcuydado eſtaua yo de eſtas nouedades, aunque aquella noche la dormi deſaſſoſſegado, que el coraçon me profetizaua lo que auia de ſentir eſſotro dia, ſaber la auſencia de mi eſpoſa, que aſſi podia ya llamarla, no ſe deſcuydò la eſclaua de obedecer a ſu ſeñora, y aſſi luego que amanecio, ſalio a dar el papel a Garceran a quien contò quanto auia ſucedido la noche antes, el viejo acudio luego a darme quenta de todo, haziendome deſpertar, que el deſuelo de la noche paſſada me auia traydo a dormir vn poco, con el ruydo que me hizieron al deſpertarme me alborotè ſumamente, y quando vi entrar en mi apoſento a Garceran, luego ymaginè que no me trahia buenas nueuas, aſſi preſto lo experimentè, porque abriendo el papel de do-

ña Felicia; vi en el lo que auia passado con su padre, y vltimamente su ausencia, qual yo quedè con esto, podreys considerar, y mejor vos que nadie, porque amays. Llamè a don Dalmau y a mi hermano, y comunicandoles el caso, me aconsejarō que les siguiesse, pero que no procurasse hazerles ofensa alguna, hasta ver la determinacion del padre de doña Felicia, y assi preuiniendonos mi hermano y yo, con nuestros quatro criados, de armas de fuego, fuymos siguiendoles las jornadas hasta Barcelona, sin saber ellos esto, hasta que sus criados nos vieron essotro dia en la ciudad, lo que luego que lleguè supe, fue que don Ramon se auia ydo a apear a casa del Virrey, y dadole quenta de todo el negocio, suplicandole me castigasse, porque sino lo hazia era fuerça no tener ningun padre seguridad de sus hijas, auiendo quien se las solicitasse, para que se casassen sin su gusto, ofreciole el Virrey que en todo le haria justicia, y para que

lo

lo començaſſe a experimentar, queria que doña Felicia ſe quedaſſe en compañia de la Virreyna, con eſto ſe conſolò don Ramon, y tuuo por cierto, que de alli ſaldria caſada con quien el deſſeaua: mandome el Virrey luego que ſupo eſtar en Barcelona, que tuuieſſe la caſa de mi hermano por carcel, haſta que mandaſſe otra coſa, eſtaua mi hermano ya en diſpoſicion para ſalir de caſa, y aſsi acudio a ſu Excelencia, a dezir el agrauio que ſe me hazia, que el derecho camino era poner en libertad a la dama, y ſaber della a quien elegia por eſpoſo, que eſto hazia cierto de que no queria a don Iayme, porque para con Dios ya era eſpoſa mia: el Virrey no le ſalio a eſto, con que mi hermano vio que ſe apaſsionaua de veras por don Ramon y don Iayme (coſa que en los que tienen tan ſupetiores puestos, deuen eſcuſar por los inconuenientes que ſe siguen) con eſto eſtaua yo el hombre mas

deſeſperado del mundo : paſſaronſe o-
ocho dias , en los quales fuy viſitado de
amigos en mi priſion , y todos murmu-
rauan la violencia que el Virrey me ha-
zia , de lo qual ſe temia entre los Eriles
y Moncadas algun rompimiento , que
ſon familias nobles y con muchos pa-
rientes, y valedores cada vna , no faltò
quien ſe lo dixo al Virrey , y le hizo car-
go deſto , aduirtiendole que ſi algun da-
ño ſucedieſſe corria por ſu quenta . Al
fin el por obuiarle me dio libertad , con
que pude hablar a ſu Excelencia a ſolas,
è informarle en mi negocio , no eſtaua
para tales informaciones con la paſsion
que moſtraua , y aſsi me dixo , que era
meneſter que parecieſſen los teſtigos
que nos vieron deſpoſar, para hazer ver-
dadero aquel matrimonio , embiè lue-
go por Garceran , y buſcando la dueña,
no fue poſsible hallarla con hazer apre-
tadas diligencias , porque por orden de
don Ramon la auian embiado fuera de
Tarragona: a mi hermano don Hugo no

le

le quisieron admitir por testigo, diziendo ser parte en ser mi sangre, con esto me vi a pique de hazer vn desatino: pues via que todo se endereçaua a darme pesares, y a quitarme mi esposa, ella estaua firmissima, de manera, que huuo el don Ramon de pedir a la Virreyna, y a dos hijas suyas, que tratassen de persuadirla, que oluidandome hiziesse el casamiento con don Iayme, vna de las hijas del Virrey estaua mal conmigo, porque en vna justa di vn precio a vna dama deuda mia, y no se le di a ella, auiendo en otras fiestas seruidolas los caualleros en primero lugar, y con esto desueloſſe en serme contraria, diziendo a doña Felicia mil males de mi, y persuadiendola con grandes veras que se cassasse con su primo, el tener esta señora al lado, siẽpre tratandola de esto, y otras vezes a la Virreyna, obligaron a mi dama a procurar que vn papel suyo viniesse a mis manos, en que me auisaua de todo, cosa que me puso en nota-

ble cuydado, y assi dādo quēta del papel a mi hermano mayor, los dos fuymos a hablar al Virrey, a quien diximos mirasse lo que determinaua hazer en aquel caso justificadamente, porque de hazer lo contrario, dariamos quenta al Rey del agrauio que se me hazia; sintio el Virrey vernos con tantos brios, y hallandole algo desazonado de verse tan combatido, de la vna y otra parte, arrimandose a la de don Ramon: dixo que le dexassemos, y no le diessemos tanta bateria, que el sabia lo que deuia hazer, que no era justo casarse doña Felicia por su gusto, quando padre tan noble como tenia le daua marido de tan auentajadas partes en don Iayme, que su Magestad sabria oyrle a el, y mandarle lo que fuesse justo, que tuuiessen paciencia, despidimonos bien desabridos, y aconsejome mi hermano, que luego por la posta me partiesse a Madrid, a dar quenta a su Magestad del agrauio que el Virrey me hazia, no lo dilatè que aquella tarde

sali-

salimos de Barcelona don Hugo y yo, y en breue tiempo llegamos a Madrid. Auiendo el Virrey sabido mi partida, despachò vn proprio, haziendo saber a su Magestad el estado de aquel casamiento, suplicandole mandasse lo que fuesse seruido, representandole las causas que auia de la vna y otra parte, y que se temia que huuiesse bandos entre los Eriles y Moncadas: don Ramon no se descuydò, que tambien embio persona de confiança a la Corte; no pude en ocho dias hablar a su Magestad, porque vna indisposicion con que estaua, fue causa de no dar audiencia, con que me huue de sufrir y tener paciencia de pretendiente.

En el tiempo que mi hermano auia assistido en la Corte, galanteò vna dama algunos dias, de suerte que la vino a alcançar: esta era hija de vn hidalgo honrado, que salio por Alguazil mayor desta ciudad, hombre anciano, en el tiempo de sus amores fue auisado el padre

del empleo de ſu hija, y tratò de coger con cautela a mi hermano, mas ſiendo auiſado por ella (que le queria bien.) Auſentoſſe, y boluioſſe a Barcelona, no pensò ſu padre que la auſencia auia ſido a la Patria, ſino que ſe auia eſcondido en Madrid, ſupo los amores de Ruyz, y auetiguò con teſtigos, ſer el primer galan que auia tenido aquella dama, y que la deuia ſu honra, ofrecioſe luego el partir a Cordoua, y enojado con ſu hija, dexola en poder de vna tia ſuya en Madrid, y partioſe a ſu oficio: pues como aora boluieſſe mi hermano a la Corte; viole la dama paſſar por ſu calle, bien ageno de que eſtuuieſſe alli, porque le auian dicho que ſe auia ydo con ſu padre, la preſencia de don Hugo, yrritò ſu animo, y aſſi dando quenta a vn tio ſuyo, le hizo prender vna noche que le hallaron en caſa deſcuydado deſto, y preguntando por el con cautela, ſe manifeſtò, con que fue preſo, dioſe la querella, y examinados los teſtigos condenaron a mi hermano

que

que se casasse con la dama, pues era hija de algo, y de no quererlo hazer, que la dotasse en quatro mil ducados, en medio de la fuga deste pleyto a que yo assistia, fue suerte que se soltaron algunos presos de la carcel, y don Hugo salio con ellos. Retirose a san Felipe, pero la parte no se descuydò, que sabiendo estar alli puso por orden de la justicia guardas para que no se fuesse, esto y el ver que la indisposicion de su Magestad passaua adelante me tenian desesperado, aconsejaronme amigos, que el mejor medio que podia auer era concertarme con su padre que estaua en esta ciudad, escriuile que nombrasse vna persona en Madrid, para que con poder suyo se hiziesse este concierto, y respondiome que en cosa de tanta consideracion, y a donde le yua su honor no se concertaua por tercera persona. Visto esto determineme venir yo a esta ciudad y acabar de efectuarlo, y tomando mulas vine aqui: ya la dama esta-

ua

ua primero que yo en Cordoua embiada a llamar por ſu padre, lo qual yo no ſabia: pues como fueſſe a caſa del Alguazil mayor a tratar deſte concierto en nombre de mi hermano, la dama que me vio entrar en caſa deſde la ventana, dixo a ſu padre ſer yo don Hugo, engañada como otros lo han ſido de lo mucho que los dos nos parecemos, hablò el padre con ſu muger, en el caſo acerca de lo que deuia hazer, y deſpues ſalio a recibirme con afable roſtro, yo le tratè del negocio con la mayor ſumiſſion que pude, y eſtando ya en el concierto, llegò a ſu poſada el Alcalde mayor con quatro Alguaziles, el qual ſubiendo adonde eſtauamos; dixo, yo he ſabido que el ſeñor don Vgo eſtà en vueſtra caſa, y que repreſentando la perſona de ſu hermano ſe ha atreuido a venir a concertarlo, que fuera mejor ſatisfazer con ſu palabra, y aſſi vengo a prenderle, porque eſto lo

haga

haga en la carcel, y boluiendoſe a mi dixo, ſeñor don Hugo vueſa merced ſe venga conmigo preſo, y eſto ſin replicarme, yo afirmaua no ſer ſino don Fernando, y que la ſimilitud nueſtra le engañaua: pero afirmando la dama violada no ſer ſino ſu galan, huue de venir aqui preſo, donde ha ocho dias que eſtoy: a mi hermano auisè por la poſta del caſo, y viendo que allà en Madrid no ay parte que le pida nada, y que yo eſtoy preſo, tratè de mi negocio en mi nombre, del qual me eſcriue que tendrè buen deſpacho, por acà ſe van componiendo las coſas, que todo lo han de acabar dineros: eſto es lo que me a ſucedido, para que os conſoleys, y veays que todos padecemos nueſtros trabajos, aqui dio fin don Fernando a ſu diſcurſo, dexando admirado al amigo, y por ſer hora

de

Los amautes
de cenar, les dieron la cena; y se
retiraron a reposar a sus
ranchos.

LIBRO

LIBRO TERCERO.

EN La carcel lo passauan los dos amigos, el vno con esperança de que se averiguaria no ser don Hugo su hermano, con que saldria de alli componiendose con el padre de aquella dama, y don Felix esperando vn mal succesſo de su negocio: pues aun no le dexaron papeles con que manifestar por ellos quien era, lleuandoselos sus criados en sus maletas, y assi era fuerça auisar a Seuilla, quando se viesse mas apreta-

pretado, porque no le pedian menos que las tres muertes, que el y ſus criados auian hecho. Bien auria quatro dias que don Felix fue trahido alli, quando vna mañana pidieron por el dos Religioſos del Serafico Padre ſan Franciſco, guiaronlos a ſu apoſento donde eſtaua con don Fernando, y dixeronle que tenian vn negocio que comunicarle, dio lugar don Fernando, dexandolos ſolos, y cerrando la puerta el mas anciano Religioſo (auiendo tomado aſſiento) le dixo: ſeñor don Felix a nueſtro Conuento llegaron a noche dos mancebos, quando las puertas del ſe querian cerrar, preguntaron por nueſtro Prelado, y ſiendo lleuados a ſu celda, le dixeron como eran criados vueſtros, haziendole relacion de lo que en ſierra Morena paſsò, y las muertes que hiziſtes, y que auiendo ydo ellos en ſeguimiento de los que huyeron, como encontraſſen con los quadrilleros de Ciudad Real, y Adamuz ſe embreñaron enlo mas eſpeſſo dela ſierra huyẽdo de ſu

rigor

rigor, y que auiẽdo visto vuestra prision, y la falta de vuestros papeles y cosas necessarias que en las maletas llenauan, os auian de hazer, dexando escondidas las mulas y la ropa en parte segura, se retirauan a nuestro Conuento, y dauan auiso a su Paternidad, para que el os le diesse, el nos embia en su nombre a hazerlo porque sea menos sospechoso que viendole aqui. Ved que determinays que se haga, agradecio don Felix la merced que le hazian, estimando no poco, que los criados pareciessen, porque en sus maletas lleuauan sus papeles, y mucha cantidad de dinero, y letras sin ricas joyas de mucho valor, de lo qual yuan ellos descuydados por yr en caxas secretamente acomodado todo. El orden que dio fue, que se lleuassen las maletas al Conuento, y se depositassen en la celda del Guardian, tomando a su cargo la guarda de lo que alli auia, y que le hiziesse fauor de tener alli aquellos dos criados secretamente, hasta ver en que paraua su negocio, con esto se despi-

deſpidieron los Religioſos, y todo ſe hizo como don Felix ordenò ſin faltar en nada. En eſte tiempo la dama por quien don Fernando fue preſo, cayò enferma de vna enfermedad aguda, con que en ſeys dias murio, con no pequeño ſentimiento de ſus padres, que con ſu mal no aduirtieron en la priſion de don Fernando, para que a lo vltimo de ſu vida, como ſi fuera don Hugo ſe caſara con ella, y llegando eſta muerte a ohidos de don Fernando, fingio ſentimiento, y dixo le peſaua no auerſe deſpoſado con ella para dexarla honrada, hizo ſocorrer a ſus padres con quinientos eſcudos, con que le dieron libertad, quedandole muy obligados, ſalio con eſto don Fernando de la carcel, y aunque ſe vio libre deſſeoſo de concluyr ſu negocio en Madrid, viendo a don Felix preſo y con aprieto no quiſo deſampararle haſta dexar en mejor eſtado ſu negocio. Preſentò don Felix ſus papeles, y aunque hizieron fe no ſe librò de ſer condenado a degollar, porque acu

dieron

dierõ deudos delos difuntos, y el marido de aq̃lla dama, por ſu parte inſtaua en q̃ ſe hizieſſe juſticia q̃ ni parecia ſu eſpoſa, y achacauale el ſer amigo ſuyo, y que la ſalio a quitar a quien ſe la lleuaua. Apelò don Felix de la ſentencia, acudiendo al Real Conſejo: pero en tanto ſe ofrecio venir don Hugo a Cordoua con el deſpacho de ſu hermano, en que mandaua ſu Mageſtad poner en libertad a doña Felicia, y que ella eligieſſe la perſona (entre el y don Iayme) que auia de ſer ſu eſpoſo, don Fernando eſtaua loco de contento con eſto, y no vehia la hora q̃ verſe en Barcelona para efectuar ſus bodas, ſo lo le daua cuydado la priſion de don Felix, y el verle tan apretado: yuanle a ver los dos hermanos cada dia, conſolandole y animandole; pero el eſtaua tan deſeſperado que deſſeaua ſu muerte, ofrecioſe morir en la carcel vn preſo de vna enfermedad que llaman Cancer, no ſe oſando nadie llegar a el, con lo qual deſpues de auerle amortajado le dexaron ſolo, auia

muerto cerca del apoſento de don Felix, a tiempo que eſtauan con el, don Fernando, y ſu hermano dõ Hugo, era dõ Fernando caprichoſo, y penſando que por medio de aquel difunto podia conſeguir don Felix ſu libertad y ſalir de priſion, lo comunicò con el, pareciole acertada la traça, y que no ſe perdia nada en executarla, y caſo que no ſalieſſe como penſauan auenturauan el ſalir el de priſion, o quedarſe en el eſtado que ſe eſtaua; auian trahido vn ataud en que poner el difunto, y dexadole en ſu apoſento, y como a el no ſe acercaſſe nadie por el mal olor que daua el cuerpo. Salio don Fernando a verſe con el corrègidor, a quien rogò afectuoſamente mandaſſe ſacar de alli aquel hombre, porque ſu olor infeſtaria la carcel, de modo q̃ engendraria peſte, y haria notable daño a dõ Felix, ſiendo vezino de ſu apoſento, que el tomaua por ſu quenta el enterrarle, obligole la piedad de don Fernando a conceder con ſus ruegos, porque ſino lo hazia via perder

el

el difunto los ſufragios que ſe le podian hazer a coſta de aquel cauallero, y aſsi le dio licencia para que ſe ſacaſſe y puſieſſe en vna Igleſia cerca de alli, con eſto hizo don Fernando llamar gente, y que con breuedad ſacaſſen el cuerpo. Ya don Hugo eſtaua aduertido de lo que auia de hazer, y aſsi alçando la caxa en que eſtaua ya metido el difunto, poniendole algunas yeruas oloroſas ſobre el cuerpo, acomodò encima del a don Felix, que fue temeridad el encerrarſe en vna caxa con vn cadauer tã hediondo, que ſolo el penſarlo podia dar horror, aqui ſe puede cõſiderar quan amada ſea la libertad; pues por conſeguirla ſe poñen muchos en trançes de perder ſus vidas como lo hizo eſte cauallero: llegaron los hombres que auian de lleuar al difunto, y cargando con el (haziendoſeles no poco graue el peſo) le traſladarõ de la carcel a vna Igleſia, era eſto a la vna deſpues de medio dia, puſieronle alli con luzes, haſta que fueſſe hora del entierro, cerrarõ las puer

tas del Templo; ya tenia auiſado don Felix al Sacriſtan, y ſobornado con dineros para que guardaſſe ſecreto, y aſsi ſacaron preſtamente a don Felix, de la compañia de aquel difunto, que a dilatarlo mas pudieran ſepultarlos juntos, porque ſu hediondez le tenia caſi fuera de ſu ſentido, ſubieronle luego a la torre de la Igleſia, para q̃ le dieſſe el ayre, y en viendo que auia cobrado aliento por no detenerſe mas, temiendo no fueſſe echado menos en la priſion, le lleuaron a S. Franciſco donde eſtauan ſus criados; ya don Hugo los tenia auiſados, y dos frayles auian ſalido a preuenir los cauallos y mulas para todos, con lo qual partieron de Cordoua, don Felix en habito de frayle por no ſer conocido, y los demas con maſcarillas. Eſte feliz ſuceſſo tuuo la priſion de don Felix, librandoſe por eſte modo, porque de otro no ſaliera de allí en mucho tiempo, y quando ſaliera fuera con vna cõdenacion muy grande. No ſe puede ponderar el contento de todos,

con

con el qual apartandoſe del camino ſiguieron otro con mucha prieſſa haſta llegar a Seuilla. La entrada en eſta ciudad fue a prima noche, yendoſe los tres amigos a poſar a caſa de vn deudo cercano de don Felix, el qual ſe admirò mucho de verle alli, porque le juzgaua muchas leguas diſtante de aquella ciudad: cenaron aquella noche, y deſpues de cena les dixo como doña Laura faltaua de Seuilla el miſmo dia que ſe auia auſentado don Felix, y que ſu hermano y toda la ciudad afirmauan auerſela lleuado el, por lo qual la auia ydo ſiguiendo camino de Madrid con quatro criados, jurando y proteſtando ſi los encontraua quitarles las vidas, que aquello ſe auia hecho por darle peſar, y vengarſe en ſu familia por no auerſela dado en caſamiento: de oyr eſto ſe quedò caſi ſin ſentido don Felix, porque ſiempre ſe ymaginò, que no hallandole alli doña Laura ſe bolueria a caſa de ſu hermano, y de ſaber eſto, eſtaua que perdia el juyzio, ſin ſaber a que parte acudi-

ria donde la hallaſſe, ſu deudo y amigos le conſolauan, mas el no admitia conſuelo alguno, diziendo que con que cara auia de parecer delante de nadie, ſabiendo que por fauorecerle auia doña Laura auenturado ſu reputacion y honra, expueſta a lo que quiſieſſe dezir: no ſolo vn Vulgo nouelero, pero toda la nobleza de Seuilla? y viẽdo en ella mas valor que el auia tenido, pues no auia buelto a caſa de ſu hermano, el deudo ſuyo le dixo que a que parte tenian determinado yrſe, quãdo ſe concertò la partida a Madrid; dixo Felix, por deſmentir eſpias, y de alli a Barcelona para embarcarnos para Napoles, adonde eſperaua el amparo del Conde de Santelmo tio mio, que era quien me ha de hazer ſu heredero, pues es cierto que la ora de aora doña Laura eſtarà en Barcelona ſin duda alguna: dixo don Hugo, porque no auiendoos hallado en Madrid, con diligencias que aura hecho, para ſaberlo vn mes y mas q̃ ha faltò de aqui, ſin duda que ſe partiria a aguarda-

ros

ros donde digo, y assi me parece que lo mas acertado serà yros con nosotros, primero me verè en Madrid (dixo don Felix) y de secreto harè diligencias apretadas, para saber si a estado alli Laura. No lo acertays dixo su deudo, porque hallareys alli infaliblemente a don Diego su hermano, que fue en busca de los dos, y podra ser que no salgays de la Corte en muchos dias, o que sea para vna larga prision, porque se juntara esta culpa con la de las muertes de sierra Morena. Don Hugo se ofrecio a hazer el aquella diligencia con mucho cuydado, y partirse luego a Barcelona con lo que supiesse. Estimo mucho don Felix este fauor, y assi por no detenerse mas en Seuilla, don Felix y don Fernando tomaron por mar la partida de Barcelona, embarcandose en Cadiz, y don Hugo la buelta de Madrid, yendo con recato de no tocar en Cordoua, por lo que dexauã hecho, que auiẽdo echado en la carcel menos a don Felix, sin saber como se auia ausentado.

Vio el Corregidor en que la piedad de don Fernando se estẽdio:no solo al muerto sino al amigo preso, y assi llamando los hombres que sacaron el difunto, supieron de ellos que pesaua la caxa mucho mas que si fuera en ella vn solo cuerpo, con lo qual se despacharon luego Alguaziles con gente que a vnos y ottros prendiessen,y aunque esto no lo sabian en Seuilla,don Hugo como cuerdo se lo temio, y assi rodeò por esta parte sin tocar en Cordoua ; dexemosle yr a Madrid, y boluamos a los dos amigos, que embarcados en Cadiz en vn nauio de Franceses, nauegauán la buelta de Barcelona con viento en popa, don Fernando el hombre mas contento del Orbe, porque esperaua verse presto esposo de la hermosa doña Felicia: don Felix tristissimo por auer perdido a su dama, sin tener nueua donde estuuiesse, y assi no auia razones con que le consolar,aunque su amigo lo procuraua, buscandole los diuertimientos que podia, aunque era en balde, en

breue

breue tiempo tocò el nauio en el puerto de Barcelona, y luego tomaron tierra, yendoſe los amigos a caſa de dõ Gaſton, hermano mayor de don Fernando, del qual fueron alegramente recibidos, agaſajando mucho a don Felix por ſaber quien era, y ſer amigo de ſu hermano, luego don Fernando dio quenta a don Gaſton de lo que trahia negociado, para que ſu dama fueſſe pueſta en libertad: dixole don Gaſton como eſtaua cõ ſalud, y mas firme que nunca a peſar de quantos auiã intentado que fueſſe de don Iayme ſu primo, con lo qual eſtaua ſu padre deſeſperado, y que el Virrey no oſaua diſponer de nada, haſta que le vinieſſe el orden de Madrid, el que don Fernando trahia era para el Virrey, en queſe le mandaua lo queſe ha dicho.

No quiſo dilatarlo mas, porque eſſotro dia fue con ſu hermano y don Felix a verſe con el Virrey, a quien dio la carta de ſu Mageſtad, el la leyò, y obedecio, y aſſi mandò llamar luego a don Ramon, auien-

auiendo despedido a aquellos caualleros, mostrole el ordẽ que tenia, que no lo oyò muy gustoso el anciano, y assi encogiendose de hombres dixo, que el no aguardaria a saber la resolucion de su hija, porque el sabia que auia de elegir a don Fernando, y que assi con su licencia se boluia a Tarragona, despidiose del Virrey, y sin aguardar a dexarse ver de ningun deudo ni amigo, se metio en su litera, y con sus criados se partio Don Iayme, aun no desconfiado del todo, por algunas esperanças que le dauan las hijas del Virrey, aguardò aquella tarde la resolucion de doña Felicia su prima, fueron llamados los competidores al punto de las quatro de la tarde, è yendo cada vno acompañados de sus deudos y amigos, se vieron en la presencia del Virrey, admirandose don Felix de la grande hermosura de doña Felicia, aunque no ygualaua a la de su Laura, ella salio al estrado de la Virreyna, trayendola en medio sus dos hijas, en el estauan otras nobles damas de

la ciudad, deudas de la vna y otra parte. Pues como llegaſſe doña Felicia en preſencia del Virrey, haziendole vna gran corteſia, la dixo: ſu Mageſtad me manda por ſu carta ſeñora doña Felicia que os ponga en libertad, para que ſin atender a reſpeto alguno, digays a quien eligis por eſpoſo de los dos competidores, don Iayme, y don Fernando, que pretenden ſerlo, aqui os dexamos libre la voluntad, para que eſcoja el que mas guſtare, callò cõ eſto el Virrey, aguardando la reſpueſta de la hermoſa dama, la qual acrecentando colores, que aumentaron ſu belleza dixo, con alguna ocupacion de verguença, yo no tengo eleccion alguna que hazer, teniendola hecha en la perſona de don Fernando de Moncada, aſsiſtia alli vn Sacerdote, y luego les tomò las manos, y les deſposò, el Virrey amoneſtò a los caualleros, que ninguno ſiendo valedor de las dos partes induzieſſe a los competidores, ni yrritaſſe para emprender hazer alguna nouedad, y que deſto

ſto le aduertia ſu Mageſtad,porque contrauiniendo a ſu Real orden, cortaria la cabeça a quien no obedecieſſe el Real mandato:con eſto el concurſo de los caualleros ſe diuidio,yendoſe los de la parte de don Iayme, y quedandoſe los de la de don Fernando muy gozoſos de verle eſpoſo de tan hermoſa y principal ſeñora,las damas que de ſu parte eſtauan con la Virreyna , la aguardauan para yrla acompañando haſta la caſa de dõ Gaſton, y aſſi deſpidiendoſe doña Felicia de los Virreyes y ſus hijas,ſe puſo en vna carroça cõ las mas ancianas ſeñoras dela parẽtela de don Fernando ſu eſpoſo: el la fue acompañando a cauallo al eſtribo , y los demas caualleros a las otras ſeñoras , q̃ en ſus carroças ſeguian la primera.Llegaron a caſa de don Gaſton , donde apeandoſe ocuparõ vn eſtrado, riquiſſimamente adornado; era don Gaſton viudo,y aſſi para recibir aquellas damas, aſſiſtia en ſu caſa vna ſeñora anciana, aſſi miſmo viuda tia ſuya, todas tomaron aſſientos , y

los

los caualleros tambien en muchas ſillas que auia en la ſala, a don Fernando ſe le permitio el lugar de nouio, que fue pueſto de rodillas en vna almoada cerca de ſu eſpoſa el mas vfano de la tierra, aquella noche huuo ſarao en que dançaron aquellas damas y caualleros, auiendole dado principio los nouios, don Felix dançò con grandes ventajas mejor que todos, lleuandoſe muchos aplauſos de las damas; ſi bien todas conocierō en ſu ſemblante el poco guſto que tenia, y era cierto pues todas aquellas fieſtas y regozijos, eran para el peſares de no verſe alli con ſu dama, el ſiguiente dia del deſpoſorio madrugò el afligido cauallero, y ſalio acompañado de vn criado de don Fernando, hombre diligente, y anduuieron todas las poſadas de Barcelona, donde con grandes veras hizieron muy apretada auerigüacion de los hueſpedes que en ellas auian poſado de vn mes a aquella parte, pero en todas ellas no les ſupieron dar razon por las ſeñas que les dauan,

uan, de las perſonas que venian buſcán-
do, con que don Felix perdia la paciencia, en la vltima que llegaron ſe hallò vn hombre anciano, el qual dixo, lo que pue do aſſeguraros ſeñor cauallero, es que a eſta poſada, eſiando aqui ſentado (que lo ſuelo hazer muchas vezes por diuertirme, viendo gente de varios payſes) llegaron dos peregrinos, vn hombre y vna muger; ella cubierto el roſtro, con vn bolante no tan cerrado, que por el no nos manifeſtaſſe mucha parte de ſu hermoſura, y ſi mal no mirè, tenia algunas de las ſeñas que vos nos days, el que la acompañaua era vn hombre entre cano, la barba larga y no muy perfeto de la viſta, porque la torcia tal vez, eſſe es el hombre por quien pregunto, dixo don Felix, donde poſaron amigo mio dezidmelo? que yo os prometo muy buenas albricias ſi me days nueuas de los dos. Aqui les negaron la poſada (dixo el) porque auia mucha gente en ella, y ellos tampoco la apetecieron, que me parece buſcauan lugar

de

de menos bullicio, y assi les ofrecio vn conocido mio(a mis ruegos)su casa que en ella gusta tal vez de admitir hueſpedes, porque todo es meneſter para poder passar,yo os lleuare a donde viue, y el os darà razon de essas perſonas que hoſpedò ſi ſon las que dezis, porque yo no os ſabre dezir ſino que no las vi mas de aquel dia andar por la ciudad. Rogole mucho don Felix, que ſin detenerſe les guiaſſe allà, que el ſe lo gratificaria muy bien, y assi por ſeruirle fue con ellos el viejo,y a poco trecho los puſo en la caſa que auia dicho:no hallaron al dueño della en caſa, mas ſu muger les ſalio a reſponder que preſto vendria(que coſa para la colera de don Felix) que ſe deſazia vn minuto que ſe le dilataua el ſaber lo que le importaua tanto, mientras el hombre venia hizieron a ſu muger algunas preguntas, acerca de los hueſpuedes que auia tenido, y como las mugeres ſon mas curioſas en ſaber que los hombres, dando a don Felix las verdaderas ſeñas de la hermo-

hermoſura de doña Laura, la dixo como auia eſtado en ſu caſa ocho dias, acompañada de vn hombre que ſe llamaua Otauio, que venian en habito de peregrinos, y que eran marido y muger, que ella trahia muy poco guſto, porque auia perdido a vn hermano que queria mucho al ſalir de ſu patria, la qual no le quiſieron dezir, y que alli le eſperaron ocho dias; diziendo que el les auia dicho que auia de venir alli, y que le aſſeguraua que tal amor de hermana no auia viſto en ſu vida, porque jamas le perdia la peregrina de la memoria: en eſto llegò ſu marido de la hueſpeda, el qual conformando con todo lo que ſu muger auia dicho, dieron notable guſto a don Felix, por hallar raſtro de lo que buſcaua, finalmente le dixeron como auria quinze dias que ſe auian embarcado para Napoles, porque alli penſauan hallar al hermano, en caſa de vn Conde a quien dezian auia ſeruido, cuyo titulo no ſe acordaua con eſtas ſeñas tã verdaderas, haſta en el nom

bre

bre del criado de Laura, don Felix se fue alegre y pesaroso, alegre de auer hallado nueuas de su dama, pesaroso de no auer llegado antes a aquella ciudad para estorbuar, que no se embarcara sin el; dio quatro doblones al que alli le guiò, y otros a los huespedes por las nueuas, y boluiose a casa de don Gaston, hallando a don Fernando ya leuantado, contole lo que auia sabido, y resoluiose en la primera embarcacion passar a Napoles en busca de su dama; pues era cierto por lo que le auian dicho hallarla en casa del Conde de Santèlmo su tio, que segun el auia comunicado con su dama, le parecio que alli la hallaria sin falta, auiendo visto que no le dauan nueuas della en Barcelona. No huuo por entonces embarcacion, y assi huuo don Felix de gozar de las fiestas de la boda de don Fernando y doña Felicia, que fueron muchas, en esto llegò don Hugo de Madrid, donde supo que auian llegado Laura y Orauio, cõ el mismo titulo de marido suyo por encubrir-

se,y que auian partidose a Barcelona con mucha priessa,de lo qual inferia que deuian de auer visto a don Diego su herma no que les yua siguiendo en Madrid , esto y las señas que dio don Hugo, correspondian con las que le auian dado a don Felix en Barcelona,con esto pues se resoluio partirse en auiendo embarcacion a Napoles. Don Hugo se ofrecio acompañarle,porque desseaua sumamente ver a Italia , y estarse por allà vn par de años holgandose , y viendo curiosidades, que ay muchas en aquel ferril Reyno, dentro de ocho dias huuo quatro galeras en el puerto de Barcelona , de la esquadra de Napoles, que auian trahido a España vn Cardenal,y dos grandes señores , y se auian de boluer luego,en ellas se embarcaron don Felix , y don Hugo con quatro criados,despidiose don Felix tiernamente de don Fernando y su esposa,y ellos lo estuuieron mucho, y le rogaron afectuosamente que les auisasse de su llegada, y de todo lo que le sucediesse , hizole la

hermo-

hermosa Felicia a don Felix vn presente de curiosa ropa blanca, dexandole muy agradecido su cuydado: con esto y hazer viento prospero, partieron del puerto, lleuando don Felix muy grandes esperanças de hallar a la hermosa Laura en Napoles con las nueuas que lleuaua de su embarcaciõ: pues como les hiziesse buen tiempo, en pocos dias se hallaron en Genoua, a donde le vino orden al cabo de aquellas quatro galeras, que al punto diesse la buelta a España, que importaua esto al seruicio del Rey, para cierta orden que en llegando le auian de dar, proueyose de lo necessario, y despidiendo los passageros, huuieronse de quedar en Genoua, don Felix y don Hugo, a su pesar, de que don Felix estaua despechadissimo. Viendo quan mal le sucedia todo lo que intentaua, resoluiose yr a ver a Milan, y por Lombardia yr al Reyno de Napoles, con lo qual compraron cauallos, y partieron de Genoua, llegaron a Milan donde estuuieron dos dias. Viendo a-

quella ciudad insignè, a quien pocas exceden en la Europa, entraron en su fuerte càstillo, admirandoles su fortaleza, y el cuydado con que le guarda la gente de guerra que tiene siempre; vieron el Domo y las riquezas que tiene, y cõ esto todo lo mas notable que ay que ver en Milan, con lo qual salieron a Pauia: caminado auian doze millas, riberas del Pò, quando auiendosele oluidado a vno de los criados de don Felix vna caxa en la hosteria, donde trahia dos joyas de estima de su amo, que sacò para mostrarselas a don Hugo, auiendolas dexado encima de vn bufete, acordosele que le faltauan, y dixolo a don Felix, el le mandò boluer por ellas, acompañado de vn criado de don Hugo, y que alli cerca de vna quinta que estaua orillas del Pò les aguardarian, boluieron los criados con solicitud y priessa a Milan, en tanto los dos amigos y la demas gente se fueron acercando a la quinta poco a poco, tenia la casa della hermosa vista, porque estaua

fabri-

fabricada en quadro, cercada la casa de hermosa muralla coronada de Almenas, quatro torres a las quatro esquinas, y en medio vna mayor, que hazia suntuosa apariencia, a la parte del caudaloso rio tenia hermosos miradores que cahiã sobre sus cristales, y el batia en la muralla, al tiempo que estauan mirando este hermoso edificio, cerrò la noche, y ellos apeandose de sus cauallos los dexaron pacer de la verde yerua, mientras que llegauan de Milan los criados, hablando estauan en varias cosas cerca de la quinta, quando sintieron que en aquellos miradores que cahian al rio hablauan, escucharon con atencion, y vieron ser dos mugeres, que la vna dezia a la otra en lengua Española, auuque mal pronunciada, Feliciana mucho tarda Carlos mi hermano, no querria que le huuiesse sucedido algo en el camino, que con los bandos que ay entre Esforcias y Borromeos no està segura la campaña, porque a buel tas de sus dissensiones, ay muchas qua-

drillas de bandidos que roban sin piedad ninguna, oyeron luego otra voz de muger que en mas cortado lenguaje la respondio, no temas hermosa Emilia que le suceda nada a Carlos, que yo fio que el estè presto aqui sin peligro alguno, yo te quiero diuertir vn poco para que no estès con essa pena, començò luego a tocar vna arpa, con tanta destreza, que les suspendio a los dos amigos, sus alegres y sonoras consonancias, y despues de auer vn rato hecho diferencias en ella; rompio el silencio, cantando con sonora voz, estos versos.

EL Pò con lazos de Plata
aprisiona vn bosquezillo,
que ladron de vna deydad
encubre el hurto en si mismo.
Frescos muros de esmeraldas
rompe por darle castigos,
que no guarda immunidades
al ameno Parayso.
Penetrar pudo la selua

con

con apazible ruydo:
porque le mire Lysarda,
osado, y no fugitiuo.
Salio por verle en su margen,
y al fauor agradecido,
esto con sus ninfas canta
viendo sus ojos diuinos.

Niño amor q̃ cautiuas cõ duros harpones
téme, teme, huye, huye, huye rigores,
que te busca Lisarda gala del bosque,
y si miras la luz de sus soles, (siones.
hallaràs q̃ rinde las almas endulces pri

Acabò el Romance con tanta gala, buena voz, y destreza, que dexò suspensos a los dos caualleros, dandole aplausos y alabanças. Conocieron que tornaua a querer cantar, y prestandole silencio, oyeron esta letra:

En la Corte de las Flores
presidir quiere la Rosa,
viendo que por su hermosura
se le deue la corona.
Los verdes campos esmalta

la purpura de ſus hojas,
que entre finas eſmeraldas
bordò de aljofar la Aurora.
Arrogantes altiuezes
le cauſa la vanagloria,
a que entre las flores ſea
la que ſe auentaja a todas.
Contemplando eſtaua Lauro
(que amaua a Lyſarda hermoſa)
en ſu caduca belleza,
y eſto cantò en ſu tiorba.

Florezilla reyna del prado,
q̃ a todas deſpreciã tu nieue y carmin
dexa dexa lo vano de tu preſumir,
que Lyſarda fecunda la ſelua
alegra las aues, y el viento ſutil,
y a triunfar a venido de ti.

De nueuo ſe admiraron don Felix y don Hugo, de ver en Lombardia quien con tanta gala y buen ayre cantaſſe letras Eſpañolas, y don Hugo que era aficionado a la muſica, y no poco dieſtro en ella, por diuertir el tiempo, quiſo viendo que las

damas

damas callauan entretenerlas, y assi llegandose al mirador, desde lo bajo dixo en tono que le pudieron oyr sin leuantar la voz. Gracias podeys dar señora al cielo, que con tan dulce y regalada voz os ha criado para aprisionar las almas que cautiuays con esse primor. Repararon las damas en quien dezia aquello, y por hazer clara la noche, y con Luna pudieron ver a los dos caualleros, cuyos talles les agradaron, y assi respondiendo la q̃ auia cantado dixo, si pensara que tenia tan buen auditorio, esforçarame a cantar con mas cuydado: porque se que he cantado sin el, y todo era menester para alentar vna bronca y lerta voz, no tan superior como por fauorecerme la hazeys, y aora que se quien me escucha no me pondrè en tal verguença, que quien habla tambien Español, es cierto que aura oydo en su tierra regaladas vozes, y visto superiores destrezas, y assi estimo la lisonja para conmigo, si para con vos no aueys hecho burla de lo que he cantado,

en

en pago de la merced que hemos recebi
do mi compañero y yo, dixo don Hugo,
queremos pagaros essa deuda, sino lo
que somos deudores, algo della, y assi os
suplicamos que si ay vna cinta nos des-
colgueys esse instrumento por esse bal-
con, para seruiros en tanto que llegan
de Milan dos criados que esperamos,
vuestras personas y la lengua nos asseguran que sera assi lo que dezis, porque si-
no temieramos de la gente que corre es-
ta campaña que le pedia para aprouechar-
se del, aueys acertado en tenernos
en buena opinion, y assi siendo seruida
descolgad la harpa, para que nos entre-
tengamos vn rato sino ay inconueniente
que lo estorue, hablaronse las dos en se-
creto, y del resultò el atar a vn liston la
harpa y descolgarla. Era don Hugo vni-
co musico en aquel instrumento, y des-
pues de auerle templado, començò en
el a hazer varias diferencias, con tanta
destreza, que admirò assi a las damas co
mo a don Felix, que no sabia tener aque-

lla

lla abilidad don Hugo, començò el termino de vn paſſacalle, con muchas diferencias, y al cabo de auer ſuſpendido los oyentes, quiſo que lo eſtuuieſſen del todo, oyendole eſte Romance en dulce y ſonora voz.

TOrcida ſierpe de plata
guarnece el pie de vn jazmin
que el, dilatando ſus braços
galan doſel de vn ponſil.
Cuyos ſuaues aromas
(haziendo el ſitio feliz)
entre ſus amenidades
reparte el viento ſutil.
Generoſo de ſus flores
vſano pretende aqui
dar poſſeſsiones al Mayo,
ſi dio eſperanças Abril.
Mas porque la confiança
no ponga oluido en ſu fin
en ſu templado inſtrumento
Albanio le dixo aſsi.

Iazmin del campo alegria

ſi lo

si lo verde y la flor te confia
cobra recelo,
que te espera la escarcha del yelo
a cuyo rigor,
no ay planta con hoja cõ fruto ni flor.

Gustosas dexò a las damas, la destreza, buena voz, y letra de don Hugo, y viendo que se detenia en hazer diferencias en la harpa, le mandaron cantar otro tono, y el obedeciendo dixo.

Pastorcillo gala del prado
si por nieue a la sierra vas,
miralo bien, y aduierte Zagal,
que Belisa la tiene en su frente
mas huye sus ojos: ay de ti,
que sin nieue y con fuego vendras.
Si nieue buscas Pastor
deten el passo te ruego
que hallaràs oculto el fuego
y la nieue en lo interior,
huye en Belisa el rigor
porque es el daño infalible,

que

que si llama lo apazible,
ofende lo criminal?
miralo bien, &c.
Si el ver nieue te desuela:
Pastor del peligro passa,
que veràs nieue que abrasa,
y hallaràs fuego que yela;
huye de amor la cautela
sino entiendes sus secretos,
que de contrarios efetos
se vale para tu mal,
miralo bien, &c.

No auia dõ Hugo acabado de cantar esta vltima letra, quando oyeron los dos amigos, que con poco sossiego estauan las dos damas en el balcon, atendieron por oyr que seria la causa, y oyeron dezir a la que auia cantado (que era Española) siendo Españoles como lo ymagino, que duda en valerse de ellos; pues apenas les diras tu pena, quando se auenturen a remediarla: entonces la otra dama se puso de pechos al balcon, y les dixo en voz afligida,

gida, caualleros aunq̃ no conozco quiẽ ſeays, vueſtras preſencias me dizen ſer nobles, y la lengua que ſoys de Eſpaña, donde nunca faltò la corteſia, merezca yo tener eſperiencias de la vueſtra, valiendo en vn aprieto a vn hermano mio, que me han venido a auiſar, que cerca de aqui le hã ſalido a matar: eſto os ſuplico, fiando que con vueſtro ſocorro no peligrarà ſu vida. Las nueſtras ofreceremos, dixo don Felix, por vueſtro ſeruicio, quando no fuera piedad Chriſtiana eſcuſar eſſe daño: pues ahi baja (dixo la dama) quiẽ os guiarà a donde eſtà mi hermano. Tomaron los cauallos, y poniẽdoſe en ellos los dos amigos y ſus criados, fueron ſiguiendo a vn mancebo que les guio, y a coſa de dos tiros de balleſta en vn campo, vieron quatro hombres eſtar acuchillando a dos, apearonſe luego, y llegando con las eſpadas en fauor del que la guia ſeñalò ſer ſu dueño, llegaron a tiempo que de vna eſtocada cayò muerto el vno de ellos, que era vn criado, los contrarios

trarios que vieron el ſocorro, acogiendo ſe a la ligereza de ſus cauallos ſe puſieron en ellos, y ſe fueron de alli, lo miſmo quiſieron hazer los dos amigos. Mas el cauallero a quien yuan a fauorecer, no ſe lo conſintio diziendoles, vueſtra venida ſeñores mios ha eſcuſado que aquellos atreuidos hombres no me ayan muerto; pues con aueros viſto han huydo infamemente: no es juſto que ſiguiendoles os ſuceda alguna deſgracia por mi cauſa, lo que ſiento es auer perdido a eſte criado mio en la pendencia, que era el gouierno de mi caſa, y la ſeguridad de mi perſona: pues en varias ocaſiones ſiempre me ha ſeruido con mucha fidelidad y valor, ya es hecho, yo vengarè ſu muerte, o morirè en la demanda, que ya ſe de quien me viene el daño como ſabreys, dezidme donde yuades, que eſta no es hora para caminar, por lo poco ſegura que eſtà eſta tierra de bandidos, entonces don Felix le dixo, como caminauan a Pauia, y que por vn deſcuydo de

dos

dos criados ſuyos que ſe les auian oluida
do vnas joyas en Milan, les eſtauan aguar
dando cerca de vna caſa de plazer, adon
de vnas damas les auian mandado que
le fueſſen a ſeruir en aquel tranze, eſſa es
vna quinta mia, dixo el cauallero, y la v-
na dama es mi hermana que eſtà en ella,
acompañada de otra Eſpañola, y eſtimo
el fauor que a ella y a mi aueys hecho, y
aſſi os ſuplico vamos a la quinta, donde
poſareys eſta noche aunque con incomo
didad, porque no ſera el albergue como
merecen vueſtras perſonas, mas ſerà mas
ſeguro que la campaña, donde era fuer-
ça paſſarades eſta noche, por no auer tan
cerca poblacion, los caualleros le agra-
decieron el fauor que les hazia, y ſubien-
do a cauallo todos, y haziendo por or-
dē del cauallero Milanès, poner a ſu cria
do en ſu rocin atraueſſado, partieron de
alli, llegando breuemente a la quinta,
donde viendoles venir libres del peligro
que ſe auian temido, les ſalieron las da-
mas y de mas familia, a recibir cō mueſ-

tras

ſtras de contento, con la luz de dos hachas que trahian dos pajezillos, ſe apearon y quitaron el cuerpo de encima del rocin, poniendole en vn apoſento bajo por aquella noche, para lleuarle eſſotro dia cerca de Milan a vn Monaſterio de frayles Capuchinos a darle ſepultura; ſubieron todos arriba, ſiendo los caualleros recibidos de las dos damas con mucha afabilidad y corteſia, correſpondiendolas con la miſma: la hermana del Milanès era muger de diez y ocho años, blanca, rubia, y perfetiſsimamente hermoſa, la Eſpañola no lo era tanto, porque era morena, y aunque era de poca mas edad parecia muy bien, porque ſe entallaua mejor que la Milaneſa, al fin con aquella gala que ſe prenden las damas de Eſpaña. Eſtaua ya preuenida la cena, cō que ſe ſentaron a la meſa, contando Carlos (que aſsi ſe llamaua el Milanès) a ſu hermana, quan de importancia auia ſido el auerles ſocorrido aquellos caualleros: diziendo el efeto que causò en ſus con-

trarios, ver ſus perſonas, pues auian dexadoles libre la campaña, lo miſmo hizieron dixo don Hugo, aunque no llegaramos, porque vos os defendiades con tal aliento, defendiendo a vueſtros enemigos, que es cierto perecieran a vueſtras manos, quando no ſe valieran de los pies de ſus caualos como aora lo hizieron, hize quanto pude, dixo el Milanès, porque me vi tan apretado de ellos, que es cierto muriera alli, porque era gente alentada, y a no valerme la ſeguridad de vn jaco que lleuaua fuera eſto cierto, porque ya auiamos validonos de nueſtras piſtolas, y vnas ni otras no hizieron ningun daño: en eſtas y otras razones ſe acabò de cenar con mucho guſto, algo mas tuuo don Hugo, porque le parecia muy bien la ſeñora Emilia hermana de Carlos, y la atencion que puſo en mirarla, la puſo a ella en cuydado, de ſuerte que no le perdio en muchos dias Don Felix mandò a vno de ſus criados ſe puſieſſe a vna ventana de la quinta, y a ella eſtuuieſſe

por

por si sus criados venian de Milan, para que los auisasse como estaua alli, con esto Carlos les llenò a los dos amigos a reposar, despidiendose de las damas. Hallando don Hugo en Emilia, muy buena acogida en sus ojos, con que no durmio aquella noche tan sossegado como se pensò; Carlos prometio essotro dia darles quenta de donde se originaua la question que auia tenido, que por ser relacion larga no se la hazia entonces, y por considerar que estarian cansados, con esto los dexò en su aposento, y el se fue a su quarto a reposar, las damas hizieron lo mesmo, contenta Emilia de que en su casa se aposentassen aquellos caualleros a quien se auia aficionado, desde que les auia visto tan corteses y obedientes a sus ruegos. De los dos hablaron vn rato, alabando Emilia mucho a don Hugo, assi su talle, como su voz y destreza, cõ que yua dando entrada al amor para apoderarse de su pecho.

Vino el dia, y auiendose leuantado

Carlos, fue a ver a sus huespedes, a quien hallò vistiendose, dixoles como su criado reposaua, porque toda la noche auia estado en vela, aguardando a sus compañeros que viniessen de Milan, y que no auian llegado, por donde le parecia que aquel dia despachassen vn criado de los suyos; dandoles las señas de los criados de la posada, para que supiessen que se auian hecho, que por la poca seguridad del camino, temia no huuiessen dado en manos de bandidos, y gente facinorosa, y sobre quitarles las joyas les huuiessen muerto: assi se hizo, yendo vn criado de Carlos, y otro de don Felix a Milan. Con esto se huuieron de detener los dos amigos; no le pesando a don Hugo desto, que desseaua verse a solas con la hermosa Emilia, para dezirla el desuelo, que cõ su memoria auia passado la noche, bien diferẽte deste pẽsamiẽto estaua dõ Felix porq̃ solo tenia el suyo en llegar a Napoles, y buscar a su dama en casa del Conde de Santelmo, dõde presumia que estaua.

Pues

Pues como Carlos deſpachaſſe los dos criados, y quien lleuaſſe el cuerpo del difunto jouen que murio la noche antes, boluioſe al apoſento de don Hugo y don Felix que hallò ya veſtidos: hizo que les ſubieſſen, con que ſe deſayunaſſen, y deſpues de auerlo hecho, tomando los tres aſsientos, Carlos les començò a dezir la cauſa de ſu queſtion en Eſpañol, deſta ſuerte.

Yo ſeñores mios, ſoy de la familia de los Esforcias, tan calificada en Milan, que decendemos de los ſereniſsimos Duques, ſeñores que fueron deſte eſtado, que ya goza el Monarca de las Eſpañas por herencia ſuya, mi padre ſe llamò Ludouico Esforcia, cauallero el mas luzido que nacio en Milan, cuyo luzimiento en galas y liberalidades ſuyas, fue cauſa de no poderlo hazer; yo aora viuiendo lo mas del tiempo retirado en eſta quinta, por no poder aſsiſtir en Milan como yo quiſiera, haſta acabar de deſempeñar mi Mayorazgo, y caſar a mi hermana: pero

esto no estoruaua que no me esforçasse a luzir con los caualleros de mi edad, en los actos publicos que se ofrecian, preciandome de andar a cauallo, y ser vno de los que mas han luzido en las fiestas de la brida, como son justas y torneos de acauallo, por auer seguido la escuela de mi padre, que fue vnico en este exercicio. Viuia vida libre sin cuydados de amor vn tiempo: mas no quiso el mismo niño Dios, que me jactasse de ser exemplo de sus fueros, y assi se me ofrecio la ocasion que os dirè, en vna solene fiesta que se hazia en el Domo, por la octaua de nuestro Patron y sagrado Arçobispo San Carlos Borromeo, concurrio todo lo noble y plebeyo de Milan. Halleme en la Iglesia en ocasion, que entrando en ella a ver la fiesta, la Condessa, Porcia (vna principal señora deste Estado, ya heredada en el suyo por muerte de sus padres) la seguian algunos caualleros, porque su hermosura es tan grande, que dudo que en Europa aya quien la auentaje, tropeçò en

çò en vna alhombra que cubria el ſuelo de la Igleſia, y auiendole dado la mano vno de los criados que lleuaua, pudo cõ la cahida caerſele vna flor del pecho, hecha de cintas leonadas, eſta vio caer vn cauallero de los que la ſeguian aficionado ſuyo, aunque no admitido en ſu gracia, y en preſencia ſuya la alçò: violo la Condeſſa, y como era vno de los que la ofendian mas en Milan por eſtraña antipatia que tenia con el, aunque la ſeruia, ſintio que ſe quiſieſſe hazer dueño de ſu flor, y aſſi boluiendoſe a el con ayrado ſemblante le dixo. Señor Ludouico, aunque ayays alçado eſſa flor para dar la eſtimacion por ſer mia, yo me precio de tan poco agradecida a eſſe agaſſajo que la hazeys, que eſtimara mas no verla en vueſtro poder, y aſsi ſela dad luego a vno de mis criados, que os tengo por amigo de hazer alarde, y le hareys de que fue fauor mio, coſa que no me paſſarà por el penſamiento (a todo eſto eſtaua yo preſente) el algo corrido de oyr a la Cõdeſ-

ſa aquello, la reſpondio, mi cuydado me ha coſtado alçar la flor, y eſto lo han viſto mas ojos, que ohidos han eſcuchado vueſtro deſdē. Y aſſi para ſatisfazer la mayor parte me quedo con ella, porque no me tengan por tan necio, que lo que puedo deſſear que me ſuceda lo pierdo boluiendolo a quien no le haze falta, porque el perfeto aliento es el principal fauor que Dios os ha hecho con vueſtra hermoſura, no me pago de liſonjas (replicò ella) el mayor alarde de corteſia que podeys hazer, es obedecerme, y hazer lo que os mando, reſtituyendo la flor, que no es fauor aquel que ſin voluntad de ſu dueño ſe adquiere, con la primera reſpueſta, os reſpondo a eſſo; dixo el, y poniendoſe la flor en el ſombrero, hizo vna gran corteſia a la Condeſſa, la qual ſe indignò tanto de ver ſu groſſeria, que poniendo los ojos en mi, por eſtar cerca della, dixo, terrible coſa es perſuadir a vn necio, no lo hizierades vos ſeñor Carlos, que os tengo por tan cortès caualle-

ro que me reſtituyerades la flor, y aun ſi aora os mandara que la quitarades a Ludouico lo hizierades:paſsò con eſto adelante, conociendo en ſu ſemblante, que aquello fue darme intencion para empeñarme en quitarle a Ludouico la tiranizada flor;ſiempre la Condeſſa me auia parecido bien:mas aunque no me excede en calidad, ſu hermoſura es tanta, ſu riqueza, tan grande que no me atreuia a tanto empleo,mas en eſta ocaſion me hallè tan fauorecido, que me reſolui por aquel camino a obligarla, y aſſi aguardè a q̄ Ludouico ſalieſſe del Domo, y ſeguile,yua con dos criados ſuyos, lleuando yo el miſmo acompañamiento, y aguardè a que llegaſſe a parte donde no huuieſſe gente,quiſo mi buena fortuna ofrecerme la ocaſion como la podia deſſear, porque llegò a vna calle que ſalia al muro de la ciudad, que alli tenia la caſa vn deudo ſuyo, retirado del comercio de la ciudad; pues como me ofrecieſſe lugar como de mi buena dicha, le llamè, boluio

uio seguro de lo que le podia querer, por que no auia oydo lo que la Condessa me auia dicho en el Domo, y aguardadme, señor Carlos que es en lo que puedo seruiros? Yo llegué muy en mi diziendole, he visto a la Condessa Porcia tan indigna da contra vos en auer tomado aquella flor, que he querido quitarla el disgusto, y adelantaros en el merecimiento, suplicãdoos que me la deys para boluersela, esto os ruego, que assi atajareys su enfado, y quedareys mejor en su gracia: suspendiose vn rato, y mirandome con menospreccio, me dixo, por Dios señor Carlos, que pienso que venis a burlaros de mi antes que a dezirme esso de veras, y a no estar seguros de que no soys pretensor de la Condessa, pensara que erades galan suyo, entre el concurso de muchos que como yo la siruen, si bien no tan adelantados en el fauor como yo, que si alli se indignò de que publicamente tomasse su flor, fue por cumplir con los muchos que la mirauan, que yo se que queda

da aora con gusto de verla en mi poder, esto para con los dos: para con los dos (dixe yo) os quiero dezir que ella queda ofendida de vuestra osadia, y si dixesse con gana de que huuiesse alguien que os la sacasse de vuestro poder no mentiria mucho, adiuinays por semblantes (dixo el) y no son todos ciertos los de la señora Condessa, que sabe mas que los dos, esso os confiesso: dixe yo, mas si con razones dio intencion para que le cobrasse alguno esta flor, que me podeys responder: mandoos lo a vos, dixo el; si y no repliquè yo: pues ved lo que mejor os està, que lo que a mi conuiene es no dar la flor sin rendir la vida primero, porque la traygo sin certeza de que es gusto de la Condessa este, aunque aya manifestado otra cosa. Ya sabemos dixe yo, quan adelante estays, con ella, que es de manera que el mas impossibilitado de alcançar sus fauores, creo que tiene mas passos adelantados, corrioss Ludouico desto, y ya colerico me dixo: si lo que me dezis

es

es para yrritarme, ya con veras yo lo eſtoy, y tan enfadado de que os ayays metido en lo que no os importa, que por eſſo ſolo no os yreys de aqui, ſin que yo os dexe de caſtigar eſſa locura, para que ſepa la Condeſſa como trato ſus defenſores. Sacò la eſpada, hize yo lo miſmo, y los criados no ſe quedaron viendo nueſtro reñir, ſino que haziendo lo que los amos, ſe començaron a acuchillar con lindo brio, poco durò la queſtiõ, porque auiendo alcançado vna cuchillada a mi contrario en el roſtro que ſe le cruzò todo, le acudi luego con vna punta por vn coſtado, con que le tendi en el ſuelo, viendo eſto ſus criados, y que me preuenia para ayudar a los mios tomaron mejor acuerdo, que fue huyr, yo entonces tomando el ſombrero de Ludouico le di a vn criado con la flor que auia pueſto en el, y me retirè por ſi viniera la juſticia: acudio gente que lleuò a Ludouico a ſu caſa, a donde a toda prieſſa le confeſſaron por temerſe que la herida del coſtado

do era penetrante, passò luego la palabra por Milan de lo que me auia sucedido con Ludouico, y que era la causa la Condessa Porcia. Culpauannos a los dos a el en auer andado groffero con la Condessa, y a mi, por auer querido quitarle la flor sin causa alguna, esto hazian los que no sabian lo que me auia passado con la Condessa, y que me dio motiuo para hazer aquella demonstracion con Ludouico, aquella noche, desde donde estaua retirado, embiè a Porcia el sombrero de Ludouico, y la flor con vn papel, en que la dezia que su enojo me auia dado ardimiento para quitarle la prenda que le restituhia, contento de que me huuiesse la fortuna dado tal dicha en que pudiesse auerla seruido. Recibio el papel y flor, y aquella misma noche me respondio otro, trujomele vn criado suyo, y abriendole vi dentro la flor que auia yo embiado, y en el estas razones que tengo en la memoria.

Carlos vuestra cordura leyò en mi sem-

ſemblante el deſſeo que tenia, de que em prendieſſedes lo que felizmente aueys conſeguido, con caſtigo del necio Ludouico, a mi me dexays obligada de manera que me he determinado a embiaros eſſa flor que a coſtado ſangre, para que en mi nombre y con guſto mio la tengays, que quien ſabe tambien acudir al guſto de las damas: auentajandoſe con defender ſu razon, es digno de ſus fauores, el cielo os guarde, la Condeſſa Porcia.

No os podrè exagerar con razones, quanto me holguè con el papel, pareciendome era principio para emprender ſeruir a la Condeſſa, y aſſi en agradecimiento del fauor la eſcriui vn papel, que me acuerdo que dezia aſſi.

Si los pequeños ſeruicios agradeceys con tales premios, que dexays para los grandes? Vueſtra flor guardarè mientras viuiere, que deſſeo que la de mi eſperança viua ſiempre verde, para acertar a ſeruiros como a dueño de vna alma que os

he

he entregado, tratadmela biẽ, que quien se precia de agradecida; desseo que se cõ fiesse obligada con verdaderas experien cias de mi firme amor. El retiro en que estoy, es de no pequeña pena para mi; pues careciendo de vuestra vista, que cosa puedo tener de contento? sino es la memoria que en esta ausencia me consuela de quien vos nunca faltays: el cielo os guarde, vuestro esclauo, Carlos.

Algunos dias se passaron primero que se declarasse el estar Ludouico fuera de peligro de la estocada del costado. Al fin con la declaracion de los cirujanos se tratò de pazes entre los dos, por orden del Gouernador, y apretosse tanto en esto, que se consiguio, tomandonos a cada vno las manos vn caualiero por orden suya, con que pude salir y passar por la calle de Porcia, que viendome desde su balcon me mandò subir a verla, hizela vna visita, aunque breue, de grande gusto para mi, porque en ella con nuevos agradecimientos me fauoreccio, estimando el

seruí-

ſeruicio que la auia hecho, y en ſus ojos conoci entonces ſerle agradable mi preſencia, aguardaua a Ceſar tio ſuyo, hermano del Conde ſu padre, y por eſta cauſa fue fuerça deſpedirme; aunque a la ſalida me dixo que la vieſſe, que en ello tendria mucho guſto: con eſto comencè mi galanteo deſde aquel dia, con mas aſſiſtencia eſcriuiendo a Porcia, y ella reſpondiendome a mis papeles con gran de recato, ſin manifeſtar en ellos terneza alguna, aunque yo la obligaua con las mias.

El dia que Ludouico ſe determinò a ſalir de caſa, viſtioſe de gala, y pidiendo vn eſpejo para verſe el roſtro (que haſta entonces no ſe auia viſto a el) fue tanto el peſar que recibio, de ver la fealdad de la herida que tenia en el roſtro (curada con poca curioſidad de los cirujanos) que ſe boluio a deſnudar, y a echar en la cama: dandole deſde aquel dia tan profunda melancolia que a ella fue baſtante dentro de vn mes a dar fin a ſus dias, con

no

no poco pesar mio ; porque senti que su muerte se originasse de la herida que le auia dado; diosele auiso a su hermano segundo que estaua en Alemaña en seruicio del Emperador , y vino luego a tomar la possession de vn rico Mayorazgo que tenia, con el heredò la mala voluntad contra mi: porque desde a pocos dias que llegò a Milan, començò a manifestarse galan de la Condessa. Era Oracio (que assi se llamaua) de mejor entendimiento que su hermano ; si bien este le desdoraua con vna notable presuncion que tenia: fundada en soberuia, cosa con que en poco tiempo se hizo abortrecible a los ojos de todos , porque de su boca no auia cauallero bien nacido , ni dama que le contentasse sino era la Condessa, y aun de ella dixera a no pretẽderla por esposa, tal era su maligno natural, competiamos los dos solamente, porque los demas pretendientes desistieron de la pretension, aun antes de la venida de Oracio, porque vieron a Porcia inclinada

a fauorecerme, y Cesar su tio me fauorecio, de manera que por gusto suyo, y a su sobrina estuuiera casada conmigo: mas ella no dexando de fauorecerme; pareciola saliesse de Milan a vna pequeña aldea, que dista diez y ocho millas de aqui, y alli se retirò en compañia de su anciano tio y sus criados, donde acudia yo de noche a verla, hablandonos por vna reja de vn jardin, sin exceder yo de los limites de la compostura, porque era la misma seueridad Porcia.

Vna noche que yua a verme con ella, era algo oscuro al llegar al puesto donde nos hablauamos, que cahia fuera del lugar, veo a otra reja mas abajo, q̃ vnos hombres atauan vna muger a sus duros yerros, y la forçauan con amenaças, a que dixesse el nombre de cierta persona, que a ellos les deuia de importar saber, la muger anegada en lagrymas se resistia: diziendo no conocer la persona que le dezian, ni auerla visto en su vida, que bien podian qûitarsela, mas que no sacarian

rian de ella otra cosa por no saberlo, de nueuo la amenaçauan, poniendola puña les a los pechos porque no lo negasse, y queriendo la afligida muger dar vozes la tapauan la boca, amenaçandola con su muerte, pareciome aquello grande villania, y que me tocaua defenderla, preuineme para hazerlo, haziendo lo mismo este criado que oy embiè a dar sepultura que era alentado jouen, y para animarme mas a ello, siento que abren a este tiempo la reja donde nos hablauamos Porcia y yo, y que ella (auiēdo oydo lo que passaua) se manifestaua, para que la gente se recelasse: no lo hizo, antes por fiauan en que auia la muger de dezirles lo que la preguntauan, o acabar alli sus dias. En esto lleguè a ellos, y sin hablarles palabra, comiençó a darles muchas cuchilladas, ayudandome mi criado valerosamente: fue tan repentina nuestra llegada, y cogimoslos tan desapercibidos, que no les dimos lugar a aprouecharse de las armas de fuego, y assi se valieron de las

espadas; pero no les aprouecharon, porque a todo correr les hizimos yr huyendo por aquel campo; preuenimos luego nuestras pistolas por si boluian, y desatamos a la afligida muger de la reja, a la qual se puso luego Porcia y vna criada, passando a ella de la en q̃ estauã, que era a poco trecho. Porcia me auia conocido, y assi con seguridad desto, vino a alli a agradecerme el socorro que auia hecho a la muger; mandando a vn criado de su casa que la lleuasse a su presencia: hizolo assi, y por aquella noche no permitio que la hablasse, sino que sin salir del lugar para esta quinta (donde me auia retirado) assistiesse, porque aquella gente no executasse en mi alguna traycio ofendida de auer sido maltratada por mis manos: obedeci a Porcia; y assi en la casa de vn villano conocido mio me aposentè estando alli encubierto todo el dia, hasta que Febo, dexando nuestro Orizonte, dio lugar a que las nocturnas sombras fuessen mi amparo para verme con la Condessa,

dessa; salio a la reja, y tratando de lo que la noche antes auia sucedido me dixo, que por orden de Oracio se le auia hecho aquella violencia a aquella muger, la qual assistia en aquella aldea, por cierto respeto de vn Capitan Español, siendo tambien de su tierra, y que por viuir cerca de su casa, quisieron auerriguar si ella me hablaua de noche: pero que aunque la Española me auia visto continuar aquel galanteo, se auenturò antes a perder la vida que a manifestarlo, y que assi por agradecimiento desto la pensaua tener en su compañia; holgueme mucho de saber la curiosidad de Oracio, y assi de alli adelante andaua con mas preuencion yendo con quatro criados armados con buenas pistolas. Passaronse algunos dias, siempre assistiendo a verme con Porcia, y en este galanteo, nunca me vi mas adelantado en el fauor, cosa que me tenia cuydadoso, pareciendome que Porcia tomaua esto, mas por entretenimiento que por aficion, y en aquellos

dias, hallauala algo tibia en hablarme, con eſte penſamiento paſsè caſi vn mes, ofrecioſe hazer vna juſta en Milan, por entrada de Gouernador nueuo, y fuy cõbidado a ella, preuinemé de galas, ſacando las colores de la Condeſſa, aunque ella reſiſtio por entonces a eſto, pareciendo que no conſentia en ello, dandome eſto recelos de que me trataua con cautela: llegò el dia de la fieſta, acudiendo Porcia a ella, y fue aquella tarde ſoleniſſima: en ella ganè dos priſos en dos vezes que juſtè, que di a Porcia, y a mi hermana: tres horas auria que la juſta ſe auia començado, quando oymos quatro clarines, que rompiendo los ayres, publicauan con varias diferencias la entrada de vn auenturero, puſieron todos los ojos en la parte donde ſe ohia el ſubido rumor, y por ella vimos entrar con ſeys padrinos, veſtidos de lama verde y dorada (colores de la Condeſſa) en ſeys hermoſos cauallos, con vn monte de plumas, cada vno en los ſombreros, guiauan

los

los doze lacayos, vestidos con las mismas colores, y detras de todos venia el auenturero con armas blancas, calças de tela verde y dorada: vn penacho hermosissimo, que coronaua la cimera de la celada, su talle era gētil, su postura de gran hombre de acauallo; passò la carrera, y los padrinos dieron la tarjeta, en ella venia pintado el luminoso Febo, y en otra parte la noche adornada de sus luzientes diamantes, y debajo esta letra:

En la dicha que posseo
toda la ventura mia
deuo a la noche y al dia.

Salio a su puesto el Mantenedor, que era vn Conde Milanès, y juntando con el le ganò el auēturero el precio, que fue vna firmeza de diamantes, la qual se dio por vn padrino a la hermosa Porcia, cosa que me dio no poco cuydado. Oluidauaseme de deziros, que los padrinos veniā cubiertos los rostros con Mascarillas

negras, y assi mismo los trompetas, y lacayos, dando no poca admiracion a todos la novedad, desde que vi dar el precio a la Condessa, os asseguro que me dio cuydado, y juntamente vna interior tristeza que no la podia apartar de mi, cobrando de improuiso vn odio mortal, al auẽturero, y curioso quise saber quien era, porque los que firmamos en la justa eràn todos caualleros conocidos de Milã, y saliã cõ las vistas de las celadas altas a la entrada, y este la lleuò calada, todo para darme mas cuydado: al fin yo hizeq̃ Otauio mi criado le siguiesse, y viesse donde se apeaua, hizo la diligencia, y fue de tal manera, que no tuue la respuesta hasta essotro dia de mañana, que estando me vistiendo, entrò a darme los buenos dias, y a dezirme, que luego que la justa se auia acabado, obedeciendo me fue siguiendo el caualiero encubierto, y le vio yrse a apear con toda su gente a vna casa de plazer, que està veynte passos fuera de la ciudad, donde se entraron todos con

mu-

mucho silençio, siendo ya vna hora auia anochecido, y que aguardando ocasion para informarse de alguna de las personas que auian entrado: aguardò cosa de vna hora puesto a cauallo (en vno que lleuaua de respeto para mi en la justa) y vio de la quinta salir la misma gente, y despedirse de vn cauallero, que con la noche no pudo conocer, è yrse a la ciudad, y que el cauallero auia echado por diferente parte, a quiẽ siguio a largo trecho, con desseo de acabar de saber quien fuesse, pero que no parò en su camino hasta la aldea en que assistia la Condessa Porcia, donde apeandose antes de entrar en ella, tomò vna capa de vno de sus criados, y se entrò emboçado en el mismo palacio de la Condessa solo, y los criados se fueron a la casa de vn labrador que el conocia: bien me profetizaua el coraçon el daño que de aquel cauallero me auia de venir, pues de solo verle dar el precio a la Condessa, y de su emboço me causò tantos recelos y cuydados: diomele gran

de

de Otauio con la relacion que me hizo, porque me presumi luego, que deuia de ser galan de Porcia, y assi començaron los celos a darme bateria, aumentaronse me con ver partir a la Condessa con toda solicitud aquella noche algo tarde a la aldea, por donde se me confirmò la sospecha que tenia, sabe el cielo que quisiera seguirla: mas por no dar nota lo dexè, y valiome no poco; pues apenas auia apeadome en la casa donde auia trahido a mi hermana para ver la justa, quando preguntando por mi vn hombre, y puesto en mi presencia me dio vn papel, diziendome que la respuesta del era executar lo que en el me auisaua, con esto se fue, yo pedi vna luz, y retirado a solas, lehi en el estos renglones de que me acuerdo.

No es criatura racional la que se precia de ingrata sino fiera del campo, y como tal aborrecida de la gente, por no lo parecer quien os es deudora de la vida. La noche que de las rejas del jardin de

Porcia me libraſtes: os eſcriui eſte auiſan doos, que para no viuir engañado impor ta que mañana al medio dia, quando la gente por el calor ſe recoje a ſus alber-gues, vengays en habito de villano a caſa de Porcia, preuenido de armas de fuego para vueſtra defenſa, que alli os aguarda rè, y ſabreys de mi lo que amando igno-rays: el cielo os guarde, Feliciana.

Todo me venia confirmando las ſoſ-pechas y temores con que eſtaua, y aſsi di por perdido el tiempo que auia gaſta-do en ſeruir a Porcia: pues de eſte auiſo, y lo demas inferia que fauorecia a otro, y conmigo paſſaua el tiempo. Parti al a-manecer de Milan, trayendo a mi herma na a eſta quinta, y de ella ſin tomar repo-ſo, veſtido en la forma que la carta me auiſaua con mi criado Otauio, en el miſ-mo traje me parti a la aldea de Porcia. Auian ella y parte de ſu familia (acompa ñandola ſu tio) yẽdo a vn boſque a caça aquella mañana, y aſsi pude yo llegando al medio dia entrar en caſa de Porcia, y

ſer

ser recibido de Feliciana (que assi se llamaua la Española que la seruia con gusto) lleuome a vn quarto separado del de la Condessa, y haziendome traer alli de comer, me dixo que comiesse y sossegasse, que tenia mucho que hablar conmigo. Otauio le auia dexado antes de llegar alli en casa de vn conocido mio vassallo de Porcia, donde yo dexaua los caualos quando la venia a ver, pues como yo comiesse con poco sossiego, y menos gana, despues de leuantada la mesa, Feliciana se sentò junto a mi, y me hablò desta suerte.

Por parecerme señor Carlos, que a quien tanto deuo, no era justo permitir que se le trate con engaño, no lo mereciendo su amor, su fineza y voluntad: he querido pagaros algo desta deuda, con traeros aqui para deziros como Porcia, oluidando obligaciones, y no acordando se de los consejos de su anciano tio, dados en vuestro fauor, ha admitido nueuo galan, que con mas dicha sino con

mas

mas meritos os ha adelantado en estar fauorecido della, como se ha introduzido este amante os dirè en breues razones, que es la historia muy parecida a la de Medora, y la elecion de la Condessa a la de Angelica.

Salio Porcia vn dia a pescar a vnos estanques que estan en vn bosque vna milla de aqui, y auiendola dexado su gente dormida junto a vna clara fuente, todos se fueron a comer: en quieto sossiego estaua Porcia, quãdo a aquel mismo sitio llegaron quatro hombres a cauallo, y apeandose como que querian descansar, los tres se hizieron a vna banda, diziendo el vno de ellos contra el que queda-ua solo a la otra, señor Tancredo nuestra venida a Milan no es a otra cosa que quitaros la vida, esta orden traemos de nuestro dueño, y porque no entendays que os engañamos, leed esse papel, a todo esto estaua atenta Porcia, fingiendose dormida, de quien he sabido todo esto. Tomò el cauallero el papel y leyolo para

si, y en acabandole de leer, mudado el semblante les dixo, yo estoy satisfecho de que lo que aqui he leydo es instrucio de vuestro dueño y mio:pero esta violencia que conmigo vsa no se la merecio, porque mal informado por siniestra relacion que de mi le aura hecho algun lisonjero que a mi me quiere mal, quiere que pierda la vida, yo estoy con resolucion de venderla muy cara,primero que lleguè a tales terminos, y assi aunque soys tres y yo vno; sacad las espadas que la defensa es natural,y os agradezco,que esto no lo ayays hecho con otro modo mas infame,sacaron a este tiempo las espadas todos, y acometiendo al que estaua solo, le començaron a herir, el se defendia valientemente:pero era en balde, porque los tres fuera de venir armados, eran escogidos por valientes para aquel efeto, ya el cauallero tenia quatro peligrosas heridas, y vno de los tres estaua herido,quando Porcia fingiendo despertar a aquel tiempo, dio vozes a su gente:

acudie-

acudieron todos, con que los tres caualleros pareciendoles que no podian librarse de muertos o presos, se fiaron de los pies de sus cauallos; poniendose en ellos, y dexando aquel sitio, quando la gente de Porcia les quiso seguir, fue tarde, y assi trataron por orden suya de lleuar al cauallero herido, que auia cahido en el suelo desmayado con la perdida de la mucha sangre que auia derramado: cosa que compedecio tanto a Porcia, que passò de piedad a amarle, hizo a su gente que le lleuassen a la aldea con secreto, donde le mandò curar, trayendo para esto medicos y cirujanos de Milan: pero que todo fuesse hecho con gran de secreto. Esto ocultaua ella por su tio y por vos, conualecio este cauallero, y viose algunas vezes con Porcia, prometiendole ella de ampararle siempre, y tambien lo ha cumplido como vereys. Supo del ser hijo natural del Marques de Monferrato, que ha pocos dias que murio, y que por vnos celos del que ao-

ra es

ra es Marques le auia mandado matar cerca de Milan, a donde le embiaua con engaño a visitar vna tia suya. Tan enamorada se vio de Tancredo Porcia, que determinò tenerle muy cerca de si, y para esto vsò de vna estratagema, y fue que este cauallero se viniesse a despedir della por cumplir con su familia, y entiendo de noche admitirle en casa, assi se hizo, el llegò y delante de los criados que sabian su desgracia, se despidio de Porcia, estimando el excessiuo fauor que la auia hecho, y ofreciendose siempre a su seruicio, reconocido de las obligaciones que la deuia. Porcia le mandò dar para el camino trecientos escudos, y curiosa ropa blanca, y cõ esto el cauallero partio desta aldea, boluiendo a ella con las oscuras sombras de la noche, fue aposentado en vn quarto desta casa, que no se abita a donde se ven el y Porcia todas las vezes, que no ay quien se lo estorue; bien es verdad que con auer esta comunicacion, no excede Tancredo de los limites de la

corte-

cortesía, porque incredula Porcia de que sea hermano del Marques de Monferrato, a embiado a su estado a hazer aueriguacion desto, y no le fauorecerà con veras, hasta saber esto con certeza; si bien le adora, porque no està haziendo otra cosa conmigo y otra criada (que sabemos estos amores) sino alabando las gracias de Tancredo: bien creo que luego que llegue la nueua cierta de ser quien a dicho, le darà la mano de esposa, aũ que lo contradiga su anciano tio, al qual por no disgustarle: dize que a vos solamente fauorece, y que sino os da la mano, es porque quiere experimentar mas vuestras finezas, que a estado con recelos de vn antiguo amor que teniades en Milan, y quiere assegurarse que este no passa adelante. Ofreciose a entrar por su seruicio en la justa para hazer ostentacion de quan gran justador es, y assi la Condessa le dio todo lo necessario, y pidio a diferentes personas que le apadrinassen, esto es lo que passa, he querido auisaros para

que determineys lo que deueys hazer, estando cierto que en mi tendreys vna fiel amiga, que os yrà auisando de todo lo que huuiere de nueuo, quedè tan absorto, y mudo con lo que ohia en mi ofensa que no pude por vn buen espacio mouer los labios para quexarme de la ingratitud de Porcia, cuyo nombre era tan opuesto a la que comio las brasas, quanto va de vna muger firme a vna mudable. Quiso Feliciana que me quedasse alli aquella noche, para que por mis ojos viesse los agassajos y fauores que le hazia Porcia al encubierto amante: mas pareciendome terrible capitulo aquel, y que era contrario a mi dolor tener modestia, y no vengar en el fauorecido galan mi injuria lo rehusè, diziendola que yo la daua entero credito a lo que me auia dicho, que aquello por otro modo se auia de lleuar; en esto estauamos quando llamaron a la puerta con lentos golpes: alboroteme yo, y preuineme de las pistolas por lo que sucediesse, Feliciana

me

me asseguro: diziendome que era vna compañera suya criada de Porcia, a quiẽ auia dado quenta como yo auia de venir alli, que era muy aficionada mia, y vna de las que sentian que Porcia me tratasse con engaño. Leuantosse a abrirla, mas apenas abrio la puerta, quando assomò por ella vn hombre, cuyas faciones no pude distinguir; alborotome su vista, mas Feliciana saliendo fuera le lleuò de alli, dexandome con sospecha, que deuia de ser algun criado de casa; boluio Feliciana, y dixome en mi vida señor Carlos he tenido tal turbacion, no se como no me quedè muerta de auerme engañado; aquel hombre que llegò aqui: es el galan de la Condessa, que viendo que no auia gente en casa sino nosotras, se atreuio a venir de su quarto a este, aqui perdi la paciencia, y dixe que me guiasse dõ de estaua, que le auia de quitar la vida, soffegome Feliciana: diziẽdome, de muy poco os ha de seruir intentar aora esso, que el està ya cerrado en su aposento, y

no os abrirà, yo le he dicho que erades vn correo que me vino de Milan, y va satisfecho de que es assi, con que se boluio a su estancia: terrible pesar tuue de no saber quando Tancredo llegò a la puerta a ver si era mi cõpetidor, q̃ en el me vẽgara dela mudable Porcia, finalmente yo estuue con Feliciana hasta que anocheçio, y con la oscuridad pude salir de casa de Porcia, al tiempo que ella venia con su tio y gente de la holgura, vineme a mi quinta con Otauio mi criado, y aguardè a que me auisasse Feliciana quando podria verme con la desleal Porcia, que assi lo teniamos concertado, assi passè dos dias y vna noche, que determinaua yr a ver a la Condessa quando me yua a poner a cauallo, veo que entra por la puerta desta quinta vna muger en vn rocin, y a las ancas vn hõbre que la venia acompañando, preguntaron por mi, y hallandome en el patio, conoci ser la muger Feliciana, cosa que se me hizo gran nouedad, presto me sacò de cuydado, porque

que ſubiendo arriba delante de Emilia mi hermana me dixo, como luego que Porcia auia llegado de caſa y ſe vio con ſu amante, le dixo como me auia hallado con vn hombre, dandole las ſeñas de auiſo que entonces lleuaua, y como Feliciana le auia dicho ſer correo, pero que Porcia mal ſegura por las ſeñas ſe auia temido no fueſſe yo, y aſſi quiſo ſaber de lla quien era, ella ſe retificò en lo dicho, pero quedando ſoſpechoſa Porcia, le pa recio ſer mas ſeguro deſpedirla, y que aſſi lo auia hecho embiandola a Milan: pero ella no quiſo yr allà, haſta darme quenta de lo que paſſaua, que era auer venido nueuas, de que era cierta la relacion de Tancredo, con que determinaua darle la mano de eſpoſa, y que gozara ſu eſtado, yo eſtimè la fineza de Feliciana, y no quiſe que ſalieſſe de mi caſa, y aſſi la hize quedar en compañia de mi hermana, no como criada ſuya, ſino por compañera y amiga; que me conſta ſer delo mas noble de Eſpaña, de vna deſgra

cia que me ha referido que allà le ſucedio, porque ſe deſterrò de ſu patria, y ſe vino a Lombardia. Paſſaronſe algunos dias, en que hize diligencia por verme con Porcia, mas ella ſe eſcuſaua, ño admitiendome la viſita que le queria hazer de dia, temiendoſe que Feliciana me auria dado auiſo de lo que paſſaua por auerla deſpedido de ſu caſa tan de improuiſo, y por ſer tan afecta, vn dia que ſupe que ſu tio auia ſalido a caça me entrè por ſus puertas ſin auiſarla, y tuue tal ſuerte, que la hallè ſola en vna ſala haziendo labor. Turboſe en verme, mas yo diſsimulando mi enojo, tomè ſilla cerca della, y dixela eſtas razones.

Nunca entendi ingrata Porcia, que vn amor tan firme, vnas finezas tan grãdes, y vna aſsiſtencia tan continua, auian de tener tan mal pago como le has dado, merecioſe acaſo mi calidad, mi proceder y el auerſe adorado los penſamientos que paſſaſtes tiempo conmigo, ha-

blan-

blandome de noche a tus rejas por cum plir con tu tio, y al miſmo tiempo fauorecer a quien das lugar en tu alma? piedades vſas con quien no has viſto, y rigores con quien te adora? Nunca preſumiera de tu calidad, que auias de proceder con doble trato, prometiendome de los principios con que te ſerui, y me fauoreciſte, mas felices fines que a tenido mi amor, pero todo lo eſtranjero tiene mas dicha que lo natural, Goza tu oculto amante muy en buen hora, que yo eſpero que de tu facilidad el me vengue preſto; pues ha determinacion tan deliberada nunca ſe le ſigue menos que poca eſtimacion, yo pudiera auerme vengado de ti en el, quando vine a eſta caſa a ſaber eſto de Feliciana tu criada: pero que auia de ganar en matar a quien no tiene culpa, pues de ti a nacido el darle brios para que te ſirua. Quedate con Dios, y haga pauſa tu mudable termino en eſſe empleo ya que elijes eſpoſo, ſino de tantos meritos como yo de tu guſto que es ma

lo,y nunca mejor elecion tienen las mugeres:no aguardè a oyr palabra a Porcia, y aſsi le bolui las eſpaldas y me ſali de ſu caſa, y poniendome a cauallo me vine a mi quinta. Todo lo que paſsè con Porcia deuio de oyr Tancredo,por lo q̃ deſpues he ſabido de la criada compañera de Feliciana, la qual la auisò por vn papel de lo que paſſaua: diziendo en el, como yo me partia de la preſencia de Porcia. Salio Tancredo de donde eſtaua, y auiendo oydo mis quejas,començaron las ſuyas pidiendola celos. Porcia començò a darle ſatisfaciones,mas el no las admitia,finalmente para darle la mayor, y que el deſſeaua fue, que el ſiguiente dia le daria la mano de eſpoſa, con que ſe aſſeguraria que era el preferido a mi, aſsi ſe concertò, y aſsi ſe hizo, que eſſotro dia ſe deſpoſaron y velaron los dos, y deſpues viniendo a medio dia ſu tio de Milan, y hallando deſcubierto al nueuo hueſped con ſu ſobrina, que antes auia tenido oculto, preguntole quien

era

era , y ella con muy buen deſpejo le dixo ſer Tancredo hermano del Marques de Monferrato y eſpoſo ſuyo, con quien ſe auia caſado aquel dia , por tener partes para honrar ſu caſa , y que aquel era ſu guſto , viola tan reſuelta Ceſar, que no la replicò en nada , y mas auiendola meneſter que le daua de ſu caſa la poca renta que tenia , y aſſi lo que auia de ſer enojo de auer hecho aquello ſin licencia conuirtio en guſto para lo exterior, dando a Tancredo y a ſu ſobrina la norabuena de ſu empleo , con que ſe ſentaron a comer : aquel dia huuo mucha fieſta , porque ſus criados y vaſſallos ſolenizaron la boda con bayles y diuerſos juegos è inuenciones , todo lo ſupe luego , y eſtaua con tanto peſar , que a tener poder les puſiera fuego a la caſa ; fueronſe de alli a pocos dias a Milan, donde aſſentaron los Condes ſu caſa para aſſiſtir alli , ſiendo muy cortejada Porcia de todas las principales damas de la ciudad , yo acudi algu-

nas

nas vezes a Milan, y desseaua la Condessa que yo viesse la ostentacion con que se portaua por darme pesadumbre, tan enojada quedò de lo libremente que me auia hablado. Venia vn dia por la encontrada larga (que assi llaman la calle mayor de Milan) en vna carroça de seys cauallos, dos cocheros, pajes, y lacayos, con vna luzida librea, y yo venia por la misma parte, ofrecioseme auerme de encontrar con ella, y por no la ver entreme a cauallo en vna casa la mas cercana que hallè, aguardando en el zaguan della a que passara, hecholo de ver, y quando emparejò con la casa donde me auia escondido: mandò parar la carroça, y pusose a mirarme, yo con cuydado, boluile las ancas del cauallo, y entreme mas adentro del zaguan, ella que vio esto, hizo que caminasse la carroça: diziendo en alta voz estraña grosseria, yo lo ohi, y me holguè que la huuiesse juzgado por tal, antes que hazerme testigo de su gran-

grandeza: llegò a ſu caſa con mucho peſar de lo que le auia paſſado conmigo, y fue tanto que ſe lo conocio Tancredo; preguntole la cauſa, y dixole la deſcorteſia que con ella auia hecho, y el yrritado deſto, la prometio que breuemente veria como ſe hallaua vengada de mi: de todo eſto fuy auiſado, pero no me daua ningun recelo, por penſar que Tancredo lo diria aquello por dar guſto a ſu eſpoſa: mas no lo acertè en viuir confiado, porque a noche viniendo de Milan, y ſiendo allà eſpiado me vino Tancredo y ſus criados ſiguiendo haſta alcançarme cerca de aqui, donde ſin hablarme palabra me acometieron diſparando ſus piſtolas: pero algunas no dieron lumbre, y con las que la dieron me herraron a mi me ſucedio lo miſmo, y viſto eſto ſaquè la eſpada, haziendo Otauio lo miſmo, entonces yua conmigo para acabar alli ſu vida, deſpues ſucedio el matarle y venir los dos, que fuyſtes mi total

reme-

remedio, pues en vueſtras preſencias huyeron mis contrarios; de ſer Tancredo no ay duda, porque aunque le he viſto pocas vezes, eſſas baſtauan para auerle conocido en la buena diſpoſicion y talle que le tiene eſtremado, eſto es lo que paſſa, y a mi me importa el viuir con cuydado, porque temo que Tancredo buelua a emprender lo que no pudo acabar entonces.

Mucho les diuirtio a don Felix y a don Hugo la relacion de Carlos, ſintieron que ſu perſona antes no la ſupieſſe conocer la Condeſſa; pues eran tales que podia muy bien merecerla, era ya hora de comer, y ſiendo llamados por la hermoſa Emilia, ſe ſentaron a la meſa con las dos damas, donde don Hugo renouò el guſto, con el cebo de la viſta de Emilia, y ella le pagaua con lo miſmo, auiendo paſſado aquella noche con alguna inquietud principios de vn niño amor.

LIBRO QVARTO.

COMO los criados de don Felix, que auian ydo a Milan no vinieron aquel dia, ni tampoco los que embio Carlos; puſole en cuydado a don Felix no les huuieſſen negado las joyas que ſe auian oluidado en la hoſteria, y aſſi ſe determinò el ſiguiente dia yr el a Milan. Eſto ſupo ſu hueſped Carlos, y como era cauallero tan cortès no quiſo conſentirlo, ſino dexarle deſcanſar a el y a ſu amigo don Hugo, è yr el miſmo a Mi-

a Milan para hazer la diligencia con mas cuydado. Reſiſtieron eſto los dos amigos, mas no fue poſſible acabar con Carlos que ellos fueſſen, a don Hugo no le pesò nada deſto, porque deſſeaua tener lugar para verſe con la hermoſa Emilia y dezirla ſu aficion. Llegò el dia, y madrugò Carlos partiendoſe a Milan en compañia de dos criados ſuyos, y de otros dos de los amigos eſſa mañana. Leuantoſſe don Hugo algo temprano, y ſaliendoſe a vn ameno jardin que eſtaua vezino al quarto donde poſaua, ſe començò a paſſear por el, y acaſo paſſando por vn cenador donde auian cenado la noche antes: vio que ſe auian dexado alli oluidada vna harpa, con que Feliciana auia cantado deſpues de la cena, holgoſſe de verla, y auiendola templado ſe fue con ella debajo de las ventanas de Emilia, donde la preuino con algunas diferencias que hizo con deſtreza en el templado y ſonoro inſtrumento; oyeronle Emilia y Feliciana, que aquella hora ſe eſta-

uan

uan tocando, y pareciendoles que no dexaria de cantar, dexaron lo que hazian y se pusieron a escucharle este romance que el auia escrito aquella noche, que entre las gracias que tenia, era vna el escriuir agudamente versos sin confiança, no como lo hazen muchos Poetas deste tiempo, siendo ella mayor que su natural el romance era este.

BIEN nacidos pensamientos
hijos de vn amor infante
donde bolays atreuidos
por essa region del ayre?
Si anhelays otra region
donde dos Soles esparcen
rayos, que fulminan vidas,
bien es que el riesgo os espante.
Querer penetrar sus luzes
qual aguilas perspicazes,
es pretender vuestro fin
y emprender temeridades.
Que aunque la fortuna ayuda
al que atreuido intentare

la

la muerte tras la conquista
nunca la apetece nadie.
Ved que ycaro os presenta
su tragedia lamentable,
que hallaron fuego sus plumas,
y el ondas en que anegarse.
Si en las alas del desseo
bolays, vuestro curso pare,
que entre la nieue que veys
tambien ay fuego que abrase.
Viuid pensamientos mios
quietos, que el buelo no es facil,
y amenaça precipicios
al que emprende remontarse.
O tu deydad destas seluas
prodigio entre las beldades
Narciso, que tu hermosura
retrata el Pò en sus cristales.
A la esphera de tus luzes
lleguen mis quejas, a darte
parte de los sentimientos
de vn niño amor, ya gigante.
Objeto de vn alma eres
con que el Dios, vendado haze

ſus tiros, para rendir
las mas libres voluntades.
Piedad te pide vna pena,
vn alma guſtoſa carcel,
miſericordia vn rendido
y conſuelos vn amante.

Cantò don Hugo eſte romance con tan ſonora voz y tanta deſtreza, como quien deſſeaua que Emila le entendieſſe, porque en el eſtriuaua el principio de manifeſtar ſu voluntad: bien le oyò todo la hermoſa dama y la que la acompañaua, la qual le dio la norabuena del amante que tenia alli, dixo Emilia, ſi eſſo fuera dicho con verdades del alma, y no con liſonja de hombre corteſano; como lo eſtimara: mas como a de creer vna muger eſto por verdades, ſi vè que quien lo ſignifica con dulces verſos, ſe ha de partir con aſpera preſteza; que ſabes tu lo que ha hecho el amor en ſu pecho (dixo Feliciana) mayores determinaciones ataja eſte ciego Dios, quando de veras toma

posseſſion en vn alma : eſſo era meneſter ſaber, dixo Emilia: mas en el poco tiempo que a de eſtar aqui, como ſe puede hazer prueua de ſus finezas, y aueriguar la certidumbre de ſu voluntad : ati parecete bien la perſona de don Hugo ; dixo Feliciana, ſi te he de dezir verdad, reſpondio Emilia, agradame ſu talle y ſus gracias ; y no me peſara de ſer ſeruida del, a concurrir en eſto dos coſas, quales ſon (dixo Feliciana) nobleza de linaje, y aſſiſtencia en eſta tierra, en lo primero dixo Feliciana, creo que no le falta, porque ſu perſona manifieſta ſu calidad ; en lo ſegundo ay remedio para eſtoruar ſu partida, que es obligarle de manera que el amor no le dexe partir, y para eſto ſera bien, que aora que falta tu hermano de caſa pues ay ocaſion, bajemos al jardin, dandole lugar a que te hable. Pareciole bien a Emilia eſte conſejo, y acabando de tocarſe ; bajaron las dos al jardin, donde hallaron a don Hugo en el miſmo pueſto que auia cantado, entreteniendo-

ſe

se con la harpa, el qual viendo a la dama venir hàzia donde estaua, dixo: no en val de las aues abitadoras destas amenidades aumentando su armonia, anunciauan que mas hermosa aurora auia de fauorecer este sitio, y las fragrantes flores mostrando con mas gala su hermosura, conocian el mismo bien que les auia de venir. Por vos hermosa Emilia he conocido esta nouedad en ellas; que como a mas hermosa aurora os hazen la salua, vnas con sonoras cantinelas, y otras con espirar mas fragrantes aromas, fauoreced a las vnas, y hazed lo mismo a las otras, paraque viendo vuestras diuinas perfeciones, ymiten de vuestras mexillas la purpurea rosa de vuestra frente, las açucenas y jazmines de vuestros labios los claueles. Passo, passo señor don Hugo, dixo Emilia, que aunque no he nacido en España, conozco quales sean lisonjas o verdades, no gasteys tantos yperboles en sujeto que no lo merece, dalde lo que es suyo, y no exagereys con tanto afecto

que vengays a perder credito de verdadero para conmigo, considerad que no deueys dar esse pago a quien con tan sana voluntad os dessea seruir: muy poco ha sido, dixo el, lo que he encarecido el veros aqui para gloria de mi alma, ella soleniza para si este contento, que es tan grande que no acierta a explicarle, y assi [illegible] ponderacion que se le deue, sino le dà la p[illegible] no la permite: considerad los yperboles que merece vuestra hermosura, tan poderosa y vana delas voluntades, que fuera la mia muy ingrata a no conocer esto, dexandose rendir a las hermosas luzes de essos soles en lugar de enmendaros, dixo ella: os echays a perder, si en el hombre principal la verdad sospechosa le desdora, para que quereys fingir a costa de vuestra opinion: no la perderè yo por esso (replicò don Hugo) que si acierto a significaros los eferos que ha hecho en mi vuestra hermosa vista, dirè que me cuestan vna alma? quantas teneys? dixo ella, que los hombres

juzgo

juzgo que tienen muchas, pues a cada paſſo que ven muger que les contente le ofrecen vna, y ſegun preſumo de vueſtra liſonjera condicion a ſer poſſible tener muchas, todas tuuieran dueño ſegun los ofrecimientos que aureys hecho: tened, dixo don Hugo, mejor conceto de mi que no me enamoro tan facilmente: que dò cō la miſma felicidad el alma, y creed que ſi todos los hombres las ofrecen como dezis, yo ſoy excepcion de eſſa regla, quien ay de todos (dixo Emilia) que no diga lo miſmo ſingularizandoſe, yo lo puedo hazer dixo el, porque haſta aora no he tenido cauſas para ofrecer mi alma, aora la tengo en eſta, rendido a vueſtra hermoſura y hareys mal en no creerme eſta verdad (dicha con tantas) el ſe juſtificà tanto, dixo Feliciana, que quando la credulidad no merezca, por la corteſia deueys darle algun credito, no me parece replicò el, que me eſtà bien que ſeays la que tercie en eſto, porque os veo muy de parte de la ſeñora Emilia, y yo para

esto quisiera a quien se mostrara neutral entre los dos, yo lo serè, aunque las obligaciones que deuo a la señora Emilia me lo contradigan: pero henios de ver con experiencias el amor que publicays, dixo Feliciana, essas seran muy cortas, dixo Emilia, pues lo es el tiempo que ha de estar aqui, y esto mismo da a creer lo contrario de lo que significa; por esso no dexe yo de ser fauorecido, que yo sali de Barcelona sin causa forçosa, que me obligasse a hazer este camino, y assi pudo elegir por pattia donde mas bien fuere admitido a ser essa proposicion cierta, dixo Feliciana, creo que fuerades no poco dichoso, segun yo ymagino, hazed vos esto verdadero como amiga de la señora Emilia, dixo don Hugo, y vereys como os asseguro que no saldrè de Lombardia, en quanto sin su gusto: casi estaua Emilia para hazerle algun fauor, quando bajò al jardin don Felix, y llegando al puesto donde los tres estauan, les dio los buenos dias, correspondiendole

las

las damas enla corteſia. Pareciole a Feliciana que a don Hugo le auia peſado la venida de ſu amigo, por auerles eſtoruado la platica, y aſſi para hazerles buẽ tercio, en particular a Emilia, de quien ſabia lo bien que le parecia don Hugo, dixo a don Felix. Señor mio por auer ſabido que ſoys Andaluz, y yo aſſi miſmo ſer caſi vezina de vueſtra patria, quiero que a parte me oygays, que quiero conſolarme con vos de la auſencia que padezco en eſta tierra tan diſtante de mi patria, yo eſtimo en mucho, dixo don Felix, que me fauorezcays deſcanſando conmigo, y aſſi ſe apartaron de don Hugo y Emilia, yendoſe debajo de vnos jazmines, donde auia vnos aſſientos cerca de vna hermoſa fuente, con que dieron lugar a que Emilia y don Hugo, hablaſſen a ſolas a ſu guſto. Deſpues que huuo ſentadoſe Feliciana, y dádo lugar para lo miſmo a don Felix, le preguntò que le auia trahido a Milan, y le obligaua a paſſar a Napoles? aqui don Felix dio vn grande ſuſpiro, dizien-

dola tras el, que lances de amor le trahian desterrado de su patria: pidiole encarecidamente la dama, que la dixesse la causa de sus cuydados, y don Felix por darla gusto le refirio su historia lo mas breuemente que pudo, hasta auer llegado alli, dexando con admiracion a Feliciana, y assi mismo obligada de auerle descubierto su pecho, y para no quedarle a deuer nada le quiso pagar con esta relacion de su destierro, diziendole assi.

Mi patria es la insigne ciudad de Granada tan decantada y memorable en las antiguas historias, por auer sido antigua Corte de los Reyes Moros, y noble patria de aquellas ilustres familias, conociendo mejor ley que la del falso Mahoma. Recibieron el agua del Bautismo, siendo fauorecidas de los Reyes Catolicos, assi con honras, como con mercedes en heredamientos y rentas que les dexò, de vnas nobles familias (cuyo apellido es el de los Vanegas) diziendo mi nom-

nõbre doña Feliciana Vanegas, naci hija segunda de mis padres gozando poco de su regalo, porque en breue tiempo murieron mi hermano mayor, cuyo nombre es don Sancho, por quedar empeñado el Mayorazgo de mi padre: siguio la guerra viniendose a Lombardia, a donde ha estado hasta aora, que por mi corta suerte no le hallè aqui, por auerse passado a Flandes poco ha, dexome en casa de vna hermana de mi padre viuda, que me tenia en lugar de hija suya; porque nunca tuuo sucession que la heredasse, y assi auia yo de ser su heredera segun dezia. Al partirse mi hermano para Lombardia, quiso lleuar vn retrato mio cõsigo; porque me queria por estremo, y assi mãdò a vn diestro pintor que auia en Granada que me retratasse: hizolo con tanta perfecion, que no auia diferencia del original al trasslado, mas que el tener vno alma, contentosse mi tio tanto del retrato que mandò al pintor que del le sacasse otro en lienço grande, lleuole a su ca-

sa

ſa para hazerle, y auiendole acabado, aun con mas primor que el pequeño, le puſo a la ventana de ſu caſa a ſecar: ſiendo viſto de todos los q̃ paſſauã por la calle, y mirado con mucha atencion. Entre los que puſieron los ojos en el retrato, fue vn cauallero moço natural de Iaen, que eſtaua en Granada aſſiſtiendo a vn pleyto ſobre vna grueſſa hazienda que le pertenecia. Eſte era moço de diez y ſeys años, galan de buen roſtro, que aun en el no auia començado a dar mueſtras el primero perfil de la barba. Vio como digo el retrato, paſſando a cauallo por la calle del pintor, y mirole con tanta atencion, que ſuſpenſo en el ſe parò grande rato a contemplarle, ſin reparar en la nota que podia dar con ſu demaſiada atencion: mas mirando en lo demaſiado que auia eſtado diuertido en el, y que aurian muchos reparado en ello; paſsò la calle, pero de ahi a poco rato boluiendo a ella ſe apeò, y entrò en caſa del Pintor, a quien preguntò, que quien era el original

nal de aquella copia? el pintor se lo dixo: pero passando a mas la curiosidad del caballero, quiso informarse tambien de la calle donde yo viuia, y de la casa, y assi diziendole que el queria (aficionado a su valiente pinzel) hazer otro retrato suyo, le obligò con esto al Maestro, para informarse de mi persona, de mi casa y calle, todo esto me dixo a solas el pintor, quando trujo el retrato a mi tia, si bien el nombre del cauallero, y de donde era no me lo dixo. Era grande el recato con que mi tia me guardaua de los ojos de todos: raras vezes eran las que salia de casa, en ella se tenia Oratorio para dezir Missa, las ventanas estauan con menudas celosias, y essas con candados, y de noche se cerrauan las ventanas con llaues, no porque en mi huuiesse visto causas para hazer esto, sino por ser esta su condicion.

Desde el dia que el cauallero se vio con el pintor, continuò su casa con mucha frequencia, con el fin de retratarse; hizo

hizole dos retratos, vno pequeño, y otro grande, y auiendo trauado amistad con el le rogò afectuosamente que le sacasse (si era possible) vna copia de aquel retrato mio: dixole como ya le auia lleuado a su dueño, de que mostrò pesar el caualllero: pero como el pintor notasse esto por darle gusto, y por adquirir ganancia, se ofrecio a pedirle con fin de emendar en el algo, y sacarle la copia, ofreciole por esto buena paga, y assi el Maestro vino a casa, y dixo a mi tia, que aquella tabla estaua algo fea sino se le ponia vn marco, y este se doraua, que el se ofrecia a hazerlo, porque no pareciesse mal, que si le daua licencia le lleuaria a su casa, para perficionarle con el marco. Era mi tia sospechosa, y maliciando algo desto, le dixo, que ella gustaua de que se le pusiesse marco, y se dorasse: pero que auia de ser en su casa, que el retrato no auia de boluer a la suya, ofrecioſſe el pintor a hazerlo, y auiendo tomado la medida al lienço, trujo vn marco a proposito para el,

el, y con el recaudo para dorarle, y con esto ocultamente se lleuò colores para copiarle a hurto de mi tia, començò su obra, y assistio a ella mi tia algunos ratos, siendola el ver dorar el marco diuertimiento, yo estaua con ella: pero como fuesse forçoso acudir al gouierno de su casa no era continua la assistencia, y en el tiempo que faltaua el pintor no le perdia, sacando sus colores y copiando: hallele haziendo esto, y preguntele para que era aquel retrato? el entonces me contò por extenso, el principio del conocimiento de aquel cauallero, y con quanto afecto auia desseado tener vna copia de aquel lienço, de lo qual inferia estar enamorado de su original, aunque no le auia visto: alauome sus partes de talle y discrecion, y como a ninguna muger le pesa de ser querida, interiormente confiesso que me holguè de lo que el pintor me dixo, y juntamente me dio desseo de ver aquel cauallero que tan amartelado me significaua que estaua por mi, porque

que el pintor no me atribuyesse a ligereza el holgarme de ser copiada le dixe, que sentia mucho que el hiziesse copias de mi rostro, y que a no pensar que vendria mi tia le rompiera la lamina; pero que no prosiguiesse mas con la pintura, porque le daria quenta dello, y le pesaria de auerlo intentado, el pintor turbado con lo que me oyò me dixo, que a pensar que en aquello me daua disgusto, no lo emprendiera, ni me dixera nada: mas que su intencion era que aquel caualleró tan calificado y rico, començara por alli a obligarme con fin de casarse conmigo, cosa que no me podia estar mal. Quando se llegue el tiempo de mi empleo tendrà mi tia cuydado dello, y no es biẽ anticiparlo por essos medios, dixe yo, y si esse caualiero dessea, lo mas acertado, con mi tia se han de buscar: pues sin su voluntad, no tengo de tomar estado, con esto le bolui las espaldas al pintor mostrandole enojo, sabe el cielo, que hize esto mas por mi reputacion, que

por

por impedirle la obra que estaua haziendo, y que fuy con pena de pensar que la auia de dexar en aquel estado, y por si tenia gusto de proseguirla (no obstante lo que le auia dicho) no bolui en mas de vna hora a donde estaua, procurando diuertir a mi tia para que tãpoco le assistiesse, con lo qual el diestro pintor dio fin al retrato. Viendo la ocasion tan a su proposito: essa noche se le dio al caualle-ro (cuyo nombre era don Fadrique) con el qual se holgò mucho segun despues supe, y el pintor fue bien satisfecho de la paga, desde entonces continuò el passear mi calle con notable cuydado y desuelo, pudele ver muchas vezes por entre las menudas celosias, y confiesso que me agradò su persona, de suerte que le comencè a tener vna inclinacion que estaua muy cerca de ser amor.

Viuia pared en medio de la casa de mi tia vna muger viuda cõ dos hijas que se sustentauan de la labor que hazian, y assi mismo de enseñar niñas a labrar, es-

tas

ras tenian (conocida su virtud y recogimiento) entrada en casa, y familiarmente las tratauamos, porque a faltar la comunicacion con ellas, fuera mi clausura mas que de Conuento, pues como don Fadrique anduuiesse tan cuydadoso de verme, y esto no lo consiguiesse. Valiose del medio destas mugeres vezinas, trauando amistad con la viuda, a quien visitaua de noche con mucho recato, socorriendola en sus necessidades con dineros, que son los que allanan la mas inexpugnable fuerça, y las mas rebeldes voluntades: por algunos dias no quiso declararse, hasta tener a la viuda obligada, cuydando mucho de regalarla a ella y a sus hijas, y no entrando en su casa sino de noche. Bien se pensò ella que a alguna de sus hijas yuan endereçadas aquellas finezas, y no la pesaua por parecerle, que por alli con menos trabajo se hallaria con sobra de lo que auia menester, cosa muy vsada en estos tiempos, con que muchas inaduertidas pierden sus honras y

su

ſu remedio,penſando que aſſi le adquie-
ren, pues la virtud continnada nũca deſ-
merecio el galardon,q̃ quando menos ſe
piẽſan viene a quiẽ ſe precia della. Deſ-
pues de auer don Fadrique obligado a
la vezina la declarò ſu penſamiento,ſig-
nificandola quan enamorado eſtaua de
mi,y quanto deſſeaua verme;pues aquel
amor ſolo auia nacido de tener vn re-
trato mio en ſu poder,que era con quien
lo mas del dia ſe diuertia , diziendole a-
mores, y que a ella la auia elegido por
medio de ſu dueña,en quien eſperaua a-
uia de ſer el todo en ſu amoroſa preten-
ſion, y que para entablarla, ſolo la pedia
afectuoſamente procuraſſe poner en mis
manos vn papel que le daria. Peſaroſa y
confuſa ſe hallò la viuda,con lo que oyò
a don Fadrique ; peſaroſa de ver que ſu
pretenſion ſe dirigia a mi, y no a ninguna
de ſus hijas que eran hermoſas:confu
ſa de ver que la mandaua emprender v-
na coſa que no ſabia como la auia de
conſeguir, viendo mi recato,recogimien

to,y la terrible condicion de mi tia, què si llegara a saber esto me quitara la vida, todo esto le dixo, para que desistiesse de su pretension, aconsejandole (pues yua endereçada al fin de casamiento) que buscasse otro medio para conseguirla, mas fuerte que el suyo, manifestando su desseo a mi confessor para que el lo tratasse,no desestimò el consejo don Fadrique:pero quiso con el papel, y lo que antes sabia del pintor, conocer de mi se abrasaua con gusto que el me siruiesse, y assi por lo en que el papel se me auia de dar, tanto en fin importunò a Leocadia (que assi se llamaua la viuda) que ella se ofrecio a darmele, aunque temerosa de ser de mi mal recibida,buscò ocasion, y con fin de visitar a mi tia; passò a nuestra casa con sus hijas. Entreteniendonos aquella tarde con vna harpa, las tres que cantauan muy diestramente,y tenian buenas vozes,mientras mi tia salio a dar orden que nos trujessen algo que merendar.Leocadia me aprrtò, y en breues razones

zones

zones me dio cuenta del amor de don Fadrique, significandome quanto desseaua obligarme con finezas, y que yo hiziesse esperiencia de su voluntad: con lo que me passò con el pintor, estaua inclinada a este cauallero, y despues con la relacion de su amor, y sus partes que hallè en Leocadia: acabè de resoluerme a quererle, y viendo en mi Leocadia gusto de oyr la platica, se atreuio a darme el papel, diziẽdome que le leyesse luego, apartеme a otro aposento a verle, y en el hallè estas razones, que por ser las primeras no las perderè de la memoria.

Vn retrato vuestro (hermosa Feliciana) hallè en casa de vn pintor, donde perdi la libertad al punto que le vieron mis ojos, sin ella viuo desde entõces, quejandome de auerle pedido con la copia, sin auerlo sabido su original, a el tengo ofrecida el alma, y para q̃ conozca con quanta voluntad se la entreguè: he querido valerme deste medio, quando veo tantos imposibles que me priuan de veros, que

a no tener el consuelo en vuestro retrato, llegarã a vuestros oydos a vn tiempo las nueuas de mi amor y de mi muerte, tratad mi alma como a cosa vuestra, que pues lleua los fines a dessear mereceros, no deueys desestimar aficion tan bien dirigida como bien empleada. Vos aueys nacido para que yo os sirua, y esto desseo proseguir toda mi vida, suplicando os digneys de admitir estas finezas, y poner las sino a quenta de obligada, alomenos a daros por aduertida, de que soys mi dueño, y yo vuestro esclauo.

Aunque temi dar nota con faltar de la presencia de mi tia, lehi el papel dos vezes, dexandome sus razones del todo aficionada: no fue possible por entonces responder a el, porque ya la merienda estaua en la mesa, y era algo tarde, merendaron Leocadia y sus hijas, y de alli a vn rato se fueron a su casa, quedando yo metida en varios pensamiẽtos, porque viendo quantos impossibles auia para començar esta correspondencia me atajaua, y

ponia

ponia mil vezes determinacion a eſcriuir a don Fadrique, no intentaſſe ſeruirme: pero como a quien bien quiere no ay coſa que no ſe le haga facil, eſperè en que el tiempo dieſſe traça para continuar el correſpondernos. Eſcriui a don Fadrique, eſtimando las que quiſe dar nombre de liſonjas en ſu papel, aunque me las eſcriuia por verdades, y dauale permiſſion para tomar la pluma, aunque le puſe delante los inconuenientes, que auia para hablarme, diziendole que en vn año no ſalia de caſa dos vezes; boluio a eſcriuirme por la orden de ſu vezina, diziendome que no le atajauan los mayores impoſſibles para que me dexaſſe de amar, que el me auia de ſeruir haſta alcançarme por eſpoſa, pues con tan ſanto fin no podia prometerſe menos que buen ſuceſſo, y que ſi eſte ſe dilataſſe no importaua, que paciencia tenia para mayores dilaciones, con el deſſeo de alcançar tal dicha.

Con eſta correſpondencia, por papeles

les ſe paſſaron largos dos meſes ſin auer ſido poſſible el verme don Fadrique, con lo qual yo vine a tener vnas melancolias que me hizieron perder la ſalud, y andar ſin color : dieron las amigas de mi tia en dezir que eſto era vna grande opilacion, y que podia quitarme la vida a paſſar adelante, que importaria hazer exercicio, o remedios para atajarla, con lo qual yo fingi mas mal del que tenia. Queriame mi tia con grande extremo, y haziendo llamar dos famoſos Medicos, los mas doctos que auia en la ciudad : huuo conſulta de mi mal, y con las preguntas que del me hizieron, confirmaron en que eſtaua con vna grande opilacion, y aſſi ordenaron, que pues començaua entonces la primauera, yo tomaſſe el azero, y ſalieſſe con el todas las mañanas a hazer exercicio al campo, coſa que ſintio mi tia mucho, mas para eſcuſar eſto, dio vna traça que le parecio mas conuiniente para conſeruar el recato de ſu caſa, y para mi me eſtuuo mejor, y fue que ella tenia

vna

vna casa de plazer en el campo(que a las tales llaman Carmenes en el Reyno de Granada) dõde quiso que nos fuessemos a assistir lo que durasse mi cura:esto dixo a los Medicos,y ellos lo aprouaron. Con lo qual se lleuò a la quinta lo necessario para abitar en ella el tiempo que alli se assistiesse,tuuo desto auiso don Fadrique por orden de Leocadia,y auiendo sabido que a la quinta auian de acudir ella,y sus hijas los mas de los dias que alli estuuiessemos.Maquinò vna de las mas extraordinarias traças que amante pudo fabricar, la qual sabreys despues, no me dio parte della, porque desseò hallarme descuydada,de alli a dos dias nos partimos a la quinta, con toda la familia que eran, quatro criadas,dos escuderos,y vn hombre que salia a comprar lo necessario a la ciudad, de donde distaua la estancia vn tiro de ballesta, aquel y otro dia passamoslo alegremente con la nueua mudança, por ser con menos clausura, pues el campo permitia menos assistencia a la

labor que teniamos en la ciudad.

El tercero dia de nueſtra llegada, vinieron a viſitarnos Leocadia y ſus hijas, con cuya viſita me alegrè ſumamente, por parecerme que no dexarian de traer me papel de don Fadrique. Recibiolas mi tia con mucho guſto, venia Leocadia de la mano con otra muger emboçada, que dixo ſer hija de vna amiga ſuya, a quien mi anciana tia hizo deſcubrir, hizolo con mucho donayre, haziendola vna gran corteſia y a mi otra: puſe los ojos en ella con algun cuydado, porque me parecio auerla viſto otras vezes, pero no me acordaua donde. Venia de honeſtas galas veſtida, aunque con curioſo aliño prendida, ſentaronſe todas en el eſtrado, y començaronſe varias platicas, deſſeando yo verme ya a ſolas con Leocadia, para ſaber ſi me trahia recaudo o papel de mi nueuo amante; quiſo mi tia, que mientras paſſaua el calor ſe cantaſſe algo, y ſacando la harpa cantè yo ſola vna letra, aduirtiendo mientras cantè, que

aque-

aquella muger que con Leocadia venia no quitaua los ojos de mi: parecíome que como nñca me auia conocido, la nouedad de verme, y eſtar cãtãdo la harian tener aquella atencion a lo que cantaua; acabè la letra, y començò con grandes alabanças a exagerar mi voz y deſtreza: diziendo, ſi aora por milagro de los cielos yo me boluiera Varõ, dexando el ſer de muger, me parece que auiendoos viſto y oydo, fuera el mayor aficionado vueſtro que huuiera en el Orbe, que vueſtra belleza y demas gracias que teneys, ſon dignas de ſer adoradas. Notable riſa causò lo que dixo aquella dama a mi tia, y a todas las que alli eſtauamos, y yo por mi parte le agradeci el fauor que me hazia: diziendola, yo me he perdido vn fino galan en vos, por no ſer hombre a ſer cierto lo que me dezis y no liſonja; liſonja dixo ella, no me fauorezca el cielo ſi aſsi como ſoy me ha de auentajar nadie en quereros, ni ſeruiros, y ſi deſſeaua otro ſexo era para que mi amor fuera mas perfe-

perfeto, pues le dirigiera solo a amaros sin esperança de otro fin, que essa es la quinta essencia del fino amor, ay tal belleza de manos como las vuestras, como las exercitays con tanta prontitud en esse sonoro instrumento: a mi me admira, quiero besar cosa que tan milagrosa es, y diziendo esto llegò a tomarme las manos, y aun que porfiè en defenderlas, no pude estoruar que vna no me besara con mucho afecto, con que renouò la risa en todos. Luego quise que cantassemos las tres, yo y las dos hermanas, y señalando la letra, dixo la rezien conocida, si alguna de las tres sabe la quarta voz, yo ayudarè mi parte con el baxete, que con otra hermana mia lo canto, que tambien soy vn poco aficionada a la musica: holguome de oyrla esto, que naturalmente me yua inclinando a ella, y no cahia donde yo la huuiesse visto, concertamonos las quatro, y tocando yo la harpa, cantamos a quatro vn romance con vna letra al cabo, que nos alabaron mi tia y Leocadia

lo bien cantada que auia ſido. Tenia aque lla dama, que dixo llamarſe Serafina vn gracioſo baxete, adornado con muy linda garganta, con que realçaua la muſica, quiſela pagar las alabanças con otras tantas, encareciendola lo bien que me auia parecido ſu voz, y ella reſpondio, que ſe auia esforçado a cantar cuydadoſamente por tenerme delante, con todo repliquè yo, guſtarè de oyros ſola alguna letra, y ſi es de las que yo canto, yo os tocarè la harpa (ſi es que no la ſabeys tocar) para acompañar vna letra, y obedeceros: dixo ella, yo me animarè a hazer algunas conſonancias, tomò la harpa, y començandola a tocar con alguna torpeza que fingia tener, con que dio cauſa para que yo me rieſſe dello, con las dos hermanas. Hecholo de ver, y dixo, bien ſe que os reys de que toco poco, dieſtra la harpa, mudarè termino, y quiça lo harè peor, ſino bueluo por mi opinion, q̃ deſſeo parecer bien. Con eſto mudando termino, començò a hazer tan extraordinarias

rias diferencias en el sonoro instrumento, que me dexò absorta, porque en mi vida (con auer oydo a grandes musicos) vi tal destreza: ella que vio que alabaua sus manos dixo; parece que de auergonçada he sabido boluer por mi, imitandoos en algo de la destreza: que en todo es impossible, huelgome dixe yo, que tan poco a poco ayays querido descubrir vuestras gracias, y aueys andado acertada en esso, porque si de golpe las huuiera des manifestado, quedaramos admiradas de modo que no hallarades quien os alabara: buena està la burla (dixo ella) lo cierto es, que todo mi esfuerço os lo deuo a aueros oydo, con el desseo de parecer bien a vuestros ojos, y porque no se dexe de obedeceros quiero cantar: cantò luego esta letra, que no la oluidarè de mi memoria mientras viuiere, que dezia assi.

NIño amor, Dios atreuido,
superior tu poder es:

pues

pues con tres flechas doradas
no ay libertad ni altiuez.
Deſcuydado de tres rieſgos
agena beldad mirè,
que ya como a dueño proprio
me tiene en ſu dulce Argel.
Flecha que ocultò tu aljaua
lo hermoſo de lyris fue,
que ſu bello original
le dio a vn traſunto el poder.
Si de reflejos de vn Sol
tales efetos ſe ven,
que rinden alma y ſentidos
de ſu luz que eſperarè.
Amar pude eſta deydad
ſin ſus perfeciones ver
porque ſolo por ſu fama
ſe le puede amar con fe.
Amor, que ampara a los ſuyos
oluidando lo cruel
por mi ſe con lo piadoſo
que eſperè ver tanto bien.
Y como en transformaciones
nadie le puede exceder

(pues porque imiten la causa
sus efetos nacen del.)
De extratagemas se valen
los que llegan a querer,
y como es guerra el amor
maquinas vsan tambien.
Iupiter en pluuia de oro
a Danae pudo vencer,
y a Leda el neuado cisne
hallò apazible y fiel.
Imitador de los dioses
esta vez me atreuerè:
pues consiste mi ventura
en que desmienta mi ser.
Ampara vendado Dios
lo que al secreto fiè,
halle en el dueño que adoro
agassajo, y no desden.

No perdi syllaba del bien cantado romance de Serafina, y con la atencion que puse: dexome sospechosa (del auer visto aquel rostro otras vezes, y considerar en sus acciones no ser muy de muger) que

era

era don Fadrique la fingida Serafina, con lo qual poniẽdo en ella los ojos mudè el color: no eſtuuo atenta a eſta accion mi tia, que ocupada mas en las quentas de ſu Roſaaio (que en ninguna ocaſion las perdia de la mano) eſtaua mas en ſu deuocion, que en atender a eſtas curioſidades tan agenas de ſoſpecha para ella: pues como mudaſſe el ſemblante, reparò en ello la fingida dama, y dio del ojo a Leocadia, la qual dixo a mi tia leuantandoſe del eſtrado, que queria ver el jardin que ſe le auian alabado mucho: la anciana me dixo, que pues ella no eſtaua por ſu edad en diſpoſicion para andar tanto, que a ella le mandaua ſe le moſtraſſe; obedecila con muchiſſimo guſto, cada inſtante mas cierta en mi ſoſpecha, de que aquel era don Fadrique, que ſi alguna duda pude tener en conocerle, era por no auer diſtinguido bien ſus facciones por las menudas celoſias por donde le auia viſto. Baxamos las cinco al jardin, ſin querer lleuar a ninguna de mis criadas por

no

no tener testigos, pudiendolos escusar, y llegando a vn hermoso cenador que enramauan vnos verdes y oloroſos jazmines, nos sentamos en el, no quitando los ojos de la dissimulada Serafina, ni ella de mi, y auiendo reparado Leocadia en que no auia alli nadie sino eran sus hijas, me dixo: no se les niegue hermosa Feliciana a los amantes, que con verdadero amor no saben aprouechar en su fauor todas las ocasiones que la fortuna les ofrece, por esta tambien lograda del señor don Fadrique, deueys premiar su fineza, y estimar su osadia; pues dexando su habito y afeminando su valor, ha querido ocultarle con nuestro traje tan atado y enfadoso, que todas le quisieramos repudiar por lo cāsado que nos parece. Veys aqui vn amante vuestro, tan fino en quereros, que a mayores peligros que este, auentura rara su persona por gozar de ver vuestra hermosura: llegò entonces a mis pies arrodillado don Fadrique, ya sin el nombre de Serafina, y algo turbado dixo: deste osa-

te osado atreuimiento aueys sido la causa vos, y como tal deuo alcançar perdon del, que a no intentarle, no se como pudiera viuir sin llegar a ver patente este bien tan desseado de mi, sino merecido; yo mesurandome algo le dixe: bien fuera que don Fadrique y yo fuera auisada deste disfraz, para que mas en mi supiera dissimular lo que pudiera aduertir mi tia a estar con mas atencion en mi semblante, y vuestras descuydadas acciones: ya està hecho, y porque no me tengays por poco agradecida a vuestra fineza, no me enojo: y assi os perdono el atreuimiẽto, si me hazeys cargo de ser yo la causa del. Vos lo soys, y creed: dixo el, que aunque me ayays juzgado por la accion atreuido, de aqui adelante no excederè de aquello q̃ fuere vuestra voluntad, a quien desde que os adoro estoy subordinado, porque contrauenir a vuestro gusto serà dessazonaros, y no es esso lo que yo desseo, sino saber en que os le podrè dar, siruiendoos perpetuamente: no tantas hu-

mildades dixe yo, que ya se que es treta de amantes, començar por ellas, para apoderarse de la voluntad, y alçarse despues à mayores, ygual os quiero en las acciones, pues a de ser ygual el amor para ser perfeto, yo os obedecerè con tener le a medida de vuestro gusto; dixo el: sentamonos, y con el achaque de ver el jardin, Leocadia y sus hijas nos dexaron solos, y viendo la ocasion don Fadrique como la podia desear; no perdio aquel rato, porque en el me significò mas dilatadamente quanto me amaua, y quan perseuerante auia de estar en adorarme, hasta merecer mi mano; ya le estaua aficionada, y assi le huue de dar entero credito à quanto me dixo, y cõ gusto mio le concedi, que en aquel traje viniesse a verme, acompañando a Leocadia, cosa que el estimò en mucho, besandome vna mano por el fauor que le hazia, con que huuo de gozar de dos. Boluieron Leocadia y su gente, con que nos mesuramos en la platica, y de alli nos fuymos arriba a merendar

rendar, alabando yo a mi tia con grandes encarecimientos, la gracia y el donayre de Serafina, con que la vieja la cobrò no poca aficion, pidiendole afectuosamente a Leocadia, que las vezes que viniesse a verla la trujesse en su compañia; ella va tan enamorada de la señora Feliciana, dixo Leocadia, que no seran menester muchos ruegos para que venga, con las verdades engañauamos a la pobre vieja: merendamos pues, y haziendose tarde se despidieron las quatro de mi, siendo fuerça dar vn abraço al disfraçado caualiero, no con poco empacho mio: mas por no singularizarle lo hize, quedando triste y melancolica de perder su presencia, obligada del disfraz con que auia querido verme: con esta vino otras muchas vezes a visitarme don Fadrique, y assi el amor que era niño, fue creciendo con la comunicacion hasta hazerse gigante.

Vn dia que nos vinieron a ver Leocadia, sus hijas y don Fadrique, llouio tanto, y huuo tantos relampagos y truenos,

que no se atreuio mi tia a dexarles salir de la quinta o Carmen, y assi ordenò que se quedassen alli aquella noche, no serà dificultoso de creer que se holgaria desto don Fadrique, que estaua ya muy adelante en los fauores: de mi os asseguro que me pesò, porque en ocasion tan forçosa queriendole bien, no sabia como me eximir de estar junto a el: aquella noche Leocadia bien conocio mi pesar, y assi apartandose conmigo a solas, me dixo, señora Feliciana en vuestro semblante he leydo la pena con que estays de ver que se quede en esta quinta don Fadrique, a mi me pesa que el tiempo no aya dado lugar para yrnos, a el se le a venido la dicha sin pensar, la seguridad que vuestra tia tiene de que es muger, ha de ocasionar el que no se recate de quedarse en vuestro aposento, y esto no os està bien, menos que antes de executarlo os dè palabra de esposo, delante de mi y de mis hijas, con esta seguridad que tengays, y el ser el cauallero cortès, podreys asseguraros,

raros, y si puede ser a hurto de vuestra tia, retirarle a dormir a otro aposento apartado del vuestro serà mas acertado; parecciome bien el consejo de Leocadia, y assi tratè de que secretamente a don Fadrique se le hiziesse vna cama en aposento retirado de donde yo estaua, y auiendo cenado mi tia se quedò ocupada en sus deuociones, y nosotras mientras las criadas cenauan nos fuymos a otro aposento, donde Leocadia para quitarme el empacho, dixo: señor don Fadrique vos amays a la señora doña Feliciana, con las veras que nos aueys significado, y ella està gustosa de que la siruays, auiendo de ser esto para el fin de casaros, como es cierto, ocasion ay en que os deys las manos, que yo lo acabarè con ella, don Fadrique dixo que a el no le podia venir mas feliz dicha, que en tenerme por esposa, y que todo quanto se dilataua era pena para el, y que assi fuesse luego. Dimonos las manos en la presencia de Leocadia y sus hijas, con que don Fadrique

quedò guſtoſo, y yo aſſegurè aquel empleo à mi parecer; aora faltaua la extratagema de engañar a don Fadrique, porque ya como eſpoſa ſuya me podia temer de algun atreuimiento. Hizoſe hora de dormir, y con fin de querer moſtrar a Leocadia la caſa, las fuy lleuando haſta la pieça donde eſtaua la cama para mi amante, y en ella paramos teniendo alli vn rato de guſtoſa conuerſacion todos juntos. Ya eſtaua concertado con Leocadia el engaño, y aſſi ella ſe ſalio ſola, y cada hija hizo lo miſmo con intencion de que lo hazian por dexarnos ſolos, yo entretuue vn poco a don Fadrique, con los fauores licitos que ſe pueden dar, y fingiendo tener que dar cierta orden a las criadas, me apartè de ſus braços, prometiendole boluer luego, el lo creyò con que ſe quedò ſolo: yo como me vi en la puerta del apoſento, le dixe, ſeñora Serafina a buenas noches, que la poca ſeguridad que de vos tengo me fuerça a dexaros ſola, perdonad eſte agrauio, que otro

dia

dia se enmendarà; cerrè la puerta de golpe, y el se quedò cerrado, el mas impaciente del mundo, porque ya como esposo mio se juzgaua que no le negaria sus braços aquella noche, si yo continuara con esta defensa me huuiera estado muy bien: mas como muger que amaua, y que me crehia de vn cauallero noble, a quien me auia ofrecido por esposa, fuy facil, resistirme poco a sus ruegos, y la noche siguiente (que por la misma ocasion de agua se quedaron en la quinta) le entreguè lo que la antecedente le auia resistido: mientras durò la assistencia en la quinta fuy visitada de don Fadrique, en compañia de aquellas mugeres, y el con aquel disfraz, auiendo tomado con el las acciones nuestras, de tal modo, que nadie que no supiera el engaño, diera en que podia ser varon, porque el estaua sin barba, tenia hermoso rostro, adornauale con pelo postizo (vso que se ha introduzido por las que son pereçosas en tocarse) las manos tenia muy blancas, el cuer-

po no era grãde, ſino menos que mediano, y por no parecer mayor ſiempre venia en çapatos, finalmente el engañò los ojos de mi tia, y el amor de ſu ſobrina, Deſpues como vereys en el fin deſte diſcurſo; ofrecioſe que vn cauallero natural de Antequera, me pidieſſe en caſamiẽto por medio de vn Religioſo: conocio mi tia a ſus padres, ſabia que erã nobles, y que ſu hazienda era mucha, y aſſi diſpuſoſe a caſarme con el: nunca me auia viſto, mas por la fama trataua aquel caſamiento, no tratò de intereſſes ningunos, dexando a la voluntad de mi tia lo que quiſieſſe hazer por mi. Deſpues de auerſe concertado todo, ſin ſaber yo nada: Vino el acompañado del Religioſo a verme. Ya eſtauamos en la ciudad, y don Fadrique auſente della en Malaga, a donde auia ydo a ciertas cobrãças de ſu hazienda. Recibio mi tia la viſita: mandome ſalir a ella, con que ſe me hizo grande nouedad como ſabia ſu recato; vi en el cauallero demaſiada atencion a mis acciones

nes y rostro, y como auia estado alli algu nas vezes el Religioso que le acompaña ua, luego me presumi, que aquello era casamiento, presto sali de la presuncion, porque como la visita se fuesse, mi tia me dio quenta de como queria casarme con aquel cauallero, refiriendo su nobleza y bienes de fortuna: yo quedè mortal sin poderla responder palabra, cosa que ella notò, y dixome pareceme sobrina que te a pesado deste empleo, assi es verdad le dixe, porque auiendo de perderte, no me parece que puede ser ningun empleo à gusto mio; el trato del matrimonio, harà que se oluide presto de mi: dixo ella, cómo todas lo hazen, aunque quieran mucho à sus padres, porque como es mayor amor este, vence al menor, y assi se verà en ti: con todo le dixe yo si fueres seruida de suspenderlo por algun tiempo me haras mucho fauor, porque yo tengo poca edad, no peyno canas, y no pierdo sazon en dexarme de casar, por vn par de años, no sobrina mia: dixo la vieja, aunque esso

assi

assi sea, a vos os esta este empleo muy bien, y a mi me aliuiays del cuydado de guardaros, porque es mucha mi edad para guarda de donzellas. Con esto me fue persuadiendo al casamiento con razones tan fuertes, que vi que tenia razõ: lo que yo mas pude acabar con ella, fue que el casamiento no se haria hasta la entrada del inuierno, por dar lugar al nouio a que cogiesse los frutos de su hazienda. Con esto me alentè algo, pareciendome que auria lugar, para que don Fadrique me pidiesse a mi tia, y que con esto yo hiziesse eleccion mas deste empleo, que el del cauallero de Antequera; dilatò su estada en Malaga, mas de lo que me prometio, con que me puso en cuydado, y assi con vn proprio que hize por orden de Leocadia le escriui vna carta, dandole quenta de lo que passaua, en particular de mi casamiento. Respõdiome que presto boluieria a Granada, donde trataria de dar quenta a mi tia de su empleo; bien pensè que con el amor que me auia signi-

ficado,

ficado, dentro de dos dias se partiera: mas amor gozado, trae en los mas arrepentimiento, consiguio su pretension don Fadrique; y esto hizo el efeto que en los mas hombres enfriandose enel amor. No fue la causa de detenerse en Malaga la dilacion en cobrar su hazienda, sino nueuo empleo de amor, que alli hizo en vna dama bizarra, que dexada alli por vn Capitan que auia sido Gouernador de la Mamora, assistia en aquella ciudad, pagosse la tal muger de la persona de don Fadrique, y queriendo echar fuertes rayzes en su amor, no le parecio que eran bastantes las de su hermosura y demas gracias, y assi consultando vna famosa hechizera de aquella ciudad, diestrissima en todo genero de maldades, le ofrecio buena paga porque a don Fadrique le enamorasse tanto de ella que no la pudiesse oluidar, no se descuydò la nueua Circe, que haziendo sus cercos, inuocando Espiritus, valiendose de yeruas, y miembros de diferentes animales: hizo tal confeccion

que

que dada por engaño al cauallero, el quedò totalmente oluidado de mi, y començò a querer con tanto estremo a aquella dama, que no se hallaua vn instante sin ella, y por no sentir su ausencia auiendo de assistir a su pleyto se determinò lleuarsela a Granada. Luego que supe la venida de don Fadrique, biẽ pensè que otro dia solicitara el verme con el vsado disfraz que solia: pero engañeme, que passaron algunos dias, que no solo no me vio: pero aun no passò por mi calle, ni vio a Leocadia, con lo qual me deshazia en llanto, dandome ya por engañada de sus falsas promessas, y sus fingidos amores; fuè Leocadia a verse cõ el por mi orden, y hallole en su posada con la amiga, dela misma suerte que si fuera muger de su calidad con quien estuuiera casado, no se recatò ella de la vista de Leocadia, que sospechosa de que le traeria recaudo de alguna dama, no se apartò del, antes se començaron en su presencia a hazer caricias el vno al otro; cosa que indignò a

Leoca-

Leocadia, de modo que le dixo, en esto han parado, señor don Fadrique, las finezas, los amores, los disfraces con que llegastes a merecer los braços de la hermosa Feliciana? Este es el pago que le days a su amor? esta la obligacion que le cumplis? al tiempo que ella desecha en lagrimas espera vuestra vista? porcierto bien correspondeys a vuestra sangre, pues os oluidays de las obligaciones que vos teneys, y de las que os tocan en conciẽcia: buen galardon tiene quien desprecia honrosos empleos por la estimacion que de vos haze, que me respondeys a esto? estuuola mirando vn rato don Fadrique, y dixola, señora mia (a quien yo no conozco sino para seruiros) yo no se que me dezis, ni que mal pago doy a essa señora, sino la he visto en mi vida: mirad que venis engañada, teniẽdome a mi por otro, informaos mejor, y vereys que no soy yo a quien se dirigen essas quexas, que bien se corresponder a mis obligaciones, y mas a las que tocan a mi cõciencia por

pre-

preciarme de hijo de mis padres, y assi cumplo con ellas adorando à esta señora a quien tengo por dueño de mi alma, pues lo à de ser miẽtras tuuiere vida: enfureciose Leocadia, no sabiendo la causa que a don Fadrique forçaua a hablar tan enagenado de si, y dixole. Quando vuestro mal trato se estendiera a oluidaros de quien no mereceys seruir, por lo menos siendo yo la que os traygo recaudos suyos, deuierays atender a esto, y no hazer burla de mi: no viuo tan oluidada de mis deudos, ni tengo tan poca mano en la ciudad, que no aya quien castigue a quien assi me pierde el respeto, si del todo quereys negar deudas que deueys: no asseguraré vuestra vida, porque en la señora Feliciana miro partes de noble y discreta, y que siendo ofendida en el honor sabrà buscar vengança contra quien la agrauia; bolued en vos, y creed de la cordura de aquella señora, que sabrà perdonaros vna ligereza con que correspondays a ser su esposo; pues para con Dios

ya lo

ya lo soys, como es esso de esposo (dixo la dama) don Fadrique lo ha de ser mio a pesar de todo el mũdo, sin que aya quiẽ me lo impida; assi es verdad acudio el engañado caualiero. Cõ esto que oyò Leocadia encendida en yrà, le boluio las espaldas, y se fue sin aguardarle otra razon; diome quentà de lo que passaua, y viẽdo tal nouedad en don Fadrique, como no sabia la fuerça del hechizo, que le obligaua a oluidarse de mi. Remitia al llanto todas mis penas, dissimulandolas en la presencia de mi tia: determineme a dar quenta desto a mi confessor, y el tomò a su cargo reduzir a don Fadrique. Viosse con el, y tratandole del caso del mismo modo que se portò con Leocadia: negò conocerme, y no auerme dado palabra de casamiento: que el trataua de casarse con yna señora de Malaga, lo qual seria con mucha breuedad; ofendiose el Religioso, de que me negasse la palabra con demasiada desuerguença: boluio a amonestarle que mirasse lo que hazia, no fabricas-

bricasse el mismo la traça para su muer te, que temiesse a Dios que le auia de juzgar: todas estas cosas y otras oyò don Fadrique con vn enagenamiẽto de si tan grande, que casi estuuo por creer el Religioso que yo le auia engañado sino viera en mi tan viuo sentimiento del oluido de don Fadrique, despidiose del, y vino a dezirme lo que passaua, consolandome, y diziendo remitiesse a Dios el castigo de su ofensa, perdonãdosela yo; pues esto deuiamos hazer a imitacion suya, el hablaua como deuia a su habito, y como deuemos obrar todos, pero entrò en mi tanta colera de ver lo que se vsaua conmigo, y con los celos de verme despreciada por otra, que no sabia quien era, mas de que tenia buena cara, que me dispuse (oluidada de aquel secreto consejo) a vengarme de dõ Fadrique: sucedio pues, que yendo con mi tia a Missa a nuestra parroquia, siendo en la misma dõde don Fadrique posaua, le ohi amonestar en ella, que oluidado de sus obligaciones, cõ

el

el enagenamiento de los hechizos se auia determinado, sin dar parte a sus deudos en Iaen a casarse con ella, aqui me resolui del todo a tomar yo misma por mi persona la vengança, y assi essa tarde llamando a vn criado anciano escudero de mi tia, le di quenta de mi intencion; ofrecioſſe a acompañarme, aunque su edad le mandaua lo contrario: aguardè a que mi tia se recogiesse, que lo hazia à las ocho de la noche, y sacando vna llaue maestra para salir, tomando mis joyas y vestidos, y el dinero que auia, de que yo tenia las llaues: sali de casa, y me fuy a la posada de don Fadrique, donde como que llegaua de fuera; pedi si auria posada: dixeronme que si, y tomando vn aposento cerca de donde el tenia su quarto; assistimos en el mi compañia y yo: estando el viejo pesaroso de ver mi determinacion, no sabiendo en lo que auia de parar, yo fiada en la llaue maestra que saquè de casa; aguardè a que todos se recogiessen, y quando senti que estauan sepul

tados en blando sueño: tomando vna luz que cubri con vn papel; entrè en el quarto de don Fadrique, abriendole con la llaue: lleguè hasta su cama, dõde estauan los dos amantes, y encendida en colera y enojo, con vn puñal buydo que lleuaua: para que fuesse executor de su muerte, le escondi en el pecho de cada vno tres vezes, dexandoles bañados en su sangre, con lo qual me sali de la posada, abriendo las puertas con mi llaue, que me dio la vida, el preuenirme dellas: el escudero estaua assombrado con lo que auia visto: bolui con el a casa, y en el camino me parecio que podria auer sido echada menos de mi tia, que siendo algo achacosa del pecho, despertaua cada instante, y me llamaua: con este temor me resolui a ver si era echada menos de ella, y siendolo tomar otra determinacion: como lo presumi sucedio, porque llegando a la puerta, ohi rumor dentro, y senti llanto de las criadas que me andauan a buscar con grande alboroto, casi le dixe al escudero

que

que me siguiesse : hizolo y recogiẽdonos a vn cobertizo de vn Monasterio de Religiosos, passamos alli la noche hasta que amanecio: tocaron a la Missa del alba, y por ser dia de fiesta acudio gente, y entramonos en la Iglesia, mientras el escudero acudio a la Sacristia a ver si salia el Sacerdote, yo le dexè con el emboltorio de los vestidos cargado, y me sali de la Iglesia acudiendo a vn meson, donde hallando mulas para Malaga tomè vna. Yua en la tropa vn Capitan que gustò de seruirme en el camino: admitile por amparo mio, aunque el lo hazia con otro fin, que se dexa bien entender qual seria. Llegamos a Malaga, donde esse dia supimos que auian preso por hechizera, a la que dio los hechizos a don Fadrique, y que sin darla tormento auia confessado, entre muchos delitos este, dando señas de la persona, por lo qual yua presa a la Inquisicion de Granada, para ser alli castigada seueramente. El Capitan se auia de embarcar en vn nauio que estaua pa-

ra partir la buelta de Barcelona, y de alli para esta tierra. Yo que vi la ocasion tan buena, para venir a donde estaua mi hermano, me determinè yr en su compañia, aduirtiendole primero (que por si le duraua la intencion de enamorarme) que yua muy agena de tal pensamiento, y assi porque desistiesse del suyo en breues razones le di parte de lo que dexaua hecho en Granada, de que se admirò mucho, no juzgando que vna flaca muger pudiesse atreuerse a tanto: dixele quien era mi hermano, y acertò a ser vno de los mayores amigos que tenia. Llegamos a Barcelona, y de alli nos embarcamos para esta tierra, donde llegamos a tiempo que mi hermano faltaua della; poco auia que se auia partido a Flandes: escriuimosle, y en tanto determinose el Capitan, por escusar nota entre sus camaradas, q̃ yo assistiesse en aquella aldea donde estaua la Condessa, acudiẽdome el de todo lo que auia menester con mucha puntualidad. De estar alli sucedio lo que aueys sabido

de

de boca de Carlos: esta es mi historia, aguardo respuesta de mi hermano, y ordẽ de lo que gusta hazer de mi: de Granada no he tenido nueuas hasta aora de lo que a passado. Aqui dio fin Feliciana a su relacion, dexandole muy agradecido à don Felix, de auerle dado parte de sus penas, y aconsejola que no se mouiesse de la casa de Carlos, ni de la compañia de Emilia, hasta tener nueua de su hermano, y el se ofrecio a escriuir a Flandes a vn intimo amigo que tenia, para que le auisasse como estaua en Lombardia, haziendo ella lo mismo, para que su carta hiziesse mas fe.

Con las largas relaciones de don Felix y Feliciana, tuuieron los dos amantes lugar para hablar a solas en sus amores, resultando de su platica, que don Hugo no haria mas que llegar a Napoles en compañia de don Felix, y boluerse luego à Milan a casarse con ella para lleuarla a Barcelona. Quedò Emilia contentissima, de ver esta resolucion en dõ Hugo, y sin

do hora de comer ſubieron arriba, que ya la meſa les aguardaua con la vianda, donde comieron con mucho guſto los amantes: mas don Felix y Feliciana no con tanto, porque cada vno tenia cuydados que ſe le deſſazonauan: eſſa tarde la paſſaron en el jardin entretenidos con la muſica, haſta que fue de noche. Aguardaron la venida de Carlos y los criados haſta muy tarde, mas viendo que tardauan ſe recogieron a ſus apoſentos: cuydadoſa Emilia no le huuieſſe ſucedido algo en Milan; eſſotro dia por la tarde, llegò con los criados de las joyas, y los que el auia lleuado, y queriendo ſaber la cauſa don Felix de ſu tardança, le dixo Carlos que el meſonero les auia negado tener las joyas, con lo qual ſe huuieron de yr a la juſticia haſta que en la priſion confeſsò tenerlas ſu muger, y que por auerlas negado le auian querido caſtigar con rigor: pero que el intercedio por el auiendo ya cobrado las joyas. Contò aſſi miſmo Carlos, como por auer tenido vn auiſo, de

que

que aquella noche le estauan aguardãdo gente, embiada por Tancredo para matarle, no se auia auenturado a salir de Milan: pero que essotro dia por vn Religioso fue aconsejado, que por vnos dias dexasse a Lombardia que le estaria bien si no queria morir, y que assi determinaua passarse a Napoles en su compañia, y ver aquel Reyno: mucho holgaron don Felix y don Hugo de lleuar tan buen compañero cõ ellos, y a Emilia no le pesò, porque yendo su hermano con don Hugo, era cierto que bolueria a Milan como le tenia prometido. Con esto se determinaron para de ahi a dos dias hazer su jornada, resoluiendose a dexar a Emilia y Feliciana en casa de vna tia suya viuda, hermana de su madre en Milan. Con esto las lleuaron en vna carroça aquel dia, y auiẽdose preuenido Carlos de lo necessario, partieron los tres cada vno con dos criados de Milan, tomando el camino, de modo que pudiessen ver parte de la Lõbardia: en ella vieron algunas de las insignes

y antiguas ciudades que tiene, como son Pauia, Nauarra, Bolonia y otras, cerca de Modena. Estauan al tiempo que anochecia, quando a don Felix se le rompio vna accion de vn estriuo, y apeandose vn criado a ponersela con algunas cintas, hasta llegar a la posada, sus amigos se adelantaron, y al emparejar con vn espesso bosque, que cahia a mano derecha del camino que lleuaua: oyeron en el vnos gritos como de muger que padecia alguna fuerça; apresuraron el passo, acudiendo a la parte dõde se ohian, y entrãdo por el bosque siguieron vna pequeña senda por dõ de apenas los cauallos podian caminar, no aduirtiendo en que vn criado se quedasse a auisar a don Felix donde yuan, y assi los dexaremos a don Hugo y a Carlos cõ sus cinco criados hasta su tiempo, boluiendo a donde dexamos a dõ Felix, que despues que su criado le adereçò la accion del estribo, queriendo ponerse a cauallo, por la misma parte se boluio a romper, de nueuo se ocuparon en adereçarla,

çarla, entendiendo que don Hugo, y don Carlos los esperarian. Ocupados estauan en esto, quando vna quadrilla de bandidos, dio con ellos cogiendolos descuydados, y sin darles lugar a defenderse, fueron despojados de las armas de fuego que lleuauan, de las espadas, y luego de sus vestidos: demanera que les dexaron en solas las camisas y calçõcillos de lienço. Sufrio esta desgracia don Felix cõ valor, viẽdo que el replicar alli era perder la vida: mas su criado como si fuera valentia, atreuerse vn hombre desnudo y sin armas a doze hombres a cauallo, y cõ ellas, les començò a dezir algunas injurias, no obstante que don Felix le yua a la mano, con lo qual indignados los hombres, boluierõ sobre el, y cõ los cepos de las pistolas le rompieron la cabeça por muchas partes, dexandole tendido en el suelo, pidiendo a vozes cõfession, y auiendo hecho esto, partieron de alli a todo correr de sus cauallos, dexando a don Felix desnudo a pie, y con su criado, casi en

los

los vltimos terminos de su vida: començò a esforçarle por si podia tenerse en pie: pero estaua tã mal herido que no fue posible; pusosele en sus espaldas, y caminò vn trecho con el yendole esforçando, y animando a q̃ se encomendasse a Dios: era pesado el moço, y don Felix se hallaua descalço. El camino estaua lleno de pedrezillas, cõ lo qual se hallaua cansado y lastimados los pies, y assi huuo de aliuiarse del peso del herido, y ponerle en aquel campo, no dexando de hazer con el, que como Christiano hiziesse actos de contricion, pidiendo a Dios perdon de sus pecados, cada instante yua perdiendo el aliento el moço, y porque no le perdiesse mas presto, de su camisa hizo vendas con que le ligò la cabeça, hallandose en extremo afligido, porque conocia que sin remedio se moria: en este tranze estaua, quando acertaron a passar vnos hombres que lleuauan vnas bestias cargadas delante de si, y ellos yuan a pie. Llamoles don Felix, y manifestoles el trabajo en que se hallaua

llaua; compadecieronse del, y tuuieron se por dichosos en no auer encontrado con los saltcadores, pues hizieran lo mismo dellos: tomaron al herido en los braços, y pusieronle encima de vna caualgadura de las que menos cargadas yuan, y con esto partieron de alli, caminãdo con ellos a pie don Felix, dixeronle que ellos no yuan a Modena, sino dos millas de la ciudad, donde estaua su dueño en vna villeta suya, que alli seria agassajado del, que era buen cauallero, y compassiuo: estimò don Felix el fauor que recibia, y prosiguiẽdo el camino (admirado de no ver en el à sus amigos.) Llegaron en breue tiempo a la Villa, caminando quanto apriessa podian, porque el herido yua ya de suerte que cada instante temian que auia de rendir el espiritu: guiaron cõ el a la casa de su dueño, pidiendo apriessa luzes, y que llamassen luego vn Sacerdote para confessar a vn hombre que trahian mal herido. Baxò a esto vn cauallero moço de gentil disposicion, y auiendole hecho

cho

cho don Felix su cortesia, le dixo en breues razones lo que le auia sucedido, no diziendole quien era; compadecioſſe el cauallero de su desdicha, y mandò a vno de sus siruientes, que fuesse luego a buscar a su capellan, y en tanto mandole acomodar al herido en vna cama, y a don Felix darle vn vestido de campo de su persona: hizose todo breuemente; confessosse el herido, y en tanto vistiosse don Felix, dexando al cauallero muy pagado de ver su buen talle, con que le tuuo en mas de lo que le auia parecido: luego que el herido se confessò, le truxeron los sacramentos que recibio con mucha deuocion, y dentro de vna hora dio el alma a Dios, con grandissimo sentimiento de don Felix, que no pudo su valor reprimirle las lagrymas que derramaua por su muerte: aquella noche no le dieron sepultura, difiriẽdolo para el siguiente dia, porque assi lo mandò Anselmo, que este nombre era el del cauallero, el qual lastimado assi de la muerte de aquel moço, como

como del ſentimiento de don Felix le lle uò a cenar conſigo. Rehuſauaſo el, dizien dole que era aquel exceſſiuo fauor para ſu infima calidad, aunque os querays encubrir dixo Anſelmo, por cauſas que a ello os deuen de obligar, vueſtra perſona manifieſta que ſoys noble, y aſſi no rehuſeys lo que os ofrezco con buena voluntad. Vio don Felix q̃ alli no auia q̃ replicar, y aſſi ſe ſentò cõ el a la meſa dõde cenarõ, diſſimulãdo dõ Felix la grãde pena q̃ tenia; pregũtole mas por extẽſo Anſelmo, como auia ſido robado, y el ſe lo dixo, haziendole la relaciõ como ſe ha dicho, y q̃ eſto le auia ſucedido por auerſe le adelãtado ſus amigos q̃ yuan todos a Modena. Cõſolole Anſelmo ofreciẽdole todo aquello q̃ huuieſſe meneſter para ſu perſona, porq̃ era muy aficionado a los Eſpañoles de pocos dias a aquella parte como lo ſabria eſſotro dia, que aquella noche no le queria canſar con largos diſcurſos, pues via la pena con que eſtaua, y lo fatigado que venia de auer cami

nado

ñado a pie. Lleuole a vn bien adereçado quarto, donde le tenian preuenida vna mullida cama, en que le dexò acoſtado, y ſe fúe a hazer lo miſmo.

LIBRO QVINTO.

EL ſiguiente dia deſpues de la deſgraciada muerte del criado de don Felix; Anſelmo ſu hueſped ſe leuãtò, y acudio luego a dar los buenos dias al afligido cauallero, al qual hallò q̃ ſe acabaua de veſtir: ſaludole cortesmen-

teſmente,y don Felix le correſpondio en la corteſia,como quien tanto ſe preciaua della:dixole Anſelmo, que determinaua q̃ luego ſe le dieſſe ſepultura a ſu compañero (que aſſi lo auia dicho don Felix negando ſer ſu criado)baxarō al patio donde el difunto eſtaua ya pueſto en la caxa: lleuaronle a la Igleſia con mucho acompañamiento de la gente del lugar,que ſabiendo hazerſe aquel entierro por quenta de ſu dueño, todos aſſiſtieron a el con mucha puntualidad,y aſſi ſe hizo muy ſolene,ſepultādo el cuerpo en vn vaſo, que dixo Anſelmo a don Felix auer pocos dias que ſe auia abierto para otro difunto , que de auer conocido a quien trahia conſigo , viuia cō mucha inquietud y cō goxa, como deſpues ſabria . Acabada la Miſſa y entierro,dandole al difunto el vltimo honor,ſe boluieron a caſa de Anſelmo,donde hallarō ya la comida enia meſa:comieron aunque don Felix poco,por que los muchos cuydados en que ſe via le hazian eſtar con poco guſto,y es que al preſen-

presente tenia era solo saber de sus dos amigos, que se presumia estauan en Modena: esto le dixo a Anselmo auiendole preguntado, que que le daua pena, y visto ser sus camaradas: dixo q̃ essa tarde despacharia vn criado a que los buscasse en la ciudad con mucho cuydado, que no se afligiesse, pues estaua en su casa, donde le auian de seruir todos con mucho gusto: mientras los criados comian, preguntò Anselmo a don Felix le dixesse de q̃ parte de España era natural, el le dixo, que de la Andaluzia: en essa parte replicò el, nacio, quien a mi me tiene puesto en cuydado: pues que dixo don Felix, amays a alguna dama Española: amola dixo el, cõ tanto extremo que pierdo el juyzio por ella, y es en balde el tenerla yo este amor por dos cosas, la primera por ser ella la mas constante muger en amar, que creo deue de auer en el Orbe, y la segunda, porque està aora en poder de quiẽ es dueño mio, y yo su vassallo, con que parece impossible boluer a verla, y para que se-

pays

pays esto con fundamento: oyd con atencion lo que os tengo de referir acerca desta dama.

Yo señor Cardenio (que assi dixo llamarse don Felix) soy vn noble cauallero de las familias mas antiguas de Lombardia: heredè de mis padres como vnico hijo suyo, vna baronia, cuya cabeça della es este lugar: tengo la hazienda que me basta para passar luzidamente en la Corte del Duque de Modena que es mi dueño. En ella assistia entretenido en los exercicios que los caualleros de mi edad professan, como son andar a cauallo, exercitar las armas, tratar de leer libros, y tal vez jugar a la pelota, porque a otros juegos que distraen, y se pierden en ellos las haziendas nunca me inclinè, antes huy siempre de tratar cõ aquellos que se precian de continuos tahures. Tambien cursaua el campo, entretenido en las dos caças de mõteria y de falcones, en que me diuertia lo mas del tiempo, sin dar lugar a que el amor entrasse a tener dominio

en mi pecho,con auer hermosissimas damas en Modena,exercitãdome en lo que os digo:era amado de mis amigos, y fauorecido del Duque no le siruiendo,que a esso nunca me inclinè,porque nunca he sabido vsar de la lisonja ni adular a nadie, y como estas dos cosas sean tan proprias de los palacios,aborrezco el seruir, que a querer disponerme a esso: estoy confiado que fuera muy priuado del Duque,tanta merced me haze.

Saliendo pues vn dia a caça, perdi en ella vn falcon, la mejor aue que auia en esta tierra,embidiado de quantos eran aficionados a este exercicio; toda la tarde me ocupè en discurrir por el campo con el señuelo llamandole:y vn caçador mio de la misma suerte, ocupado en esto me alejè algo de Modena,donde entonces residia,y vineme a hallar cerca de vn montezillo,que aqui le llamamos comũmente el passo peligroso,porque siendo camino para Milan,es menester passarle acompañado el que caminare por el, porque nunca

nunca falta de alli gente facinorosa que anda a robar, y a hazer muertes, por quitarles la haziẽda a los passajeros. Al tiempo que yo y mi caçador llegamos por alli; vimos salir del monte ocho hombres a cauallo a todo correr, y entrarse con priessa en vn bosque vezino del monte, no me parecio gente de buen trato, y assi presumi que dexáuan hechò algun daño: presto lo conocimos, porque oyendo en el mõte vnas dolorosas vozes, acudimos a ver lo que era, y hallamos vn hombre desnudo muerto a puñaladas, y cerca del vn muchacho en camisa, y con calçones de lienço, dãdo aquellas vozes que auiamos oydo, y muchas mas quando nos sintio, porque nos dixo caualleros (sino soys compañeros de aquella gente que se va de aqui) compadeceos de nuestra desdicha, y amparad a este difunto y a mi, a el de sepultura, y a mi de darme algun abrigo con que repare mi desnudez, que aora nos acaban de despojar vnos salteadores: era ya noche, y no pude distinguir cõ

la oſcuridad que hazia, el roſtro del muchacho, cuya habla me parecio de delicada muger: hize á mi caçador, q̃ al muerto le puſieſſe en ſu rocin, y el detras, y al compañero puſemele a las ancas, dando le vn capote de campaña que lleuaua cõ que ſe abrigaſſe: cõ eſto, y parecerme que eſtaua mas lejos Modena que eſte lugar me vine a el, y haziendo eſſa noche amortajar al difunto, para que a la mañana ſe le dieſſe ſepultura, ſubi con el muchacho a mi quarto, donde a la luz conoci no ſer varon, ſino la mas hermoſa muger, que mis ojos han conocido, trahia recogido el cabello con vna montera que ſe eſcapò de la codicia de los ſalteadores por no reparar en ella, y como venia en camiſa, deſcubrio vnos pechos, que la nieue era negra en comparaciõ de ellos, la garganta y manos conformauan con ſu blancura, y todo tan perfeto, que a mi me dexò enagenado de mi miſmo, contemplando aquella hermoſura: ella que vio reparar tanto en ſu perſona, con el gauan procurò

curò encubrirſe el pecho boluiendo el roſtro contra la luz: pero yo que conoci quererſe encubrir le dixe; el traje vueſtro ſeñora me pudo engañar haſta aora q̃ he viſto vueſtro hermoſo roſtro, el qual es meneſter traer con mas emboços, para no deſmentir cõ el, que ſoys muger; ſalieronle colores cobrando algun empacho, con que ſe puſo mas hermoſa, yo entonces llegandome a ella le dixe: no os congoxeys de que os diga eſto, y de veros en caſa de vn cauallero moço, que como tengo piedad de los que padecen las deſgracias que vos, tambien tengo corteſia para trataros con el reſpeto que merece vueſtra perſona, que en ella traeys vna mageſtad, aunque deſpojada, que obliga a que os guarde el decoro, y aſſi eſtad ſegura, que aqui antes ſereys ſeruida q̃ diſguſtada. Ella entonces con corteſes agradecimientos eſtimò lo que le auia dicho, y preguntandole ſi guſtaria de eſtar mas en habito de hõbre que en el de muger: me dixo, que en el que mas a mano ſe o-

frecieſſe quedaria, porque la neceſſidad la haria veſtir de lo que yo mas guſtaſſe. Con eſto ſali de caſa, yendo a la de vn labrador rico, y pedile que de los mejores veſtidos de vna hija ſuya me dieſſe vno para cierto efeto, q̃ yo ſe le daria: trahia eſte hombre (como el mas biẽ pueſto deſte lugar) a ſu hija con muchas galas de labradora, y aſſi me dio vn veſtido de raſo verde con plata, corpiño y baſquiña, con que ſe viſtio la dama; preguntele ſu nõbre, y dixo llamarſe Feniça y ſer de Eſpaña, y la mas deſdichada muger del mũdo, parecia vn Angel con las galas de la labradora, de modo que deſde que la vi veſtida la cobrè tanto amor, q̃ no le perderè mientras viuiere, ſu ſemblante eſtaua cõ grandiſſima triſteza, quiſiera tener aquella noche varios diuertimientos con que la alegrar, tanto la deſſeaua ſeruir: ce nò conmigo muy poco, dando de quãdo en quãdo vnos penoſos ſuſpiros, que fueron mas dilatados a no eſtar en mi preſencia, porque diſſimulaua quãto podia

ſu pe-

su pena: tratè luego que cenamos de que se recogiesse, y assi en vn aposento apartado del mio, se le hizo vna cama cerca de la de esta anciana criada q̃ me sirue, porque con su compañia durmiesse segura de mi, si acaso mis ojos se auian desmandado a manifestarla mi amor, para no le dar la seguridad q̃ era justo tener, aquella noche (segun supe de mi criada) durmio muy poco, porq̃ casi toda se le passò en llorar, a la mañana yo tratè de que al difunto se le diesse sepultura, que fue en el lugar donde aora yaze vuestro compañero; acabado el entierro, bolui a ver a mi huespeda que estaua ya vestida, y si hermosa me auia parecido la noche antes, con la luz del dia me parecio sin comparacion mejor: dila los buenos dias, y tratè de que se desayunasse; rehusolo porq̃ dixo no acostumbrarlo sino es caminando. Dixela que procurasse desechar la pena que tenia, sino era tan grande que la forçasse a tales sentimientos, porque si la tenia por lo que los bandidos la auian ro-

bado: en parte eſtaua donde la ſeruiria con mas de lo que auia perdido, ſi ſentia el no proſeguir ſu camino por falta de compañia, que no tuuieſſe cuydado, porque yo le daria quien la fueſſe ſiruiendo con tanta volũtad como el que auia perdido, pues ſe la tendria con verdadero amor ſin ofenſa ſuya: y q̃ ſi eſtos deſſeos merecian fauorecerme con darme parte de ſus penas, eſtimaria que los premiaſſe con deſcanſar conmigo diziendomelas, pude obligarla con eſtos ofrecimientos nacidos de vn puro amor que ya la tenia, y aſſi ella por no moſtrarſeme deſagradecida a mi voluntad dixo, q̃ aũque el renouar memorias de ſu deſdicha le auian de ſer tormento mientras hizieſſe relacion de ellas, queria (obligada de la voluntad que la moſtraua, y de las obras que le hazia) a darme parte de ſu pena; ſi bien no me la explicaria tan por extenſo como ella era: luego me fue haziendo relacion, como era de vna de las principales ciudades de la Andaluzia, y ſu nombre

bre diferente del de Feniça, que por entonces importaua encubrir, que auia puesto los ojos en vn don Felix, natural de su misma patria. Aqui fuè mucho, que el oyente desta relacion no la interrumpiera con alguna accion, a que le obligaua verse nombrar, y conocer ser aquella su hermosa Laura: dissimulò quanto pudo el contento, y puso la atencion en el discurso de Anselmo, que prosiguio assi este cauallero, don Felix me parece que se aficionò de ella en cierta romeria, dõde concurria mucha gente, el qual auiendo se comunicado con ella por papeles, y estando el amor muy arraygado en los dos, tratò de pedirsela a su hermano en casamiento, finalmente Anselmo, hizo relacion a don Felix de su historia, de la manera q̃ se ha contado atras: hasta el pũto de no auerle hallado al salir de su patria, por lo qual se auia ydo a la corte del Rey de España, acompañada de vn criado suyo, y q̃ como alli no tuuiesse nueuas del, boluio a Barcelona, donde pensò hallarle,

llarle, y que por auerle dicho que se passarian a Napoles a ampararse del Conde de Santelmo, tio de don Felix se auia partido, pensando q̃ su amante la yria alli a buscar, y assi dexãdo a Barcelona se auia embarcado en compañia de vn Capitan Florentin, que dixo yr a Napoles: este se enamorò de ella, que entonces no venia en habito de varon, è yendo por la mar persuadiendola a que le fauoreciesse del todo: tuuo con el muchas resistencias, dilatandole las esperanças con fin de engañarle assi, hasta llegar a Napoles: no lleuaua el Capitan su camino a aquel Reyno, sino a Lombardia, y desembarcando en Genoua, el nauio passò aquella noche a Napoles, sin saberlo la dama: essotro dia diola a entender su amante, que el Capitan del vaxel se auia partido sin darle aviso por causa forçosa que le obligaua, y que le auia sacado la ropa en tierra: conocio la dama que aquesto era cautela del Capitan que la acompañaua, y assi dissimulò con el. Partierõse de Genoua a Milan,

lan,a donde el assistia en la milicia,tenien do alli vna luzida compañia; pues como viesse la dama, que el intento de su nueuo galan era querer gozarla ; tratò con su criado de hazer fuga de Milan, vna no che vestida en habito de hombre, le dexa ron descuydar,y tomarõ su camino a toda diligencia para Napoles,donde les sucedio lo que os he contado : hizome de todo esto tan sucinta relacion, acompañada de tãtas lagrymas que yo las derramè tambien compadecido de su pena:de nueuo la ofreci que la seruiria en acompañarla hasta hallar a su amante en Napoles, y esto lo cumpliera : pero yua con pretexto de obligarla cõ mis finezas, demanera que oluidara el primero amor: ella de nueuo me agradecio el ofrecimiẽto , y lo que aceptò fue que le diesse vn criado que supiesse bien el camino , que siendo persona segura en su compañia llegaria con ella a Napoles:a todo sali con intento de seguirla sin perderla de mis ojos:pero supliquela que mientras se le ha

zian

zian vestidos conformes a quien era, se siruiesse de estar alli vnos dias procuran do diuertir su pena, que yo la prometia poner presto donde desseaua; luego el siguiente dia me parti a Modena, donde sa què galas que se vistiesse, haziendoselas luzidissimas a la Española: no se deuio de holgar mucho de ver estos excessos, porque sospechaua que lleuauan su fin endereçado a lo que le estaua mal, y assi con todo quãto procuraua seruirla, aun que en mi presencia la hallaua afable, sabia de mis criados, que quando no la via todo era llorar, con que yua perdiendo parte de su belleza. Lleuauala a caça, y a algunas pesquerias en lagos, q̃ ay aqui abundantes de pescado; mostraua regozijo en estos diuertimientos, y en lo oculto suspiraua, y no cessaua de derramar lagrymas. Como este lugar es corto, y los villanos del malicioſos: luego se diuulgò entre ellos, que yo tenia vna muger en mi casa hermosissima, y que estaua cõtra su voluntad oprimida, con fin de gozarla,

zarla; acertò a passar por aqui vn criado del Duque que yua a Modena, y en la hosteria (que siempre son receptaculos de nueuas) supo esto, procurò ver la dama cõ fin de visitarme: pero no fue possible, porque ella se recataua quanto podia, de que la viesse nadie sino eran los de casa, que quando salia fuera era cubierto el rostro con vna mascarilla Francesa; pues como al criado del Duque no se le lograsse su desseo. Luego que llegò a Modena, dixo a su dueño, como yo tenia en mi casa aquella dama; a quien llamarè con nombre de Feniça por no saber el su yo, dixole ser muy hermosa, y assi mismo que yo la tenia contra su volũtad en mi poder. Es el Duque vn señor moço, que aun no tendrà treynta años no se a casado: tiene en su compañia a la hermosa Cassandra su hermana, dama de mucha discrecion, aunque de poca edad, porque no tendrà diez y siete años cumplidos. Pues como oyesse tantas alabanças de la hermosura de Feniça: diole desseo de verla,

y assi

y assi fingiendo venir a caça de corços a vn monte mio, que està de aqui vna milla:partio a el a la ligera donde estuuo caçando todo el dia,y al anochecer me embio a auisar que venia a ser mi huesped; sabe el cielo quanto lo senti por Feniça, que no desseaua q̃ nadie la viesse, lo que hize fue lleuarla en casa de aquel labrador,y rogarla que se vistiesse en el habito de su hija por dissimularse mejor, hizolo assi:llegò el Duque aquella noche,y despues de auerme hecho muchos fauores me dixo sobre cena, quedando los dos a solas,que el auia sabido tener vna dama Española en mi casa,y no con mucho gusto suyo, que le dixesse la verdad de lo que le preguntaria,que el venia bastantemente informado;yo (cõ no poco pesar) le confessè no la tener conmigo, sino en casa de vn labrador:contele el sucesso de como la auia hallado,y dixele que passaua a Napoles en busca de su esposo: mentì en esto,pero estauame bien, porque el Duque no la codiciasse que sabia de su con-

condicion no auer ſolicitado muger nin guna caſada, el me mandò que la trujeſſe a ſu preſencia, yo viendo que con el dueño no auia de auer eſcuſas; fuy por ella donde eſtaua. Vinoſe en mi compañia, diziẽdola por el camino, a cuya preſencia yua, rogandola que le dixeſſe al Duque ſer caſada, y que yua en buſca de ſu eſpoſo a Napoles, q̃ aſſi ſe lo auia aſſegurado al Duque: en eſſo dixo ella no aueys fingido nada, porque para con Dios el es mi eſpoſo, aunque falten las bendiciones de la Igleſia, y aſſi dire la verdad ſin diſcordar de lo q̃ aueys dicho al Duq̃, ſi bien es a donde eſtaua, ſin que le acompañaſſe nadie, que aſſi lo diſpuſo; pues como vieſſe la hermoſura de Feniça eſtuuo vn rato, contemplandola ſin hablarla palabra, coſa que yo ſenti en extremo, por parecerme que ſe le auia aficionado, y no me engañè, preguntola ſu patria, dixo ſer Andaluzia. Replicò que de que ciudad, y ella entonces reſpondio, que aunque no lo auia dicho a nadie, deſde que auia ſali

do

do de Eſpaña a ſu Excelencia no le deuia negar ſer de Seuilla. Quiſo ſaber el Duque la cauſa de ſu venida de Eſpaña, y ella ſin diferir en coſa de las que me auia dicho, le hizo la miſma relaciõ, excediendo ſolamente en que a ſu amante le hizo marido: pero cómo el Duque huuieſſe eſtado atento a ſu diſcurſo le dixo: pues como ſiendo marido como me afirmaſte, ſalias con el de tu caſa ocultamente, aqui reſpondio ella auerſe caſado de ſecreto, ſin las ceremonias de la Igleſia, y que conuenia ſalir aſſi de caſa de ſu hermano, por ſer el cabeça de bando contra ſu eſpoſo, que era el principal del ſuyo, finalmente amigo Cardenio de la platica reſultò mi diſguſto, y la pena que tẽdrè toda mi vida, porque el Duque la dixo que a ſu reputaciõ, eſtado y calidad, no conuenia eſtar en compañia de vn caballero moço como yo, ſino en la de Caſandra ſu hermana, y que aſsi determinaua lleuarla a Modena eſſotro dia, que alli eſtaria haſta que el eſcriuieſſe a Napo-

les,

les al Conde de Santelmo, para saber si su esposo estaua con el, y siendo cierto q̃ estaua en aquel Reyno, hazerle que viniesse por ella a Modena. Mostrò Feniça gusto con lo q̃ el Duque ordenaua, y assi llegò a besarle la mano por la merced q̃ le hazia, conociendo yo quan en vano auia fabricado torres de viento en mi pretension, y auia intentado obligar a quien me pagaua con ingratitud: boluiose Feniça acõpañada de algunos criados del Duque y de mi a la casa del labrador, donde estuue aquella noche, y el siguiente dia en vna carroça de las que el Duque auia trahido, fue lleuada a Modena, acompañandola yo. Yua vestida con vno de los vestidos que la auia hecho, y como lleuaua mas gusto q̃ hasta alli auia tenido, yua hermosissima. Desta suerte llegò a la presencia de la hermosa Casandra hermana del Duque, a quien ya sabia su venida, auiendose adelãtado vn criado a auisarla. Recibiola con mucho gusto, admirada de su beldad, y mãdole señalar aposento

cerca del ſuyo, fauor que no le auia merecido ninguna de ſus damas, cõ que començò a auer no poca embidia entre ellas, de ver en aquello ſeñales de q̃ priuaria la Eſpañola: deſpedime de Feniça cõ algunas lagrimas, porque la queria tiernamente, y ella me dixo, ſeñor Anſelmo no juzgueys a ingratitud el auer venido aqui con mas guſto que el eſtar en vueſtra caſa, que conſiderando lo que el Duque me dixo, encubierta en vna aldea en compañia vueſtra, y con galas no erã cosas para esforçar mi reputacion, antes para diſminuyrla, eſto para con los que lo ſabian, que en quanto a paſſar adelante a pagar vueſtro amor: antes perdiera mil vidas que hazer trayciõ a mi eſpoſo: eſto os conſuele; y creed de mi q̃ nunca oluidarè los fauores que me aueys hecho, ſino que los tendrè en mi memoria, para ſeruirlos en algun tiempo, que Dios mejore mi dicha, ya la veys en mejor eſtado (dixe yo) mas no querria que por dõde pensays eſcuſar vueſtra vexacion la tengays

con

con persona mas poderosa ; ya se donde van vuestros tiros (dixo ella) escusad los celos , que para defender poderosas violencias , no es menester mas que estar yo en mi , y es cierto que lo estarè,no oluidādome de mi sangre, ni del decoro que deuo guardar a mi ausente; assi sea, le dixe yo,y despidiendome tierno dexè a Modena abrasado de celos, aquel dia y otro quiso el Duque passarlo en el campo,aunque inquietamente segun vi en sus acciones (que fuy a donde caçaua) boluiose el tercero dia a Modena,acōpañandole yo, y por no alexarme de los ojos de Feniça (a quien adoro) dien assistir en Modena, dexādo la soledad desta aldea. Desde q̄ el Duque llegò a su casa,se quantas diligencias haze por vencer a Feniça,mas ella se resiste con grande valor, ayudala Casandra a esto siendo contra su hermano,porque quiere a Feniça con tanto extremo, que no se halla vn instante sin ella,cosa q̄ el Duque siente mucho,porque la quisiera hallar mas a solas, para que le fauore-

cieſſe logrando ſus deſſeos. La cauſa de auerme venido a eſte lugar mio: fue a cõ poner cierta queſtiõ entre mis vaſſallos, y fue ſuerte hallarme aqui para aueros ſi do de algun prouecho en vueſtra deſgra cia. Mucho ſe holgò don Felix de auer oydo ſu diſcurſo a Anſelmo, ſiendo de ſu hiſtoria el que mas le importaua, y aſſi le dixo, q̃ ſi el ſe atreuia a acomodarle en ſeruicio del Duque, ſe obligaria a ſerle buen tercero con Feniça, que por ſer de vna tierra podria acabar con ella que le fauoreciеſſe: eſto le dixo, porq̃ deſſeaua introduzirſe con el Duque, para q̃ Laura le vieſſe, ya que por ſu buena ſuerte auia hallado nueuas tã ciertas della. Anſelmo dixo, que de que le parecia podria ſeruir al Duque, en el oficio de Secretario (dixo don Felix) me holgara ſeruirle, q̃ entiẽdo de papeles, hago razonable letra, y de mi nota ſe que no ſe deſcontentarà, ni tãpo-co de que yo entiẽdo la lengua Toſcana, que casè con eminencia, que eſſa y otras dos (que ſon Franceſa y Alemana) aprẽdi

en

en Flãdes. Vn Secretario tiene el Duque: dixo Anſelmo muy anciano, y quãdo no exerçays ſu oficio, por lo menos para aliuiarſe del peſo de los negocios, podriades tener ſu ſegundo lugar: como yo me entroduzga en los papeles, yo me prometo hazerme lugar, y ganar la gracia del Duque (dixo dõ Felix) pues yo os doy mi palabra: dixo Anſelmo, que lo trate luego, y aſſi mañana hemos de yr a Modena para entablar eſta pretenſion que lo deſſeo, porque os he cobrado grãde aficion deſpues que os vi: mucho ſe holgò dõ Felix de yr a Modena por ver a Laura, y por ſi ſus amigos aurian ydo alla con el vno de ſus criados, que era el q̃ le lleuaua la maleta de ſus veſtidos, joyas y dineros. Madrugaron el ſiguiente dia, y partierõſe Anſelmo y don Felix a Modena, dõde llegarõ en breue tiẽpo: tenia en aquella ciudad Anſelmo las caſas de ſu Mayorazgo, que eran muy buenas: en ella ſe apearon, ſiendo recibido alegremente de ſus criados. Cahian las vẽtanas principales a vna

plaça dõde lo mas del comercio dela ciu dad era alli, y miẽtras Anſelmo daua orden a ſus criados, en q̃ preuinieſſen la comida; puſoſe don Felix a vn balcõ de los que cahian a la plaça, por ver la gente q̃ auia en ella, dõde fue dicha, acertar a ver a ſu criado: llamole por ſu nõbre, y el bol uio la cabeça donde era llamado, y como vieſſe a ſu dueño, acudio con mucha alegria a donde eſtaua. Deſſeaua don Felix no manifeſtar quien era, por cõſeguir el fin que lleuaua de aſſentar en ſeruicio del Duque, y aſſi baxò a la puerta, por ad uertir a ſu criado, que no dixeſſe quien era: abraçole con mucho guſto, y pregun tandole por dõ Hugo y Carlos, le dixo que eſtauan doze millas de alli, que auian ydo en compañia de cierta muger, por quien ſe auian apartado del, la qual halla rõ en vn boſque que la queria matar vn hõbre, y auiendola defendido la boluian a ſu caſa, dexãdo mal herido al que la a- compañaua y a dos criados ſuyos. Conto le don Felix en breues razones ſu deſgra

cia

cia, la muerte de su cõpañero y el intento que trahia, y como estaua su Laura en el Palacio del Duque en compañia de su hermana Casandra; admirado quedò Alberto, que assi se llamaua el criado de lo que le dezia su dueño, sintiendo por vna parte su robo, y la muerte de su compañero, y por otra holgandose de que Laura estuuiesse alli por escusar mas largos viajes en su busca: mandole de nueuo dõ Felix que no dixesse quien era, sino q̃ le llamasse Cardenio: supo dõde posaua, y encargole tuuiesse mucho cuydado con su ropa y joyas: cõ esto subio arriba sin que nadie de la casa de Anselmo le huuiesse visto hablar cõ Alberto. Comierõ, y con mas gusto dõ Felix que hasta alli, por ver q̃ su fortuna se yua mejorando. Despues de comer vistiose Anselmo de negro, y fue a Palacio, dexando en su posada a don Felix que le acõpañara de muy buena gana por ver a su dama, mas porq̃ Anselmo lo ordenò assi, no quiso salir de su voluntad, sino obedecerle. Viose Anselmo

mo con el ſecretario del Duque, a quien dixo como a ſu lugar auia aportado por vna deſgracia vn gẽtilhombre Eſpañol, el qual era perſona habil para manejar papeles, por auerlos tenido, y aſſi miſmo ſabia bien: no ſolo la lengua Toſcana, pero la Alemana y Franceſa, el qual ſe holgarà de hazer aſſiento con el Duque en aquel exercicio: holgoſſe mucho el Secretario, con lo que Anſelmo le dezia, y aſſi le dixo: venis a la mejor ſazon del mundo con eſſo, porque aura ocho dias que yo trato de deſpedirme de los papeles por hallarme muy viejo, y aſſi le he ſuplicado al Duque me aliuie deſte cuydado, trayendo perſona que tenga ſus papeles, porque yo no eſtoy ya para mas que recogerme a paſſar mi vida con ſoſſiego, encomendandome a Dios, porque ſeran pocos mis dias, el Duque deſſea hallar perſona a quien dar eſte oficio, y aſſi le hareys grãde ſeruicio en traerle eſſe que me proponeys, que le recibirà al punto en ſu caſa, y yo ayudarè a ello cõ mucho

guſto,

gusto: con lo que Anselmo oyò al Secretario se fue al Duque, y diziẽdole a lo q̃ venia, estimò el seruicio que le hazia Anselmo, prometiendo galardonarle su cuydado. Desseò ver luego a la persona que le trahia, y assi boluio Anselmo a su casa, donde viendose con don Felix le dixo: amigo quando Dios castiga con vn trabajo, le queda la otra mano desembaraçada para hazer vn fauor que consuele; digo esto, porque si os vistes poco ha despojado de vnos salteadores, y a peligro de perder alli la vida, oy os vereys en seruicio de vn gran Principe, con el oficio de mas confiança que tiene en su casa: el Duque quiere veros, que aueys llegado a tã buena sazon, que me ha fauorecido, porque le lleuo en vos persona que tẽga sus papeles, quando el andaua cuydadoso a buscarla. Venid que yo fio de vuestro entendimiento, que sabreys en breue tiempo granjear la voluntad del Duque: de modo que seays embidiado; abraçò don Felix a Anselmo: diziendole, es tan noble vues-

vueſtro proceder ſeñor Anſelmo, q̃ no ſe cõ que os pague las obligaciones que os deuo, ſino con hazer por ſeruiros quã to pudiere, que no os oluideys de acredi tarme con Feniça, quiero yo dixo Anſel-mo: yo os doy otra vez mi palabra (dixo dõ Felix) que yo procure que eſteys muy en ſu gracia, y tan adelante que no lo pue da eſtoruar ſino ſu eſpoſo, de quien ſe q̃ no formareys quexa. Con eſto fuerõ don de el Duque los aguardaua: arrodilloſe-le don Felix, pidiendole la mano, el Du-que le leuantò negandoſela, y mirãdo ſu perſona con atencion le dixo, quando no vinierades apadrinado de Anſelmo a quien yo quiero tanto, vueſtra perſona ſe trae conſigo tã buena recomendacion, q̃ ella me aſſegura ſerè biẽ ſeruido de vos en el oficio de Secretario, en el eſpero (dixo don Felix) ſeruir a V. E. con el cuy dado que verà, ſin atẽder a otra coſa que a ſu guſto; pues de darſele eſpero mis a-crecentamientos; preguntole el Duque que de que parte era de Eſpaña, el dixo

ſer

ser de Granada cerca de la Andaluzia: buena gente ay en essa tierra, por lo menos dos personas q̃ he visto de ahi, atraen las voluntades de los que las tratã; la vna soys vos, y la otra vna dama de mi hermana, que a poco que està en su seruicio: bien desseara don Felix verla, y assi le dixo: dama tiene su E. en su seruicio de mi tierra? Si dixo el Duque, y quanto es de discreta y apazible, es de aspera cõ quien mas la dessea sus aumentos: no haze bien dixo don Felix, no se dando por entendido de lo que el Duque dezia: aunq̃ bien vio que aquello era quexa de no ser admitido su amor de Laura, lo mismo entẽdio Anselmo, holgandose de que el poder del Duque no valiesse contra la resistencia de la dama. Quedose al fin don Felix en seruicio del Duque, conociendo el ser su persona a proposito, para fiarle adelante los secretos de su pecho: con esto se le señalò quarto donde habitasse, el qual cahia sobre el jardin de Casandra, aũque las ventanas estauan con tal artificio hechas,

chas,que podia entrar por ellas luz: mas no ver lo que enel jardin se hazia.De nueuo dio las gracias don Felix a su amigo Anselmo por auerle acomodado, boluiendo a prometer seruirle.

El Duque luego que recibio a Cardenio(q̃ assi dixo llamarse) por su Secretario, fue darle parte desto a su hermana: hallola en compañia de la hermosa Laura, haziendo labor, y dixola, hermana y señora, oy he salido de vn cuydado que me quitaua algunos sueños, que era hallar persona que tuuiera a cargo mis papeles, a Anselmo le deuo el tenerla,q̃ el ha sido quien me a trahido a mi seruicio, vn Español del Reyno de Granada, en quien he visto partes para seruir a vn Monarca,que en su persona muestra calidad, ingenio y despejo para todo lo que se le encomendare: sin esto sabe tambien hablar nuestra lengua,y otras como si en cada Reyno donde se hablan huuiera nacido,huuierale trahido a que V.E.le viera, sino que desseo q̃ venga mas luzido que

está,

està,porque vnos bāndidos le han despojado de toda su ropa caminando a Napoles, y aun le mataron a vn compañero: como la hermosa Laura tenia siēpre sus pensamientos en su amante, quando al Duque oyò dezir que yua a Napoles, alçò la cabeça de la labor,para ver al Duque, y estar mas atenta a lo que dezia, y el entonces reparādo en esto la dixo. Napoles hermosa Feniça es el yman de vuestras acciones, por auerle nombrado he visto vuestros ojos, aunque vuestro esposo deue poner mas a su quenta este fauor que no yo:no le replicò a esto Laura nada, sino boluiose a su labor como antes èstaua,sola Casandra,le dixo:ya he suplicado a V. E. se sirua de no dezir nada a Feniça,pues sabe que yo soy su protectora,y ella se a valido de mi defensa:ella està todos los instantes, pensando en su esposo, deueselo de merecer, y assi no me admiro,q̄ oyendo nōbrar el Reyno dōde està atendiesse a lo que se hablaua: V. E. fuera mas biē admitido de ella como su con-

conuerſacion ſe dirigiera no mas que ã entretenimiento;pues eſſa corteſia deuia tenerſela,pero ya toca en ſu opiniõ,y aſſi yo tengo de obuiar(ya que V. E. me la a trahido a mi compañia) que la hable en materia de voluntad ni amor:huelgome mucho que tenga Secretario,porque Filiberto deſcanſe en edad tã larga,y que ſea perſona de las partes q̃ me ſignifica, que es dicha en los ſeñores tener criados que les aliuiẽ de los negocios de ſus eſtados: quandõ V.E. fuere ſeruido le verà , y le procurarà honrar, pues es tã de ſu guſto, que pues le alaba con tanto afecto,conſidero que lo deue de merecer bien:cõ eſto el Duque ſe deſpidio de ſu hermana,ſi bien peſaroſo de que tomara tã a cargo la guarda de Feniça o Laura,que era demanera que no hallaua vn poco de lugar para hablarla a ſolas. El hizo llamar a Cardenio,y con el ſe eſtuuo entreteniendo en preguntarle coſas de Eſpaña haſta que fue de noche,que le dio lugar a que ſe boluieſſe a ſu quarto.

Eſſotro

Essotro dia muy de mañana embio el Duque a su Secretario quatro vestidos de su persona muy luzidos, vna buelta de cadena, y alguna curiosa ropa blanca, el lo recibio muy contento: diziendo al que se lo auia trahido, dixesse al Duque su señor, que Dios le guardasse muchos siglos, y a el le diesse vida para seruir tanta merced como de su mano recibia. Era el Duque del mismo talle que dō Felix, y assi no huuo que ajustarle los vestidos: pusose el mas galan, cō el qual fue luego a besar la mano al Duque por el fauor q̄ le auia hecho: hallole vistiendose, y haziēdole auisar por vn paje q̄ estaua alli, le mandò entrar, al tiempo q̄ se acabaua de vestir. Llegò don Felix a sus pies, y pidiole la mano por la merced que le auia hecho: el Duque le mādò leuantar, echandole los braços al cuello, y diziēdole mayores fauores puedes esperar de mi Cardenio amigo, que yo te estoy tan inclinado despues q̄ te conozco, que esso q̄ has visto es vn rasguño, para lo que has de

ver

ver andando el tiempo,porq̃ en ti he conocido deſſeos de ſeruirme con amor y puntualidad,y yo no he meneſter mas para dar quanto tenga a vn criado : vamos al quarto de mi hermana que deſſea verte:ſalieron de alli,y entraron a ver a Caſandra, yendo dõ Felix alboroçadiſſimo, conſiderando que auia de ver a ſu dama en compañia de Caſandra:no le ſucedio por entonces como ſe pensò, porque eſtaua ſola en ſu eſtrado, q̃ acabaua de oyr Miſſa. El Duque la dio los buenos dias, y luego la dixo , a vueſtros pies hermana eſtà Cardenio mi Secretario , hazelde merced,que ſu perſona lo merece. Llegò don Felix a beſar ſu mano, rehuſolo Caſandra,diziẽdole:mucho me huelgo Cardenio de veros en ſeruicio del Duque mi ſeñor,y oy ſe acredita ſu E.para cõmigo de buen guſto , en auer hecho elecion de vueſtra perſona,que della infiero le aueys de ſer muy fiel criado: ningun Eſpañol q̃ procede de buena ſangre es menos quando ſirue , y mas los tan bien entendidos

como

como Cardenio. No se en que han de parar tanta cantidad de fauores (dixo dõ Felix) como recibo sin meritos, por el menor de ellos, no hazia nada en seruir de esclauo: tales señores muchos siglos de vida, los que el cielo me concediere tendrè este nombre, reconociendo siempre tales fauores. Quando don Felix llegò a besar las manos a la hermosa Casandra, auiã salido dos o tres damas suyas a vna puerta, y desde alli sin ser vistas, estuuieron mirando al nueuo Secretario, entre las quales salio Laura, la qual como le viesse, fue marauilla no se caer de su estrado de gozo, que tanto assusta vn plazer como vn pesar: hizo quanto pudo por dissimular su contento, no siẽdo notado el semblante de su rostro, que le publicara a no estar ocupadas sus compañeras, en ver al rezien venido, alabando su buẽ talle, con que Laura sentia doble el gusto, viendo las alabanças que dauan a su amante; como supiesse Casandra, q̃ era Cardenio de Granada, tã vezino a la Andaluzia,

daluzia,dixole tener vna dama de aquella tierra muy hermosa:no se holgara poco de verla,dixo el Duque,que los de vn Reyno se alegran,quando se ven en otro lejos del suyo:llamen a Fenissa,para que la vea Cardenio: entrò vn portero a llamarla, que se auia retirado de la puerta viendo que hablauan de ella;pues como oyesse el recaudo de Casandra,en que la mandaua salir a donde estaua,no fue pereçosa en obedecerla, sabiendo quanto gusto auia de dar con su vista a su descuydado don Felix, que se pensaua ella que no tenia noticia alguna de donde estuuiesse;salio pues Laura cõ mayor hermosura que nunca tuuo,porque el efeto del gusto es acrecentarla con alegrar el semblante;pusose en la presencia del Duque, y su hermana,haziendoles vna gran cortesia. No ay encarecimiento para exagerar el gusto, que con su hermosa presencia recibio su amãte:pero dissimulò quãto pudo, y como sino la conociera la hizo su cortesia, y ella se la correspondio

con

con la misma seueridad, puestos los ojos en el suelo, de manera que los dos hermanos no pudieron pensar que ellos se conocieſſen, tal dissimulacion huuo entre los dos amantes, porque echādo de ver Laura, que su galan la trataua como no conocida, considero que deuia de importar a su razon de estado, y assi quiso hazer lo mismo con el; preguntola don Felix de donde era, y ella dixo ser de Seuilla, y juntamēte le dixo su apellido, a que acudio el, continuando su dissimulacion: essa familia es de los caualleros mas calificados de aquella ciudad, muy estimada en ella: esso se yo biē, que tuue dos amigos de esse apellido, a quien comuniquè mucho en la Corte de España, y se portauan en ella luzidamente, tratādo cō muchos titulos y grandes della cō ygualdad; ella no quiso dexar de preguntarle su patria a don Felix, por passar adelante con la dissimulacion, y a su pregunta, le dio por respuesta ser de Granada, de la illustre familia de los Maças, a quiē ella dixo auer

oydo nombrar en su tierra, y que su espo so era algo deudo dellos: no sabia dixo dõ Felix que erades casada: fue aqui o en España, en mi tierra (dixo Laura) pero por cierta desgracia dexò su tierra, y se ha venido a Napoles, donde me dizẽ que passò, allí le yua a buscar: mas como el cielo dispone de nuestras cosas como es seruido; yo tuue impedimento forçoso que me estoruò el yr à Napoles, y vine por dicha mia a esta casa en seruicio de mi señora, de donde pienso saber presto nueuas de mi marido, con la merced y fa uor q̃ me a prometido hazer el Duque mi señor: con esto no dio lugar Casandra a que se hablassen mas, no auiendo apartado los ojos de mirar a dõn Felix cõ tan to afetõ, que el reparò en ello. Despidiose el Duque de su hermana, y fuesse a vna galeria que cahia al jardin cõ Cardenio, y como en ella se hallassen solos, dixole desta suerte: Cardenio amigo para significarte quanto desseo fauorecerte y hazer merced, no lo puedo hazer con demostra-

moſtracion mayor, que con reuelarte los ſecretos de mi pecho, que deues eſtimar eſto; pues no lo he hecho con ningun criado mio, auiendo algunos de partes, y que por ſu antiguedad merecian eſte fauor: tu le has alcançado de mi, porque es eſpejo de ti, por ſer de Eſpaña, que has de ſer el medio mas eficaz, para remediar vna paſsion amoroſa que me aflije, deſde que vi la hermoſura de Feniça: ella es a quiẽ he entregado el alma, y las potencias, a ella he hecho dueño de mi aluedrio, y en ella tengo puesto todo mi guſto, ayer comuniquè con mi hermana tu venida, y ſignificãdola quã experto eras en algunas lenguas, alabando tu ingenio en lo poco que conoci de ti, me pidio q̃ tu fueſſes quien eſcriuieſſe ſus cartas, en las correſpondencias que tenia con ſeñoras de Eſpaña deudas, y amigas ſuyas; yo ſe lo concedi, con fin de que entrando a comunicar cõ ella lo que has de eſcriuir, me hables a mi Feniça, y con perſuaſſiones la inclines a que me fauorezca, que

las tuyas seran de mas eficacia por ser de vna tierra, para que se me muestre menos esquiua: pues espero han de ser bien admitidas; mi intento te he declarado: mi amor te he dicho, la causa del no se te negarà, teniendo entrada en el quarto de mi hermana: discreto eres, si estimas darme gusto, en este empleo le tengo puesto: no espero otro bien, sino el fauor dē Feniça, ni otra cosa me da al presente cuydado.

Sintio Cardenio ver tan resuelto al Duque, en pretender los fauores de su dama: pero confiado de su firmeza, con las nueuas que le daua el mismo señor de su seueridad y entereça, se assegurò y esperò de su cordura, que no la ablādarian promesas, para degenerar de quien era, y mas teniendole a el tan cerca: esto discurrio breuemente, y para respōder a lo que le auia dicho el Duque, le dixo desta suerte. Señor yo estimo con lo que mi entendimiento alcança la merced y fauor que de V.E. recibo, pues en tā poco tiempo he

po he alcançado lo que otros en mucho no han podido, quisiera tener gracia como desseo de seruiros, para poder con eficazes razones persuadir a la hermosa Feniça que os fauoreciesse, por diligencia os asseguro que no quede, ya que me aueys hecho merced, de que yo pueda entrar al quarto de Casandra mi señora a escriuirle sus cartas, la continuacion de persuadir obra mucho, y assi yo espero, que si Feniça està rebelde, que en breues dias ella mude de intẽto, y conozca quan bien la està fauoreceros, dando logro a vuestros desseos; perded cuydado, que en mi no abrà descuydo de seruiros en este particular, en que aueys puesto todo vuestro gusto: esto passaron el Duque y don Felix, passeandose por la galeria: vinole al Duque vna visita, y salio a recebirla a vn aposento mas a fuera, cõ lo qual don Felix se quedò alli; pusose a vno de los balcones que cahian al jardin para gozar del, y apenas estuuo vn breue rato, quando se oyò cecear; boluio el rostro a la

parte donde lo ſintio, y vio en otro balcon a ſu hermoſa Laura, que cuydadoſa de boluer a verle, y ſabiendo que eſtaua en la galeria con el Duque, auia ſalido a aquel balcon: encontraronſe con la viſta los dos amantes a vn tiempo, manifeſtando con lo alegre de ſus ſemblantes, y algunas ſeñas el contento que de verſe tenian, que antes auian diſſimulado (cõ harta fuerça que ſe auian hecho) delante del Duque y ſu hermana. No quiſo Laura dar nota de liuiana aſſiſtiendo mas alli, quando auia cobrado fama de eſquiua y recatada, y aſſi ſignificando a ſu amante peſarle de yrſe, le hizo de ſeñas que le eſcriuiria: agradecio el fauor don Felix, y cõ eſto Laura ſe quitò de la ventana, dexando como en tinieblas a ſu galan, porque ſin ſu preſencia todo ſe lo parecia.

Luego que llegò la noche, Caſandra ſe retirò a ſolas con Laura, como lo tenia de coſtũbre a rezar ſus oraciones, y deſpues que ocuparon media hora en eſte ſanto exercicio, hablãdo de varias coſas,

vinie-

vinieron a tratar de la persona del nueuo Secretario: que le ha parecido a V.E. (dixo Laura) no son muy ayrosos los Españoles? No se que se tiene vuestra nacion: dixo Casandra, que en todos he visto vn brio, y vna estimaciõ propria, que obliga a respeto a los que los ven, esto aun en los plebeyos: pero boluiendo a Cardenio (por quien se ha mouido esta platica) te juro que no he visto en mi vida hombre de tan buen talle, rostro y demas partes, yo estoy contentissima, se que sirue a mi hermana, y mas, porque a de acudir a mi quarto a escriuirme las cartas de mis correspondencias para España, que con el vso y comunicacion, creo tengo de salir muy Española: no se holgò Laura de ver hablar a Casandra, tan en fauor de su amãte, que le parecio ser con alguna passion, y temio que de ver el buẽ talle de don Felix no le huuiesse nacido alguna inclinacion de amor, comẽçaron aqui los celos a hazer su oficio, inquietando el pecho de Laura, y para saber del

todo

todo el de Casandra la dixo:en fin a V.E. le ha parecido persona a proposito Cardenio?es lo tanto,dixo ella, que no querria que ninguna causa obligasse a dexar la casa de mi hermano, y assi ha de tener en mi vna grande interceſſora , para que el Duque mi señor le haga merced: pues caerà en sujeto que la merece, todo esto era confirmar la sospecha de Laura,y para su mayor inquietud . Replicò Casandra,pareceme Feniça,que auiendole preguntado tu su apellido te le dixo: dixiste ser de los nobles de Granada, assi es verdad respondio Laura , mas para exercer papeles, antes se ha de buscar inteligẽcia dellos que calidad : no te lo niego, dixo Casandra : pero si ay vno y otro , no sera mejor?no me puedes negar,que oficio de tanta confiança como es ser Secretario : no caerà mejor en persona noble, pues correspondiendo a quien es , sabra mejor guardar fidelidad en el secreto, y en las cosas que se le encargaren , que el plebeyo que a de degenerar de su origẽ,

y esto

y esto a de ser con superior virtud, que desdiga de sus principios humildes: muy de parte de Cardenio veo a V. E. (dixo Laura) prosiga en hazerle merced, que si el no es desagradecido, yo le pronostico que en la casa donde està tendrà muchos apassionados: mirò Casandra con cuydado a Laura oyendola esta razon, y aũque lo dixo por Casandra, maliciosamente Casandra la entendio, porque Laura se le auia inclinado: salieronle a la dama colores al rostro, demanera que a Casandra la dexaron sospechosa, y no pudo dexar de dezirla, mucho mueue la inclinacion a boluer por los compatriotas: lo justo pareceme bien, y lo superfluo mal, las mugeres con estado, y tan finas con sus esposos, no deuen mostrar passion por nadie, digo, dezir que la tendran, que suena mal: esto dixo Casandra con vn poco de colera, por parecerle que la mudança de rostro, en Laura nacio de parecerle bien Cardenio, no se engañaua la dama, pues tenia aquel amor los fondos que he

mos

mos dicho; quiso boluer por si Laura, sentida de las sospechosas razones de Casandra, y ella no le dio lugar a ello, leuantandose, è yendose a cenar con su hermano, con que Laura quedò abrasada, viendo mas claridad en la passion de su ama, con que se persuadio que estaua inclinada a don Felix: retirose a su aposento, y tomando la pluma, escriuio a su amante estas razones.

Don Felix mio, ausente de mis ojos, y presente quando menos me piense: no se con que razones encarezca el contento con que me hallo, que como el principio de este amor tropeçò en desgracia, juzgaua que a su discurso se le seguirian tambien: pero doliose el cielo de mi, de los trabajos que he padecido buscandote, y quiso por galardõ de ellos traerme a mis ojos a mi dueño, yo viuo fauorecida de Casandra (si es viuir entre ausencia quien la siente) tu tienes principios de serlo del Duque; fio en el tiempo, que dispondrà ocasion, con que boluamos a la pa-

la patria, ya que el cielo a querido traer te aqui, importa dissimular mucho en el conocimiento de los dos; y en quanto a veros, el cielo permitirà que aya ocasiones, que es menester buscarse tan a solas, que ni Casandra lo sepa, ni el Duque lo presuma; el cielo te me guarde mas que a mi, tu esposa.

Este papel guardò Laura, para quando huuiesse ocasion de darsele a su amante, que còmo Española, y enuidiada no se atreuio a fiar de nadie, que se le pudiesse dar a don Felix; presto se ofrecio ocasion en que poderle recibir, porque siẽdo dia de correo para España, don Felix vino al quarto de la hermosa Casandra a escriuirle sus cartas: desseaua ella mucho este dia por hablar cõ el, y assi luego que don Felix entrò donde estaua: mandò a sus damas que la dexassen sola, bien pensò Laura que ella no fuera de las comprehendidas en el mandato, y assi se fue quedando a la postre: Casandra que reparò en ello, la dixo: Feniça tienes algo q̃ me dezir:

dezir: ella le dixo que no; pues vete con las demas: dixo Casandra, que tengo cosas de secreto que escriuir, y no gusto q̃ las sepas, como nunca me has celado ninguno desde que escriuo (dixo Laura) entendi que no sobraua aqui. Eras tu dixo Casandra quien me escriuia mis cartas, por faltar quien lo hiziesse, ya que ay persona que acuda a esso: sola ella a de saber mis secretos. No le replicò Laura, sino haziendole vna reuerencia se fue de alli, dando vn penoso suspiro, que no fue tan en secreto que no le oyessen, Casandra y don Felix, dexandoles a ella con recelos, y a el con pena de verla ausentar contra su volnntad; quedaron solos, y antes de començar Casandra a dar a dõ Felix parte de sus correspondẽcias, le dixo: Cardenio como te hallas en esta tierra? señora dixo el: no me puedo hallar mal, quando soy honrado con tus fauores, y los del Duque mi señor, que fuera ingrato, y en vispera de aborrecido, a no conocer las mercedes que recibo: buena tierra es

ra es esta, dixo Casandra, y con las comodidades que en ella tendras, se que te has de hallar bien, si en la tuya no dexaste alguna prenda de amor que te pueda dar cuydado: prometo a V.E. (dixo dõ Felix) que he viuido tan sin el, que aun no me he introduzido a discreto, pues no me he enamorado: no porque en mi patria falten hermosissimas damas, que ay muchas, en quien podia hazer el gusto vn empleo: pero yo anduue tan libre de voluntad, que nunca la rendi al vendado Dios: mucho me admiro de lo que me dizes, que essa gala y demas partes que tienes no es para no ser mirado y apetecido, yo apostarè que si me dixeras verdad, que el estar oy en Italia, es la causa alguna dama; bien se pensò dõ Felix, que Laura le auria dicho a Casandra algo, por lo que la ohia: mas quiso negar hasta descubrir mas tierra, y assi la dixo mi venida a esta tierra, mas fue celo de seruir a mi Rey en la guerra, que causa amorosa: siempre tuue desseos de seguir la milicia,

proprio

proprio de hijos ſegundos de Mayorazgos,que nacen con obligaciones de correſponder a ſu ſangre, y heredan poco con que ſuſtentarlas,y aſsi ſiruiendo a ſu Rey vienen a valer por ſus hazañas como lo vemos en muchos, que por ellas hã ſubido a ſuperiores pueſtos, eſta mira lleuaua paſſandome de Lombardia a Napoles, y de alli a Flandes, que es a donde aprueuan los hombres bien nacidos, en las ocaſiones que alli ſe ofrecen con el enemigo:fue mi ſuerte tal,que quitando me lo que lleuaua huue de tenerla en venir a ſeruir al Duque mi ſeñor,dõde troquè los exercicios de la eſpada en la pluma,ſin echar menos otro eſtado: pues en el que tengo viuo con guſto,ocupado en el ſeruicio de ſu Excelencia,y el vueſtro: has viſto las damas de Modena: dixo Caſsandra, no ſe a deſuelado mi curioſidad en eſſo,dixo el, porque como en Palacio veo a V.E.y a ſus damas, conſidero que es objeto baſtantiſsimo, y en V. E. ſolamente para dar alabanças a tal hermoſura

sura afirmado, y assi donde està lo mas, para que tẽgo de buscar lo menos? lisonjero eres (dixo Casandra) bien sabe V.E. (si da credito al cristal en que se mira, quã perfeta la hizo el cielo) que yo no digo lisonjas, antes no exagero la minima parte de lo que es su belleza: aora bien dixo ella, no te quiero dar motiuo a que mientas, que lo sabeys hazer los Españoles, amando, o adulando; passe esta por adulacion que fuera escusada, para acreditarte conmigo: vamos a lo que hemos de escriuir, a mi hermano le ha escrito vn titulo de Napoles, que me dessea para esposa suya, ofrece grandes partidos, porque se haga el concierto, no vengo enel, porque no me pago del retrato que me han embiado, y assi desseo que le escriuas vna carta en nombre del Duque (el qual me ha remitido a mi la respuesta) despidiendole en ella con razones, que ni le ofendan ni desobliguen a que pierda la amistad con mi hermano: esta fio de tu discrecion, y aduiertote, que el està ena-

morado de vn retrato mio que tiene en su poder ; si tu con tu pradencia hazes, que esto no se efectue, quedando en amistad con el Duque, me pondras en grandissima obligacion, porque si te he de dezir la verdad (fiando solo de ti este secreto) yo estoy de pocos dias a esta parte inclinada a amar a otro cauallero de partes, a quiẽ tu te pareces mucho, y despues que le he conocido, no ay cosa a que me incline : es noble essa persona (dixo don Felix) si lo es: dixo ella, aunque no ygual mio, y por esto no me declaro, ni con el Duque ni cõtigo, que ha auer ygualdad, no viuiera con cuydado: no se pensò don Felix, que a el yuan dirigidas aquellas razones: ni Casandra las dixo, para que el por entonces las entendiesse, porque lo del casamiento, del titulo lo auia ella fingido, para experimentar el talẽto de don Felix, y ver como escriuia la carta: dexaron pues esta platica, encargado el de escriuir en la conformidad que Casandra desseaua, y pusieronse a escriuir a Espa-

ña:

ña:Laura como se fue sospechosa,y aũ pi cada de lo que le passò con Casandra,en dexando ocupadas a las damas sus compañeras:boluiose a la puerta del aposento,donde don Felix, y Casandra estauan, y puesta en parte donde no pudo ser vista delos dos,oyò todo quanto hablaron, conociendo de Casandra el gusto que tenia, de hablar a solas con su amante,y entendiendo las vltimas razones que le dixo al fin que tirauan,con que estaua abrasada en celos, las cartas se escriuieron, dexando mas prendada a Casandra, la discrecion de don Felix, pues que su nota hizo mayores alardes,de que era perfetamente discreto,ciñendo en las cartas algunos periodos, con tan buena retorica,y tanta gala, que otros no boluieran menos que con muchas razones: al cerrar las cartas era el bufete pequeño,y Casandra le tenia cerca del assiento en que estaua don Felix, que ocupaua vn taburete dentro del estrado,y como con lo que ocupauan los papeles se cubrian, ya las

tixeras, ya la oblea, o ya el hilo de cerrar cartas, para buscarlo procuraua Casandra hazerlo de modo que se tocaua adrede con sus manos, en las de don Felix, cosa que el atribuyò a llaneza antes que a cuydado, porque estaua muy ageno de pensar que Casandra se acordana del en aquel particular; sucedio que Casandra tuuo cierta visita de vn cauallero forastero, por lo qual huuieron de entrar el bufete en que auian escrito a otro aposento mas adentro, y desembaraçar la quadra del estrado: fuesse don Felix, y hallò en el a Laura: como podre exagerar el gusto que los dos tuuieron de verse, y de poderse hablar, porque como Casandra estaua en visita, pudieron a su saluo darse algunos abraços, y assi mismo larga quẽta de sus ausencias: no quiso Laura aduertir a don Felix el amor que en Casandra auia conocido a costa de sus celos, porque no se a de despertar a quiẽ duerme, y fuera leuantarle sus pensamientos, y ponerse a peligro de que mudasse de voluntad,

tad, que auia sido corta la correspondencia entre ella y su amante, y cõ pocas rayzes, es facil de mudarse vn amor, ni tampoco quiso aduertirle, que Casandra no era hermana legitima del Duque, sino natural, porque comunicandose adelante no se le hiziesse mas possible el empleo que si fuera legitima: este dia don Felix le quiso solo para si, no acordandose de lo que el Duque le auia encargado tãto, porque a dezirselo a su dama fuera desazonarla, quando auia de tratar de darla gusto en la primera vez que se hablauan. Acabose la visita: fuesse Laura, boluio dõ Felix a su ocupacion: cerrò los pliegos con breuedad, y aguardò a saber de Casandra lo que le mãdaua; ella entrò donde sobre escriuia las cartas, y dixole, Dios se lo perdone a este deudo que me a venido a visitar, que mas quisiera estarme sola, pues su venida a sido a traerme otro casamiento, como si yo estuuiesse para oyr sus proposiciones con principios de querer: atreuiosse don Felix a dezirla, si yo hu

niera con mis seruicios obligado a V. E. la suplicara me dixera quien era esse dichoso cauallero que a merecido ser tan fauorecido, mas no me atreuo: bien se lo pudiera dezir (dixo ella) mas ay causa q̃ me obliga a callarlo por aora, no porque tema que no me guardaras secreto, mas por cierto daño que hiziera a saberlo oy de mi: tiempo y ocasion aura, que no es bien dar confianças a nadie: esto dixo dexando a don Felix en su ocupacion, y entrandose a dentro. El quedò admirado de auer conocido por la vltima razon ser el a quien tenia voluntad, y pesole estrañamente, porque como sabia que el Duque, amando a Laura intentaua conquistarla por su medio, y aora viendo esto, pareciale que les auia de ser grande estorno para boluer presto a su patria: fuesse con este pesar a su quarto, donde hallò a Alberto su criado que le venia a seruir, porque auia dicho en casa que era conocido suyo: hizole passar la ropa que en la posada tenia a su aposento ocultamente,

porque

porque no fuesse visto de nadie de casa del Duque: apenas se auia todo acomodado, quando don Felix fue llamado del Duque; acudio a ver que le mandaua, y solo era saber si auia hablado a Feniça en su particular: dixole don Felix no auer tenido lugar, por auer assistido alli siempre Casandra: pero que otro dia procuraria estar a solas con ella; presto se ofrecio ocasion, porque auiendo Casandra embiado a llamar a don Felix essotro dia: fue con ocasion de saber si auia escrito la carta que le auia mãdado escriuir para despedir su casamiento, cosa fingida della como se ha dicho, para conocer el talento de don Felix, y para declarle su inclinacion; dixola don Felix, que no auia tenido lugar de escriuirla, pero que si mandaua la escriuiria luego: sea assi (dixo Casandra) tomò recaudo de escriuir dõ Felix, y a este tiempo fueron a auisar a Casandra, que el Duque la aguardaua en el jardin: huuo de yr allà, y dexar a don Felix escriuiendo la carta: no quiso mas ocasion

sion la hermosa Laura, porque estaua aguardandola para hablar a su amante, y assi viendo que no auia nadie, salio dõde don Felix estaua, el qual menos cariñoso que el dia antes la recibio, cosa que se le hizo nouedad a Laura, y assi le preguntò la causa de recebirla tan tibiamente? Ay Laura mia: dixo el enamorado caualle-ro: nunca yo viniera a Modena para ver mi muerte, y no la poder remediar; dueño mio: dixo la dama, q̃ es esso de muerte? dezidme que os aflije, que de essa razon ya presumo algun gran mal? que mayor dixo el, que quien me obliga con fauores, quiera por mi medio que yo mismo ofenda con injurias: acabad de declararos señor mio (dixo Laura) que me estays dando el pesar con taça penada: es dixo el, porque no se dilate mas el saberlo, que el Duque obligandome con fauores, se me ha declarado que te ama, y passa adelante este exceso, con mandarme que se persuade a que le fauorezcas, mira bien mio si ay bastante causa para sentimien-

timientos: ver que vn Principe poderoso, galan y amante, quiera dezirte que le fauorezcas: no me està bien, pues adorandote hiziera contra mi en pedirte lo que era mi muerte, pues dexar de cũplir con lo que le prometi tan poco puedo; passo passo don Felix: dixo ella, esso os aflije, esso os da cuydado perdelle señor mio, y hazed de vuestra parte lo que aueys prometido al Duque, si sabeys que en mi teneys seguridad bastante para resistir mayores persuassiones sin vencerme. Poderoso es el Duque, pero aunque lo fuera mas, siendo el mayor Monarca del Orbe, no hallarà en mi entrada su amor, ni le diera con afable rostro esperanças de ser fauorecido; vn solo dueño elegi, quando me determinè a amar que soys vos: esse a de viuir en mi pecho, sin que otro tenga en el lugar, y assi perded los recelos, perded los temores, que el Duque se cansa en balde, aunque por siasse siglos de años: considero que puede enojarte, que puede obligar a su hermana, que no me

haga

haga fauor, que puede hazer otras muchas cosas en mi ofensa, y consuelome con que executadas todas, no me puede forçar lo que el cielo no me fuerça, que es el aluedrio: este viue subordinado a vuestro gusto, que soys mi bien y mi esposo: mirad si con esta resolucion tan firme valdran fuerças del Duque, para que le fauorezca? abraçola don Felix, diziendola? dueño mio: nunca menos espere de vuestra constancia, de vuestra firmeza, sino lo que aora experimento: pero con todo es fuerça por razon de estado, que vos le mostreys rostro afable, que en lo que fuere licito le fauorezcays, que tal vez puede ofrecerse verse con vos, y pediros vna rosa de vuestro cabello, donde el negarla sera grosseria, y poca vrbanidad, yo permito que tal cosa como esta la hagays, porque luego de ver que yo he solicitadolo en su fauor, hasta que el cielo ordene que podamos salir de aqui, que solo aguardo la venida de dos amigos mios para tratarlo de secreto. Resoluio-

se Lau-

se Laura a dar gusto a don Felix, y assi se despidieron con abraços, qnedando con certado de verse otras vezes; acabò la carta don Felix, y saliose del quarto de Casandra, quando el mayor Planéta, yua á comunicar sus luzientes rayos al Antartico Polo; subiose a la galeria del Duque, y passeandose por ella, acertò a hallar sobre vn bufete vna tiorba, que se auia acaso dexado algun musico de los q̃ el Duque tenia, y tomãdola se puso a vn balcon de los que cahian al jardin (bien ageno de que nadie le ohiria) a tocar el instrumento, porque entonces no se acordò que el Duque y su hermana estauan alli. Era diestrissimo en la musica don Felix, y aũque auia auido ocasiones en que manifestarlo, la pena de auer perdido a su dama, le trahia con poco gusto, y assi nunca auia tratado de diuertirse: pues como aora lo quisiesse hazer con el buen instrumento que tenia en las manos, y el gusto de auer estado con Laura, començò a hazer diferencia en el con tanta ga-

la,

la, que auiendolo oydo el Duque y Cassandra, y echado de ver enlas nouedades, no ser ninguno de los musicos de casa: salieron de vn cenador a donde estauan sentados, y sin ser vistos, vieron ser don Felix quien tocaua la tiorba, gracia que descubrio para enamorar mas a Casandra, la qual viendo que queria cantar, hizo al Duque que atendiesse a oyrle este romance.

POR Capitan de las sombras
viene marchando la noche,
y con lobregas esquadras
ocupa los Orizontes.
Tenebrosa tirana
padecen plantas y flores,
gala hermosa de los campos
bello adorno de los bosques.
A castigar sus agrauios
el alba hermosa se opone,
entre exercitos de luzes
del gran padre de Faetonte.
Las luzes se preuienen

las

las ſombras ſe deſcojen,
y a la batalla, a la batalla ſe diſponen
de atambores ſiruen las aguas
entre las peñas en quien ſe quebrantan,
y las auezillas entre las ramas
ſon clarines ſonoros que tocan al arma,
haſta ver que huye la noche vencida del
(alba.

Celebraron los dos hermanos la voz, y deſtreza de don Felix, y mucho mas entre ſi, la hermoſa Caſandra, que ſe acabò de rendir al amor. Vieron que queria otra vez cantar, y de nueuo le preſtaron atencion con mucho guſto y deſſeo de Caſandra, de que no lo dexaſſe tan preſto, cantò aſſi.

EN el regaço de vn prado
fertil campaña de flores:
poderoſo rinde el ſueño
la mayor beldad del Orbe.
Con tan dulce tyrania
eminente mira vn monte,

con

con menos luz a los campos
con menos gozo a los boſques.
Felicio que carecia
de la beldad de dos ſoles;
eſto cantando les dize
a las aues que le oyen.
Libres auezillas
gala de las ſeluas:
cantores que aplauden
a la primauera:
Pues que veys eclipſadas dos luzes bellas:
cantad, cantad, cantad,
y tan blando ſea,
que repoſe Beliſa, que ſi recuerda,
bolueran a verſe las almas en dulces pe-
(nas.

Dexò el inſtrumento el enamorado don Felix, acordandoſe que ſu hermoſa Laura no le ohia, y que el Duque y Caſandra eſtauan en el jardin: fueſſe a ſu apoſento, y los dos hermanos quedaron de nueuo, alabando ſu deſtreza, y la ventaja que les hazian los Eſpañoles en el ayre del can-

tar,

tar,y en las letras de Eſpaña,mala noche le eſpera a Caſandra , que con la gracia deſcubierta en dõ Felix poco la durmio, imaginando como podria ſin parecer ligereza, darle a entender mas claramente ſu voluntad.

Eſſa noche en la cena, el Duque alabò mucho la voz de don Felix,a los que alli ſe hallaron, y puſo deſſeo en ſus muſicos de oyrle,como inuidia en ſus yguales,de verle con tantas gracias para ſer amado del Duque:dexemoſle en eſte eſtado muy adelante en ſu gracia,porque dixo el Duque auer perſuadido a Feniça que le fauoreciesſe , dandola a entender lo bien que le podia eſtar , tener vn Principe muy de ſu parte ; abraçole el Duque , y eſſotro dia experimentò lo que le auia aſſegurado ſu Secretario, con hallar mas afabilidad en ella,con que ſe atreuio por conſejo de don Felix a pedirla vn fauor: Laura que eſtaua auiſada, le dio vna roſa de ſu cabello , con que el Duque quedò loco de contento, no acabando de a-

grade-

gradecer, venirle este bien por las persuassiones de don Felix, prosiga el Duque su martelo, busque ocasiones su hermosa hermana, para declararse con don Felix, y Laura: maquine traças para verse a solas con su galan, en tanto que buelvo a los amigos, don Hugo y Carlos que los dexè en el bosque, en seguimiento de vna muger que daua vozes para ser fauorecida; por lo qual auian dexado la compañia de su amigo don Felix, que tan caro le podia costar, auiendose encontrado con los bandoleros, que le despojaron, con muerte de su criado.

LIBRO

LIBRO SEXTO.

DEXAMOS a don Hugo, y a Carlos, en seguimiento de las vozes que auian oydo; pues como viessen que se apresurauan a todo correr de sus cauallos, llegaron a lo mas espesso del bosque: donde vieron vn hombre de buen talle, bien vestido, que tenia vna muger atadas las manos, y con vna daga la amenaçaua, que la auia de quitar la vida, sino le dezia cierta cosa que el desseaua saber, la muger (que tenia muy

buena cara) le dezia con lagrymas, que ella no sabia lo que le preguntaua: mas el con nueuas amenaças porfiaua en que se lo negaua, y que lo auia de dezir; dos criados del caualiero estauan apartados, teniẽdo quatro caualios de diestro: pues como se apeassen los dos amigos, el que primero acudio a donde estauã, fue Carlos, que auiendo oydo parte de la platica: llegò diziendo: cauallero, muy mal parece, que en estas soledades, retireys a esta señora, y que con violencia querays saber lo que no sabe, o no quiere deziros; sus vozes nos traen aqui a socorrerla, y si por cortesia no quereys dexarla, aura de ser por fuerça, porque los dos venimos con essa determinacion: miroles el cauallero, y con vna risa, a modo de escarnio: dixo, por Dios que me ha parecido esta auentura, de las de los libros de Amadis, o Esplandian: aueys a caso professado la orden de caualleria; que os ha parecido este tuerto, y quereys emendarlo? yd con Dios, que esta señora ha venido

do conmigo hasta aqui, y tengo de saber della de qualquier modo q̃ sea, lo q̃ me importa: esso fuera, dixo Carlos, a no tener nosotros manos: ella me parece que contra su gusto la forçays, que lo han publicado sus vozes, y aora las lagrymas que derrama, y assi no es menester saber mas, para imitar essas auenturas de Amadis, que aũque libro fabuloso, por lo menos en esto nos da exemplo de lo que deuemos hazer los que professamos ser nobles, pues estays de parecer de defenderla: dixo el cauallero, yo creo que aueys venido en mala sazon, porque ya mi colera està en su pũto, y no dexare de castigar el meteros en lo que no os va ni viene: sacaron el y sus criados las espadas, y lo mismo los dos amigos, y sus dos criados, y començaronse a acuchillar cõ lindo brio: era animoso el cauallero del bosque, y sabia herir y defenderse cõ mucha destreza; pero no le valio, porque dõ Hugo era de los alẽtados caualleros que se conocian en Cataluña, y don Carlos

no le era inferior; bien auia vn quarto de hora que reñian, quãdo de dos estocadas cayeron sin vida los criados del caualle-ro; y el en medio de su defensa le alcãçò Carlos otra, con que le dexò tendido en tierra, pidiendo confession: dexaronle assi los dos amigos, y poniendose a cauallo: hizo lo mismo la muger, sabia Carlos a-quella tierra, y que cerca de alli auia vn Conuento de Religiosos Franciscos, y assi guiaron allà, donde auisaron que vi niessen a confessar a vn hombre, que esta ua herido en aquel bosque, dexandoles vno de los cauallos, y como la caridad en esta Religion estè siempre tan viua; salieron dos Religiosos a confessarle luego, de manera que se creo llegariã a tiem po, para que aquel cauallero no muriesse sin cõfession, los dos amigos, y la muger: tomaron luego el camino de vna quinta, donde auia sido robada por el herido, que distaua de alli media milla; diziendo les, que allà sabrian de su señora, la causa porque auia sido trahida alli, caminaron

con

con cuydado, por auer ya anochecido, y al cabo de tres horas, guiados de la muger, pararon en vna hermosa quinta, cercada toda de muralla, a dõde ella llamò, conociendola de adentro, y fue luego abierta la puerta con mucho regozijo de los sirvientes: subieron los dos amigos arriba, y en la primera sala, hallaron vna bizarra dama, acompañada de quatro criadas, la qual assi como vio a la otra criada que venia con don Hugo, y Carlos fue con los braços abiertos a abraçarla; diziendola, amiga Iulia, tu seas muy bien venida, q̃ me has tenido con grandissima pena: tanto que me cuestas lagrymas, porque de auerte lleuado Roberto con tanta violencia, no me prometia menos que auer hecho vn desayre contigo: dime por tu vida lo que a sucedido: con esto le boluio a los caualleros, y les hizo vna gran cortesia, y ellos se la correspondieron; la criada le dixo, a estos dos señores deuo la vida, porque acudierõ a fauorecerme, en ocasion, que el traydor de Roberto

me la quitara sin duda alguna, porq̃ quan do llegaron, ya me tenia vn puñal a los pechos, amenaçandome con la muerte, sino le dezia a que cauallero fauorecia. Los que estan en tu presencia castigaron su atreuimiento, dando la muerte a dos criados suyos, y el queda tan mal herido, que pienso que los a de acompañar presto: assi fuesse (dixo la dama) porque tal hombre no viua en el mundo: mandò luego, que preuiniessen aposento para don Hugo y Carlos: diziẽdoles, señores mios, yo estimo el socorro y merced q̃ aueys hecho a mi criada, en lance tã apretado, del cielo tengays el galardon, que yo no podrè seruir tal fauor, antes en lugar de que tuuierades buen hospedaje en la parte donde yuades, le aureys de tener muy malo en esta casa; pero las faltas que en ella huuiere, suplirà la voluntad, que estarà siempre pronta para seruiros. Tomò don Carlos la mano para responder (que le auia parecido muy bien la dama) y dixo, deuido es fauorecer a todos los que

neces-

neceſſitan de ayuda, y mas en ocaſiones tan apretadas, y aſſi hemos hecho muy poco en ſocorrer vueſtra criada, que a tener certeza, o conocimiento, de q̃ ella tenia tal dueño en vos; apreſuraramos mas el llegar a tiempo que la eſcuſaramos el ſuſto, y en quanto a la poſada ſera la vueſtra, con tantas mejoras de lo que penſauamos tener; quanto va de vn cielo (que tal ſe ha de juzgar dõde vos eſtays) a vna hoſteria, donde auiamos de dormir eſta noche; beſoos las manos por el ſegundo fauor: dixo ella, que ſi aſſi los multiplicays, faltaranme razones para agradecerlos y eſtimarlos: con eſto les pidio licencia, para yr a dar orden en ſu hoſpedaje, y les dexò alli, entreteniẽdoles Iulia, que era muy graciosa, y tenia mucho donayre en lo que hablaua.

En breue tiempo ſe preuino la cena para los hueſpedes, y pueſta la meſa ſe ſentaron a cenar cõ mucho guſto de Carlos, que cada inſtante le yua la dama pareciendo tan bien, que ya no ſe acordaua

de la ingratitud de la Condessa Porcia: cenò con ellos la dama, tratando en lo que durò la cena de varias cosas, alli preguntò a los caualleros de donde eran, y a donde caminauan: don Carlos la dixo ser el del estado de Milan, y aquel caualllero de España; aqui tẽgo dixo ella, vna criada Española, que es de Valẽcia, y con quien yo passo esta soledad entretenida, porque canta muy bien a vna harpa, y a vna tiorba: pero en la harpa es diestra, como la tocò en la musica a dõ Hugo, desseando oyr a la dama: dixo que por ser de España, y musica, se holgara de verla, y aun de oyrla, que el era vn poco aficionado a la musica; acabarõ de cenar, y por entretenerles vn rato: mandò la dama q̃ salieste Dionisia (que este era el nombre de la Española) con la harpa: ella obedecio, y auiendo tomado assiento, despues de auer hecho alarde de su destreza, cantò assi.

Reclinose Belisa en el margen
de vn arroyo, en quien compiten,

con

con fragrancia y hermosura
los claueles y jazmines.
De las flechas del hijo de Venus:
niño Dios, vendado lince,
con ser superior deydad
huye altiua, y burla libre.
El amor a vengar su desprecio
por la soledad la sigue,
donde el arroyo y las aues
ellas cantan, y el se rie.

Huye, huye Belisa, que va el niño Dios
a triunfar con sus flechas de tu coraçon:
mas si ves que te alcança su buelo veloz,
para para, tente tente,
muestra essas luzes que afrentan al Sol,
y verás como muere de amor.
Amor que intenta triunfar
Belisa de tu poder:
si huyes podra vencer,
pero no con esperar,
que assi no viene a alcançar
la pretendida victoria:
pero consigue mas gloria

venci-

vencido que vencedor:
huye huye, &c.

Cantò con muy buena voz, y donayre eſte Romance, dexando muy guſtoſos a los dos caualleros, que la dieron muchas alabanças: no quiſo la dama perder la ocaſion de oyr a dõ Hugo, y aſſi le pidio cantaſſe algo, pues lo ſabia hazer tambien, y qué vieſſe a que inſtrumẽto ſe inclinaua, que para diuertir la ſoledad, ella los tenia todos; don Hugo dixo, que tambien era aficionado a la harpa, la qual tomò en las manos, tocandola con tanta deſtreza y gala, que deſto ſe prometio la dama ſeria ygual la voz: dixo aſſi.

NIña de ver tu primor
a tus luzes el alma rendi,
y eſpero fauor,
ay que ſe burla, ſe burla de mi,
ay que me muero, me muero de amor.
El tormento en deſſear
me adelante al merecer,

que

que no ay gloria al posseer
sin la pena de esperar,
al que fuere adulador
jamas fauores le di:
estraño rigor, estraño rigor,
ay que se burla, &c.
Niña a tu beldad apelo
de tan injusta sentencia,
no espere de mi clemencia
si ella a de ser su consuelo,
da remedio a mi dolor
pues mi libertad perdi,
amansa el rigor, amansa el rigor:
ay que se burla de mi, &c.

Cantò don Hugo esta letra, auiendo las dos vezes (por ser en Dialogo) con tanta gracia, que suspendio el auditorio, dexando a la dama gustosa, y cõ desseo de que cantara mas, sino viera que estaua cansado del camino, y assi les dixo que se fuessen a reposar: ellos la obedecierõ, aũque Carlos no quisiera apartarse de sus hermosos ojos, dandola a entender con los

suyos

ſuyos ſu aficion. Aquella noche con
canſancio repoſaron, aũque a Carlos
nueua pena le hizo deſpertar algunas
zes, que como rezien nacida no hizo
efeto que ſi fuera de mas tiempo. Vino
mañana, leuantaronſe los caualleros,
quiſiera dõ Hugo q̃ caminarã luego p
no perder a ſu amigo don Felix: mas C
los le dixo, que pues auian dexado a A
berto, hombre de cuydado y criado ſu
yo, que el le haria aguardar en Moden
que por aquel dia no ſe fueſſen de all
bien conocio dõ Hugo, eſtar Carlos pr
dado de la ſeñora de aquella quinta, y a
ſi huuo de condecender con ſu guſto, y
la hermoſa dama ſe auia leuantado ma
bella que la Aurora, alegria de los cam
pos, y eſperò a los caualleros enla ſala d
ſu eſtado, alli la dieron los buenos dias
no era meneſter boluerſelos, porque ſol
ver ſu hermoſura era tenerlos muy ale
gres, en particular Carlos, que hizo ma
yor la llaga con la ſegunda viſta de aqu
lla dama: ella les mãdò ſentar, y deſpue

qu

ue les vio con atencion, les dixo que les
neria dezir el origen que auia tenido
quel cauallero, para atreuerse con Iu-
a su criada, que era este, si la estauan a-
ntos.

Mi patria es Modena, ciudad del Exce
ntissimo Alexandro, Duque y dueño
yo: naci de nobles padres en ella, q̃ per-
iaura poco tiempo: mi nombre es Dia-
a, y tã imitadora a su venatil exercicio,
ue dexando mi patria me he venido a
stã quinta, heredamiento de mis passa-
os, para exercer la caça, con la ocasion
e tener por vezinos tantos bosques. Vio
ne Roberto, cauallero Piamontès, assis-
ente en Modena algunas vezes en fiestas
ublicas, y deuile de parecer bien, segun
o a mostrado en los efetos, porq̃ como
iesse que me he retirado a esta quinta,
n compañia de vn tio mio, que està vna
ornada de aqui, a ciertos negocios
nios; procurò con la ocasion de venir a
aça a estos bosques verme: buscò mon-
eros, escopetas y perros, y con estas pre-

uencio-

uenciones de caça : vinose al mas cerca
no monte desta quinta , donde sabia qu
yo acudia continuamente a caçar ; puc
como vn dia huuiesse seguido vn jaual
herido del venablo, y se me escapasse hu
yẽdo: dexele seguir a los perros, y hallan
dome cansada, y apartada de mis caçad
res, cerca de vn verde valle, quise descan
sar vn rato del cãsancio q̃ tenia; apeem
del cauallo, atele a vna robusta enzina,
senteme en la verde yerua: auia Robert
seguidome, y viendo que le ofrecia la fo
tuna , la ocasion como la podia desear
fingiendo venir tambien cansado dela ca
ça: passò por donde estaua sin caçador a
guno, y apeosse del cauallo, atandole ce
ca del mio , è yendose para mi , con vn
grande cortesia que me hizo, me dixo es
tas razones . Si la gentilidad perseuerar
en este Pays (o hermosa Diana) quien du
da, que viendo tu belleza , tu nombre, t
exercicio (a no tener conocimiento d
ser tu hija desta tierra) se pensara , qu
del primero cielo auias baxado a fatiga

la

las ſeluas, ſeguir las fieras, y vſar del vena
til exercicio, fauoreciẽdo eſtos campos,
como lo tenian por tradicion de ſus ma-
yores, que lo hazia la hija de Iupiter, y La
thona, que compites cõ ſu beldad, es cier
to: pero eſtarame mal que imites el reca
to que vsò, y la comunicacion que de tra
tar con los hombres reprouò, caſtigando
aſſi las ninfas de ſu coro que lo hazian,
como al atreuido Acteon, transforman-
dole en cieruo. Yo he buſcado eſta oca-
ſion para dezirte, como en varias vezes
que te he viſto: hize eleccion de ti, para
ſer dueño de mi alma. Eſſa te ofrezco,
con mucho guſto: eſtima la voluntad con
que te la doy, y cree de mi que quiſiera
ſer ſeñor vniuerſal del Orbe, para ofre-
certele a eſſas plantas, haziendote ſeño-
ra del. Turbeme al principio, que ſe me
ofrecio Roberto a la viſta, porq̃ tenia del
tan malas nueuas, de que era ſoberuio, al
tiuo, y que hablaua mal de mugeres: co-
ſas indignas de vn hombre noble, y que
con qualquiera ſe grangea el aborreci-
miento

miento de todos; pues auiendo aprendido esto, aũ antes de comunicarle le queria mal, y assi le dixe, señor Roberto, mucho siento que vuestro cuydado le pongays en saber en que me exercito, y quando salgo al monte; yo no os le puedo quitar, que no està en mi mano: pero no dexarà de pesarme, que busqueys ocasiones como estas, para dar nota a la gente que me acompaña, y que presuman viendoos aqui, q̃ aueys sido de mi llamado, no passandome por el pensamiento, las lisonjas: guardad para persona que merezca colocarla al lado de Diana, y doy gracias a Dios, porque no dura la gẽtilidad, y porque me han visto nacer en Modena, para que no me juzguen por deydad de las que los antiguos veneraron, que mi rostro affegurarà el cometer idolatria; rigurosa estays dixo el, y no os merecen los deffeos, que de seruiros tengo el hablarme con tanta sequedad, si quiera por no exceder de los terminos de la cortesia, quien como vos, es tã discreta, si esso

tuuiera

tuuiera (dixe yo) no incurriera en lo que me acusays, y assi por faltarme, hago estas grosserias; perdonaldas, y perdonadme tambien el que os suplique, que os vays de aqui, que vendrà mi gente, y no me puede estar bien que os halle aqui, por lo que podra juzgar: juzgara, dixo el, que a caso como vos, vine a caça a este bosque, y os hallè en este ameno valle: esso es lo que os parece, y os està bien que juzguen: dixe yo, no lo que les puede dar sospechas vernos solos, y assi si vos no quereys por cortesia yros, harelo yo, tomando mi cauallo, y dexandoos solo; los primeros lances de amor siempre son de vna manera: dixo el, no me admiran estrañezas, yo fio de lo que os prometo seruir, que os obligue de manera, q̃ me hagays mas fauor. Viuid con essa confiança, le repliquè, que assi os engañareys a vos mismo, y no sentireys lo que he propuesto despues que me hablays en voluntad: que aueys propuesto (dixo él) no correspondero ssa en mi vida, le dixe, que no

se que antipatia tengo con vos, que no me obligareys, aunque hagays en mi seruicio todas quantas finezas han hecho quantos hã amado hasta oy. Notable resolucion: dixo el, vos soys prudente, y sabreys conocer lo que yo harè en vuestro seruicio, y si me pagaredes cõ ingratitud atribuyrè a mi corta estrella mi desdicha, y no que me a faltado, por poco assistente a seruiros, y amaros, y porque conozco, que yendome os comiençe a seruir, os dexo, aunque en ver que quedays sola, me parece hago grosseria, no la podreys hazer, le dixe en esso, quando yo quedo gustosa de que me obedezcays: con esto se fue, y me dexò, a tiempo que dẽtro de breue rato vino mi gente, y me acompañò hasta esta quinta: desde aquel dia continuò la caça con mas frequencia: hallome en ella pocas vezes, y essas que llegò a hablarme, vio en mi la misma seueridad: cosa que le trahia fuera de juyzio, intentò pedirme a mi tio por su esposa; dixomelo, y yo le despedi con mucha resolu-

ſolucion: diziẽdole las faltas q̃ de Rober to ſe dezian, y que quien de ellas no ſe en mendaua, no era para ſer mi eſpoſo: deſpidiole mi tio, y como vio eſte deſden en mi tan a la larga; ſoſpechò que algũ cuydado amoroſo me obligaua a eſtar eſquiua con el, y para aueriguar eſto, dio en no faltar de el contorno deſta quinta, de dia y de noche: coſa que ſenti mucho, porque por no le encontrar en el boſque no ſalia a caça, y paſſaualo muy mal. Quiſo (conociendo eſto) aſſegurarme, y aſſi faltò quatro o cinco dias deſtos campos, con que yo pensè que eſtaria en Modena, y aſsi ſali vn dia deſtos a caça: bien quiſiera el atreuerſe a lleuarme a peſar de mi gẽte, donde fueſſe ſu guſto: pero reparò en que no eſtaria ſeguro de mis deudos, que le auian de matar, ni menos del Duque, que es riguroſo en caſtigar tales deſafueros, lo que hizo fue (ya que no pudo emprender eſto) aguardar ocaſion que eſtuuieſſe en el campo, ſola vna criada mia; abraçoſſe con ella, y en

ſu miſmo cauallo, ayudado de ſus criados, la lleuò para ſaber de ella, que galan me ſeruia: eſto hizo no eſtando yo preſente, ni ninguno de mis criados, y tambien ſabiendo eſtar auſente mi rio, lo que de aqui reſultò, bien lo ſabeys, que fue no ſalir con ſu intento, antes quedar caſtigado de vueſtras manos, que como noble ſabreys fauorecer aquiẽ os pide ſocorro, cumpliendo en eſto, con las obligaciones de vueſtra illuſtre ſangre. Aqui dio fin Diana, a ſu relacion, y Carlos la dixo: marauillado eſtoy, hermoſa Diana, de ver que tan libre eſteys de las poderoſas flechas del amor, quando en Modena ay tãtos caualleros, que os puedan merecer, no deuen de conocer las partes tan grandes, con que el cielo fue ſeruido de fauorecer os, como los que aqui eſtamos, que a ſer aſſi, todos ſe auian de preciar de ſer vueſtros rendidos: lo cierto es que nos negays eſto, y ſolo confeſſays la volũtad de Roberto, al qual diſculpara ſino le huuiera herido, para atreuerſe a Iulia en

deſgra-

desgracia vuestra:pero no dexo de aprouar su buen gusto en amaros:haziendose la consideracion que yo presumia, que no podiades estar sin quien os siruiesse. No disculpeys dixo ella,a quien aueys castigado,que el juez quando castiga,no absuelue despues al reo;Roberto pēsò mal de mi, y vos os engañays en pensar lo mismo,que no me parece que ay tal vida como la que gozo, sin cuydado ni desuelo alguno:el cielo os la lleue adelante: dixo Carlos,que yo quisiera poder dezir lo mismo;conocio don Hugo a que parte endereçaua Carlos su platica,y procurando diuertirse con Iulia,y con la Española que cantaua,les dio lugar, para que Carlos manifestasse su voluntad a Diana: ella dudosa, de que en tan breue tiempo se huuiesse aficionado, no le dio credito al amor que la significaua tener:mas Carlos se lo afirmaua con tan eficazes razones,que huuo en cortesia de dezir que lo creeria: pero dixole, que como podia tener certeza,de que la amaria quien esta-

ua tan de camino: a esto replicò Carlos, que el auia de yr a Modena, a estar con vn amigo suyo, y que de alli vendria a verla a menudo: assegurose Diana desto, con que començò a fauorecerle, haziendole detener otros dos dias.

Vna noche que don Hugo auia cantado en compañia de Dionisia; auiendo acabado de cenar, llamaron con grandes golpes a la puerta de la quinta: salio vn criado a saber quien era, pensando ser Filiberto el tio de la hermosa Diana, y vio vna tropa de hombres a cauallo, y vno de ellos, dixo que dixessen al dueño de aquella casa que le abriessen, que venia cõ ordẽ del Duque de Modena, para reconocerla: entrò a dezirselo a Diana, la qual se alborotò, pensando luego que aquella gente venia a prender sus huespedes: era assi, que auiendo visto vn pastor las muertes de los criados de Roberto, y a el tan mal herido, despues de auer el ayudado a lleuarle al Conuento de los Religiosos, juntamente con los dos difuntos se llegò a Mode-

á Modena, a dar quenta al Duque de lo que passaua, y auiendo sido primero espiados, y sabido que estauan alli, les venian aora a prender; pues como se lo presumiesse Diana, cõ no poca pena, porque ya queria bien a Carlos, le dixo que se escondiessen el y don Hugo con su gẽte: hizieronlo en vna parte secreta del jardin, y con esto entrò aquella tropa de gẽte, el que venia por cabo de ella (que era vn capitan de campaña) auiendo hecho cortesia a la hermosa Diana, la dixo que el sabia que en su casa se auian acogido vnos hombres, que dexauan hechas dos muertes, y que assi con su licencia queria reconocerla, que trahia ordẽ del Duque para hazerlo. Diana segura de que no podrian ser hallados los caualleros, le hizo franca su casa; diziendole, que mandatos del Duque siempre los obedecia; con esto entraron todos, y sin dexar aposento que no buscassen: baxaron al jardin, donde no huuo planta que no registrassen: acertò a caersele a vn criado de don Hu-

go vn ſombrero, al tiempo que ſe entrò a eſconder en el retiro en que eſtaua, y como lo vieſſe vno de aquellos ſoldados de campaña: metioſe en lo eſpeſſo de aquellas matas, con vna luz que lleuaua en la mano, y vino a topar cō los que eſtauan eſcondidos: llamò a ſus compañeros, truxeron mas luzes, que hizieron patentes a nueſtros caualleros, los quales ſalieron del retiro, peſaroſiſſimos de auer ſido hallados, no lo eſtaua menos Diana, antes mas, pues via que por ſu cauſa auian de yr preſos, y aſſi de pena comēçò a derramar algunas lagrimas; Carlos ſuplicò no le dieſſe cuydado aquella priſion, que en ſabiēdo el Duque la juſta cauſa que les obligò a caſtigar a Roberto y ſus criados, ſerian libres: con eſto ſe deſpidieron de ella, y auiendoles trahido ſus caualios, ſe fuerō ſin eſpadas preſos a Modena, donde entraron al amanecer en la ciudad, cauſando no poco alboroto en ella: luego el Duque ſupo la priſion, y juzgua que auia de caſtigarlos ſeueramente,

porque

porque Roberto estaua muy fatigado, y se pensauan que moriria; acudio en entrando mas el dia alguna gente a ver los presos, y entre ellos acertò Alberto el criado de dõ Felix a yr a la carcel, el qual como conociesse a don Hugo, y Carlos, amigos de su amo, se lo fue a dezir luego sin hablarles a ellos: pesole mucho a don Felix, de que viniessen presos, por lo que se les imputaua: pero con lo que priuaua con el Duque, pensaua sacarlos presto libres sino moria Roberto: escriuioles vn papel con Alberto, diziẽdoles que importaua por entonces no les yr a ver, hasta ver en que paraua Roberto, que estaua muy apretado, que el priuaua con el Duque mucho, assistiendo en su seruicio por ciertos respetos, que despues sabrian en secreto, y que assi no auia que temer, que ellos saldrian presto de alli: entrò Alberto a darles este papel, con cuya presencia se holgaron sumamente, por saber que estuuiesse alli don Felix, y auiendo leydo el papel, se admiraron de que huuiesse

uiesse hecho assiẽto enla casa del Duque, sin manifestar su nombre, no dando en el fin cõ que lo auia hecho: como no sabian estar alli la hermosa Laura, Alberto les dixo como su dueño era la priuãça del Duque, con que los caualleros esperarõ breue salida de su prision, aunque Carlos tenia mucha confiança, en q̃ Diana a quien auia seruido, auia de hazer lo possible por darle libertad. Respondieron al papel de don Felix, mostrando tener pena, de que no les pudiesse fauorecer con su presencia, y dandole la norabuena de auer hecho assiento cõ el Duque, y ser tan fauorecido suyo, con que esperauã buen sucesso en su negocio.

Fuesse dilatando el mal de Roberto, y los deudos que tenia en Modena, conociendo que se moria: instauan en que el Duque castigasse a los presos, no se auia informado de su calidad, y assi le oyeron dezir que les auia de hazer ahorcar, con que don Felix anduuo con no poco cuydado: no era menos el que tenia Diana,

la

la qual con la venida de Filiberto su tio se vino a Modena. Tambien Carlos despachò a Milã, a que auisassen a su herma na que viniesse a donde estaua preso, si queria hallarle con vida, y que no lo dila tasse. Partiosse ella y Feliciana de Milan, donde estauan acompañadas de vn ancia no deudo suyo, y en breue tiempo llegaron a Modena. Supo Diana su venida, y quiso que Emilia, fuesse su huespeda: ya los amigos començauan a acusar a don Felix de ingrato, y oluidado de su àmistad, pues no hazia diligencias en su libertad, teniendo la mano que todos sabian en Modena, y ser toda la volũtad del Duque, el era tan justificado, que aguardò a ver si moria Roberto para poner entonces toda su diligencia en librar a sus amigos: fue el cielo seruido, que el herido fue mejorando, y en pocos dias acabò de estar bueno, con declaracion de los Medicos y cirujanos que le curauã: estaua don Felix informado de sus amigos, como auia passado el caso de fauorecer a Iulia

la

la criada de Diana, y assi vna noche que se hallò a solas con el Duque: le dixo desta suerte.

Generoso Alexandro, dueño y señor mio, en quien se cifran todas las virtudes que a vn Principe le hazẽ perfeto, de vna que mas te he visto preciar, es de ser justiciero: sin passion que se mueua a inclinarse mas que a lo que fuere razon, porque esto es ser justiciero, y lo demas tirano; yo he estado aguardando en este negocio de Roberto, a ver el suceſſo de sus heridas, que tan publicamente se dize en Modena se le han dado a traycion. El informe no se ha hecho mas, q̃ con vn hombre rustico, que declarò auer visto matar a dos criados de Roberto, y a el herirle, sin dezir porque, pudiẽdo el mismo auer declarado la verdad delo que les obligò a los presos hazer estas muertes; tambien ha auido remission en el Iuez que trata desta causa, en saber las calidades de los delinquẽtes, o por descuydo suyo, o quiça por inclinarse a hazer amistad a los deudos

deudos de Roberto: la verdad dello es, q̃ auiendo lleuado Roberto con violencia vna criada de Diana, casi de su presencia, que estimulado de vnos necios celos, se presumio ser despreciado della, porque tendria otro galã, y para saberlo de buen original, quiso violentamẽte robar a esta criada de Diana, y estando en lo espesso de vn bosque, con vn puñal en la mano, forçauala a que dixesse lo que en esto sabia, y que sino la quitaria la vida, a las vozes llegaron los que estan presos, haziendo en su defensa lo que no negaran, aunque no aya plena informacion contra ellos. Son dos caualleros, el vno de Milan, y el otro de Cataluña, amigos y compañeros mios, entrambos de ilustre sangre: de su compañia me diuidi, quando me robaron, y vine a casa de Anselmo, que fue quien me introduxo en tu casa. La criada de Diana està ahi que dirà la verdad, y el mismo hombre; si parece que temo, que los deudos de Roberto le auran escondido: tu deues castigar a este cauallero con

seueri-

ſeueridad, para que eſcarmienten otros en ſu caſtigo, que con eſſo viuirà cada vno ſeguro, de que con mano armada no ſe le haga traycion alguna. Eſtaua el Duque diferentemẽte informado de lo que ohia a ſu Secretario, y aſſi quiſo aueriguar la verdad, y llamando al Iuez de la cauſa, le mandò hizieſſe luego prender a Roberto, y le puſieſſe en vna fuerte torre, hizoſe aſſi: mandò aſſi miſmo hazer informacion con la criada de Diana, y con el hombre que vio la pendencia, que le tenian oculto los deudos de Roberto, y los dos declararon la verdad de lo que auia paſſado, culpando a Roberto en la fuerça que hazia a Iulia: embioſele recaudo a Diana, ſi queria pedir algo contra Roberto, y ella por conſejo de Carlos (q̃ ſe le dio en vn papel) dixo no tener que pedirle, aunque auia ſentido lo que auia hecho con ſu criada, tocandole tanto en la reputacion. Vio el Duque todo el proceſſo, y condenò a cortar la cabeça a Roberto, no obſtante que Diana no le pedia

nada,

nada: aqui cargaron todos de don Felix y de Diana, para que le ſuplicaſſen al Duque por ſu perdon del, por lo que priuaua, y de la dama, porque era parte en el agrauio. Ella inſtò por el perdon, y don Felix mas, cõ que a Roberto ſe le dio vn deſtierro de Modena por diez años, y a los caualleros libertad, con que dieſſen cierta cantidad de dinero a los parientes de los criados muertos; quiẽ lleuò la nueua de ſu libertad, fue el miſmo dõ Felix, con cuya viſta ſe holgaron mucho don Hugo, y Carlos: dandoſe eſtrechos abraços; alli les dixo don Felix la cauſa porque ſe auia acomodado a ſeruir al Duque: holgandoſe mucho de que era Laura (que tantas penas le auia coſtado) eſtuuieſſe alli, y tan querida de Caſandra: ſalieron de la carcel, y fueron luego a beſar la mano al Duque, que por ſaber que eran amigos de ſu priuado les honrè mucho: luego de alli fueron todos tres a ver a Diana a Emilia y Feliciana, donde contarõ lo que cõ ellas paſſaron, en particu-

lar

lar don Hugo, y Carlos: seria alargar este volumen, mas Filiberto tio de Diana, viẽdo con la obligacion que los caualleros estauã: no quiso que posassen en otra casa, que en la de su querida sobrina, y assi se quedaron en ella con mucho gusto delos quatro amantes.

Perseueraua el Duque en los amores de Laura, con tanto teson, que no cessaua de importunar a don Felix que la persuadiesse que le fauoreciesse del todo: el yua entreteniendole, con dezirle, que aquello no auia de ser lleuado, sino poco a poco, que pues hallaua en ella principios de blandura, creyesse que la vendria a atraer a su voluntad breuemente: por otra parte Casandra, andaua desseosa de declararse con don Felix, porque le amaua tiernamente, y assi se vino a declarar con Laura, diziendole su amor, y pidiendola consejo en como se declararia con el: afeola grandemente la dama su intento; diziendola, que se empleaua baxamente, y en vn desigual, q̃ don Felix era bien naci-

nacido: pero que para con ella era vn baxo escudero, que mirasse a la sangre que tenia, de tan claros è ilustres progenitores,que no la abatiesse con querer perder su reputacion en lo que queria emprender , que ella no la aconsejaria otra cosa que aquello,que era lo que mas la conuenia,pues era cierto,que el mayor Principe de Italia , se podia tener por muy feliz,en tenerla por esposa. Tãto le cargò la mano Laura,en reprehender a Casandra,que la dexò sospechosa,de que aquello se hazia con alguna razon de estado, por apartarla este pensamiento de amar a don Felix , presumiendo que se le queria para si:no se le confirmò bien esta sospecha,pero no dexò de quedar con cuydado , para estar atenta a todo lo que hiziesse Laura , quando don Felix entrasse en su quarto.

Cansosse el Duque de la resistẽcia de Laura,que el llamaua Feniça , y para lograr su desseo, ordenò vna caça a vn cercano monte de Modena,y para esto com

bidò a ſu hermana, mandandola que lle uaſſe conſigo, quatro o ſeys damas, de las que eligieſſe: lleuò a Laura entre las demas, y ſalieron muy bizarras en ſus palafrenes; el Duque y ſus criados yuan acompañandolas, yendo con ellos grã tropa de menſajeros con muchos perros de trahilla: con eſto llegaron al monte a buena hora, por auer madrugado. Comẽçoſſe la caça, mandando el Duque a don Felix, que no ſe apartaſſe del lado de ſu hermana: coſa que el eſtimò mucho, porque le parecio auria lugar para poder declararſe con el. Sucedio pues, que diuidiendoſe vnos por vn lado del monte, y otros por otro; fueron ſaliendo venados, y algunos jaualics, qué ſeguidos de los perros y monteros, procurauan huyr, de verſe entre ſus dientes: dos caçadores que ſeguian vn puerco, acertaron a paſſar por donde eſtaua la hermoſa Laura, con vn venablo en la mano: quiſo la dama dexarle fauorecido, y acertole con el vn golpe, dexãdole herido; fuele ſiguiendo con

los

los Monteros, y el Duque viendo esto guio a aquella parte, por donde yua Laura, cõ intẽto de hallarse a solas con ella, gran trecho se apartaron de la gente, y viẽdo el Duque esto; apretò las piernas al cauallo, y alcançò a la dama; diziendola, aguarda hermosa Diana, no sigas a vn bruto de tan poco conocimiento, que viendo que le sigues no se espera, si le has herido tambien, yo lo estoy de tus ojos, y los mios con mayor conocimiento de tu hermosura, esperan q̃ hagas mayor la llaga del coraçon, entrando por ellos los rayos de essos Soles, en tanto que el Duque llegò a tener a Laura, por la rienda del palafren, los monteros que yuan siguiendo el jauali se alejaron, quedando el Duque y Laura solos, y el importunò mucho a la dama que se apeasse: hizolo con mas breuedad que el Duque quisiera, porque desseara fuera en sus braços, que ya se auia apeado: atò el cauallo y palafren, y sentaronse en la yerua. Receloſa estaua Laura, de que con la soledad el

Duque no emprendiesse algun atreuimiento, y assi quiso engañarle con la afabilidad, mostrãdole alegre rostro, porque assi le podria entretener, hasta que llegasse gente: començò el Duque a manifestarle los desuelos que tenia, despues que con tantas veras la amaua, y a quexarse della, de que con tanta crueldad le tratasse: ella se disculpaua con su honor, y con que guardaua la fe que deuia a su ausente esposo: cosa tan puesta en razon: tomola el Duque vna mano, y concediendosela, aunque con alguna resistẽcia: porque besandola se diuirtiesse. Sucediole al reues el pensamiento, porq̃ afinãdose mas lo enamorado, se atreuio a valerse de lo señor; diziẽdola: hermosa Laura, yo te he querido con las veras que sabes, yo he sufrido muchas penas, aguardando el dia que me fauoreciesses pagandome esta fe, has dilatado el fauorecerme, hasta que la interceſſion de dõ Felix se ha hecho mas humana para conmigo, conozco quán contraria mia es mi hermana, doliendo-

se po-

ſe poco de lo que padezco: no he hallado ocaſion tan a mi ſaluo, como aora para dezirte eſto, y para pedirte, que compadeciẽdote de mi me fauorezcas; reſoluiẽdote en tratar de darme guſto, y en eſto te has de determinar dentro de quatro dias, y ſi paſſados eſtos, eſtàs en eſſe miſmo intento, aure de valerme de la violencia, procurando alcançar por fuerça, ſo q̃ no puedo por ruegos: eſto es lo que he venido a dezirte; quedò Laura tal de lo que ohia, que perdido el hermoſo color de ſu roſtro; apenas acertaua a formar palabra que reſponder al Duque, viendo ſu reſolucion, y que auia aguardado aquella ocaſion, y aun tratado aquella caça con ſolo aquel fin, y aun paſsò adelante: pues para verſe a ſolas con Laura, ſin que nadie ſe lo impidieſſe. Mandò a ſu montero mayor, que no dexaſſe paſſar a nadie por la parte donde yua, ſiguendo a Laura, la qual le reſpondio aſſi. Excelentiſſimo ſeñor, en quien reſplandecen las virtudes, para dar exemplo a todos tus

vassallos,conozco tu amor: los desuelos que te aura costado esta poca hermosura que el cielo me dio : obligarame vno y otro a fauorecerte a no tener dueño:ya he dicho que espero cada dia saber de mi esposo : quien tiene el estado que yo, no sera justo que se oluide de las obligaciones que me corren;yo tengo de guardar la fe que he prometido a mi esposo, o perder en defensa de mi honor la vida. Prudente eres, y no querras con violencia que yo no consiga este fin,por vn breue deleyte:buelue en ti señor,y mira que la mayor victoria no es vencer poderosos exercitos,rendir inexpugnables fuerças,sino vencerse assi mismo : vence esse apetito,refrena esse impulso,y conoceras que te digo lo que te està bien,y quando oluidado de quien eres,no atiēdas a mis persuassiones : aduierte señor , aduierte, que primero me quitarè la vida,que dexe violar lo que posee mi esposo : no atendio el enamorado Duque,a las razones de la afligida Laura,y assi la boluio a dezir,

dezir,que ſu reſolucion era aquella,que vieſſe lo que le eſtaua mejor , rendirſe de voluntad,o con violencia, porq̃ quando no ſe determinaſſe, a lo primero auia de executar,lo ſegundo;porque no eſtaua para eſperar mas dilaciones: en eſſo eſtaua la afligida Laura , quando ſiendo echada menos,juntamente cõ el Duque, por don Felix,ſin atender al mandato ſuyo,de que aſſiſtieſſe al lado de Caſandra, buſcò ocaſion para dexarla,cõ la rebuelta de la caça,y aſſi ſiguio la ſenda, que le dixeron auia tomado el Duque,llegando al pueſto donde eſtauan los dos (que le hallò por los relinchos de ſu cauallo , y palafren)que llegò : temiendo don Felix, que el amor del Duque,le obligaſſe a alguna demaſia con ſu dama;apeoſe del cauallo , y quietamente por entre las ramas,llegò a oyr todo lo que ſe ha dicho; intentos tuuo don Felix de ſacar la eſpada,y procurar matar a ſu dueño,pues trataua de ofender con obras a la que lo era de ſu alma. Reportoſe,y con nueua deter

minacion, salio donde estauan, como que venia en seguimiento de algũ jauali: me fuose el Duque, y Laura cobrò colores, y aun aliento, con la vista de su dõ Felix; preguntole el Duque, donde dexaua a su hermana, y respondiole, cerca de alli, que el auia venido en seguimiẽto de vn puerco, que yua herido de su mano; cansados de seguir otro: dixo el Duque, nos hemos sentado aqui, Feniça y yo, por tomar algun descanso: pero ya podremos yr a donde està mi hermana: con esto subio Laura en su palafren, ayudada por el Duque, que gustò dello, y ella lo consintio, mostrandosele afable, con que bolvieron donde estaua Casandra, que ya auia echado menos, no al Duque ni a su dama, sino a don Felix, y auia preguntado por el; pues como los viesse a todos juntos: quedò Casandra sospechosa, de que el Duque auia concertado con Laura verse a solas, por orden de don Felix, y desto no sentia otra cosa, sino el no auer procurado lo mismo con el: siguieron a los caça-

caçadores, y auiendo hecho gran caça: boluieron a la ciudad, cargadas las azemilas de venados, y jaualies; desde aquel dia propuso don Felix de tratar su fuga con Laura, y assi le dio quenta della por vn papel, temiendose que el Duque no intentasse alguna violencia con ella: diziendo como auia oydo lo que passò en la caça; fuele respondido por la hermosa Laura, que ella estaua dispuesta a seguir su gusto, que lo intentasse quando viesse ocasion mas a proposito, siendo auisada primero. Desseaua el Duque verse con Laura, y hazia para esto grandes diligencias, fiando la discrecion del cuydado de su Secretario: pero el le tenia mas de tratar de su fuga, que de ser tercero en sus amores: acertò vn dia a estar Casandra ocupada escriuiendo, y auia embiado a llamar a don Felix, mas para resoluerse a hablarle en su amor, que para ocuparle en que escriuiesse alguna carta. Vino al quarto de Casandra, y ella estaua retirada quatro pieças mas adentro de la entrada, a

da, à la primera encontroſe don Felix co
ſu Laura, y viendo (a ſu parecer) ocaſio
para hablarſe con la ſeguridad que le
prometia la ocupacion en que Caſandr
eſtaua: tomaron aſſientos, y començaro
a tratar de ſus coſas? Ay dueño de mi al
ma (dixo la dama) quando llegarà el fe
liz dia en que yo me vea contigo libr
de tantos eſtoruos como nos impiden e
comunicarnos: quando a de permitir e
cielo, que boluamos a nueſtra patria, dõ
de en tanta vniõ gozemos de la quietu
della; quando finalmente eſpoſo mio, h
de verme libre de las perſecuciones de
Duque, lejos de ſu importunacion, y ſe
gura de los temores que me cercan cad
inſtante, que por momentos conſider
el rieſgo en que ſe puede ver mi honor
prenda mia (dixo don Felix) mucho im
porta, que apreſuremos nueſtra partida
y que no ſe dilate: pues de hazerlo, tem
que el Duque quiera hazer algo en ofe
ſa tuya, con que yo me pierda, y t
pierda, yo lo voy diſponiendo, de mod
qu

que presto tenga el efeto que desseo: conuiene que hagas buen rostro al Duque, y le entretengas con palabras, dandole breues esperanças, que assi le engañaremos, hasta que llegue el desseado tiempo en que se logre mi intento: estas y otras razones passaron entre los dos amantes, quando ellos se pensauan que nadie les ohia, y no era assi, porque como Casandra aguardasse a don Felix, y viesse que tardaua: salio a mādarle llamar otra vez, y acertò a toparle en conuersacion con Laura: no fue vista de los dos amantes, y assi poniendose detras de vn tapiz, pudo oyr todo lo que auian hablado, y el concierto que auian hecho, quedando abrasada de celos, y assi mismo indignada contra Laura, que auiendole dado parte del amor que a don Felix tenia, se le auia tiranizado: no quiso que los dos la viessen, y assi se boluio donde estaua, acabada la platica entre los dos amantes. Entrò don Felix a donde escriuia Casandra; hallola mesurada, preguntola, que era lo que le manda-

mandaua:ella muy seuera,y con semblar te enfadado;le dixo, aueys os tardado tã to en venir , que yo he escrito vna carta que vos auiades de escriuir , ya no os he menester:llamad a mi hermano,que tengo vn negocio que comunicarle;fuesse a obedecerla don Felix,admirado de la no uedad que auia visto en Casandra , pues desde que seruia al Duque , nunca hallò en su rostro menos que vna apacibilidad: muy grande,pensamiento le vino,si procedia aquello de auerles oydo a el y a su dama:mas no se persuadio a creerlo,por parecerle que entonces estaria ocupada escriuiendo , que assi se lo auia asseguradoLaura, quando entrò en el quarto de Casandra:al fin lo atribuyò,a que por su tardança solamente era el enfado como ella le auia dicho;fuesse al quarto del Duque,a quien dio el recaudo de su hermana:no dilatò el verse con ella,y auiendo encargado a don Felix la respuesta de algunas cartas que auia recibido , se fue a ver con Casandra ;de quien supo luego,

como

como don Felix, y Laura se querian, y se correspondian las voluntades: diziendole las razones que les auia oydo, y el concierto que tenian hecho para yrse; quedò el Duque absorto oyẽdo aquello, y abrasado el pecho en celos, considerando que el tiempo que el pensaua, que don Felix gastaua en interceder por el con Laura: esse le aprouechaua en solicitarla, y enamorarla; considerando esto, è indignandole Casandra contra los dos: mandò llamar a su Mayordomo, y diole orden, que fuesse con gente, y prendiesse a don Felix, lleuandole a vna torre, donde estuuiesse con guardas, y prisiones, sin dexarle en su cõpañia mas que a su criado: hizose luego, cogiendo al enamorado cauallero descuydado de la prision: fue preso y lleuado a la torre, donde le dexaron cõ quatro guardas, cargado de prisiones, sin presumir porq̃ fuesse aquella rigor del Duque: aunque se temia que Casandra andaua por alli: ella no se descuydò con Laura, porque luego que el Duque se apartò de-

tò della, entrandoſe al quarto de ſus damas:hallò alli a Laura, a quien mandò encerrar en vn pequeño retrete, y dio cargo a vna anciana dueña que no la dexaſſe ver de nadie: no les pesò deſta demoſtracion a las damas de Caſandra, porque de ver a Laura tã priuada ſuya, la tenian vna mortal inuidia, y aſſi ſe holgauan de verla en deſgracia de ſu ſeñora: pero no ſabian la cauſa, porque ſe hazia aquello con ella:bien preſumio Laura, que eran eſtos celos de dõ Felix:pero no pudo perſuadirſe, que les auria oydo la vltima platica que tuuieron:ella ſe afligia, y mucho mas, quando ſupo quan apretado tenian a ſu amante, que ſe lo dixo la dueña que la guardaua;ſi biẽ diſſimulò ſu pena por entonces, por no darla a entender, q̃ ſentia ſu priſion:pero a ſolas lo pagaron ſus hermoſos ojos, derramando muchas lagrimas.

Determinado eſtuuo el Duque, de hazer dar vn garrote a don Felix, tanto era lo que auia ſentido, que huuieſſe enamo

rado

rado a Laura: llamando a aquello traycion: como no sabiã aquellos amores tan antiguos sus dos amigos, dõ Hugo y don Felix; sintieron mucho esta prision, y en ver que Laura tambien estaua en forma de presa, se presumieron luego, por lo q̃ los tenian assi: bien quisiera ver a su amigo, mas contra el mandato del Duque, no osaron intentar verle en la prision, el pobre cauallero se afligia, y lastimaua de ver, que con tenerle preso se le malogra ua la traça que tenia dada en su fuga, no sabia la prision de su dama, y juzgaua ser la suya, auerle sus inuidiosos leuantado algũ testimonio de infidelidad para con el Duque: al fin el estaua esperando, que se le hiziesse cargo de la culpa que ignoraua tener.

En este estado estauan los dos amãtes, quando acertò a passar por Modena el Conde de Agamont, vn poderoso Principe de los estados de Flãdes, yua a la Corte de España, a tratar algunos negocios con su Magestad, y entre la gente que cõ

sigo

ſigo lleuaua: acertarõ a yr quatro caualleros Eſpañoles, que todos auiã ſido Capitanes en Flandes, y grandes amigos de don Felix, en el tiempo que el ſe fue en aquellos payſes; quiſo el Cõde venir por Napoles, y por Lombardia, por ver toda aquella tierra, y paſſando por Modena, fue hoſpedado del Duque, juntamente con los quatro caualleros que comian a ſu meſa con otros: hizoſeles rico alojamiento, como de tal principe: y eſſotro dia que llegaron, les moſtrò el miſmo Duque ſu Palacio: lo vltimo q̃ vierõ del (admirados aſſi de ſu edificio, como de ſus riquezas y adorno) fue vna hermoſa galeria que cahia a vn jardin, la qual eſtaua adornada de ricas pinturas, delos mas valientes pintores de Italia: en lo vltimo della, eſtaua debajo de vn doſel el retrato del Duque, y a los lados otros de todos ſus criados, yendo mirandoles vno a vno: los quatro caualleros puſieron los ojos en el de don Felix, que eſtaua alli, y aun muy cerca del del Duque, que como

era

era priuado ſuyo, le auia dado aquel lugar, vno de aquellos caualleros: dixo el Conde de Agamont. No aduierte V. E. en eſte retrato, lo que ſe parece a don Felix de Mõſaluo, nueſtro camarada: es verdad, dixo el Conde, no he viſto coſa tã parecida en mi vida: ſolo le falta tener el Habito de Santiago, para entender ſer de don Felix; boluioſe con eſto al Duque, y preguntole cuyo era aquel traſunto, el le reſpondio, es de vn criado mio Eſpañol, que llegò aqui por cierta deſgracia que le ſucedio. Recibile en mi ſeruicio haziẽdole mi Secretario, y por auerle hallado poco fiel, en coſas que le he encomendado le tẽgo preſo: dudaron mucho el Conde y los caualleros, que conocian a dõ Felix que el fueſſe, porque de ſu noble proceder, no podiã preſumir que hizieſſe coſa fea, y aſſi le preguntò el Conde al Duque, le dixeſſe el nombre del preſo: Cardenio ſe llama (dixo el) parecioles ſer nõbre ſupueſto, y aſſi boluiendo a ver el retrato, y certificandoſe ſer de don Felix, di

xeron:mire V. E. (si esse retrato no nos engaña) que al que tiene preso es vn cauallero muy calificado de Seuilla,camarada nuestra en Flandes , donde por los grandes seruicios que alli hizo, le dio su Magestad vna compañia de cauallos , y vn Habito de Santiago, y deste he sabido que sacò a vna dama de Seuilla , de la casa de su hermano , que por ser cabeça de bando contrario suyo : no se la quiso dar por esposa,pidiendosela,y assi se atreuio a sacarsela de su casa:ha estado despues desto Seuilla para perderse, que entre los de vn bando y otro,ha auido muchas discordias sin auerlo podido remediar el Assistente con todo su poder:aora se han sossegado vn poco , por faltar de Seuilla dõ Diego, hermano desta dama, que sabiendo que estaua don Felix en Genoua,passò allà:esto es lo que puedo dezir a V. E. y si a caso el se a encubierto, por causas que le obligaran; podrà ser q̃ algun criado suyo nos informe.No le truxo aqui(dixo el Duque)porque auiendo

sido

sido despojado de vnos bãdidos, le amparò vn cauallero vassallo mió, y el me le truxo a mi seruicio. Vn criado a recibido, despues que està en mi casa estrangero, que le sirue fielmente: este se llama Alberto: diole al Duque las señas del, vn cauallero de aquellos, y siẽdo ciertas, mandò el Duque yr por el a la prision, sin que dixesse a lo que era llamado, en tãto mandò el Duque descerrajar el quarto de don Felix, y entrò en el acompañandole el Conde y los quatro caualleros: abrieron assi mismo sus cofres y escritorios, donde hallaron vestidos, y joyas de gran precio, que don Felix tenia ocultas, y entre ellas, vna venera de diamantes, con la roja insignia del Patrõ de las Españas, cõ que fueron hallando luz de lo q̃ sospechaua: acudio el Duque (visto esto) cõ mucho cuydado a mirar las demas gauetas de su escritorio, donde hallò algunos papeles amorosos, de la que pensaua el llamarse Feniça, y en ellos se nõbraua Laura, y a el le llamaua don Felix: aqui se certifi-

cò del todo ſer verdad lo q̃ los caualleros dezian, dexando al Duque admirado: llegò Alberto acõpañado de esbirros, y juſticias delante del Duque, el qual mandò deſpoxar la gente, quedãdoſe ſolo cõ el criado, cõ el Cõde y caualleros a quiẽ luego conocierõ, y Alberto a ellos: entõces mandandole el Duque que dixeſſe la verdad, de quien era ſu amo, amenaçandole con riguroſos caſtigos ſi la negaua; dixo lo miſmo que los caualleros auian dicho al Duque, y que Laura y no Feniça era la dama q̃ auia ſalido de Seuilla por el, a quien auia perdido a la ſalida de aquella ciudad, coſtãdole infinitos peſares ſu perdida: con eſto le fue haziendo relacion de todo quanto haſta aora ſe ha dicho, de que el Duque quedò admirado, y conociendo no auerle hecho la traycion que el ſe penſaua; ſino antes ſufrir que el la amaſſe, haſta aguardar mejor ocaſion para lleuarſela, quiſo oluidar aquel vano amor, y hazer vna acciõ generoſa de Principe, que fue caſar a don Felix cõ Laura,

y aſſi

y assi les dixo al Conde y caualleros. Yo estaua enamorado desta dama, que se llama Laura, y se encubria con el nõbre de Feniça, y tãto, que me causaua no pocos desuelos, ignoraua que fuesse esposa del que fue mi Secretario, con el fingido nõbre de Cardenio, y es don Felix, y auiendole hecho tercero de mi amor, le aueriguè que las ocasiones q̃ tenia de hablar por mi a esta dama en el quarto de mi hermana la gozaua para si, de lo qual me indignè, auiendole conocido este amor, q̃ no sabia fuesse tã antiguo; aora q̃ estoy desengañado, oluido a Laura, y quiero q̃ de mi casa salgan los dos casados y honrados, haziendoles muchos fauores. Todos loaron la acciõ generosa del Duque, y assi los quatro caualleros Españoles, dexando al Duque, y al Conde con otros caualleros se fueron a la torre donde estaua don Felix de donde le sacaron, trayendole a la presencia del Duque, y acõpañandole tambien, Carlos y don Hugo, con quien se engañarõ los quatro caua-

lleros,pẽsando ser su hermano,que ya se a dicho se le parecia mucho; dõ Felix les dixo quiẽ era,y ellos por amigos de don Fernando, se ofrecieron ser lo suyo muy de veras:con esto llegò don Felix a pedir la mano al Duque, y el cõ rostro muy afable le abraçò,diziẽdole:no pensè señor don Felix perdonar a Cardenio, segũ me tenia enojado : mas por vuestro conocimiento y firme amor,es fuerça perdonarle , y que salga honrado y gustoso de mi casa,casado con la prenda que tanto estima,y tantos trabajos le cuesta,de essas generosas manos(dixo el)no me puedo prometer sino el fauor que recibo por don Felix,amigo de Cardenio, criado humilde de V.E.beso su mano,y fio q̃ el quede muy seruidor de V.E.reconociendo siempre las mercedes que le ha hecho.

Llegaron las nueuas a la hermosa Casandra del conocimiento de don Felix y Laura,cierto es que la pesaria,porque le amaua tiernamẽte:mas como este amor no auia llegado a serle del todo manifiesto

ſto ſe conſolaua, dexandole no poco inuidioſa el empleo q̃ hazia Laura, a quien ſacò de ſu retiro, haziẽdola ſaber lo que paſſaua, y honrandola mucho, el contento que la dama recibiria; ya ſe dexa entender, al fin como quien ſalia de vna pena, y tenia con ſu eſpoſo guſto y contento.

Venia deſde Napoles acompañando al Conde de Agamont el Marques Otauio: vn ſeñor de los mas ricos de aquel Reyno: el qual quiſo hazer aquella jornada, no tanto por ver a Lombardia, y deſpues a Eſpaña, quanto por la belleza de la hermoſa Caſandra, de quien eſtaua aficionado por vn retrato ſuyo, que auia viſto en Napoles, y quiſo ver ſi conformaua la copia con el original; pues como hallaſſe mas perfeciones en ella, y pocas liſonjas en el pinzel: enamoroſſe della, y aſſi comunicò ſu amor con el Conde, a quiẽ venia acompañando; poniendole por interceſſor, para q̃ ſe la pidieſſe al Duque por eſpoſa. No lo dilatò el Conde, que aquella noche hallandoſe a ſolas con el: tratò

aquel casamiento, diziendole la calidad y partes del Marques Otauio, de cuyos ascendientes tenia el Duque grandes noticias. Vio que le estaua bien a su hermana, y assi essa noche quedaron hechas las capitulaciones, y recibidas las norabuenas los dos nouios: Carlos viendo q̃ en la ocasion que todos se casauan, seria bien tratar de su empleo: dio otro dia, parte al Duque, de q̃ desseaua casar con la hermosa Diana, y pidiole licencia para ello: concedioselo el Duque cõ mucho gusto, por saber la calidad de Carlos. No quiso don Hugo quedarse por casar, y assi tambien por orden de don Felix, pidio a Emilia a su hermano Carlos, que le auia venido a ver a Modena, en cõpañia de Feliciana, quando estaua preso como se a dicho: tuuose por muy fauorecido el Milanès, de q̃ dõ Hugo quisiesse ser esposo de su hermana, y quedaron afectuados los cõciertos, dando tambiẽ dello parte al Duque, el qual quiso q̃ las bodas se hiziessen en vn dia todas, y por fiesta dellas Anselmo

(aquel

(aquel cauallero que amparò a dõ Felix y a Laura) quiſo hazer vn Torneo, ſiendo ſu ayudante don Sancho, vno de los caualleros Eſpañoles, que venian con el Conde: el Duque agradecio mucho a Anſelmo, que quiſieſſe regozijar las bodas de ſu hermana, y aquellos caualleros, y aſſi puſo de ſu parte los precios, que fueron muy ricos, y el gaſto de luzes, caxas y picas: truxeronſe de Milan galas, y fueronſe los combatientes, preuiniendo de inuenciones, que auia de ſer la fieſta, para de alli a veynte dias, en los quales auiendoſe preuenido todo. Llegò el ſolene dia de las bodas, y en la capilla del Palacio del Duque ſe celebraron: ſaliẽdo Caſandra, Laura, Diana y Emilia, hermoſas y bizarras, ygualandolas en la bizarria, el Marques Otauio, don Felix, Carlos, y don Hugo: del Marques fue padrino el Conde, y vna anciana ſeñora tia del Duque: de dõ Felix, fue el Duque, y vna dama de Caſandra, deuda ſuya, y de los demas, los caualleros Eſpañoles, y damas de la ciudad,

de lo

de lo mas illuſtre de ellas; acabados que fueron de velar ſe ſubieron a vna hermoſa ſala, donde eſtauan pueſtas las meſas y aparadores, aſſentãdo en ellos toda la riqueza de ſu plata el Duque: acabada la comida con grandes diuertimientos de Muſicas diferentes: el Duque mandò preuenir a los caualleros q̃ auiã de tornear, y fuele auiſado q̃ ya lo eſtauã: aguardãdo a que ſu Excelencia y demas ſeñores y caualleros ſalieſſen a la plaça: eſtauã hechos en ella vnos grandes cadahalſos ricamẽte adereçados, cõ las mas coſtoſas colgaduras que el Duque tenia: en ellos ſe acomodaron los nouios, cada vno cerca de ſu eſpoſa: eſtando don Felix y Laura los mas gozoſos del mundo, viendo ya el fin de ſus trabajos, y el principio de ſus guſtos.

La muſica de trompetas y chirimias, que ſe oyò en las quatro eſquinas de la plaça: brindò a los pifaros y caxas, para que començaſſen ſu bellico rumor, dãdo auiſo de la entrada del Mantenedor, que

lleuan-

lleuando delante de si treynta caxas, y pifaros, vestidos de nacar y plata, y tras ellos doze padrinos con las mismas colores adornados, y muchas plumas, ocupò la plaça. Venia armado de armas leonadas, y plata, con vn monte de plumas, por cimera, trahia en lo alto della, por empresa vn capullo de seda, sepulcro del gusano que le auia labrado: esto mismo lleuaua pintado en vna blanca tarjeta, vn padrino que presentò a los Iuezes, que erã el Conde de Agamont, y dos caualleros ancianos que le acompañauan en su jornada, la letra dezia assi,

Forjole mi amor, y luego,
que ya perfeto le vi
por sepulcro le escogi.

Aludia a auer amparado a Laura, y despues introduzido a don Felix con el Duque, causa de auerse hallado a Laura que era su amor: bien entendio don Felix el pensamiento de Anselmo, y alabò la letra, lo mismo hizieron todos: passò la plaça el Mantenedor, dada la letra, y tomò su pues-

ſu pueſto dentro dẽ vna hermoſa tienda de campaña, por dar lugar a que el ayudante entraſſe con ſus miſmos padrinos, caxas y pifaros; yua armado con armas verdes y plata, plumas de las miſmas colores, en la cimera lleuaua la eſperãça veſtida de ſu color, y en la tarjeta lo miſmo, y la letra dezia.

Eterna es la eſperança (alcãça.
de vn bien q̃ es impoſsible, y no ſe

Auiendo hecho ſu entrada tras del Mantenedor: ocupò ſu pueſto dentro de la tiẽda, eſperando ventureros, q̃ no faltaron.

El primero que entrò en la plaça con ocho caxas, y quatro pifaros, y ſus padrinos veſtidos de azul y plata: fue Hortenſio vn cauallero rico, vaſſallo del Duque: venia armado de armas blancas, liſtadas de oro: ſacò en la celada por cimera, la rueda de la fortuna, y a ella encima, lo miſmo lleuaua en vna blanca tarjeta, con eſta letra.

Si la fortuna me ayuda
en mi amor:
eſpero eſtado mejor. Siguio-

Siguiole Oracio, vn cauallero Ferrarès, grande torneador ; trahia quatro padrinos, ſeys caxas, y dos pifaros, veſtidos de naranjado y plata : el ſacò armas doradas, y por cimera el Aue Fenix encima de vn monte de plumas naranjadas y blancas, la letra era eſta.

Como el Sol, y como el Fenix
publica al Orbe la fama,
que es ſola en beldad mi dama.

Tercero lugar ocupò Arneſſo, cauallero Parmeſano, que auia venido al torneo: ſeruia a vna dama muy hermoſa ; ſi bien le trataua riguroſamente: ſacò por cimera entre muchas plumas negras, y pagizas (de cuyas colores : venian ſeys padridrinos, y quatro caxas) vna harpia, como las pinta con los antiguos, con roſtro de muger hermoſa, y lo demas de Aue con crueles vñas: la letra que preſentò en ſu tarjeta dezia.

Tal es el dueño que adoro
que con roſtro de beldad
ſe precia de ſu crueldad.

Quiſo

Quiſo el Duque, que antes de començar a torneąr, porque no embaraçaſſe al cõbatir, las entradas ſe hizieſſen de vna vez, y aſſi entraron tres caualleros que faltaũan, el primero era don Leandro vno de los quatro que acompañauan al Conde de Agamõt: ſacò quatro padrinos, otras tantas caxas, y dos pifaros, veſtidos de roſa ſeca y oro: ſus armas eran blancas, calças de los miſmos colores, y en la celada mucha cantidad de plumas, roſa ſeca y blancas, encima del penacho vn Sol, y eſta letra en la tarjeta.

El miſmo a de confeſſar
ſer la belleza mayor,
de quien le da reſplandor.

Veniale ſiguiendo cõ dos padrinos, y quatro caxas de negro y plata: Ricardo caualliero Piamontès, trahia armas negras y plata, plumas de los miſmos colores, por remate del penacho, el dios Cupido, flechando a vn coraçon, con eſta letra.

Gaſte ſus flechas amor,
que mas grande es tu valor.

Rema-

Rematarонſe las entradas de los auentu reros, con la de Luzindo, cauallero Florentin, que lleuò ocho padrinos, ſeys caxas, quatro pifaros, de leonado negro y plata: el ſacò vnas armas todas leonadas, liſtadas de plata, en la celada lleuaua entre muchas plumas deſtas tres colores, a ganimedes ſobre las alas de la aguila de Iupiter, que yua a alcançar vn Sol, dezia la letra deſta ſuerte.

Si he de verme junto al Sol
meneſter es alto buelo,
para llegar a ſu cielo.

Començoſſe el torneo, ſin alterar el orden como fueron entrando, y todos lo hizieron ayroſamente: ganò el Mãtenedor quatro precios, que dio a las quatro damas que ſe caſaron aquel dia: los demas que los auentureros ganaron, dieron a algunas damas que auia en la plaça, ya por particular guſto, o ya por aficionarſeles. Tuuo remate caſi de noche, con vna bien compatida folla, que apaziguò vn artificio de fuego, q̃ eſtaua hecho en la balla:

aque-

aquella noche tuuo el Duque ſarao, en q̃ dançaron todos los caualleros moços, el Duque y Conde de Agamont con los nouios, excediendo a todos con grandes ventajas, y don Felix que dançaua ſuperiormente: acaboſe cõ breuedad, por dar lugar a que los nouios lograſſen el honeſto fin de ſus deſſeos, y aſſi ſe fueron a ſus apoſentos los que poſauan en Palacio, que erã Caſandra, y el Marques Orauio, y don Felix, y Laura: Carlos y don Hugo, lleuaron a ſus eſpoſas a la caſa de Diana, acompañandoles Feliciana, no poco peſaroſa, de ver que en todos ſobraua el contento ſino era en ella.

Ocho dias continuamẽte huuo fieſtas diferentes en Modena de maſcaras, ſortijas, ſaraos, y otras inuenciones, y auiendo ſe de diuidir los nouios, ſe preuino la jornada; porque Carlos auia de yrſe a Milan con Diana: don Hugo con Emilia a Barcelona: don Felix y Laura a Seuilla: ſolo el Marques Otauio ſe quedò con ſu eſpoſa, por guſto del Duque en ſu compañia;

pañia; quiſo el Conde de Agamont, como Frãco Principe, hazer la coſta a aquellos caualleros haſta Eſpaña, y aſſi deſpedidos todos del Duque, auiendo el dado a dõ Felix ricas y precioſas joyas, y Caſandra hecho lo miſmo cõ Laura; partieron de Modena para Milan en carroças, literas, y cauallos, llegaron en breues jornadas a la quinta de Carlos, que como ſe a dicho eſtaua quatro millas de Milan: alli tenia eſte cauallero preuenido lo neceſſario, para apoſentar al Conde, y a toda aquella gente que le acompañaua: alli les tuuo quatro dias, holgandoſe por aquellos amenos campos: la noche antes de ſu partida, vinieron a dezir a Carlos, que dos caualleros eſtauan antes de anochecer junto al Pò, y que de lo que les auian oydo, inferian que venian deſafiados para reñir, y q̃ aguardauan a que ſalieſſe la Luna, para concluyr con el deſafio. No quiſo Carlos, q̃ cerca de ſu quinta ſucedieſſe coſa de diſguſto, en tiempo que en ella eſtauan todos con tanto contento, y

assi el, don Felix y don Hugo, y dos de los caualleros Españoles, baxaron al puesto donde estauan los caualleros aguardando la luz de Diana: encubrieronse entre los arboles de la ribera sin ser sentidos, para oyr algo de lo que dezian, y oyeron que el vno dellos dixo: auiendo salido a este puesto, no ay composicion ninguna para dexar de reñir, puesto q̃ yo no me satisfago, si el retrato q̃ me aueys tomado no me le bolueys, yo no os le tomè: dixo el otro, que a mi me le dio quiẽ le hallò perdido, si vos aueys dado mala quenta de lo que estimays: ya a passado a tercero possehedor, y està en poder de quien le estima y adora, y buscara a su dueño por toda España, sin dexar rincon della, fineza es essa q̃ no la lograreys si yo puedo (dixo el otro) y porque ya sale la luz que tanto hemos desseado: sacad la espada, que yo vengo con resoluciõ de no yr sin mi perdido retrato, o perder la vida en la demanda: leuãtaronse, y sacando las espadas, se començaron a acuchillar: salieron

lieron a este tiempo los cinco caualleros que lẽs estauan escuchando:pero tan tarde, que auiendose acometido a vn tiẽpo de dos punras,cada vna hizo su efeto en el contrario atraueſſandoles, con que cayeron en tierra: grande fue el pesar de Carlos, en auer visto aquel mal sucesso: llegò a ellos,y viendo que pedian cõfession cada vno,les hizo lleuar a su quinta con priessa, donde ocuparon dos lechos. Yuan con el Conde de Agamont dos Medicos,y vn diestro cirujano,que les mirò las heridas,y vio no ser muy penetrantes, aunque por entõces no les assegurò el peligro:al tiempo del curarles,Feliciana andaua por alli, y por curiosidad quiso ver al vn herido, y conocio ser dõ Fadrique su galan, quedando desmayada de pena: lo misмo le sucedio a la hermosa Laura, porque auiendo querido ver al otro herido:hallò que era don Diego su hermano:dixoselo a don Felix,que con el albo roto no auia reparado en ello, y parecio le, que por no alterarle, no parecieſſen

los dos alli hasta ver lo que el cielo orde naua del: siguio este mismo parecer la gra ciosa Feliciana, y assi auiendoles curado, y dexandoles confessados, les mandaron los Medicos, que procurassen reposar, y assi los dexaron solos. Dõ Felix fue a dar quenta al Cõde, de como vno de los cria dos era su cuñado, y el otro vn cauallero del Reyno de Granada, q̃ auia dado pa labra de esposo, a vna dama que venia cõ ellos en la jornada: suplicole acabasse cõ don Diego, que les admitiesse en su ami stad, y con don Fadrique, q̃ se casasse con Feliciana, pues era muger tan principal, y la deuia su honra; prometio el Conde a don Felix, q̃ no se yria de aquella quin ta, sin dexarles a todos contentos, y a Fe liciana casada: passaron los heridos bien aquella noche, y a la segunda cura como cieron los Medicos y el cirujano, no ser las heridas tan peligrosas como auiã pen sado, assegurandoles, que dẽtro de ocho dias podrian caminar en literas: con esto se huuieron de detener en la quinta de

Car-

Carlos, siendo para el y su esposa de mucho gusto, que se ofreciesse ocasion, en q̃ gozar mas de sus huespedes. Al tercero dia que auia sucedido el desafio; quiso el Conde visitar a don Diego, y fue auisado desto por Carlos. Entrò el Conde en su aposento, y despues de auerle pregũtado por su salud, dandole animo, de q̃ en breue tiempo estaria bueno, le dixo estas razones: señor don Diego, aunque lejos de vuestra patria, bien sabemos que soys de Seuilla, que aueys dexado aquella ilustre Ciudad, por conseguir vna vẽgança contra vn cauallero, cabeça de otro bando, contrario al vuestro: la causa es aueros sacado a Laura vuestra hermana de casa: este cauallero es amigo mio, que le conoci en Flãdes: se que no sacò a vuestra hermana con feo intento, sino para casarse con ella: auiendo procedido a esto el auerosla pedido para esposa suya, y vos negadosela: oy sè con certeza que està casado con ella cõ mucho gusto, y que solo dessea boluer a Seuilla, a gozar en quietud

de su Mayorazgo, haziendo tambien las pazes con vos. Las diferencias que entre vuestro bando y el suyo ha auido, han sido de ligeros fundamẽtos, sin auerse atrauessado de por medio, cosa que toque en deshonor de ninguna de las parcialidades: cosas mas pesadas acaba el tiempo, y la consideracion de que somos mortales: si como estays herido leuemente, lo estuuierades de modo, que por puntos se os acabara la vida: no pienso que murierades bien con el rencor en el pecho, de vengaros de vuestro enemigo: ya el cielo fue seruido de mejorar la suerte, y q̃ essa herida no sea peligrosa: yo estoy de por medio, y os ruego afectuosamente, que seays amigo de don Felix, boluiendo vuestra hermana a vuestra gracia, que os serã vno y otro, mejores amigos que quãtos podays granjear con finezas: admirado quedò don Felix, de que vn Principe de Pays tan remoto del suyo, supiesse su venida, su intento, y el sucesso de su hermana, è ignoraua como huuiesse esto venido

a su

a su noticia: considerò bien las razones prudentes y Christianas del Cõde, las partes de don Felix, el intento que tuuo de honrarse con su hermana, y que ya que la auia sacado de su casa; pudo por vengarse del gozarla y dexarla, y no solo no lo auia hecho: pero casadose con ella, como el Conde le asseguraua: cõsiderado todo esto breuemente, se boluio al Conde, y le dixo: villano proceder tuuiera, Excelentissimo señor, sino obedeciera en cosa tã justa el mandato de tan gran Principe, y mas en cosa que a mi me està tan biẽ. Yo conozco las partes de don Felix, y quanto ha honrado mi casa, cõ auerse casado con mi hermana, y sino la casè quando me la pidio, fue por culpa de malos consejeros que tuue, q̃ no desseauan la quietud y paz de los dos bandos: yo vengo en ser amigo de don Felix, y en boluer a mi hermana a mi gracia: solo quisiera por obedecer mejor a V.E. tenerlos aqui, para ponerlo en execuciõ: por esso no quede (dixo el Conde) que breuemente ella-

ran en vueſtra preſencia, que conmigo yuan a Eſpaña. Mandò luego que auiſaſſen a dõ Felix, y a la hermoſa Laura, que ſu hermano les aguardaua para verlos, y hazer las amiſtades, en tanto que venian Carlos y don Hugo, contaron a don Diego ſu larga peregrinacion y trabajos, haſta auerlos caſado el Duque de Modena, admirandoſe don Diego de la fineza de los dos amãtes, y ſiguiendo los afetos con que le contauan la hiſtoria. Ya entriſteciendoſe de ſus deſgracias, ya alegrandoſe de ſus dichas: entrò don Felix, trayendo de la mano a ſu querida eſpoſa, cõ cuya viſta ſe alegrò ſumamente don Diego, abraçandoles eſtrechamente muchas vezes, y confirmando con don Felix vna eſtrecha amiſtad demas que hermano; quedaronſe alli con don Diego, y el Conde quiſo yr a viſitar a don Fadrique: acompañaronle Carlos y don Hugo, deſſeando que con el tuuieſſe buen ſucceſſo el Conde, el qual llegò a preguntarle por ſu ſalud: era cortès don

Fadri-

Fadrique, y assi hizo grande estimacion del fauor que el Conde le hazia, auiendo sabido primero quiẽ era, dexaronle con el herido, y viendose solo le dixo: señor don Fadrique, bien pensauades que en el estado de Milan, no sabriamos vuestro nombre: pues aduertid, que yo tengo muy larga noticia de quien soys, y assi querria saber la causa del disgusto que tuuistes con aquel cauallero a quien desafiastes, si se puede dezir lo estimarè mucho. Don Fadrique quiso obedecer al Conde, y assi le dixo, como el auia trahido del Reyno de Granada, vn retrato de vna dama, a quien auia estimado y querido mucho, y a quien auia dado mal pago, no por ser voluntad, sino por la violencia de vn fuerte hechizo, que le obligò a oluidarla: contole en breues palabras la historia de sus amores, y como por no saber donde su dama estuuiesse, se auia venido al estado de Milan, a seruir al Rey en la guerra, que esperaua tener con el Duque de Saboya, y que auiendo

uiendo alli assentado plaça, consolandose con el retrato que tenia en su poder, le auia sucedido el perdersele, cosa que le fue de grande disgusto, sucediendo hallarle vn soldado, el qual se le auia dado a don Diego, y llegando a pedirsele auia mostrado estar pagado del, y con poca gana de darsele, lo qual le auia obligado a sacarle a campaña, algo lejos de Milan, porque no supiesse el Gouernador su desafio, y los castigasse, del qual auia procedido el auer salido heridos, que aquello era lo que auia passado, y el podia dezir a su Excelencia, y si essa dama pareciesse (dixo el Conde) despues de muchos trabajos, que de auerse ausentado le han sobreuenido, que hariades con ella? lo que hiziera dixo don Fadrique (si tan dichoso yo fuesse) es casarme luego con ella, enmendando con esto el yerro que he hecho en oluidarla, y satisfaziendo parte de lo mucho que la deuo; pues sabed replicò el Conde, que aqui està en esta quinta, y a Carlos dueño della,

della, y a su hermosa hermana deueys el auerla amparado en su casa, donde ha estado desde que vino de España a Lombardia: embio el Conde a llamar a Feliciana, y vino tan gustosa a la presencia de su hallado esposo, que se le echaua de ver el contento en su hermosura: holgosse el herido cauallero tanto con verla, y tenerla en sus braços, que no acertaua a hablarla palabra; quiso el Conde dar lugar a que se hablassen a solas, y assi los dexo, donde despues de auer don Fadrique perdido a su esposa perdon de los disgustos que le auia dado, se dieron larga quenta de sus sucessos el vno al otro, no creyendo la dicha, que sin pensar les auia venido, con el gusto con que estauan los heridos se pudieron leuantar, aun antes de lo que los Medicos dixeron, y assi se partieron de la quinta, hechas las amistades entre los desafiados: no quiso Carlos dexarles hasta Milan, ni su esposa tampoco. Alli se despidieron dellas con muchas lagrimas de Emilia,

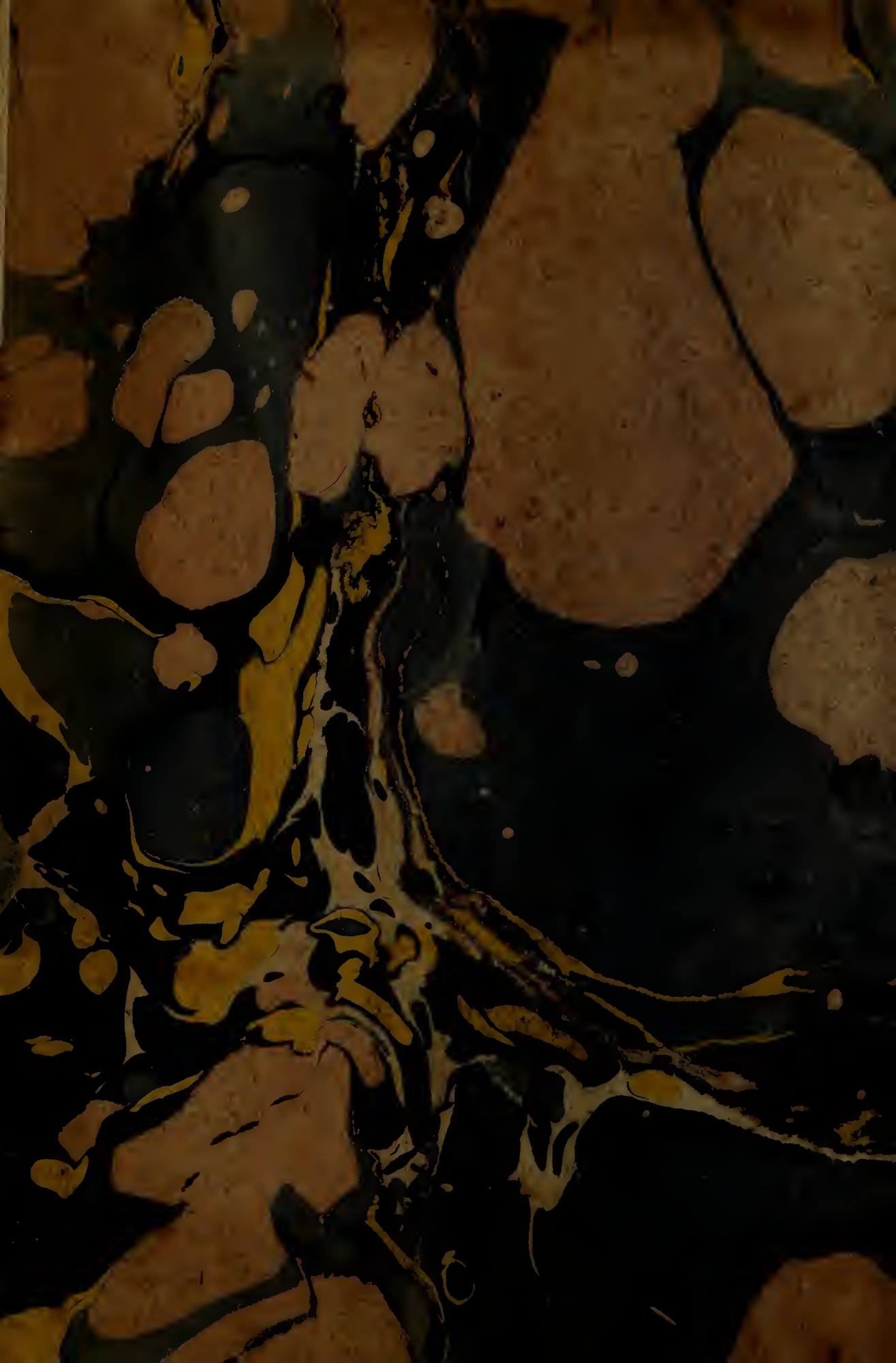
y Dia-

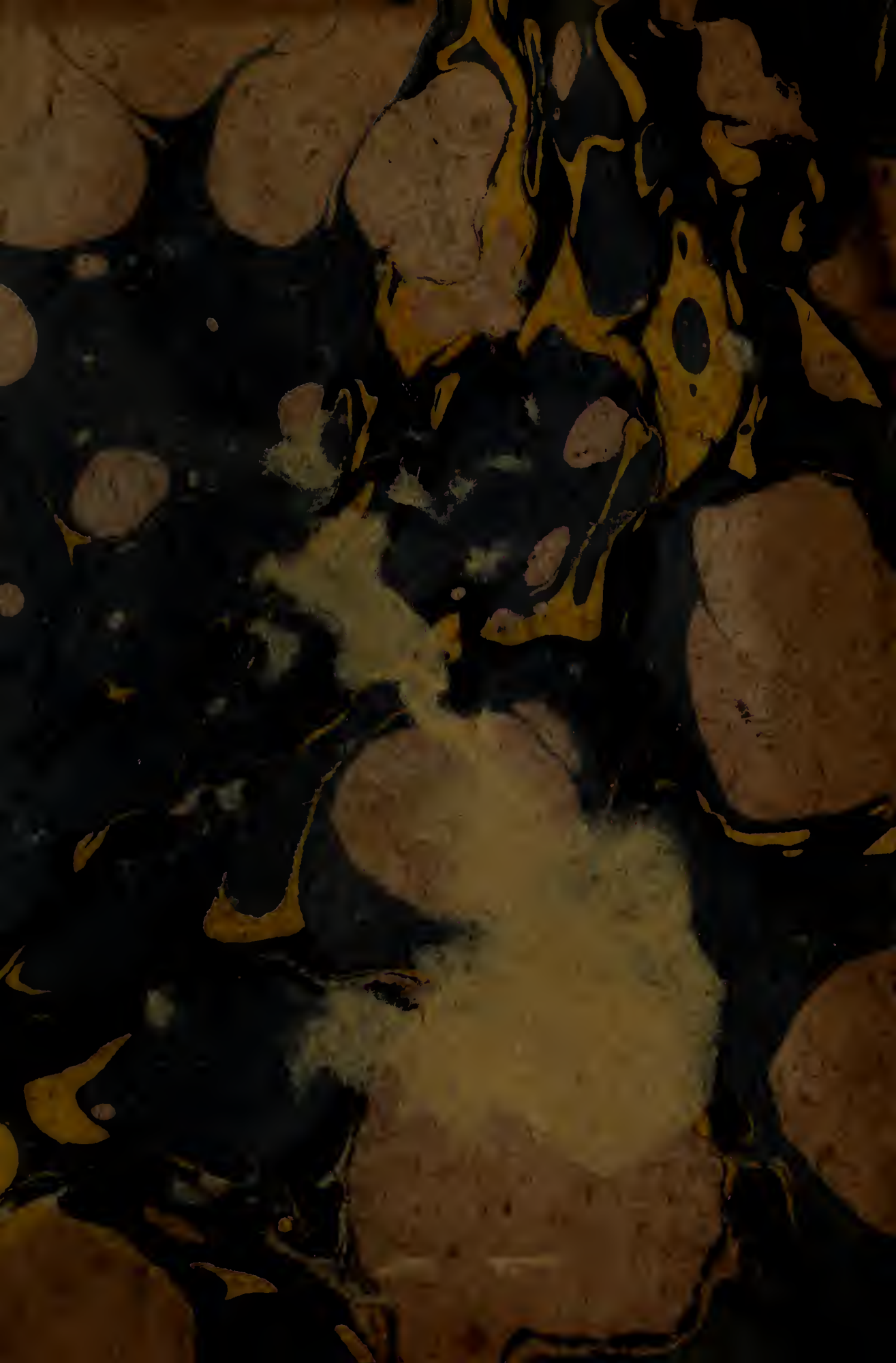
y Diana, y por ſus jornadas llegaron a Genoua, donde hallando alli las galeras de Sicilia, embarcaron en ellas: hizoles fauorable el viento, y aſſi ſin deſgracia alguna ſurgieron en el inſigne puerto de Barcelona, donde dando don Hugo auiſo a ſus hermanos: vinieron a recibirlos con carroças. Contar por extenſo lo que entre todos paſsò, ſeria alargar mas eſte volumen: apoſentaronſe todos en caſa de don Fernando, que ya gozaua el Mayorazgo de don Ramon ſu ſuegro por muerte ſuya: alli eſtuuieron ocho dias holgandoſe, y por no detener al Conde, que deſſeaua dexar a don Felix, y a Laura en ſu patria, y el ver aquella inſigne ciudad, Metropoli de Reyno Andaluz, ſe partieron contra el guſto de don Fernando, don Hugo y ſus eſpoſas, y haziendo ſus jornadas llegaron a Seuilla, donde ſabiendo los caualleros del vno y otro bando, que ſus cabeças venian conformes, por el medio de aquel caſamiento, les hizieron vn ſolene recibi-

cibimiento: llegaron todos a casa de don Diego, donde se aposentaron: trataron de alegrar los caualleros de Seuilla, al Conde, y a los nouios, y para que las fiestas se hiziessen con mayor causa: don Felix tratò de casar a vna dama prima hermana suya, y señora de vn gran Mayorazgo, con don Diego, a cuyo casamiento huuo regozijo de cañas, y toros, sortijas y torneos, quedando muy pagado el Conde de los caualleros de Seuilla, y viendo lo memorable que auia en la ciudad, y la venida de la Flota del Pirù: se partio a la Corte del Rey de España, quedando casado a don Diego, a Feliciana y don Fadrique, y a don Felix y Laura en su casa, los quales se gozaron largos años con hijos, que les sucedieron. Don Fadrique, lleuò a su esposa a Granada, donde heredando la hazienda de su anciana tia, se hallaron muy gustosos y con hijos, con que dà el Autor fin a este libro, pidien-

diendo perdon de ſus yerros, y prometiendo ſacar preſto a luz el de las fieſtas del jardin, hecho de variedad de diuertimientos, con el fauor de Dios.

Laus Deo, honore & gloria.





NOBILIS IRA
AVITO VIRET HONORE